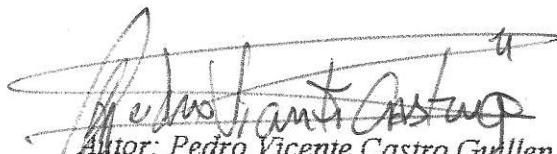


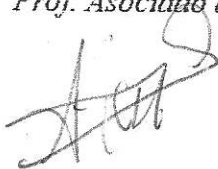
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES
COMISION DE ESTUDIOS DE AMPLIACION Y POSTGRADO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**TENSIONES DEL ESTADO NACIONAL VENEZOLANO DURANTE EL
PROCESO DE APERTURA EXTERNA QUE SE PRODUCEN CON EL AJUSTE
ORTODOXO LLEVADO A CABO EN EL QUINQUENIO 1989-1993**

por


Autor: *Pedro Vicente Castro Guillen*
Prof. Agregado de la U.C.V.

Tutor: *Dr. Alberto Navas Blanco*
Prof. Asociado de la U.C.V.



Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de Doctor en Ciencias
Sociales

Caracas, octubre de 1995

AGRADECIMIENTOS

Todo trabajo es el resultado de un esfuerzo colectivo, es por ello que debo dar las gracias a un conjunto de personas que me ayudaron a realizarlo. A mi familia: mi esposa Haydee Margarita, quien hizo lo humanamente posible para que pudiera trabajar sin mayores perturbaciones; mi hija Mariana del Valle, quien soportó a su papá y sus cambiantes estados de ánimo causados por las presiones del trabajo. A mi tutor Alberto Navas Blanco, quien ha sido mi gran orientador e interlocutor en este trabajo, y que como mi gran amigo en la vida es una permanente fuente de apoyo. A Héctor Valecillos Toro, mi amigo quien discutió generosamente conmigo las ideas de este trabajo y a él le agradezco el contacto con las ideas de Karl Polanyi, que forman parte fundamental de esta tesis. Al Dr. Andrés Serbin, quien me orientó en la selección de este tema de investigación. A mi amigo Etanislao Gonzalez quien discutió conmigo gran parte de las ideas del trabajo y fue un gran animador de este trabajo. A mi amigo el Dr. Eduardo Camp Vega, quien leyó este manuscrito en varias oportunidades y me animó a que siguiera adelante. A Taidee Zavarze, quien leyó parte del manuscrito y me hizo importantes observaciones sobre el fondo histórico del trabajo. A Rayda Guzman, quien generosamente leyó el manuscrito y me hizo importantes observaciones en la parte teórica. A Antonieta Camacho, quien leyó parte del manuscrito y me orientó en la parte técnico-metodológica. A Mauricio Sanchez, quien me sirvió parcialmente como auxiliar de investigación. Finalmente a un grupo importante de personas que ayudaron y orientaron en el trabajo como: Daniel Mato, Miguel Ron Pedrique, Hector Silva Michelena, Jorge Rivadeneyra, Luis Bravo Jáuregui.

DEDICATORIA

Esta dedicada a **toda** mi familia

A mi amigo Rafael Castañeda quien ha significado para mi una orientación vital

RESUMEN

Como resultado de los cambios globales en la economía mundial que comienzan a sentirse a partir de 1979 con el gobierno del Presidente Luis Herrera Campíns, producto del agotamiento de los procesos de la Segunda Postguerra Mundial, que conllevan a un agresivo avance del capitalismo global en forma de una desregulación masiva de las economías abandonando el sistema de regulación acordado en Bretton Wood.

El punto diacrítico se alcanza en 1989, cuando se revelan niveles sin precedentes de cambio político institucional, en el cual se produce un proceso de deslegitimación del sistema democrático asociado con la implementación durante el quinquenio 1989-1993 de un nuevo plan de ajuste, que se distingue de los anteriores por su carácter ortodoxo, al ser el resultado de un acuerdo con el FMI. El programa de reforma estructural o “gran viraje”, es el mismo que se ha aplicado de manera homogénea e inflexible como forma de solución única para resolver los problemas estructurales de la economía y dar paso a la modernización en forma de sociedad de mercado para todos los países del Tercer Mundo sin distinción. El gran viraje aceleró en la sociedad venezolana un conjunto de cambios culturales que en la tesis que sostendremos producen efecto sobre el Estado-Nación y en los acuerdos nacionalistas, en la medida en que el ajuste ortodoxo fondomonetarista desencadena una serie de procesos que amplían y agravan la onda depresiva causada por una apertura económica indiscriminada. Una consecuencia importante de la dinámica del ajuste fue la de generalizar la crisis con lo cual ella pasaría a ser una crisis societal de amplio espectro.

Los objetivos generales que nos hemos planteados en esta investigación son: un análisis de las tensiones nacionalistas producidas por la apertura puesta en marcha durante el quinquenio 1989-1993; aclarar partiendo desde nuestros paradigmas teóricos las relaciones entre nacionalismo y globalización, y construyendo a partir de estos un marco socio-histórico adecuado para la interpretación del proceso de apertura neoliberal, así como el conjunto de transformaciones culturales implicadas en este proceso.

Entre los objetivos específicos están: establecer un marco socio-histórico para la interpretación del proceso de incorporación neoliberal del país al mercado internacional; un análisis económico de la apertura y sus antecedentes a partir de 1979; examinar los procesos de desequilibrios sociales bajo estudio; una interpretación de los procesos sociopolíticos que resultan relacionados con los programas de ajuste de apertura neoliberal; así como el examen de algunos aspectos teóricos del neoliberalismo como programa de cambio y transformación social.

Para exponer con claridad nuestra investigación presentaremos en la primera parte los paradigmas teóricos que sirven de fundamentos al trabajo. En la segunda parte hemos realizado un análisis de las transformaciones económicas en el capitalismo mundial que han dado un nuevo empuje a las fuerzas de mercado y dado origen a las fuerzas de la globalización y su significado, y en la tercera parte, hemos analizado el proceso de tensiones nacionalistas en Venezuela durante el quinquenio de 1989-1993 y sus consecuencias fundamentales, como lo fue la masiva crisis nacional de la que Venezuela no se recupera hasta el presente.

**TENSIONES DEL ESTADO NACIONAL VENEZOLANO DURANTE EL PROCESO DE
APERTURA EXTERNA QUE SE PRODUCEN CON EL AJUSTE ORTODOXO LLEVADO A
CABO EN EL QUINQUENIO 1989-1993**

INDICE

INTRODUCCION.....8

PARTE I

ASPECTOS TEORICOS DEL NACIONALISMO Y DE LA GLOBALIZACION

1. Aspectos teóricos del nacionalismo y de la globalización.....13

2. Paradigmas para la interpretación del proceso nacionalismo-globalismo en Venezuela con la puesta en marcha del programa de apertura en el quinquenio 1989-1993.....14

3. La importancia de las ideas de Gellner y Polanyi.....16

4. El modelo de Gellner.....19

4.1. Raíces específicas de las naciones y del nacionalismo.....20

4.2. Importancia de los Estados-nacionales y del nacionalismo.....22

4.3. Cómo se expresan los conflictos nacionalistas de acuerdo con el modelo de Gellner.....25

5. Globalización y conflictos. Su significado en el mundo de hoy: Polanyi, la gran transformación.....28

5.1. La globalización como proceso natural del sistema capitalista.....31

5.2. Los desequilibrios en el Sistema Económico Internacional, como resultado del avance del libre mercado.....34

5.3. El Estado-nación y el nacionalismo frente al avance del libre-mercado.....36

5.4. Los países coloniales bajo los efectos de la globalización del laissez-faire.....39

5.5. El papel del liberalismo económico como vanguardia ideológica de la expansión del laissez-faire y en la comprensión y auto-comprensión del proceso.....41

5.6. La posibilidad de construir una sociedad democrática bajo el principio del libre-mercado.....43

PARTE II

*TRANSFORMACIONES RECIENTES DEL CAPITALISMO CONTEMPORANEO LA
DESREGULACION DEL MERCADO INTERNACIONAL Y GLOBALIZACION*

6. Transformaciones recientes del capitalismo contemporáneo.....47

6.1.	<i>Significado del orden económico de Bretton Woods</i>	49
6.2.	<i>Fin del orden de Bretton Woods</i>	53
6.3.	<i>Orden económico pos-Bretton Woods: consecuencias de la desregulación del sistema internacional</i>	58
6.4.	<i>Nuevas formas de ajuste</i>	62
6.5.	<i>Nuevas políticas económicas y recesión mundial</i>	65
6.6.	<i>Deuda del tercer mundo</i>	68
6.7.	<i>La crisis como limitante del sistema</i>	72
6.8.	<i>La crisis de las grandes potencias</i>	75
6.9.	<i>Se acentúa la brecha entre países ricos y pobres</i>	86
6.10.	<i>Los nacionalismos</i>	88
6.11.	<i>Los nuevos antagonismos entre las grandes potencias y sus posibilidades de coordinación en un mundo interdependiente</i>	90
6.12.	<i>Neo-Mercantilismo vs. liberalismo: neoproteccionismo y bloques regionales</i>	92
6.13.	<i>Los efectos que sobre América Latina producen los cambios en el Sistema Económico Mundial</i>	98
6.13.1.	La crisis latinoamericana	100
6.13.2.	Los programas de ajuste	101
6.13.3.	Los impactos de las nuevas tecnologías y macroeconomía latinoamericana ..	110
6.14.	<i>Interdependencia compleja y cooperación en el capitalismo tardío</i>	117

PARTE III

AJUSTE NEOLIBERAL Y TENSIONES NACIONALISTAS EN VENEZUELA

7.	<i>Estado-nación venezolano marco socio-histórico y la importancia del vínculo con el mercado mundial</i>	124
8.	<i>La reestructuración inducida de la economía venezolana como fuente de tensiones nacionalistas</i>	142
8.1.	<i>Los procesos de ajuste parcial 1979-83 y 1984-88</i>	144
8.2.	<i>Perspectiva teórica del ajuste: el Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos (EMBP)</i> ..	159
8.3.	<i>El Programa de ajuste que surge de la Carta de Intención</i>	169
8.4.	<i>La política económica que surge del EMBP</i>	176
8.5.	<i>El proceso de ajuste</i>	178

8.5.1.	Ajuste fiscal y monetario.....	178
8.5.2.	Liberación de precios.....	188
8.5.3.	Liberación del mercado cambiario.....	191
8.5.4.	La política comercial.....	194
8.5.5.	La deuda externa.....	202
8.5.6.	Las repercusiones distributivas del ajuste.....	204
8.6.	<i>Desequilibrios sociales y polarización.....</i>	<i>206</i>
8.6.1.	Vectores del deterioro social.....	207
8.6.2.	Ajuste y pobreza.....	211
8.6.3.	Ajuste y educación.....	216
8.6.4.	Ajuste y salud.....	218
9.	<i>Las tensiones y crispaciones sociopolíticas inducidas por el cambio neoliberal.....</i>	<i>221</i>
9.1.	<i>El ajuste y sus efectos sobre la gobernabilidad y legitimidad del Estado-nación...224</i>	
9.2.	<i>Raíces del voluntarismo neoliberal.....</i>	<i>254</i>
10.	<i>Conclusiones: ajuste y perspectiva de la sociedad venezolana.....</i>	<i>265</i>
11.	APENDICE ESTADISTICO.....	273
12.	BIBLIOGRAFIA.....	328

INTRODUCCION

Venezuela esta sometida a un proceso de profunda transformación cultural como consecuencia de los sucesivos ajustes centrados en la apertura unilateral del país al mercado internacional, que se iniciaron en 1979 con el gobierno del Presidente Luis Herrera Campins, como parte de un movimiento de cambios globales en la economía mundial, producto del agotamiento del modelo de producción en serie y de una revolución tecnológica, que dio origen a un nuevo avance de las fuerzas capitalistas de mercado, que rompieron el sistema de regulación acordado en Bretton Woods.

El punto diacrítico se alcanza en 1989, cuando se revelan niveles sin precedentes de cambio político-institucional, en el cual hasta se produce un proceso de deslegitimación del sistema democrático. Esto está asociado con la implementación durante el quinquenio 1989-1993 de un nuevo plan de ajuste, que se distingue de los anteriores por su carácter ortodoxo. Es decir, se pone en práctica un diseño de política que es el resultado de un acuerdo firmado entre el gobierno venezolano y el FMI. El programa se implementó y supervisó con la rigidez que ha caracterizado la actuación de los organismos multilaterales de crédito, y que ha dado lugar a calificar la política de estabilización con el cognomento de "receta". El "programa de reforma estructural" o "gran viraje", es el mismo que se ha aplicado de manera homogénea e inflexible como forma de solución única para resolver los problemas estructurales de la economía, y dar paso a la modernización en forma de sociedad de mercado, de todos los países del tercer mundo, sin distinción (supone que los problemas son los mismos). Aun cuando la ~~apertura externa unilateral~~ ha resultado de la aplicación de políticas monetaristas recomendadas por el Fondo que han tenido y tienen consecuencias francamente yatrogénicas; ahí está la experiencia chilena, argentina, peruana, boliviana, mexicana, para sólo mencionar países latinoamericanos.

El gran viraje aceleró en la sociedad venezolana un conjunto de cambios culturales, que en la tesis que sostendremos, producen efectos sobre el Estado-nación, nacionalistas; en la medida, en que el ajuste ortodoxo desencadena una serie de proceso que amplían y agravan la onda depresiva causada por los diferentes intentos de apertura. Una consecuencia importante de la dinámica del ajuste fue la de globalizar la crisis; élla pasaría a ser una crisis general de la sociedad.

El análisis de los procesos de ajuste ha sido abordado con criterios económicos, confrontado con modelos de ajuste que tienen una base ideológica y teórica de distinto signo. Pero se ha dejado de lado un análisis del problema global de la sociedad y de las mutaciones culturales, que en ella ocurren como resultado de la modernización aperturista promovida por el capital financiero internacional y por las dominantes en los países sometidos a la reforma. Esto es, los programas de modernización tienen efectos que van más allá de lo económico, porque este último aspecto, proporciona el vehículo para transformaciones más amplias y radicales de las sociedades reformadas.

Es por ello que hemos adoptado como perspectiva teórica el nacionalismo, porque nos permitirá comprender el conjunto de cambios de la sociedad venezolana que se precipitan en el quinquenio 1989-1993. Hemos elaborado a partir de dos paradigmas como son el de Gellner y el de Polanyi, un modelo de interpretación de los procesos nacionalistas contemporáneos y su relación con los procesos de expansión renovada del capitalismo liberal en su versión moderna neoliberal.

Los procesos de apertura que inciden diferencialmente sobre el primero, el segundo (¿hoy en vías de extinción?) y el tercer mundo, tienen un origen común en la revitalización de la utopía del libre mercado -o del mercado autoregulado- como único y soberano principio de organización social, que afecta profundamente las estructuras de las naciones. Venezuela no es un caso aislado o sufre males distintos de los que sufre el tercer mundo en general, o es ajena a las grandes transformaciones mundiales. Al contrario, se encuentra profundamente vinculada a estos procesos, y en la conjunción de nuestra específica realidad histórica con ellos, hallaremos las explicaciones que necesitamos para dar con las salidas pertinentes.

El proyecto de implantación de un nuevo modelo de incorporación dependiente al mercado mundial que sustituya al viejo y gastado modelo sustitutivo, fundado en las doctrinas monetaristas de corte neoliberal, ha producido un descalabro sin precedentes en el Estado-Nación venezolano en el siglo XX. La idea utópica de que la sociedad venezolana podría hallar la senda del desarrollo y, consecuentemente, las soluciones a los males nacionales en la adopción de las fuerzas del mercado como principio fundamental de organización social, se ha visto severamente desmentido por los resultados del programa de ajuste estructural. Hoy, la nación muestra signos alarmantes de mutación

cultural. Esta se centra fundamentalmente en la incapacidad institucional para alcanzar el desarrollo industrial, y más aún, el retroceso del mismo como consecuencia de la imposibilidad de adaptarse a los nuevos cambios. El trabajo como núcleo de la urdimbre social se encuentra afectado por los ascendentes niveles de desempleo y por la pérdida del compromiso social con las garantías del derecho al trabajo que había avalado los equilibrios sociales de la Venezuela puntofijista. Con lo que las transformaciones culturales se expresan también, en el debilitamiento de la democracia, aumento de la pobreza, que indica un aumento intolerable en la distancia no sólo entre pobres y ricos sino entre gobernantes y gobernados, con lo que el proceso desata tensiones y crispaciones nacionalistas, que engranan con una tradición secular latinoamericana y venezolana de nacionalismo incompleto.

El avance de las fuerzas del mercado en una economía frágil y subdesarrollada como la venezolana, ha resentido la base de un compromiso interno del mercado con otras consideraciones sociales y políticas, que se alcanzó con el pacto de Punto Fijo. La apertura externa 1989-1993, ha producido el doble resultado de afectar profunda (y quien sabe, que tan definitivamente) los equilibrios económicos, políticos y sociales, y ha colocado al Estado-nación en situación de extrema dificultad.

La pérdida de soberanía asociada al nuevo modelo de incorporación dependiente neoliberal, desnacionaliza las decisiones importantes en materia económica, perdiendo de este modo toda capacidad para restablecer equilibrios sociales y políticos internos indispensables para recuperar un sentido colectivo de comunidad. Los teóricos de la apertura argumentan que estas funciones clásicas de soberanía al ser trasladadas a un mítico estado de regulación por el mercado internacional se producirá dentro del país una elevación de la eficiencia social, garantizada por las fuerzas del mercado, que sin la maligna intervención del estado, conducirán al mayor bienestar para todos. Con lo cual se deja al Estado-Nación sometido a fuerzas regulatorias inexistentes, ya que no hay ningún mecanismo de regulación mundial que pueda sustituir las funciones regulatorias, que se han realizado al interior de espacios nacionales. Hoy estamos frente a un mercado mundial cada vez más inestable y fragmentado, como resultado del abandono del consenso mundial de **Bretton Woods**: las normas de regulación del capital, que garantizaron la paz por lo menos hasta el abandono del sistema de cambios fijos a finales de los años sesenta.

La ideología del aperturismo global de corte neoliberal, no es más que el enmascaramiento de una nueva realidad de dependencia y subordinación para los países de América Latina en general y de Venezuela en particular a los intereses de los Estados Unidos, que a través del FMI y el BM manejan y manipulan las variables internacionales claves a las economías latinoamericanas, verbigracia la deuda externa.

La actual disyuntiva entre globalismo interdependiente y el agotamiento de la era del nacionalismo, es falsa (por lo menos en los términos en que ha sido planteado por el globalismo neoliberal). El globalismo o internacionalización del capital y del mercado, es una tendencia ingénita del capitalismo, que han producido de manera ciclica grandes tensiones asociadas, que han generado grandes conflictos intra e inter naciones. Los actuales procesos de tensiones nacionales: internas y del sistema de naciones, responden a una renovada expansión de las fuerzas mundiales del mercado.

El nacionalismo en este análisis se convierte en perspectiva teórica que se asume a partir de nuestros paradigmas básicos como un proceso cultural amplio que se reproduce bajo la cúpula de un Estado protector, orientado a proveer de protección a un proceso de industrialización como la característica fundamental de las sociedades nacionales contemporáneas.

Los objetivos generales que nos hemos planteado en esta investigación son: un análisis de las tensiones nacionalistas producidas por la apertura puesta en marcha durante el quinquenio 1989-1993; aclarar partiendo desde nuestros paradigmas teóricos las relaciones entre nacionalismo y globalismo, examinando estos vínculos a través de los cambios sucedidos a partir del final del régimen de Bretton Woods, así como también respecto de la apertura venezolana al mercado internacional; exponer un marco socio-histórico adecuado para la interpretación del proceso de apertura neoliberal; así como el conjunto de transformaciones culturales implicadas en este proceso.

Entre los objetivos específicos están: establecer un marco socio-histórico para la interpretación del proceso de incorporación neoliberal del país al mercado internacional; un análisis económico de la apertura y sus antecedentes a partir de 1979; examinar el proceso de desequilibrios sociales durante el

quinquenio bajo estudio; una interpretación de los procesos socio-políticos que resultan relacionados con los programa de ajuste de apertura neoliberal; así como el examen de algunos aspectos teóricos del neoliberalismo como programa de cambio y transformación social.

Para exponer con claridad nuestra investigación presentaremos, en la primera parte, los paradigmas teóricos que sirven de fundamento al trabajo; en la segunda parte hemos realizado un análisis de las transformaciones económicas en el capitalismo mundial que han dado nuevo empuje a las fuerzas de mercado y dado origen a las fuerzas de la globalización y su significado; y en la tercera parte, hemos analizado el proceso de tensiones nacionalistas en Venezuela durante el quinquenio 1989-1993 y sus consecuencias fundamentales; en el apéndice estadístico hemos colocado una valiosa información estadística complementaria de la que aparece en el texto y sirve de sustento al análisis central. La magnitud de la crisis nacional convierte en fundamental el análisis de los procesos de apertura y aclarar su significación real, en particular el conducido a partir de 1989 por el Presidente Carlos Andrés Pérez. Estamos convencidos que los resultados de este proceso definirán la Venezuela del siglo XXI.

PARTE I

ASPECTOS TEORICOS DEL NACIONALISMO Y DE LA GLOBALIZACION

1.- Aspectos teóricos del nacionalismo y de la globalización.

Esta primera parte está destinada a presentar los dos paradigmas más importantes, que gobernarán la evaluación que se pretende hacer del Estado-Nación venezolano en estos tiempos de globalización y apertura en el quinquenio 1989-1993. A partir de ellos elaboramos el enfoque teórico para el análisis del problema propuesto.

El proceso de tensiones y crispaciones nacionalistas de la Venezuela contemporánea, debe ser analizado a partir de paradigmas que relacionen la globalización y el nacionalismo, en términos de su historicidad en las sociedades industriales y capitalistas modernas, de manera que, una posible evaluación del fenómeno en casos específicos pueda arrojar ideas claras respecto de su significación profunda, y una explicación de los procesos particulares en relación con una materia que se ha vuelto universal.

El primer paradigma lo constituye el de Ernest Gellner, en su libro Naciones y nacionalismo, modelo de interpretación de las naciones y del nacionalismo en las sociedades industriales modernas; el segundo está referido a la naturaleza del capitalismo autoregulado y los efectos de su expansión sobre las diversas naciones, el cual es sostenido por Karl Polanyi en su obra La gran transformación.

El uso de un determinado enfoque teórico no implica una restricción para el uso y apoyo complementario de otros marcos conceptuales, que nos permitan evaluar más eficientemente un asunto complejo como el que estamos abordando. Es por ello que a lo largo del trabajo recurriremos a variadas posiciones interpretativas que amplíen nuestra comprensión del problema planteado.

Establecemos la importancia que para nuestro trabajo tienen los planteamientos de Gellner y Polanyi, en relación con el cuerpo de sus ideas y las conexiones que puedan tener con el desarrollo de las nuestras en el proceso de elaboración del trabajo. De igual manera, establecemos el vínculo entre Gellner y Polanyi, que surgen de la lectura de los dos textos.

2.-Paradigmas para la interpretación del proceso nacionalismo-globalismo en Venezuela con la puesta en marcha del programa de apertura en el quinquenio 1989-1993.

Para el estudio de las tensiones del Estado-nacional venezolano durante el proceso de apertura externa que se produce con el ajuste ortodoxo llevado a cabo en el quinquenio 1989-1993, recurriremos al uso de paradigmas, entendidos estos como estudios ejemplares o análisis clásicos que son pertinentes a nuestro objeto de estudio. Esto nos proporcionará el marco teórico correspondiente con el que podremos examinar el problema planteado. Hemos privilegiado dos paradigmas por concentrar a nuestro juicio un núcleo conceptual fundamental sobre la relación entre el Estado-nación y los procesos de globalización.

El primero de ellos, el modelo de Ernest Gellner, que se encuentra en su libro Naciones y nacionalismos, para la comprensión del fenómeno de las naciones y del nacionalismo en las modernas sociedades industriales; es fundamental para explicar y comprender porqué las actuales tensiones y crispaciones del mundo de hoy, pese a la proclamación de la muerte de la era del nacionalismo -o de su remisión al basurero de la historia-, se expresan en conflictos nacionales o de grupos de naciones, y porque las disyuntiva globalismo vs. nacionalismo o globalismo vs. bloques regionales, son falsas (por lo menos en los términos planteados por el neoliberalismo).

El segundo, es el estudio que hiciera Karl Polanyi, sobre la naturaleza del capitalismo y sus crisis asociadas, volcado en su libro La Gran Transformación, escrito en las profundidades de la Segunda Guerra Mundial. En este trabajo, encontramos la explicación del globalismo como un fenómeno asociado a la expansión de las fuerzas del mercado, de éste, como una tendencia histórica del capital, que en la medida en que logra imponerse por encima de las otras fuerzas sociales y políticas de la sociedad desata fuerzas transformadoras, que se propagan desde las sociedades nacionales hacia el sistema internacional de estados. En consecuencia, la internacionalización de las fuerzas del mercado a través del patrón oro, persiguiendo la ficción de un mercado mundial auto-regulado fueron las responsables de las dos grandes conflagraciones mundiales más la depresión de los años treinta. Esta tesis es para nosotros de gran importancia porque a nuestro juicio hay, *mutatis mutandi*, un gran paralelismo entre los acontecimientos de hoy y los que caracterizaron a los años de las guerras

mundiales. Creemos, en definitiva, que las perturbaciones de hoy pueden ser explicadas y comprendidas a partir de las ideas de Gellner y Polanyi.

3.- La Importancia de las ideas de Gellner y Polanyi.

La importancia de las ideas de Gellner, se debe a que su planteamiento, al sustentarse sobre la base de la formulación de un modelo de interpretación de las naciones y del nacionalismo, construye un instrumento teórico sobre su significado en la sociedad capitalista contemporánea, que puede ser aplicado al análisis de situaciones nacionales concretas.

En segundo lugar, Gellner, sostiene y fundamenta brillantemente como idea central, el nacionalismo como una necesidad de las sociedades modernas. No como una construcción artificial producto de ideologías nacionalistas, o como un mal necesario resultado de subyacencias históricas, sino como la organización "histórico-natural" de las comunidades humanas, en la medida en que se transforman de sociedades agrarias a sociedades industriales, es decir, como resultado de estas particulares condiciones históricas. Esta idea se homologa con nuestra búsqueda de un esquema de interpretación para el análisis de las perturbaciones nacionalistas, que se producen como resultado del proceso de apertura en la Venezuela de 1989-1993.

La importancia de este planteamiento de Gellner, viene dada porque concentra en un estudio reciente (1988) el significado del nacionalismo en el mundo de hoy, resumiendo las ideas de autores sobre el tema como: Deutsch, Kohn, Hobsbawm, Wallerstein, Berlin, entre otros. Con ello se hace frente a la tesis neoliberal según la cual, las naciones han perdido significación o están llamadas a desaparecer en un mundo cada vez más global e interdependiente. Esto último tiene una gran importancia en nuestra comprensión porque repite y revive una interpretación sobre los Estados-nacionales producida durante el liberalismo del siglo XIX; historiadores y liberales como: Toynbee, Spencer, Von Mises, Angell, entre otros, calificaron de manera general las naciones y al nacionalismo como una "ilusión ridícula". Porque la comprensión inadecuada sobre el significado de los Estado-nacionales en la sociedad industrial se asocia a los auges liberales (predominio de las fuerzas del libre mercado), tanto en el siglo XIX como a finales del siglo XX, así como también a las crisis del capitalismo en ambos periodos.

En el caso de Polanyi, sus ideas me permiten vincular los acontecimientos de la crisis mundial contemporánea (de finales de los sesenta hasta ahora), con la crisis de fines del siglo XIX: las dos (2)

Guerras Mundiales y la crisis de 1929, y las grandes transformaciones del capitalismo que dan paso al siglo XX (para Polanyi, el siglo XIX termina en 1945). Y sostener la idea de que los acontecimientos mundiales de hoy son un palimpsesto, en la medida en que sobre una misma estructura histórica: el capitalismo, actúan fuerzas similares.

Polanyi plantea, que la crisis del siglo XIX, se debe a la expansión del mercado auto-regulado en un proceso de globalización puesto en marcha por el Patrón Oro (sistema monetario internacional). La persecución de la ilusión del libre mercado significa, la reducción del hombre (trabajo), la naturaleza (tierra), y el dinero a condición de simples mercancías que se transan en el mercado nacional y mundial. Tal cosa contradice la condición humana del hombre, de la naturaleza como ambiente que nos sustenta y del dinero como mecanismo social, y por ello la búsqueda del liberalismo económico, produce un efecto transformador que se traduce en crispaciones y tensiones nacionales e internacionales.

Partir de Polanyi, nos permite explicar el fenómeno de la crisis actual, su naturaleza profunda, como resultado del avance mundial no regulado de las fuerzas del libre-mercado, que produce un efecto transformador cuando éste disminuye las defensas nacionalistas, frente a cambios violentos e inesperados en el mercado mundial. El neoliberalismo es la expresión ideológica de este proceso ingénito de expansión planetaria del moderno capitalismo -tal como lo fue en su época el liberalismo ricardiano o el liberalismo neoclásico-. Esta comprensión nos permite examinar la apertura de Venezuela, con un marco teórico, que relaciona adecuadamente el proceso de expansión del capital con el efecto nacionalista que se produce sobre una determinada economía, cuando tenemos un mercado mundial inestable y sin regulación.

La obra de Polanyi, me permite poner en perspectiva histórica el problema hoy universal de la apertura económica de las naciones. Separar los problemas de su contexto histórico propio del pensamiento liberal y neoliberal, implica colocarse en el terreno de lo dado; conduce a ignorar consciente o inconscientemente, lo que ha producido esos hechos, lo que ha condicionado su evolución y su consolidación. En el hecho estabilizado *desaparecen* las condiciones y las causas. Para un mismo hecho histórico pueden aducirse muchas y diferentes causas que actuaron y determinaron que un hecho fuera necesariamente así y no pudiese ser de otra manera.

La ahistoricidad conduce a una ideologización creciente de los asuntos planteados y dificulta la posibilidad de conseguir una interpretación adecuada de los mismos. La confusión de los problemas reales en las primeras décadas del siglo XX le costó a la humanidad dos guerras y una crisis económica (1929) mundiales. Enredar las cuestiones de hoy en falsos dilemas y oposiciones, podría conducirnos a nuevas escaladas bélicas, con la posibilidad cierta de acabar con la civilización tal como la hemos conocido. La necesaria contextualización histórica de esta nueva fase de internacionalización del capitalismo mundial es la única garantía contra las ilusiones y manipulaciones de los acontecimientos en provecho de intereses unilaterales de una o varias de las potencias centrales, y la única forma de obtener una interpretación realista a las dificultades de América Latina y de Venezuela.

El trabajo de Polanyi, junto con otros trabajos contemporáneos, el más importante, el de Immanuel Wallerstein -a nuestro juicio-, permite enfrentarse a problemas insoslayables en nuestro trabajo, como los del imperialismo y la dependencia con una óptica menos convencional, y más acorde con la última producción historiográfica acerca del capitalismo y su proceso de expansión mundial.

La elaboración de un modelo teórico Gellner-Polanyi, implica relacionar conceptualmente el problema de las naciones y del nacionalismo en las sociedades industriales (Gellner), y las fuentes de sus tensiones y crispaciones en las sociedades capitalistas como resultado de la expansión de las fuerzas del mercado en un ambiente económico de cada vez de mayor desregulación tanto a nivel nacional como internacional.

4.- *El modelo de Gellner.*

Hablamos del modelo de Gellner, porque, él mismo en su libro, se refiere a su elaboración explicativa del fenómeno de las naciones y del nacionalismo, en estos términos, de tal modo que la definición del mismo no es una labor de abstracción de nuestra parte sino, del propio autor. Y el modelo parte de las relaciones históricas entre nación, nacionalismo e industrialismo.

El modelo de Gellner, permite de entrada despejar dos grandes cuestiones: una perteneciente a la mitología del nacionalismo, referente al carácter natural y plurisecular de las naciones; y la otra vinculada al mundo de las falsas interpretaciones, según la cual, las naciones y el nacionalismo, son una aberración contingente, una invención de ideólogos e ideologías. Lo que implica rechazar tanto la autocomprensión de los nacionalistas, como la comprensión de sus adversarios; para sostener como idea central que el fenómeno nacionalista encuentra su razón de ser en las particulares condiciones históricas que se producen con el advenimiento de la sociedad industrial. Esta transición crea una serie de circunstancias que hacen posible la constitución del Estado-nación como estructuras propias de una época histórica, que corresponden a la aparición del industrialismo. Con lo cual el fenómeno nacionalista adquiere una base objetiva para su estudio. Gellner lo plantea de la siguiente manera:

"El nacionalismo tiene un profundo arraigo en las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial. No es un movimiento que sea fruto de una aberración ideológica ni de un exceso emocional...es la manifestación externa de una profunda modificación en las relaciones entre gobierno y cultura, modificación que es además inevitable."¹

Antes de definir las raíces específicas del nacionalismo, es pertinente, recordar la definición de nación y de nacionalismo. La nación, tiene el sentido de definir límites étnicos y culturales más o menos precisos y de alguna manera visibles para el grupo. El nacionalismo alude, a la congruencia que debe existir entre los límites étnicos y culturales y un estado que le corresponda, es decir, una cultura protegida por un poder político: un Estado. El *sentimiento nacionalista* aflora cuando se viola tal principio. Y el *movimiento nacionalista* es aquel que actúa de acuerdo a un sentimiento de este tipo. En palabras de Gellner:

¹ Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*. p. 53.

... "el nacionalismo es una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente -posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general- que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado."²

Es decir la definición de nacionalismo de Gellner, está en función de la unidad entre estado y cultura en una estructura que es el Estado-nación. Aunque él no parte de una definición de Estado, no va más allá de discutir lo ya formulado por Weber: como organismo que posee el monopolio legítimo de la fuerza. O del estado como conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden (aunque puede estar relacionado con muchas más cosas). De igual manera el concepto de cultura es tomado en su sentido antropológico: un sistema de ideas y signos de asociación y pautas de conducta y comunicación.

Lo que Gellner va a destacar como importante en relación a la cultura es el nuevo sentido que adquiere la culturas en la nuevas sociedades industriales, ... "actualmente es el medio común necesario, el fluido vital, o mejor la atmósfera común mínima y única en que los miembros de la sociedad pueden respirar, sobrevivir y producir. Tratándose de una sociedad determinada, debe ser una atmósfera en que deban hacerlo *todos*, de modo que debe ser una *misma* cultura"...³. Y esto es así por la centralización y homogenización que se produce en las sociedades modernas como resultado del surgimiento de un tipo de organización y división del trabajo, las del capital, que exigen la coincidencia entre cultura y política para hacerse viable históricamente. De modo que, el principio nacionalista se cumple en sociedades estatizadas, políticamente centralizadas, culturalmente homogéneas, y de un entorno político-moral en que tales unidades -el Estado-nación- se den por sentadas y se consideren norma.

4.1.- Raíces específicas de las naciones y del nacionalismo.

Habiendo aclarado, que los estados-nacionales y el nacionalismo no son rasgos naturales de las sociedades humanas, un algo permanente, o una pura patraña de ideólogos nacionalistas, surge de manera natural que éstos sólo pueden tener un fundamento histórico. Gellner, nos propone lo siguiente: ... "como fenómeno -y no como doctrina presentada por los nacionalistas-, el nacionalismo es inherente a cierto conjunto de condiciones sociales; y estas condiciones, casualmente, son las de nuestro tiempo."⁴

² *Ibidem*. p. 14.

³ *Ibidem*. p. 56.

⁴ *Ibidem*. p. 162.

Es en la naturaleza histórica de nuestro tiempo en donde debemos encontrar las raíces de las naciones y del nacionalismo. En la transición desde las sociedades agrarias a las sociedades industriales, es donde encontramos sus bases fundamentales. Las sociedades industriales modernas, su naturaleza esencial produce una serie de características que permiten incubar el fenómeno, que como dice Gellner "es el nacionalismo el que engendra las naciones y no al revés". Con lo cual llegamos a que, es el industrialismo y sus características el que produce la era del nacionalismo. Las transformaciones sociales propias del fin de la era agraria, con el advenimiento de una compleja división social del trabajo y siempre en un permanente cambio rápido y acumulativo, producen las sociedades industriales. Sociedades homogéneas dependientes de un avance permanente en el progreso material y en el bienestar. Esto es la sociedad capitalista exige una alta movilidad de la población basada en el cambio continuo ocupacional, que esta mediatizado por la generalización de una cultura basada en la alfabetización, que forma el sustrato común desde el cual garantizar la flexibilidad social y laboral de una población que debe adaptarse a las transformaciones continuas del trabajo⁵. El sistema de producción y la división social y técnica del trabajo es en donde se asienta el nacionalismo.

El que la sociedad industrial sea una sociedad progresiva, en ascenso e innovación constante, es una de sus características más relevantes, ya que su viabilidad histórica se encontraría fuertemente cuestionada si fallara el potencial de crecimiento y desarrollo del sistema industrial que sirve de soporte al nacionalismo. Porque la movilidad laboral y la homogenización cultural están fundamentadas en este carácter expansivo de la sociedad. De ahí el carácter vital de la centralización política y de la educación que garantizan transformaciones culturales en medio de mutaciones estructurales y funcionales de la producción industrial. Carácter progresivo, movilidad social y laboral y centralización y congruencia de política y cultura componen la fórmula que hace viable el moderno capitalismo industrial.

⁵... "Un cambio no hace al progreso. Pero ¿qué sucede cuando esos cambios son constantes y continuos, cuándo la propia persistencia del cambio ocupacional se convierte en característica permanente del orden social?"

"Cuando se conteste esta pregunta, la mayor parte del problema del nacionalismo se habrá resuelto. El nacionalismo tiene su raíz en cierto tipo de división del trabajo, una división del trabajo compleja y, siempre y acumulativamente, cambiante." *Ibidem*. p. 41.

También la división del trabajo conduce a las sociedades modernas a ser necesariamente exo-educativas, para poder complacer los requerimientos de la igualdad, de la movilidad y del cambio permanente, como requisitos para mantener la crecientemente elevada productividad social. La educación fuera de las comunidades locales o familiares, requiere una organización para la educación social, que garantice la homogeneidad cultural, como sostén de la movilidad social, que es el requisito de la división social compleja. La consecuencia de este nuevo tipo de movilidad basada en la educación es cierto igualitarismo. Para decirlo en palabras de Gellner: "La sociedad moderna no es móvil porque sea igualitaria; es igualitaria porque es móvil"⁶. Además la necesidad ineludible de satisfacer su enorme sed de crecimiento obliga a la movilidad y a la igualdad.

También la necesidad de las sociedades industriales de construir un aparato educativo del cual depende el crecimiento de las mismas, y la posibilidad de mantener una productividad creciente, hacen de éste una singular estructura de poder, y convierte esta característica en uno de los elementos centrales del modelo de Gellner⁷.

Podemos entonces resumir, la tesis general de Gellner, que dice que: Las sociedades industriales producen una sociedad móvil y culturalmente homogénea que, como consecuencia tiene unas expectativas y aspiraciones igualitarias, que engendran a su vez el nacionalismo. Con lo cual queda muy claro, que las naciones son hijas de su tiempo, y cuyo *sino* está ligado al de las sociedades modernas.

4.2.- *Importancia de los Estados-nacionales y del nacionalismo.*

Una vez establecido en el modelo de Gellner la historicidad del nacionalismo, surge con gran claridad la importancia del mismo y su funcionalidad en el mundo moderno. Las características del mundo moderno hacen del nacionalismo una necesidad; en la medida en que las naciones necesitan de la protección política del estado. Gellner, lo plantea de la siguiente manera:

... "El hombre agrario puede compararse con una especie natural que puede sobrevivir en el entorno natural; el industrial, con una especie producida o criada artificialmente que de hecho no puede vivir en la atmósfera natural, sino que sólo puede funcionar o sobrevivir en un medio o entorno que posee una composición especial y que se mantiene de modo artificial. Así, vive en comunidades especialmente delimitadas y construidas, una suerte de acuarios o pulmones artificiales gigantes. Pero

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibidem.* p. 52.

estos habitáculos han de erigirse y conservarse. El mantenimiento del aire o del líquido que da y preserva la vida dentro de estos receptáculos gigantes no se produce automáticamente, sino que necesita una instalación especializada. Esta instalación se llama sistema nacional de educación y comunicaciones, y su único guardián y protector eficaz es el Estado."⁸

Con esto Gellner, no hace sino formalizar una característica resaltante del sistema mundial, el cual es su organización en naciones. Hasta ahora el éxito de la industrialización se ha medido y se mide en términos nacionales, hasta ahora no se ha podido referir la industrialización y el desarrollo a unidades distintas a las nacionales. Entre otras cosas, por la naturaleza geo-histórica desigual en que adviene la época industrial. Esta desigualdad genera a su vez condiciones de industrialización, que deben ser distintas en otras culturas, y que crean la necesidad de la cáscara de protección política del Estado-nación.

No obstante, el carácter necesario de las naciones en el moderno mundo industrial -más que del internacionalismo-, esto no envía al limbo epistemológico, la explicación o comprensión del colonialismo y el imperialismo, que surge en la era capitalista, sino que estos fenómenos encuentran también su explicación en este modelo, que parte del industrialismo como generador del nacionalismo:

"Asimismo, el nacionalismo también está relacionado con los procesos conocidos como colonialismo, imperialismo y descolonización. El surgimiento de la sociedad industrial en Europa Occidental tuvo como consecuencia la práctica conquista del mundo por las potencias y, a veces, poblaciones colonizadoras europeas."⁹

A pesar de que Gellner, disminuye las consecuencias del proceso imperialista europeo, es para nosotros muy importante resaltar, que sea cual sea la importancia que el expansionismo de las potencias centrales, ocupe en este sistema de pensamiento, se reconoce el vínculo entre la expansión del industrialismo y la necesidad de conquistar nuevos espacios. La era del nacionalismo no niega la expansión imperialista, sino que la contiene.

De la misma manera, que la era del nacionalismo, explica, y no de manera residual, la existencia del sistema interestatal de naciones como un resultado de la misma. Ello tampoco desconoce la posibilidad de transitar a un régimen más internacional, donde un solo Estado agrupe a varias culturas, sólo que ello exigiría nuevas condiciones históricas.

⁸ *Ibidem.* pp. 73-74.

⁹ *Ibidem.* p. 63.

La tesis de Gellner es tremendamente atractiva y sugerente porque basa la continuidad del sistema de naciones en el hecho dominante de nuestro tiempo, en que culturas con igual base económica no puedan unirse ya que no hay en las condiciones actuales, ningún ente que garantice a ambas culturas igual protección para su desarrollo. Ello contrasta con el argumento de la teoría económica liberal y neoliberal, de que una base económica común es garantía de integración internacional. La tesis de Gellner, guarda más correlación con el mundo real, en la medida en que el avance de la industrialización no crea esas condiciones de igualdad niveladora mundial, que plantea la teoría económica; incluso tales condiciones de desigualdad que antes sólo se aducían para el primero y el tercer mundo, se pueden plantear ahora para el desarrollo entre las propias potencias centrales, lo que está creando fuertes conflictos nacionalistas entre los propios países desarrollados, donde se creían superados (hasta hace poco el nacionalismo se consideraba un fenómeno del atraso, no porque lo fuera en realidad, sino porque antes de la depresión de los ochenta y el brote nacionalista en Europa, los Estados Unidos y el Japón, se creía que la desigualdad del desarrollo entre las potencias centrales no producían conflictos nacionalistas, los acontecimientos recientes están negando semejante suposición).

"Si esta libertad de movimiento internacional llegara a generalizarse, el nacionalismo dejaría de constituir un problema, o bien, en todo caso, las brechas de comunicaciones engendradas por las diferencias culturales perderían su importancia y no producirían más tensiones nacionalistas. El nacionalismo como problema permanente, como espada de Damocles suspendida sobre todo gobierno que se atreva a desafiar el imperativo nacionalista de la congruencia de fronteras políticas y culturales, desaparecería y dejaría de constituir una grave amenaza siempre presente. En este hipotético continuo mundial de una cultura industrial básicamente homogénea, diferenciada por lenguas distintas tan sólo fonética y superficial, pero no semánticamente, la era del nacionalismo acabaría siendo cosa del pasado.

No creemos que esto llegue a ocurrir. En torno a este asunto nos inclinamos a seguir a J. F. Revel. *Las naciones no son todas iguales. No lo fueron en la pobreza y no lo son en la abundancia.*

Los imperativos comunes que nacen de la producción industrial, de un único acervo científico y de una interdependencia internacional compleja con contactos y comunicaciones ininterrumpidos, producirán sin duda una cierta dosis de convergencia cultural mundial, hecho que podemos ver ya en buena medida. Esto impedirá que la falta de comunicación resultante de la divergencia cultural constituya un factor importante cuando se exacerben las tensiones entre los más y los menos privilegiados. (No impedirán, sin embargo, que otros rasgos entropifugos provoquen o agraven tensiones.)."¹⁰

De modo que los conflictos del mundo contemporáneo no son el resultado de la existencia de las naciones, sino del desarrollo desigual en la expansión del industrialismo (o del capitalismo que es la forma en que se expresa la primera sociedad industrial histórica), y las consecuencias que ello trae para

¹⁰ *Ibidem.* pp. 152-153.

cada cultura y que se traducen en la era del nacionalismo en conflictos nacionales, como su forma de expresión más típica, de acuerdo, al modelo de Gellner.

4.3.- Cómo se expresan los conflictos nacionalistas de acuerdo con el modelo de Gellner.

Gellner postula con una gran claridad que el conflicto nacionalista más importante es el que provoca la incongruencia entre límites culturales y políticos; para los nacionalistas constituye un desatino político completamente inadmisibile el que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente del de la mayoría de los gobernados, esto conduce a brotes de sentimientos nacionalistas bien porque el territorio nacional este bajo un imperio mayor, o un grupo extranjero ejerza como clase dominante.

Pero del modelo de Gellner surgen otras fuentes de tensiones que pueden convertirse en nacionalistas en la medida en que tienden a homologarse con el conflicto nacionalista básico. Estas son sin duda las que están en la base de las transformaciones culturales que hacen o no posible el surgimiento de una sociedad industrial desarrollada y su permanencia como sociedad progresiva e innovativa (ya que ella no puede sobrevivir sino mantiene ese carácter). Es el éxito o no de este proceso el que favorece los cambios hacia la homogenización cultural basada en el trabajo como unidad central del modo de producción capitalista. Este es el nucleo productor de mutaciones culturales. Es decir, los cambios en la estructura productiva, en la división del trabajo, en la movilidad laboral conducen a transformaciones culturales, que pueden o no causar conflictos nacionalistas. En síntesis, entendemos como transformación cultural los procesos de cambio que tienden a afectar las posibilidades históricas de un determinado Estado-nación, que se concentran en las mutaciones propias del industrialismo en cuanto cultura desarrollada y progresiva, que pueden derivar en conflictos nacionalistas en virtud de la relación entre industrialismo y nacionalismo.

Esto puede observarse en las sociedades que despues de los sesenta han venido presentando cambios importantes en su estructura productiva, modificando revolucionariamente el régimen de trabajo taylor-fordista, cambiando las pautas de comportamiento, y la estructura funcional del capitalismo de posguerra, que ha estado acompañado de un profundo cambio cultural. Este proceso en la medida en que ha provocado conflictos nacionalistas tanto en las naciones que han sido más exitosas en

su adaptación al cambio como en las naciones que han permanecido rezagadas (hablando sólo del grupo de naciones desarrolladas), confirma el hecho de que las interferencias de soberanía, producidas por el sistema económico internacional, afectan a los Estados-nacionales por encima de los aparentes o reales intereses comunes que guardan una comunidad internacional de Estados (ahí están los conflictos actuales entre los EE.UU. y Japón, entre aquellos y la Comunidad Económica Europea entre otros).

Las naciones de América Latina entre ellas Venezuela, han tenido un *status* independiente desde las revoluciones de independencia, pero mantienen una dependencia con los países de más alto desarrollo capitalista, la dependencia con el imperio norteamericano ha sido una característica de la dinámica social latinoamericana en el siglo XX. Esto ha dado lugar a un latente conflicto nacionalista que ha condicionado el desarrollo histórico de los Estados-nacionales, que exhiben como rasgo esencial su incompleto proceso nacionalista.

La fuente de estas tensiones nacionalistas se encuentra en una soberanía mediatizada por los centros de poder de las potencias centrales. Pero más importante aun, está la propia incapacidad interna de crear las condiciones para el desarrollo industrial donde se fundamenta el proceso nacionalista. Las transformaciones culturales propias de una sociedad industrial ha sido entre los países latinoamericanos un proceso truncado tradicionalmente. En las décadas finales del siglo XX, este proceso se exagera en virtud del retraso frente a la aceleración del cambio en las sociedades industriales centrales que amplían exageradamente la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Los cambios en la forma de producción y en el mundo laboral inducen sobre nuestros países transformaciones culturales, que afectan el sistema social con efectos no deseados de parálisis en el proceso de construcción de una sociedad industrial viable. Por lo menos hasta ahora, ya que el proceso de modificaciones en América Latina esta en marcha y por lo tanto sus resultados definitivos escapan a nuestra visión.

Podría surgir con claridad del modelo de Gellner, aplicado a una nación como Venezuela, que las tensiones y crispaciones nacionalistas, se producen en la incapacidad de completar el proceso de industrialización, y a la interferencia de soberanía producida por la dependencia con los EE.UU. Esto no quiere decir, que estemos adoptando la visión clásica de la teoría de la dependencia, según la cual no nos industrializamos porque somos dependientes, trasladando hacia factores externos la culpa de nuestra

situación. Sino, más bien, que la incapacidad para producir el logro de una sociedad industrial nos mantiene en condición de sociedades de nacionalismo incompleto -dependientes- en plena era de las nacionalidades.

Entonces, podemos enfatizar que las perturbaciones nacionalistas se expresan en transformaciones culturales que tienen como epicentro los cambios en la forma de producción industrial y la específica división social del trabajo asociada. Esto produce una gran complejidad en la relación entre cultura y Estado como un efecto de la industrialización (o de su frustración). En este *plexo* de sentido social radica la fortaleza, debilidad y posibilidad histórica de la sociedad moderna¹¹.

A continuación analizaremos con Karl Polanyi las relaciones que existen entre tensiones y conflictos nacionalistas y el capitalismo entendido como la imposición del mercado como principio de organización único de la sociedad.

¹¹ "¿Qué implicaciones supone todo esto para la sociedad y sus miembros? Hoy en día la posibilidad de emplearse, la dignidad, la seguridad y la autoestima de los individuos se basan normalmente, y para la mayoría de los hombres, en su *educación*, y los límites de la cultura en la que se han educado son también los límites del mundo en el que moral y profesionalmente saben vivir. La mejor inversión de un hombre es con diferencia su educación, ésta es la que realmente le provee de identidad. Diga lo que diga, el hombre moderno no es leal a monarca, tierra o fe algunos sino a una cultura"... *Ibidem*. p. 54.

**5.- Globalización, Estados-nacionales y conflictos, su significado en el mundo de hoy:
Polanyi, la gran transformación.**

Con Gellner, hemos establecido el carácter necesario de las naciones en atención a las características sociales y forma de organización industrial del mundo moderno. Con Polanyi, pretendemos establecer la naturaleza de los conflictos en los actuales tiempos de globalización, y su profunda semejanza *-mutatis mutandi-* con los años de principios de siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Y en esto reside la gran importancia que para nosotros tienen las ideas de Karl Polanyi. Su explicación de la dinámica socio histórica de las décadas finales del siglo XIX -para Polanyi el siglo XIX termina en 1945, en virtud de que, es con la II Guerra Mundial, que se cierra el ciclo histórico y los problemas específicos que se generaron en aquel-, elaborada en la profundidad de la época puesto que, escribe a comienzo de los años cuarenta, nos ofrece, un consistente argumento para examinar los acontecimientos de las décadas finales del segundo milenio. Hoy como ayer, es el avance del capitalismo -mercado autoregulado-, y las excesivas tensiones a que son sometidas las naciones en la exigencia de adaptarse a las condiciones de una economía mundial sin regulación las que vuelven a convertirse en las principales fuentes de conflictos, que aflorarán en términos de crisis nacionales y enfrentamientos nacionales. En síntesis, el paralelismo entre los años finales del siglo XIX y los finales del siglo XX, reside en el regreso a la creencia -ingénua en algunos y cínica en otros- de que el capitalismo sin regulación es la solución a los problemas del mundo actual, y de que son las naciones con su naturaleza perversa y su intervencionismos las que impiden la realización de la paz y el bienestar general en un mundo interdependiente.

La revisión del libro de Polanyi, La Gran Transformación, que está dedicado a comprender el comportamiento esencial del capitalismo y la naturaleza de su crisis, que arrastró a la sociedad del siglo XIX a las graves dislocaciones constituidas por la I y II Guerra Mundial, y a la crisis económica de 1929; nos permite hacer algunas consideraciones históricas. Mucho se ha dicho sobre la significación de la historia, en el sentido, de que el conocimiento del pasado no permite volver a repetir equivocaciones, evadir las trampas de viejos errores! No obstante, del examen de Polanyi no deja de resultar enigmática la amnesia general de hoy en relación a las lecciones históricas no tan lejanas de los

años diez, veinte y treinta de este siglo, sobre la peligrosidad de los procesos masivos de desregulación internacional en un ambiente volátil e inestable como ocurre en el mundo moderno.

Polanyi, estudia la naturaleza de la sociedad industrial capitalista, y su mecanismo institucional el mercado autoregulado, estableciendo el carácter original -y a la vez artificial- de éste, como institución separada del resto de la sociedad y que a su vez tiende a controlarla; en contraste con el desarrollo histórico agrario de las sociedades humanas. El mercado autoregulado, lo que en realidad implica, es la reducción del hombre, la naturaleza y el dinero en mercancías -trabajo (fuerza de trabajo), tierra y dinero-, o en tratarlos como tales, esto es profundamente violatorio de la condición de estas tres entidades. Pero es esto en realidad lo que significa esencialmente el mercado autoregulado, y no la conceptualización del mercado como un sistema de relaciones en la cual concurren compradores y vendedores para intercambiar bienes; si excluyéramos al hombre, la tierra y el dinero de tales relaciones mercantiles, estaríamos rompiendo con lo que define la realidad de la existencia histórica del mecanismo del libre mercado autoregulado¹².

Es la conversión de hombre, la naturaleza y el dinero en mercancías lo que caracteriza al capitalismo, con lo cual se impone una ficción que es profundamente perversa. En el caso del hombre y de su trabajo, hablamos de formas de organización de la vida social, lo que significa que en el sistema de mercado autoregulado se produce un cambio tal en la organización social, de modo que la sociedad se subordina al sistema económico. La tierra es sólo otra forma de denominar la naturaleza que nos

¹² "Un mercado autoregulado requiere nada menos que la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y una esfera política. En efecto, tal dicotomía es sólo la presentación, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, de la existencia de un mercado autoregulado. Podría argüirse que la separación de las dos esferas se da en todo tipo de sociedad en todo momento. Pero tal interferencia se basaría en una falacia. Es cierto que no puede existir ninguna sociedad sin algún sistema de cierta clase que asegure el orden de la producción y distribución de bienes. Pero ello no implica la existencia de instituciones económicas separadas; normalmente, el orden económico es sólo una función del orden social en el que se contiene. Como hemos visto, ni bajo las condiciones tribales, ni feudales, ni mercantilistas, había un sistema económico separado en la sociedad. La sociedad del siglo XIX, en el que la actividad económica estaba aislada y se imputaba a una motivación claramente económica, constituyó en efecto una excepción singular.

Tal patrón institucional sólo podría funcionar si la sociedad se subordinará de algún modo a sus requerimientos. Una economía de mercado sólo puede existir en una sociedad de mercado. Llegamos a esta conclusión en términos generales en nuestro análisis del patrón de mercado. Ahora podemos especificar las razones de esta afirmación. Una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero (En una economía de mercado, el último es también un elemento esencial de la vida industrial, y su inclusión en el mecanismo del mercado tiene consecuencias institucionales de largo alcance, como veremos más adelante.) Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda la sociedad, y el ambiente natural en el que existe tal sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo del mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado." Polanyi, Karl, *La gran transformación*, p. 80.

sustenta, y que no puede ser convertida en mercancía sin causar daños irreparables (los daños al planeta causado por el sistema industrial están hoy por hoy muy bien documentados), y el dinero es un mecanismo social, que tiene efectos sobre el sistema industrial que impiden tratarlo como simple mercancía. Es el avance global de la sociedad capitalista y de la falacia del libre mercado, lo que define la dinámica histórica del capitalismo, y lo que finalmente producirá la crisis de la sociedad del siglo XIX. En esto consiste la tesis de Polanyi, que expone y fundamenta de manera brillante:

"Nuestra tesis es que la idea de mercado autoregulado implica una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su medio ambiente en un desierto. Inevitablemente, la sociedad tomó medidas para protegerse, pero todas esas medidas afectaban la autoregulación del mercado, desorganizaban la vida industrial, y así ponían en peligro a la sociedad en otro sentido. Fue este dilema el que impuso el desarrollo del sistema de mercado en forma definitiva y finalmente perturbó la organización social basada en ella."¹³

Polanyi, trabaja desentrañando, lo que a su juicio, es la esencia de la sociedad capitalista: el **mercado autoregulado**. Con el surgimiento del mercado autoregulado, es decir, con el establecimiento de un "mercado libre" para el trabajo, la tierra y el dinero -en cierto ámbito de la sociedad-, es que comienza la historia del capitalismo, como la pretensión de que el mercado se convierta en el principio organizador único de la sociedad. El avance del mercado libre por su contradicción esencial con la naturaleza del hombre, de la naturaleza misma y del dinero, genera un movimiento autoprotector de la sociedad, destinada a regular los mercados de trabajo, de tierra y de dinero, tratando de conservar su esencia y evitar los efectos destructivos de la ficción del librecambio autoregulado. Polanyi ve en esta dinámica, la confrontación mercado-regulación, la reproducción dialéctica de la historia del capitalismo:

"Volvamos a lo que hemos llamado un doble movimiento. Puede personificarse como la acción de dos principios de organización en la sociedad, cada uno de los cuales establece objetivos institucionales específicos, contando con el apoyo de fuerzas sociales definidas y usando sus propios métodos distintivos. Uno era el principio del liberalismo económico que buscaba el establecimiento de un mercado autoregulado, contaba con el apoyo de las clases comerciales, y usaba como métodos al *laissez-faire* y en gran medida al libre comercio; el otro era el principio de la protección social que buscaba la conservación del hombre y la naturaleza, así como de la organización productiva, que contaba con el apoyo variable de la mayoría de quienes se veían inmediatamente afectados por la acción nociva del mercado -sobre todo la clase trabajadora y la clase terrateniente, pero no exclusivamente- y que recurría a los métodos de la legislación protectora, las asociaciones restrictivas y otros instrumentos de intervención."¹⁴

¹³*Ibidem.* p. 17.

¹⁴*Ibidem.* p. 139.

El avance del principio de libre mercado encarnado ideológicamente por el liberalismo, se convierte así en la fuente fundamental de tensión y crispaciones en las naciones capitalistas, como resultado de las consecuencias de la instauración de un mercado libre de trabajo, tierra y dinero. El crecimiento de esta ficción hacia las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del siglo XX en el auge de la sociedad liberal, profundiza las convulsiones sociales de la época y crean -de manera espontánea- la necesidad de proteger la sociedad contra estos efectos perversos. Dicha protección no sólo alcanza al hombre y a la naturaleza sino que debe extenderse hasta el propio sistema industrial, para salvaguardarlo de la ilusión del automatismo del mercado. Así nos dice Polanyi:

"Por lo tanto, en lo referente a los negocios existía una situación muy similar a la que existía respecto de la sustancia natural y humana de la sociedad. El mercado autoregulado era una amenaza para todos ellos, y por razones esencialmente similares. Y si se requerían la legislación fabril y las leyes sociales para proteger al hombre industrial de las implicaciones de la ficción de las mercancías en lo que se refiere al poder del trabajo, si se necesitaban leyes de la tierra y aranceles agrarios para proteger los recursos naturales y la cultura del campo contra las implicaciones de la ficción de las mercancías a su respecto, era igualmente cierto que se necesitaba la Banca Central y la administración del sistema monetario para impedir que las manufacturas y otras actividades productivas se vieran perjudicadas por la ficción de las mercancías aplicada al dinero. Paradójicamente, no sólo los seres humanos y los recursos naturales sino también la organización de la propia producción capitalista necesitaban una protección contra los efectos devastadores de un mercado autoregulado."¹⁵

La regulación se extendió de manera amplia para proteger de la ilusión mercantil lo que constituye la esencia misma de toda sociedad humana.

5.1. La globalización como proceso natural del sistema capitalista.

La formación de mercados automáticos no se contendría en los límites de los Estados nacionales, sino al contrario, a través de la adopción del sistema monetario internacional conocido como **patrón oro**, los mecanismos del libre cambio se extendieron al conjunto del planeta, con lo cual se corrobora históricamente la vocación globalista y planetaria del capitalismo como sistema histórico. Con lo cual los peligros de la autoregulación se reproducen a escala mundial. Polanyi lo plantea claramente de la siguiente manera:

"Todos los países de Occidente seguían la misma tendencia, cualesquiera que fuesen su mentalidad y su historia nacional. Con el patrón oro internacional se puso en operación el aparato de mercado más ambicioso de todos; el que implicaba la independencia absoluta de los mercados frente a las autoridades nacionales. El comercio mundial significaba ahora la organización de la vida en el

¹⁵ *Idem.*

planeta bajo un mercado autoregulado que inclinaba la mano de obra, la tierra y el dinero, con el patrón oro como el guardián de esta automatización gigantesca. Naciones y pueblos eran simples muñecos en un espectáculo que escapaba por completo a su control. Se protegían contra el desempleo y la inestabilidad con el auxilio de los bancos centrales y los aranceles aduaneros, complementados por las leyes migratorias. Estos dispositivos trataban de contrarrestar los efectos destructivos del libre comercio más las monedas fijas, y en la medida en que lograban este propósito interferían en el funcionamiento de tales mecanismos...¹⁶

La sociedad liberal decimonónica en auge, fue generando un mundo global e interdependiente congruente con el carácter mundial del capitalismo, que pretendía integrar los países a través del patrón oro en un gran mercado autoregulado, amplificando sus riesgos y tensiones a escala mundial. Polanyi lo plantea lapidariamente: "...Con el libre comercio surgieron los azares nuevos y tremendos de la interdependencia planetaria."¹⁷ Con lo cual queda claro que la llamada globalización e interdependencia de la economía mundial no es un fenómeno reciente de la sociedad capitalista sino que es ingénito a ella. Es el resultado de la amplificación mundial del mercado libre. No se plantea nada nuevo cuando se habla hoy de globalización e interdependencia, y menos se puede convertir en categoría de análisis al movimiento histórico propio de un determinado sistema, y más aún cuando se pretende que estos rasgos están cambiando la naturaleza esencial del capitalismo, y lo están conduciendo a su disolución en una sociedad mundial, en la cual las naciones tienden a disolverse, en un gran movimiento hacia la paz mundial.

En el planteamiento moderno del globalismo hay una incompresión de la naturaleza misma del capitalismo, con el agravante, de que durante las trágicas décadas iniciales del siglo XX, no existía ningún referente histórico para el análisis de los acontecimientos que se habían desatado: dos devastadoras guerras mundiales y una profunda crisis económica -el crack del 29- mundial y su vinculación con el avance y triunfo virtual del capitalismo liberal. Pero hoy se cuenta con la experiencia precisamente de los años veinte y treinta, y tratar de revivir el globalismo y la interdependencia como

¹⁶*Ibidem.* p. 217. Polanyi, en una parte anterior aclara la necesidad funcional e ineludible de la expansión mundial del capital, de la siguiente manera: "Ahora podemos echar un vistazo al alcance global del liberalismo económico. Nada menos que un mercado autoregulado a escala mundial podría asegurar el funcionamiento de este mecanismo estupendo. Si el precio de la mano de obra no dependía del grano más barato disponible, no habría ninguna garantía que las industrias desprotegidas no sucumbieran en las garras del amo voluntariamente aceptado: el oro. La expansión del sistema de mercado en el siglo XIX era sinónima de la difusión simultánea del libre comercio internacional, el mercado competitivo de mano de obra y el patrón oro. No es extraño así que el liberalismo económico se convirtiera en una religión secular en cuanto se hicieron evidentes los grandes peligros de esta aventura." *Ibidem.* p. 144.

¹⁷ *Ibidem.* p. 185.

categorías nuevas significa algo así, como querer, con el descubrimiento de lo obvio, enmascarar el nuevo auge de la sociedad liberal moderna bajo el signo ideológico del neoliberalismo monetarista.

Es difícil con la lectura de Polanyi, ignorar el paralelismo existente entre el auge de la sociedad liberal de los años finales del siglo XIX, y sus consecuencias terribles, con las tensiones, contradicciones y frustraciones nacionales que produce el nuevo auge liberal que comienza a finales de los años sesenta. El globalismo y la interdependencia de hoy *mutatis mutandi* parecen tener la misma naturaleza que aquel decimonónico, que no es otro que el globalismo inscrito en los genes del capitalismo con su carga profundamente desestabilizadora contenida en el mercado autoregulado. La actual expansión del mercado libre es la fuente de las tensiones nacionales y de la sociedad mundial.

El globalismo y la interdependencia ignoran la importancia de las naciones. La creencia en un mecanismo de autoregulación -producción, distribución y consumo- en los mercados locales como los internacionales, que permite alcanzar la máxima satisfacción para todos, en una sociedad donde la unidad más importante es el individuo, convierte a las naciones en obstáculos para la realización de esta utopía de mercado libre.

En este punto resultan convergentes, a pesar de la distancia, Polanyi y Gellner, y hace posible reunir sus ideas en una comprensión teórica del mundo moderno. Ambos entienden la importancia de las naciones en el mundo industrial que emerge de las sociedades agrarias inmediatamente precedentes. Estableciendo un diálogo hipotético entre ambos pensadores; Gellner diría: que las economías industriales y de mercado sólo pudieron florecer en sociedades capaces de definir un espacio económico protegido por un espacio nacional coherente dentro del cual fuese posible alcanzar compromisos políticos viables entre protección política a una determinada cultura y el desarrollo económico. Polanyi diría: Este compromiso interno, sensible y frágil, sólo podía mantenerse a condición de lograrse un equilibrio entre las exigencias del mercado y otras consideraciones sociales y políticas. Si bien las sociedades industriales nacionales, con base en el mercado, lograron un desarrollo sin precedentes de las fuerzas materiales de producción y por ende en el suministro de bienes y servicios, no obstante, el mercado autoregulado no podía suministrar una base adecuada para una sociedad viable, estable o deseable, ya que ni el hombre, ni la naturaleza, ni el dinero son mercancías a ser reproducidas y

valorizadas en un mercado autoregulado. Pretender tal cosa es mantener un tropismo al desastre como sucedió en la sociedad de los años veinte y treinta, y como sucede hoy día con el aumento exponencial de las contradicciones económicas, sociales y políticas.

5.2. Los desequilibrios en el Sistema Económico Internacional, como resultado del avance del libre mercado.

La forma como estos compromisos y equilibrios nacionales fueron perturbados en los años veinte, también ofrece un notable parecido con lo que ocurre en los tiempos actuales. Los vínculos de las economías nacionales con el sistema económico internacional, imponía la necesidad de coordinar y conciliar aquellos con el equilibrio interno de las economías nacionales. Con la crisis sistemática del patrón oro y por consiguiente del patrón internacional de pagos, se hizo imposible alcanzar tales equilibrios. Los cambios imprevistos en la economía mundial repercutían de manera inmediata en las naciones, cuyo ajuste a dichos cambios era incompatible con el compromiso político interno -pérdidas de industrias y de empleo, daños al sector agrícola, efectos negativos sobre el mercado monetario y la balanza de pagos-. Lo que se constituyó en la fuente principal de conflictos de los años veinte. "Los puntos de peligro se determinaron por las direcciones principales del ataque. El mercado de mano de obra competitivo afectó al poseedor de la fuerza de trabajo, es decir, al hombre. El libre comercio internacional era primordialmente una amenaza para la mayor de las industrias dependientes de la naturaleza, es decir, la agricultura. El patrón oro ponía en peligro a las organizaciones productivas cuyo funcionamiento dependía del movimiento relativo de los precios. En cada uno de estos campos se desarrollaron los mercados, lo que implicaba una amenaza latente para la sociedad en algunos aspectos vitales de su existencia."¹⁸

De aquí, que surgiera tempranamente un movimiento hacia la regulación, que conducía progresivamente al desequilibrio con lo cual crecían las tensiones dentro del sistema, y de la cual se deriva lo que fue la dinámica histórica de una época:

"La historia social del siglo XIX fue así el resultado de un movimiento doble: la extensión de la organización del mercado en lo referente a las mercancías genuinas se vio acompañado por su restricción en lo referente a las mercancías ficticias. Mientras que los mercados se difundieron por toda

¹⁸ *Ibidem.* p.166.

la faz del globo y la cantidad de los bienes involucrados creció hasta alcanzar proporciones increíbles, una red de medidas y políticas se integraba en instituciones poderosas, destinadas a frenar la acción del mercado en relación con la mano de obra, la tierra y el dinero. Mientras que la organización de los mercados mundiales de mercancías, los mercados mundiales de capital y los mercados mundiales de dinero daba un impulso nunca antes visto al mecanismo de los mercados bajo la égida del patrón oro, surgía al mismo tiempo un movimiento profundamente arraigado para resistir los perniciosos efectos de una economía controlada por el mercado. La sociedad se protegía contra los peligros inherentes a un sistema de mercado autoregulado: este fue el aspecto comprensivo en la historia de la época.¹⁹

Este movimiento de reacción defensiva de la sociedad contra el avance del libre mercado, el choque de regulación y libre mercado, es lo que constituye lo esencial también en el mundo de hoy. El libre mercado significa imponer la ficción de las mercancías para el hombre, la naturaleza y el dinero, y necesita para ello la no regulación de estas "mercancías". En cuanto éste mecanismo entra en funcionamiento, se inicia de manera automática una reacción reguladora tendiente a proteger a la sociedad de los consecuentes efectos dañinos, a que conduce el avance de la autoregulación económica como experiencia histórica concreta. En el mundo global del capitalismo, ya hemos visto que de acuerdo con Polanyi, la expansión del libre mercado se produce a través de los sistemas de cambio y el patrón internacional de pagos. Los vehículos de propagación del conflicto y tensiones externas se producen y reproducen con el libre comercio internacional.

Una forma en que se transmiten estos desequilibrios es a través de los tipos de cambios dependiente del patrón cambio, y el papel del sistema financiero internacional. Esto mismo constituye un problema contemporáneo. Las deudas masivas creadas también en gran medida de manera artificial (tanto por el carácter político de tales deudas, como porque se crearon condiciones artificiales para la demanda de créditos), y que afectan a todos los países, obedecen a una desregulación progresiva del mercado financiero internacional. Lo que resulta paradójico es que tal proceso de desregulación -que es a su vez global- resulta de la búsqueda de resolver desequilibrios anteriores, produciendo un movimiento iterativo que empeora en cada ciclo el problema y lo vuelve inmanejable desde el punto de vista económico.

En la experiencia histórica de los años veinte; el intento por restablecer el libre mercado conducido por Ginebra, fue ciego al hecho de que tal intento reforzaba el carácter inestable de la economía mundial. Inglaterra debió pagar caro esta fanática adhesión al patrón oro -su vuelta al patrón

¹⁹ *Ibidem*, pp. 84-85.

oro en los años veinte-. Todas las economías nacionales tras el breve interregno de los años veinte y después del derrumbe producido por el crack del 29, se desafilian del sistema mundial tal como fue conocido hasta la Primera Guerra Mundial, tratando de restablecer condiciones para reiniciar el desarrollo.

A pesar de los esfuerzos por abandonar los objetivos del libre comercio, el no percibir con claridad las causas de los problemas de la época; que se encuentran en la regulación protectora introducida con el fin de salvaguardar la esencia social de la organización humana, que intervenía con el avance del libre mercado; termina dislocando el mecanismo autoregulador de la economía en la que se apoyaba la sociedad del siglo XIX²⁰.

La necesidad de no regulación del libre mercado no toma en cuenta la sociedad que da sostén al mecanismo económico, mientras que ésta al defenderse como reacción automática del daño que le inflige la ficción mercantil, entraba el proceso haciéndolo extremadamente conflictivo; lo que dejó a la guerra la solución de la tensión histórica.

5.3. *El Estado-nación y el nacionalismo frente al avance del libre mercado.*

En este periodo de entreguerras que se intercepta con los años de crisis que arrancan en 1929, de acuerdo con Polanyi, se produce una reafirmación de los Estados nacionales, de la necesidad de controlar políticamente la esfera económica en busca de cortar los efectos de una crisis económica generalizada. El desorden monetario creciente producto de la crisis del patrón oro y el subsecuente colapso del patrón de pago internacional, obliga a cambios sustanciales en las entidades nacionales; en sus palabras:

²⁰ "La civilización del siglo XIX no fue destruida por el ataque externo o interno de los bárbaros; su vitalidad no se vio minada por las devastaciones de la primera Guerra Mundial ni por la revuelta de un proletariado socialista o de una clase media baja fascista. Su derrumbe no fue el resultado de supuestas leyes económicas tales como la de una tasa de beneficio declinante o la del subconsumo o la sobreproducción. Se desintegró como resultado de un conjunto de causas enteramente diferentes: las medidas adoptadas por la sociedad para no ser aniquilada a su vez por la acción del mercado autoregulado. Aparte de circunstancias excepcionales como las que existían en los Estados Unidos en la época de la frontera abierta, el conflicto existente entre el mercado y los requerimientos elementales de una vida social organizada dieron su dinámica al siglo y produjeron las tensiones típicas que en última instancia destruyeron esa sociedad. Las guerras externas sólo apresuraron su destrucción.

Tras un siglo de ciego 'mejoramiento', el hombre está restaurando su 'habitación'. Si no se quiere que el industrialismo extinga a la humanidad, deberá subordinarse a los requerimientos de la naturaleza del hombre. La verdadera crítica de la sociedad de mercado no consiste en el hecho de que se base en la economía -en cierto sentido, toda la sociedad debe tener tal base- sino que su economía se basa en el interés propio. Tal organización de la vida económica es enteramente antinatural, en el sentido estrictamente empírico de lo *excepcional*." ... *Ibidem*. p. 247.

"Al mismo tiempo, el proteccionismo estaba produciendo por todas partes la dura concha de la emergente unidad de la vida social. La nueva entidad se forjó en el molde nacional, pero por lo demás guardaba escasa semejanza con sus predecesoras, las naciones tranquilas del pasado. El nuevo tipo de nación crustácea expresaba su identidad mediante monedas simbólicas nacionales salvaguardadas por un tipo de soberanía más celosa y absoluta que todo lo conocido hasta entonces. Estas monedas eran observadas también desde el exterior, ya que el patrón oro internacional (el instrumento principal de la economía mundial) estaba construido con ellas. Si el dinero regía ahora al mundo, ese dinero estaba estampado con una prensa nacional.

Tal hincapié en las naciones y las monedas habría sido incomprensible para los liberales, cuya mente omitía de ordinario las características verdaderas del mundo en que vivían. Si consideraban a la nación un anacronismo, las monedas nacionales no eran consideradas siquiera dignas de atención..."²¹

Lo anterior, nos plantea un ejemplo histórico de reacción nacionalista que bien podía ser precedida con el modelo de Gellner. Las perturbaciones en las condiciones y posibilidades de la sociedad industrial conduce a cambios culturales que se reflejan en tensiones sobre el Estado-nación y que tiende a resolverse a favor del principio nacionalista. En la medida en que las sociedades buscan proteger su cultura y sobre todo garantizar su continuidad histórica. Y como plantea Polanyi, no importa que haya o no una exacta conciencia social sobre el asunto. En la sociedad liberal del siglo XIX, la autocomprensión del problema económico y social resultaba favorable al liberalismo; no obstante, terminó por resolverse de una manera inesperada y satisfaciendo el principio de legitimidad nacionalista.

Esta afirmación no entra en contradicción alguna con el fenómeno del imperialismo, que es una de las grandes transformaciones en el funcionamiento del capitalismo liberal del siglo XIX. De la misma manera que la sociedad creía actuar bajo los rigurosos principios del internacionalismo, las tensiones provenientes del sistema económico internacional reforzaban el nacionalismo y la búsqueda de la ampliación de las influencias imperiales o simplemente coloniales, de cada país que había alcanzado cierto grado de desarrollo industrial avanzado. En verdad, el nuevo nacionalismo era el corolario del nuevo internacionalismo²².

²¹ *Ibidem.* p. 204.

²² "...El mundo continuaba creyendo en el internacionalismo y la interdependencia, mientras actuaba bajo los impulsos del nacionalismo y la autosuficiencia. El nacionalismo liberal se estaba convirtiendo en un liberalismo nacional, con su inclinación marcada hacia el proteccionismo y el imperialismo en el exterior, el conservadurismo monopólico en el interior. En ninguna parte era la contradicción tan marcada y sin embargo tan poco conciente como en el campo monetario. La creencia dogmática en el patrón oro internacional continuaba contando con las lealtades ilimitadas de los hombres, al mismo tiempo que se creaban monedas simbólicas, basadas en la soberanía de los diversos sistemas de banca central. Bajo la égida de los principios internacionales, se estaban erigiendo bastiones inexpugnables de un nuevo nacionalismo, de manera inconciente, bajo la forma de los bancos centrales de emisión." *Ibidem.* pp. 200-201.

Esto es muy importante para explicar los procesos de transformación del mundo moderno, como la acentuación de los nacionalismos en todo el mundo. Hoy, las respuestas al libre comercio, se producen también con matices nacionales originales como puede ser la formación de bloques comerciales o áreas con acuerdos de comercio preferencial. Con lo que la reacción nacionalista no está ausente de la crisis actual, y está lejos de ser sólo un fenómeno marginal o pasajero. De hecho, fue el replanteamiento de la situación nacional o el recrudecimiento de la conciencia nacionalista en los países desarrollados bajo el impacto de las crispaciones de la desregulación económica, lo que está impulsando transformaciones importantes en la sociedad contemporánea.

La insistencia, ayer como hoy, bajo la óptica de la globalización, de que la regulación automática del comercio internacional era posible, produjo en el pasado un resultado indeseado al obstaculizar las posibilidades ciertas de cooperación internacional. Hoy, se da el hecho de que cada vez son más difíciles las condiciones de acuerdo entre las grandes naciones industrializadas, debido a que lo que pudiera permitir la posibilidad de acuerdos amplios para la coordinación macroeconómica, requiere del abandono de regulaciones y protecciones sociales, de los que dependen importantes equilibrios sociales y políticos internos, y las naciones hasta ahora se han mostrado poco dispuestas a abandonar tales controles; las que han intentado proceso masivos de desregulación se han visto sometidas a un aumento de las tensiones económicas, sociales, políticas y culturales. El análisis de Polanyi, es muy claro al señalar como los objetivos perseguidos por el libre comercio destruyen la posibilidad de concertación internacional. El dice:

"Este sistema era obstructivo por su carácter refinado y por su universalidad. La soberanía anarquista era un obstáculo para todas las formas efectivas de la cooperación internacional, como lo demostró claramente la historia de la Liga de las Naciones; y la uniformidad forzada de los sistemas internos pendía como una amenaza permanente sobre la libertad del desarrollo nacional, especialmente en los países atrasados y a veces incluso de los países avanzados pero financieramente débiles. La cooperación económica se limitaba a instituciones privadas tan indefinidas e ineficaces como el libre comercio, mientras que la colaboración efectiva entre los pueblos, es decir entre los gobiernos, jamás podía contemplarse siquiera."²³

Sin duda estos obstáculos a la cooperación internacional están creciendo y planteando grandes dificultades a los países, e imponiendo objetivos imposibles a las naciones en vías de desarrollo.

²³ *Ibidem.* p. 251.

5.4. Los países coloniales bajo los efectos de la globalización del *laissez-faire*.

Los países coloniales se han visto históricamente atrapados y con muy pocas posibilidades de reaccionar frente a los avances del libre comercio, que los convirtió en productores y exportadores de materias primas. Entraron a formar parte de un sistema frente al cual no tenían defensa alguna. Entre otras cosas porque las falacias del libre comercio convertían -era una necesidad de la autoregulación independientemente de la realidad- a todas las naciones en unidades iguales sin reconocer las asimetrías evidentes en el sistema internacional; con lo que Venezuela resultaba una unidad igual que Inglaterra en el juego del libre comercio. Esta situación dejaba a la naciones subdesarrolladas sin posibilidades de contrarrestar las presiones y desequilibrios procedentes de un mercado internacional en donde en realidad ocupaban una posición subordinada. De hecho las grandes potencias han impuesto y sostenido a lo largo de la historia del capital, las leyes del *laissez-faire* por la fuerza a los pueblos del Tercer Mundo, para luego mantener la ficción de que el mercado internacional funcionaba de acuerdo a "leyes naturales del comercio". Esto ha traído como resultado que los costos de los cambios en los procesos de acumulación del capital o sus crisis, han tenido un valor excesivo sobre las naciones subdesarrolladas, y sin posibilidad de que las sacrosantas leyes de la libre competencia restablezcan los equilibrios sociales, económicos y políticos²⁴. *Verbigracia*, la dislocación que representó para los pueblos atrasados la crisis de 1929, o lo que representa para las actuales naciones en vías de desarrollo la crisis económica de fin de siglo.

En ambos casos históricos más que las "leyes naturales del libre comercio", han operado mecanismos arbitrados desde los países centrales, que han fijado el comportamiento de las economías no desarrolladas. En los años del siglo XIX, el capitalismo industrial recurría a las cañoneras para imponer el orden en los países indisciplinados -que desconocían las deudas, o recurrían a revoluciones para escapar a las presiones del mercado internacional-; en los tiempos modernos se recurren a organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, para racionar el crédito

²⁴ *Ibidem*. pp. 208-209.

internacional e inducir los comportamientos deseados -sin que ello descarte el uso de la fuerza- de acuerdo a las "leyes naturales de la libre competencia".

El criterio usado para analizar las relaciones entre los países desarrollados y los países subdesarrollados han sido criterios economicistas; ya sea que se recurra al concepto de explotación sostenido por la izquierda en sus variadas posiciones, o se apele a la explicación proporcionada por las leyes del comercio internacional propio de la economía neoclásica en su amplio espectro. En este sentido, Polanyi asume el criterio, de que los efectos de la relación desigual entre los países del centro y la periferia no son un mero fenómeno económico, sino un fenómeno cultural. El proceso de destrucción cultural de los pueblos coloniales en la fase temprana de expansión capitalista, es lo que explica el cataclismo social que condujo al descalabro global de mucha de estas sociedades en todo el mundo, más que la explotación, o una genética incapacidad para asimilar las leyes del mercado²⁵.

Estos procesos de transformación cultural en los tiempos modernos inducidos desde los países avanzados, siguen ocurriendo y produciendo procesos de descalabros sociales de gran significación. Los procesos de imposición de un modelo de economía monetarista en Chile, significó la destrucción institucional de la democracia y de pautas de vida, de conducta, y de comunicación, que se modificaron profundamente bajo el peso del autoritarismo de la dictadura militar. En general, el proceso de inducción de sociedades abiertas de libre mercado en todo el continente, ha venido acompañado por reformas institucionales -que implican cambios culturales profundos-, que han generado una alta inestabilidad social y política en los países donde se ha ensayado el experimento neoliberal.

En síntesis, los cambios radicales en la economía mundial, producen sobre los países subdesarrollados cambios y transformaciones culturales que pueden resultar indeseados en momentos de alta inestabilidad en el sistema económico mundial, porque en la medida en que no cuentan con una

²⁵ Refiriéndose al choque cultural en la fase de expansión colonial temprana del capitalismo, Polanyi escribió: "...En ambos casos, es posible que el contacto tenga un efecto devastador sobre la parte más débil. La causa de la degradación no es entonces la explotación económica, como suele suponerse, sino la desintegración del ambiente cultural de la víctima. Naturalmente, el proceso económico podría proveer el vehículo de la destrucción, y casi invariablemente la inferioridad económica hará que el débil se rinda, pero la causa inmediata de tal rendición no es por esa razón económica, sino que reside en el daño letal causado a las instituciones donde está incorporada su existencia social. El resultado es una pérdida del respeto a sí mismo y de los niveles de vida, ya sea la unidad de un pueblo o una clase, ya derive el proceso del llamado 'conflicto cultural' o de un cambio en la posición de una clase dentro de los confines de una sociedad." *Ibidem*. p. 162.

adecuada defensa nacionalista (no son naciones completas), los efectos pueden ser un mayor acentuamiento de la condición de subdesarrollo y dependencia.

5.5. El papel del liberalismo económico como vanguardia ideológica de la expansión del laissez-faire y en la comprensión y auto-comprensión del proceso.

La realización utópica del libre mercado estuvo acompañada, por la autocomprensión del proceso en la economía política. La forma como en el período de entreguerras, Ginebra buscó a toda costa²⁶, restablecer el mecanismo autoregulator con la restauración del patrón oro y el libre comercio, sin tomar en cuenta la situación real, produjo una verdadera esquizofrenia en los objetivos, por cuanto, más se empeñaban en restablecer el liberalismo, más se acentuaba el proteccionismo y avanzaban las formas autoritarias de gobierno arrasando con las fuerzas democráticas en los países europeos²⁷. La comprensión de la situación a través del cristal del dogma liberal, que era una convicción generalizada entre las clases cultas y los sectores dominantes en la sociedad del siglo XIX, impidió que se rectificara el curso de los acontecimientos. Las formas ideológicas que encarnan determinados principios de organización social o del desarrollo de la historia, juegan papeles extraordinariamente importantes, que no suelen reconocerse, porque las convicciones generalizadas resultan paradójicamente invisibles. El liberalismo ideológico empujó al mundo decimonónico aún sin anticuerpos, a la búsqueda de un objetivo que a medida que avanzaba se tomaba profundamente destructivo, pero la visión ideológica

²⁶ Polanyi, en relación con esto escribió: "El logro de Ginebra fue notable en sí mismo. Si el objetivo no hubiese sido intrínsecamente imposible, seguramente se habría alcanzado, ya que el esfuerzo era inteligente, sostenido y decidido. Tal como están las cosas, es probable que ninguna intervención haya sido tan desastrosa en sus resultados como la de Ginebra. Justo porque siempre parecía ser casi exitosa, tal intervención agravó enormemente los efectos del fracaso final"... "En 1932, el reporte de la Delegación del oro de la Liga de las naciones declaraba que con el retorno de la incertidumbre de los cambios se había eliminado el principal logro monetario del último decenio. Lo que no decía el Reporte era que en el curso de estos vanos esfuerzos deflacionarios, no se habían restablecido los mercados libres, aunque se *habían* sacrificado los gobiernos libres..." *Ibidem*. pp. 231-232.

²⁷ "...Aunque se oponían en teoría al intervencionismo y a la inflación por igual, los liberales económicos habían escogido entre los dos, colocando el ideal de la moneda sana por encima del de la no intervención. Así seguían la lógica inherente de una economía autoregulada. Pero tal curso de acción tendía a difundir la crisis, imponía a las finanzas la tensión insoportable de masivas dislocaciones económicas, y aumentaba los déficit de las diversas economías nacionales hasta el punto que se volvió inevitable una destrucción de los vestigios de la división internacional del trabajo. La obstinación con que los liberales económicos habían apoyado al intervencionismo autoritario durante un decenio crítico, al servicio de las políticas deflacionistas, sólo condujo a un debilitamiento decisivo de las fuerzas democráticas que de otro modo podrían haber evitado la catástrofe fascista. Gran Bretaña y Estados Unidos -amos y no sirvientes de la moneda- abandonaron el oro a tiempo para escapar de este tipo de peligro." *Ibidem*. pp. 232-233.

liberal impidió establecer las relaciones entre libre mercado y dislocación social. Polanyi, lo planteó de la siguiente manera:

"La realidad naciente llegó a nuestra conciencia bajo la forma de la economía política. Sus regularidades sorprendentes y sus contradicciones aplastantes debían ubicarse en el marco de la filosofía y la teología para que adquirieran significados humanos. Los hechos tercos y las inexorables leyes brutas que parecían abolir nuestra libertad debían conciliarse en una forma u otra con la libertad. Este fue el origen de las fuerzas metafísicas que secretamente sostenían los positivistas y los utilitarios. La esperanza ilimitada y la desesperación sin límite derivadas de la exploración de regiones de posibilidades humanas antes inexploradas, eran la respuesta ambivalente de la mente ante estas terribles limitaciones. La esperanza -la visión de la perfectibilidad- se destilaba de la pesadilla de la población y las leyes salariales, y se incorporaba en un concepto del progreso tan inspirador que parecía justificar las vastas y dolorosas dislocaciones que habrían de venir. La desesperación habría de ser un agente de la transformación más poderoso aún."²⁸

El avance del libre mercado en la actualidad también registra un correlato ideológico en el neoliberalismo como ideología, y cuenta hoy con un indudable prestigio como pensamiento económico. La comprensión neoliberal de los problemas contemporáneos, se expresa en su pretensión de que sólo la implantación total del *laissez-faire*, podrá reconducir la economía mundial a la senda del progreso y la sanidad económico-social, supuestamente perturbada por el intervencionismo estatal con base keynesiana, que se impuso con la construcción en la Segunda posguerra del Estado Social.

Los gobiernos neoliberales de Margaret Thatcher en Inglaterra y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, constituyeron la vanguardia en el intento por reestablecer a ultranza una sociedad liberal autoregulada. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se han convertido en instituciones entre cuyos objetivos está el impulso del libre mercado en los países del tercer mundo, a través de los llamados programas de ajuste. Sin embargo, este avance renovado del liberalismo, nos muestra unas secuelas de desolación económica y social en el tercer mundo, a pesar de los inmensos sacrificios realizados por estos pueblos a instancias de los organismos multilaterales, por re-insertarse en el mercado mundial bajo los principios del libre comercio. Las sociedades avanzadas tampoco muestran bajo los lemas de la libre competencia, mejores signos de estabilidad económica, sobre todo los dos países que más radicalmente retomaron el experimento neoliberal: Estados Unidos y la Gran Bretaña.

Los países avanzados aun cuando sostienen a nivel retórico los principios de auto regulación económica, la realidad se empeñan tercamente en producir alteraciones que los alejan de tal meta. El

²⁸ *Ibidem*, pp. 92-93.

fracaso de la Ronda Uruguay del GATT, la formación de bloques y áreas de comercio, y el neoproteccionismo del grupo de los 7, se constituye en una masiva evidencia de la confusión y poca claridad de objetivos en la construcción -cosa de la cual se ha hablado mucho desde la década de los años setenta- de un nuevo orden mundial. La ideología neoliberal sigue en el tercer mundo teniendo una influencia dominante, que ha impedido hasta ahora diagnosticar adecuadamente las sociedades subdesarrolladas, agravando severamente la situación de crisis generalizada.

5.6. La posibilidad de construir una sociedad democrática bajo el principio del libre-mercado.

Sin duda los cambios de los años veinte y treinta, condicionan de manera fundamental el mundo moderno, están en el núcleo del debate de hoy, entre la posibilidad de una sociedad libre o el de la imposición de una solución autoritaria. Ayer, los cambios fueron aprovechados por el fascismo y el socialismo en un sólo país, surgido de la revolución de 1917. La búsqueda de una sociedad de libre mercado supone ignorar los efectos no deseados que produce sobre las sociedades nacionales en el corto plazo, en pos de la ilusión de que en el largo plazo todo será resuelto. Lo cierto es que en el largo plazo nunca se ha realizado la sociedad libre -por lo menos hasta ahora- como lo plantean los liberales, ha sido necesario detener el proceso en algún punto antes de la destrucción total de las economías nacionales. Para Polanyi, el problema de la democracia y la libertad, y de su posibilidad está enredado en el centro mismo del debate histórico de los acontecimientos de los años finales del siglo XIX. De acuerdo con él, la existencia de la libertad es incompatible con el concepto de libertad liberal; como aquella donde los individuos se autodeterminan sin ninguna intervención externa, libre de todo poder de coacción. La enajenación a este concepto de libertad de los liberales en forma de un mercado autoregulado condujo al fascismo de los años treinta. Para Polanyi la libertad del individuo sólo puede definirse en relación con la sociedad; es la única forma de libertad compatible con la esencia social del ser humano. Es por ello que plantea:

"...Con el liberal, la idea de la libertad degenera así en una mera defensa de la libre empresa, reducción ahora a una ficción por la dura realidad de los carteles gigantescos y los monopolios gigantescos. Esto significa la plenitud de la libertad para aquellos cuyo ingreso, ocio y seguridad no necesitan ser incrementados, y una mera migaja de libertad para el pueblo, el que en vano tratará de usar sus derechos democráticos para protegerse contra el poder de los propietarios...Pero el poder y el valor

económico son un paradigma de la realidad social. No derivan de la volición humana; en relación con ellos, resulta imposible la falta de cooperación. La función del poder consiste en asegurar el grado de conformidad necesario para la supervivencia del grupo; su fuente última es la opinión. ¿Y quién podría dejar de tener opiniones de una clase u otra? El valor económico asegura la utilidad de los bienes producidos; debe existir antes de la decisión de producirlos; es un arreglo fijo de la división del trabajo. Su fuente es la necesidad y la escasez humana. ¿Y como podría esperarse que no deseáramos una cosa más que otra? Toda opinión o todo deseo nos hará participar en la creación del poder y en la constitución del valor económico. No es concebible ninguna libertad para hacer otra cosa."²⁹

Es importante aclarar, que aun cuando Polanyi es un socialista, sus ideas políticas no están asociadas a ninguna forma de eliminación a ultranza del mercado. Reconoce la importancia del mercado y su papel en las sociedades industriales³⁰. De manera que, los principios del mercado autoregulado y de la regulación no son problemas sólo de la esfera económica como actualmente hoy se supone. Hoy como ayer los liberales se empeñan en vaporizar los vínculos entre el mercado, la política y la sociedad, haciéndolos pasar como tecnicismo de una economía cada vez más compleja. La compleja red de relaciones entre estas esferas desaparece bajo la ficción de un mercado-sociedad formado por individuos aislados de cuya interacción en el mercado surge el máximo bienestar posible, bajo los efectos de un automatismo que obvia la necesidad de regulación de la sociedad.

Es esta pérdida del sentido de comunidad-sociedad en aras de la autoregulación, que es reeditada modernamente por la ideología neoliberal, bajo el supuesto de que los equilibrios generales de la economía establecerán o restablecerán los equilibrios sociales mínimos para el funcionamiento de una sociedad liberal que tiene por unidad de base al individuo. Esto conduce a que se reproduzcan las mismas incomprensiones sobre la naturaleza humana de la sociedad, donde la paradoja del egoísmo devenido en bienestar colectivo ha demostrado históricamente sus efectos contraproducentes. Y sin embargo, en este período de capitalismo tardío seguimos lidiando con dilemas planteados por Polanyi hace ya medio siglo.

²⁹ *Ibidem*. pp. 254-256.

³⁰ "Así pues, la expulsión de los elementos de la producción -tierra, mano de obra dinero- del mercado es un acto uniforme sólo desde el punto de vista del mercado, el que los trataba como si fuesen mercancías. Desde el punto de vista de la realidad humana, lo que se restaura con la destrucción de la ficción de las mercancías se encuentra en todas las direcciones del abanico social. En efecto, la desintegración de una economía de mercado uniforme está creando ya diversas sociedades nuevas. De igual modo, la desaparición de la sociedad de mercado no significa en modo alguno la ausencia de los mercados. Estos continúan asegurando en diversas formas la libertad del consumidor, indicando el desplazamiento de la demanda, influyendo sobre el ingreso de los productores y sirviendo como un instrumento de la contabilidad, mientras termina por completo su función como un órgano de la autoregulación económica." *Ibidem*. p. 250.

... "Mientras en nuestra opinión el concepto del mercado autoregulado era utópico y su progreso fue contenido por la autodefensa realista de la sociedad, de acuerdo a su punto de vista, todo proteccionismo fue un error debido a la impaciencia, sin la cual el mercado hubiera resuelto sus dificultades. La cuestión acerca de cuál de esas dos opiniones es correcta tal vez sea el problema más importante de la historia social reciente, ya que entraña nada menos que una decisión sobre la pretensión del liberalismo económico de ser el principio organizador básico de la sociedad" ...³¹

La insistencia del neoliberalismo en la posibilidad de regulación automática de la sociedad sólo a condición de no intervenir las variables monetarias claves, produce hoy el mismo efecto que en el pasado, que es desdibujar el sentido amplio de sociedad, disolver la sociedad y sustituirla por algunos mecanismos de mercado que se autoregulan. La pérdida del concepto de sociedad ha causado graves daños, que desembocaron en las crisis de fines del siglo XIX. Ya Polanyi, nos advierte de esta pérdida del sentido político de lo social y de sus peligros. Junto con el problema del sentido de sociedad -tanto como problema conceptual e histórico-, se encuentra la pérdida del sentido, significación e importancia del Estado-nación, como el espacio donde las sociedades industriales modernas encuentran el único espacio posible para su sobrevivencia. Polanyi, denunciaba los excesos de los liberales decimonónicos, en relación a sus consideraciones sobre el Estado-nación, y lo que ello significaba, como pérdida del sentido de la política y su importancia para enfrentar los problemas sociales contemporáneos³².

Esta pérdida en el sentido de la sociedad y de la política, está en la base de las dificultades y de las incomprendiones del proceso histórico desencadenado por el auge del liberalismo. Obstaculizó toda posibilidad de buscar soluciones concertadas entre las naciones. Las soluciones fluyeron al azar, dando pie a que formas extremas de autoritarismo surgieran en forma de fascismo y stalinismo, y sólo una Segunda y devastadora Guerra Mundial, pudo restablecer el equilibrio y regresar a la humanidad a una senda civilizatoria, a condición de regular la institución del mercado autoregulado. También en esto resulta admirable el análisis prospectivo de Polanyi, quien en medio de la crueldad de la guerra, pudo plantear con agudo optimismo, que sólo de una efectiva contención de las fuerzas desatadas por un

³¹ *Ibidem.* p. 147.

³² ... "Fútiles intentos por convencer a la gente...de que sólo si se actuaba al unísono se podía restablecer el libre comercio en beneficio de todos...Los escritores de ese periodo se excedieron en su falta de realismo. El Estado-Nación fue juzgado como un prejuicio parroquial por A. J. Toynbee, la soberanía una ilusión ridícula por Ludwig von Mises, la guerra un cálculo equivocado en los negocios por Norman Angell. La conciencia de la naturaleza esencial del problema de la política cayó a un nivel sin precedentes." *Ibidem.* p. 192.

mercado sin regulación podía resultar en un esfuerzo exitoso para la cooperación internacional, que combinara la colaboración económica internacional con la libertad económica doméstica³³.

Hoy las transformaciones del mundo moderno son revolucionarias en aspectos tan importantes como la ciencia y la tecnología, que convergen con el auge liberal, el avance del libre mercado que comienza con el derrumbe del sistema regulador de Bretton Woods. En estos años que suman algo más de dos décadas, estamos observando como crecen cada vez con mayor intensidad las tensiones nacionales e internacionales, y sus efectos negativos, en el sentido de aumentos de la inestabilidad y la incertidumbre del sistema mundo capitalista. A la vez la pobreza aumenta a velocidad exponencial, junto con los males sociales asociados. Ella no es sólo un fenómeno del tercer mundo sino que ataca con violencia al primer mundo. La violencia en el planeta se esta haciendo endémica e incontrolable. Ignorar las relaciones que existen y que ha puesto en evidencia Polanyi, entre estas dislocaciones del mundo moderno y el avance del libre mercado, abre la posibilidad de que esta ceguera desemboque en una guerra generalizada. No hay duda de que el síndrome bélico está presente, y de que se están incubando situaciones similares en las naciones que pueden darle credibilidad a un nuevo avance generalizado del autoritarismo. Serán las naciones nuevamente las encargadas de hallar las soluciones, la experiencia de los años veinte puede servir de faro iluminador en la búsqueda de hacer compatible mercado y sociedad, sociedad y libertad.

³³ ..."Pueden verse surgir, de las ruinas del Viejo mundo, algunos aspectos prominentes del Nuevo mundo: la colaboración económica de los gobiernos y la libertad para organizar deliberadamente la vida nacional. Bajo el sistema restrictivo del libre comercio no podría haberse concebido ninguna de estas posibilidades, lo que excluía una diversidad de métodos de cooperación entre las naciones. Mientras que la idea de la federación se consideraba con razón una pesadilla de centralización y uniformidad bajo la economía de mercado y el patrón oro, el fin de la economía de mercado podría significar la cooperación efectiva con libertad interna." *Ibidem*. p. 251.

PARTE II

*TRANSFORMACIONES RECIENTES DEL CAPITALISMO CONTEMPORANEO LA
DESREGULACION DEL MERCADO INTERNACIONAL Y GLOBALIZACION*

6.- Transformaciones recientes del capitalismo contemporáneo.

En esta parte abordaremos el conjunto de transformaciones que han venido produciéndose en el Sistema Económico Internacional desde finales de los años sesenta, que tienen fuertes repercusiones sobre las naciones, siendo el vehículo de cambios culturales de gran amplitud. Esto nos permitirá partiendo del modelo Gellner-Polanyi, observar el conjunto de fuerzas que actúan en el capitalismo mundial en el sentido de desregular el mercado mundial, y que tienen un efecto sobre las culturas nacionales revitalizando tensiones y crispaciones nacionalistas que habían permanecido inadvertidas en las décadas que siguieron a la segunda posguerra.

Desde la abolición del orden de Bretton Woods a finales de la década de los sesenta y comienzo de los setenta, se abren en el Orden Mundial un conjunto de transformaciones, que son el resultado del abandono de las regulaciones del orden internacional de la segunda posguerra, y del desarrollo acelerado de nuevas tendencias que se generaron al interior del mismo. De las primeras, surge un Sistema Monetario Internacional, y de Comercio caracterizado por una alta incertidumbre; de las segundas surgen por una parte, la profundización del proceso secular de globalización del capitalismo, y por otra, la aparición de una nueva ola de revolución tecnológica, que pone en crisis el modelo productivo taylorfordista de producción en serie.

Estas mutaciones hacen de los tiempos actuales una época difícil, que podemos caracterizar un tanto ambigüamente como de cambio global, en el sentido de que si bien se producen alteraciones coyunturales sobre sismos estructurales, existe una gran discusión acerca de la naturaleza y alcances de los mismos, y sobre su definición precisa. Para unos, los cambios considerados coyunturales son sólo eso, coyunturas determinadas por ajustes inevitables o por errores en la política económica de los grandes países desarrollados que crean efectos globales, desechando así cualquier consideración estructural de los problemas. Mientras para otros, los cambios son de carácter estructural que se alivian o agravan de acuerdo a la coyuntura. Esta visión de los problemas del Orden Mundial son en este momento insuficientes, ya que la alta incertidumbre hace difícil identificar con claridad cuales son problemas coyunturales y cuales estructurales. La naturaleza coyuntural o estructural de los problemas

mundiales, se definen en el marco del orden existente. Las modificaciones profundas al orden de Bretton Woods, han alterado significativamente el orden total institucional de la postguerra y hoy sobrevive un híbrido entre el viejo orden y las tendencias del nuevo que no contribuyen a clarificar y jerarquizar con un mínimo de consenso lo que pudiera ser un problema coyuntural o estructural del capitalismo de fin de siglo.

Un buen ejemplo de las confusiones del mundo moderno, se nos presenta en el plano monetario. Bajo el sistema de cambios fijos del patrón dólar-oro, había una distinción entre los problemas de balanza de pagos de corto plazo (coyunturas) y como tratarlos y los problemas estructurales para los cuales se contemplaron procesos de ajuste administrados por el Fondo Monetario Internacional. Las devaluaciones correspondían a procesos de ajuste mayores y se trataron de mantener bajo control estricto. Cuando se abandonó este patrón monetario la relativa claridad sobre los procesos de ajuste que involucraran cambios en la paridad se han venido constituyendo en un grave problema de confusión e incertidumbre tanto para los países desarrollados como para los países en vías de desarrollo, ya que los cambios en la paridad han dado como resultado efectos inesperados y descontrolados que se amplifican con los movimientos de capital internacional de corto plazo. Este comportamiento se ha venido agravando de manera progresiva.

Siguiendo con lo anterior, acerca de la confusión sobre la naturaleza de las dificultades del mundo de hoy, habría que mencionar el argumento, según el cual, la crisis actual se debe a los esfuerzos del Estado por regular el ritmo y las consecuencias del crecimiento y desarrollo económico; por que, se produce una severa ideologización en la consideración de los problemas, que conduce a un reduccionismo extremo. Esta visión neoliberal se encuentra en ventaja situacional en la medida en que ha colonizado importantes espacios institucionales y de toma de decisiones en todos los países capitalistas incluido el ex-mundo comunista. El impulso del neoliberalismo bajo los gobierno de Reagan en los Estados Unidos y de la señora Thatcher en Gran Bretaña, constituyeron la base de su victoria política y consolidaron su posición como doctrina oficial de importantes instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (F.M.I. y BM). En la medida en que el neoliberalismo se ha entronizado como dogma o contaminado la visión que sobre los problemas mundiales tienen los

países desarrollados e instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo; ha impulsado procesos de ajustes que involucran tanto a naciones avanzadas como del tercer mundo, lo que ha profundizado el desorden en el Sistema de Relaciones Internacionales (SRI).

En este capítulo, sostendremos la tesis, de que la actual crisis del Orden Mundial, se produce de acuerdo con una complejidad multidimensional en la que operan una gran cantidad de factores y donde definitivamente puja por surgir un nuevo orden mundial (con el cognomento de nuevo orden mundial no me refiero a ninguno de los supuestos "nuevo-orden-mundial", que se han propuesto, discutido o proyectado desde finales de los sesenta; sólo quiero indicar que de las turbulencias del orden actual debería surgir un orden institucional renovado). Me propongo en concreto exponer lo que han sido los grandes cambios en el orden posterior a Bretton Woods, y señalar las que son desde nuestro punto de vista las principales fuentes de la crisis mundial y sus tendencias, sumándome al grupo de especialistas que consideran que los problemas de la sociedad contemporánea son económicos, políticos, sociales, culturales, y donde no cabe ninguna simplificación que los reduzca a lo económico o a culpabilizaciones globales que se le asignan a las instituciones estatales. Tampoco reconocemos carácter natural o derecho de naturaleza a ninguna institución, *verbigracia*: el mercado; ésta es una institución histórica, lo que le confiere historicidad a su existencia y no necesidad natural.

6.1. Significado del orden económico de Bretton Woods.

Cuando vivimos sumergidos por mucho tiempo en una determinada realidad institucional terminamos considerándola natural y nos hacemos ciegos a sus cambios y éstos terminan asaltándonos repentinamente. Esto en gran parte ha pasado con el llamado orden de Bretton Woods, a pesar de que los principios del sistema han sido abandonados desde comienzo de los setenta, aún no queda claro de que manera se ha modificado en virtud de la convivencia de elementos nuevos y viejos. Reflexionar productivamente sobre el actual orden mundial debe partir de establecer la significación de Bretton Woods y compararlos con los elementos que componen hoy el SRI.

El sistema, fue establecido en la conferencia económica de Bretton Woods en New Hampshire en julio de 1944, en donde bajo el liderazgo norteamericano se diseñaron las estructuras institucionales

básicas, que regularían el sistema económico en la posguerra. El gran significado que tiene esta conferencia es el reconocimiento de la necesidad de regular de manera expresa la economía internacional, corrigiendo de este modo las causas del desorden económico de los años treinta que condujo al enfrentamiento político-militar entre las grandes potencias.

La gravedad de la crisis de los años treinta y la teorización keynesiana, condujeron a la aceptación a nivel nacional de que las fuerzas del mercado no eran reguladores automáticos y que era permisible la intervención del Estado para regular la economía; también se aceptó la necesidad de regulación a nivel internacional. La destrucción en los años treinta del patrón oro, como resultado del propio avance de las fuerzas del mercado, dejó a las naciones libradas al desorden mundial, lo que condujo al enconamiento de las rivalidades económicas y a la guerra. Estos acontecimientos marcaron los intereses de la Conferencia en donde se buscó crear un orden económico internacional que corrigiera las graves fallas del orden liberal decimonónico. Reconociendo explícitamente los intereses nacionales, permitiendo la búsqueda de objetivos macraeconómicos autónomos, promoviendo finalidades económico-sociales como el pleno empleo, capaces de restablecer la cohesión social a nivel del Estado-nacional.

Bretton Woods, creó bajo el liderazgo de los Estados Unidos, que surgía como potencia hegemónica, un conjunto de instituciones con la finalidad de crear un orden internacional multilateral, que revitalizara la economía de mercado, y permitiera la regulación y supervisión del sistema, eliminando el riesgo de la anarquía internacional. Se regresaría a la libre convertibilidad de las monedas sobre la base de paridades de cambio fijas con el dólar norteamericano, que podría ser cambiado por oro a 35 dólares la onza. El Fondo Monetario Internacional, se encargaría sólo de los problemas de ajuste de corto plazo proporcionando liquidez cuando los gobiernos no pudieran cumplir con sus cuentas externas; se abandonó por presión de los EE.UU. el proyecto de que éste fuera un banco central supranacional que determinara la liquidez internacional. De esta manera los EE.UU. se convirtieron en el principal y más importante proveedor de la liquidez internacional. El Banco Mundial, funcionaría como promotor del crecimiento y del desarrollo a largo plazo. Otras instituciones como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), facilitarían el regreso al libre comercio a través de la

negociación de reducciones arancelarias y la eliminación de otras barreras al comercio. Otro aspecto crucial, fue la limitación estricta de los movimientos de capitales a corto plazo en reconocimiento de la incompatibilidad entre la primacía de intereses nacionales, el sistema de cambios fijos y la libertad de los movimientos de capitales.

El sistema de Bretton Woods proveía un Orden Mundial bajo hegemonía norteamericana, con una base institucional que permitía una efectiva solidaridad internacional. Los acuerdos monetarios dieron prioridad a la multilateralización del comercio. Se modificaba el carácter de las políticas económicas internas en donde el objetivo no era sólo la garantía de los sacrosantos contratos privados, sino promover elevados niveles de demanda y empleo y el restablecimiento de los equilibrios sociales que garantizaran la estabilidad interna de las naciones. Se reconocían las interdependencias de las políticas nacionales sobre el resto de la comunidad internacional, permitiendo con las instituciones reguladoras establecidas alcanzar un orden económico liberal.

Si bien Bretton Woods, proporcionó la base institucional para el más importante periodo de prosperidad en la historia del capitalismo de 1950 a 1973, el mundo industrializado disfrutó de un alto crecimiento y desarrollo económico, con baja inflación y altos niveles de empleo; que alcanzó también a las naciones del tercer mundo. Las tensiones y contradicciones contenidas en su seno terminaron con él. Comparado con la *pax británica* la *pax americana* resultó breve.

Una importante falla de este arreglo institucional de la Conferencia de Bretton Woods, fue la excesiva dependencia de éste con la política e intereses norteamericanos. En razón de su poderío económico y militar estaba en capacidad de promover su liderazgo político hegemónico. La ilusión de restablecer un sistema monetario como el patrón oro pero con base en el dólar, hizo olvidar las diferencias con las circunstancias históricas e institucionales del capitalismo de posguerra. Una importante consecuencia de esto fue que las instituciones multilaterales quedaron sometidas a los Estados Unidos, lo que debilitó su poder regulador real y anuló su rol de mecanismo de consulta supranacionales, *verbigracia*: el Fondo Monetario Internacional.

El sistema funcionó dando lugar a un nuevo compromiso liberal, mientras los Estados Unidos estuvieron en capacidad de proporcionar los bienes políticos esenciales: como estabilidad política

mundial y seguridad militar; así como también los bienes económicos fundamentales: materias primas, tecnología, mercados y condiciones institucionales para una progresiva liberalización del comercio.

Hacia finales de los años sesenta se presentarían los síntomas de agotamiento en forma de desaceleración de la economía, escasez de materias primas, creciente inflación y desempleo. La crisis presentó características diferentes a las crisis de los años treinta, el centro de atención se desplazó desde la deflación al fenómeno combinado de estancamiento económico con inflación, que se bautizó como estanflación. Se fue pasando de un sistema internacional relativamente ordenado a un progresivo desorden que se profundizaría a partir del abandono del sistema de posguerra.

Las tensiones comenzaron a acumularse en el lado más débil del arreglo institucional sancionado en Bretton Woods como fueron sus instituciones monetarias. El carácter ambiguo y contradictorio del sistema se producía por dos elementos: 1) no se preveía ninguna disposición para crear oferta de liquidez internacional, quedando ella determinada por los EE.UU., y 2) como consecuencia de lo anterior se sobrepone a una alta discrecionalidad nacional por parte de la potencia hegemónica mecanismos de ajustes automáticos propios del patrón oro³⁴.

Esta cuestión es fundamental porque ella explica, tanto el abandono del sistema monetario de Bretton Woods, como las tensiones y contradicciones que le sobrevivieron. La recuperación de las economías europeas y de Japón al final de los años cincuenta, colocaba a las monedas de estos países en situación de rivalidad estratégica con el dólar, ya que la dependencia de la liquidez mundial del comportamiento y de las decisiones nacionales de Estados Unidos, era un factor que medraba la confianza en el dólar, siendo el deterioro en los sesenta de sus cuentas externas el principal factor en la formación de expectativas negativas, que no era estabilizada suficientemente por el anclaje de segundo grado del dólar con el oro. La acumulación de reservas en dólares más allá de los montos necesarios para cubrir las necesidades de liquidez, fue el punto de partida para los procesos especulativos sobre el dólar, que conducirían al fin del sistema y al progresivo desorden económico mundial.

Con el reconocimiento explícito en la posguerra de la primacía de los intereses nacionales, las presiones sobre la balanza de pagos expresaban las diferencias entre las políticas seguidas por los

³⁴ Aglietta, Michel, *El fin de las divisas clave*, p. 85

países. El ajuste de balanza de pagos debía reabsorber progresivamente esas divergencias, o por lo menos mantenerlas dentro de los límites de Bretton Woods. Esto hacía que se necesitara suficiente liquidez para mantener los ajustes a medio y largo plazo de balanza de pagos sin excesivos costos para los países. ...*"Es por eso que la regulación del monto global y del reparto de las reservas oficiales fue un leit-motiv del sistema de Bretton Woods"*³⁵. La imposibilidad de resolver la incompatibilidad entre las necesidades de liquidez, convertibilidad y objetivos nacionales, sería una fuente permanente de debilidad del sistema.

6.2. Fin del orden de Bretton Woods.

La debilidad del dólar fue el síntoma más visible del crecimiento de tensiones en el sistema de Bretton Woods. Durante los años cincuenta, la provisión de dólares vía el déficit en la balanza de pagos del gobierno norteamericano, servía a la recuperación de las economías de las potencias europeas y a la ampliación del libre comercio, y la expansión de la reserva en dólares no parecía sobreabundante. En 1960 la recuperación de las economías europeas y el alto nivel de reservas acumuladas por sus bancos centrales comenzaron a exceder las necesidades de liquidez, para el mantenimiento de los pagos internacionales y el comercio. El persistente déficit gradual en la balanza de liquidez norteamericana fluctuó entre 1000 y 5000 millones de dólares durante la mayor parte del periodo 1950-1974 y se agravaba con el cambio repentino y drástico en la balanza comercial, que pasa de un superávit anual cuyo promedio fluctuaba entre 2500 y 3000 millones de dólares en el periodo 1958 a 1964 a un déficit anual de la misma magnitud en el periodo de 1968-1971³⁶; estos cambios fueron contrarrestados por los cambios ocurridos en las cuentas de capital directo y no directo.

Al déficit norteamericano se le agregaron otros comportamientos de los mercados monetarios y financieros internacionales que fueron progresivamente agravando los problemas de liquidez internacional. Las tenencias privadas no bancarias en dólares fuera de los EE.UU. pasaron de 130.000 millones de dólares en 1975 a 800.000 mil millones en 1984, y amenazaba con llegar a la astronómica cantidad de 2.1 billones en 1990³⁷. El cambio más importante está representado por la flexibilización de

³⁵ *Ibidem.* p. 88.

³⁶ Block, Fred L., *Los orígenes del desorden económico internacional* p. 237

³⁷ Gilpin, Robert, *La economía política de las relaciones internacionales* p. 332.

los mercados financieros, que aumentaría tremendamente la movilidad del capital de corto plazo, que se había mantenido fuertemente regulado bajo los acuerdos monetarios de la posguerra, y que se convertiría en el vector de la integración financiera mundial.

El surgimiento del mercado de eurodólares proporcionó la base institucional para el crecimiento de los movimientos de capital de corto plazo y para la integración y densificación de las redes bancarias y financieras a nivel mundial. Tal cosa comenzó en Inglaterra en los sesenta con la flexibilización de las legislaciones bancarias, que permitía a los bancos residentes en su territorio otorgar créditos en moneda extranjera, sin estar sujetos a requerimientos de reservas y a otras disposiciones que se imponían a los créditos en su moneda nacional. Esto tiene dos efectos: 1) La expansión secundaria de dinero internacional vía el crédito, ya que el sistema bancario internacional puede realizar creación secundaria de dinero (liquidez) como se efectúa a nivel nacional; y 2) La expansión del crédito sin otro límite que la prudencia bancaria, por la ausencia de controles u obligaciones de encaje, lo que aumenta el multiplicador del crédito³⁸. A esto contribuyeron también las autoridades norteamericanas, quienes al imponer restricciones a la salida de capital en 1963, que no afectaron la operación de sus bancos en el exterior, lanzaron a la banca norteamericana a la competencia en los mercados internacionales.

Esto llevó a que la banca internacional pudiera competir ventajosamente con la banca nacional, lo que empujó una mayor transnacionalización de la banca en busca de una maximización de la ganancia. Se dio cauce a una expansión descontrolada de los créditos en monedas fuera de sus respectivos países -los países creadores de liquidez, divisas duras-. Los activos externos, en forma de créditos, inversiones y otros instrumentos financieros de la banca transnacionalizada paso de 27 mil millones de dólares en 1963 a 177 mil millones en 1971; aumentaron cinco veces en sólo ocho años. De esta forma los bancos de los países desarrollados llegaron a concentrar el 90% de los activos externos bancarios del mundo. Cuando se compara la cifra de los activos externos bancarios del mundo -tomados como indicadores de liquidez-, y se compara con el valor de las importaciones mundiales, se observa que en 1958 las importaciones eran 11 veces superiores a aquéllos, mientras que en 1971 apenas si

³⁸ Mántey de Anguiano, Guadalupe, La inequidad del sistema monetario internacional y el carácter político de la deuda del tercer mundo. p. 40.

llegan al doble. Las reservas en divisas en manos de las autoridades monetarias de todos los países pasó de 18.500 millones de Derechos Especiales de Giro (DEG) en 1960 a 75.400 millones en 1971, se multiplicaron por cuatro. Entre tanto, el oro en poder de las autoridades monetarias se había hecho insuficiente para respaldar las obligaciones emitidas en monedas de reserva, aun si se valoraba a precios del mercado libre de Londres; la relación reservas mundiales de divisas/oro pasó de 48% en 1960 a 138% en 1971. Se destaca de las cifras anteriores que la expansión acelerada de la liquidez en el mercado de eurodólares no tenía una relación funcional con el comercio, con lo que contenía un alto poder desorganizador y caótico, que se iría manifestando progresivamente³⁹.

El éxito de las regulaciones de Bretton Woods, condujo efectivamente al logro de la multilateralización progresiva del comercio y para 1958 las monedas europeas eran convertibles, con lo cual bajo un régimen de cambio fijo, los gobiernos respectivos estaban obligados a sostener su paridad. Este aumento de la flexibilidad del sistema monetario internacional es el que inicia las rivalidades entre las diferentes monedas: monedas duras vs. monedas débiles, amplificando las contradicciones de un orden monetario cuya liquidez estaba determinada fundamentalmente por los EE.UU.

Los bancos centrales europeos que acumulaban dólares (para absorber el déficit americano, y que se amplificaban en el mercado de eurodólares), eran países que con su recuperación tenían balanzas de pagos constantemente excedentarias, y comenzaron a manejar su reservas en dólares como reservas financieras para las que se buscaba la mayor rentabilidad. Esto significaba de manera sencilla que el dinero además de medio de cambio y unidad de cuenta tiene una tercera función como reserva de valor, las personas e instituciones lo tienen porque creen que es un medio seguro para almacenar valor, más seguro que otros activos. Esto condujo a los bancos centrales a comportarse como agentes privados buscando preferencias de inversiones remuneradas en las condiciones del mercado monetario (euromercado), más que en depósitos de la Reserva Federal norteamericana (FED). Si además, existe una inquietud acerca de la evolución futura del dólar, nada le impide convertir una parte del haber en otras divisas⁴⁰.

³⁹ *Ibidem*. p. 40-41.

⁴⁰ Aglietta, *Op. cit.* p. 94.

No obstante, estos comportamientos inducen a la transmisión asimétrica de la manera como deben ajustarse los mercados. Frente a una perturbación inquietante para el dólar -pérdida de confianza o un movimiento en el mercado monetario norteamericano-, desencadena una especulación en los cambios que debe ser contrarrestada por los más importantes bancos centrales; absorbiendo dólares masivamente, lo que amplía las fluctuaciones de la masa monetaria, extendiendo un potencial efecto inflacionario por la expansión de la masa monetaria interna de los países. En el caso de que el aumento monetario excesivo tuviera su fuente en las otras economías desarrolladas, estallaría un movimiento hacia el dólar por parte de los agentes económicos, las reservas en dólares de los bancos centrales disminuirían y la expansión monetaria resultante se amortizaría. Esto hace, que lograr acuerdos entre los países industrializados para los ajustes a perturbaciones monetarias se hagan sumamente difíciles.

Y esto, porque lo que ocasiona los problemas en los mercados monetarios mundiales es el déficit norteamericano. El hecho de que ninguno de los mecanismos de ajuste de balanza de pagos fuesen adecuados para resolver el déficit refleja algunas contradicciones sobre el papel desempeñado por los EE.UU. en la economía mundial. A finales de los años sesenta la devaluación o la deflación, sólo hubieran ajustado la balanza, produciendo un superávit comercial lo suficientemente grande para contrarrestar el déficit de la cuenta del gobierno. Sin embargo, para las recién recuperadas economías europeas esto era muy difícil de aceptar teniendo la capacidad de impedir un tal aumento del superávit comercial de los EE.UU. Usar una política deflacionaria, era igualmente inconveniente por los efectos recesivos que pudiera provocar a nivel mundial. La deflación mundial habría disminuido la ganancia de los Estados Unidos y generado una intensa presión internacional para que se abandonara la deflación⁴¹.

Durante los años sesenta se desató una especulación sobre las principales monedas. Los países con monedas débiles como Inglaterra y Francia se vieron obligados a devaluar: la libra en 1967 y el franco en 1969, por la vaporización de sus reservas; los países con monedas fuertes como Alemania, Holanda, Suiza, se vieron obligados a aumentar su oferta monetaria y revaluar sus monedas. Estos ataques especulativos se podían desatar: por la anticipación de políticas gubernamentales (devaluaciones, cambios en la tasa de interés, controles de capital) o por la ausencia de políticas

⁴¹ Block, *Op. cit.* pp. 240-241.

gubernamentales para la eliminación de los desequilibrios en la balanza de pagos. Pero, las especulaciones presentan la característica extremadamente perversa, de retroalimentarse. En un régimen de cambio fijo los gobiernos tienen la obligación frente a un ataque especulativo de intervenir, si el ataque es demasiado fuerte, que erosione significativamente su posición de reservas, la moneda bajo especulación debe ser apoyada por otros gobiernos. Si esto no se puede lograr en forma satisfactoria, el gobierno en cuestión puede actuar de manera unilateral cambiando la paridad, interviniendo su mercado monetario o imponiendo controles de capital, lo que tiene el efecto de transferir la presión especulativa a otras monedas. Esta situación se ha tornado particularmente grave con el aumento de la movilidad del capital de corto plazo asociado con el surgimiento del mercado de euromonedas (eurodólares), que amplifica desproporcionadamente los movimientos especulativos de capital. Esto plantea la necesidad de cooperación para mantener bajo control los movimientos especulativos de capital.

No obstante, esta necesidad, los acuerdos entre las principales economías para regular las presiones monetarias no parecen ser una solución fácil en un mundo gobernado por intereses nacionales, como lo demostró el fracaso de los acuerdos que llevaron a la constitución del llamado "pool del oro" entre las potencias aliadas para defender la paridad del dólar con el oro, la persistencia del déficit y la pérdida de la confianza en el dólar, estimulada ambas cosas por un comportamiento macroeconómico norteamericano que sólo obedecía a sus intereses nacionales, condujo al fin de la paridad del dólar con el oro y eventualmente al fin del sistema de cambios fijos de Bretton Woods. Como lo plantea claramente Aglietta: "...la emisión de dólares a través del déficit de los pagos exteriores de Estados Unidos no ejercía retroacción sobre la política norteamericana susceptible de corregir pocas o muchas reservas oficiales. Ahí estaba el talón de Aquiles del sistema de Bretton Woods, la acumulación de tensiones que roía subterráneamente al sistema."⁴²

Una solución más conveniente para el déficit de los norteamericanos habría exigido una reducción fundamental de su rol hegemónico, reduciendo su expansión tanto económica como política y militar, pero como plantea Fred L. Block: "...tal escenario habría sido poco realista porque la intención básica de la política económica exterior de los Estados Unidos ha consistido en facilitar la expansión de

⁴² Aglietta, *Ob. cit.* p. 89.

las empresas norteamericanas en el extranjero...Sería absurdo que los Estados Unidos abandonaran sus ambiciones mundiales simplemente para vivir dentro de las reglas de orden monetario internacional configurado para el logro de estas ambiciones."⁴³ Pero como el resurgimiento de un orden global más plural con la recuperación del resto de las economías occidentales más el Japón, erosionaban indefectiblemente la condición hegemónica de los Estados Unidos, su comportamiento provocaba el desmoronamiento del orden monetario mundial de Bretton Woods y empujaba el sistema de relaciones económicas internacionales a un mayor desorden.

En 1971 los norteamericanos suspendieron la convertibilidad del dólar en oro antes los bancos centrales de los otros países⁴⁴ -ya en 1968 se había suspendido la paridad para el mercado libre-, con lo cual se abandonaba el sistema de Bretton Woods de tipos de cambio fijo, y se pasaba a un sistema de cambio flotante, de hecho países como Alemania, Holanda y Suiza, meses antes de que fuera declarada la inconvertibilidad del dólar en oro, habían dejado flotar sus monedas, lo cual significaba una devaluación de facto del dólar. Se hicieron intentos por retornar a las paridades fijas, como el llamado *Pacto Smithsonian* (diciembre de 1971), que resultaron infructuosos. Para 1974 los EE.UU. eliminarían los controles de capital impuestos en 1964, y para 1975 en el Departamento del Tesoro era ya una política oficial la defensa del régimen de las tasas de cambio flotantes contra las presiones europeas a favor de tasas de cambios fijas⁴⁵. Había muerto el sistema de Bretton Woods.

6.3. Orden económico pos-Bretton-Woods: consecuencias de la desregulación del sistema económico internacional.

Las modificaciones surgidas en el orden monetario internacional después del abandono del patrón de cambio fijo, dieron primacía a la estabilización de los movimientos de capital de corto plazo (capitales especulativos) y se relegó a un segundo plano de importancia la estabilidad del comercio mundial multilateral⁴⁶. El sistema de cambios flexibles sería la forma de estabilizar los flujos de capital

⁴³ Block, *Ob. cit.* p. 243.

⁴⁴ "Entre 1951 y 1971, Estados Unidos perdió más de la mitad de sus reservas en oro, que pasaron de 22.800 millones de dólares a 10.500 millones. Estas reservas fueron a parar a los bancos centrales de los países de Europa Occidental, junto con gran cantidad de obligaciones en dólares. Los saldos en dólares de los bancos centrales europeos aumentaron 10 veces en ese mismo período, pasando de 2300 millones en 1951 a 24.800 millones 1971." Mántey de Anguiano, Guadalupe, *Ob. cit.* p. 46.

⁴⁵ *Ibidem.* p. 292.

⁴⁶ *Ibidem.* p. 61.

y de corregir los desequilibrios de la balanza de pagos sin necesidad de abandonar objetivos macroeconómicos internos. Lo que ha dejado intactas las tensiones entre liquidez y convertibilidad, movimientos de capital de corto plazo e intereses nacionales. La libre convertibilidad de las monedas europeas en 1958, no podía soportar la presión de capitales especulativos, y la necesidad de mantener equilibrios sociales y políticos internos, en el marco del sistema de cambios fijos. El deslizamiento hacia los cambios flotantes fue efecto y no causa del proceso. Lo que ha dado lugar a los frecuentes conflictos monetarios y comerciales de los tiempos modernos.

Los tipos de cambio flotantes son el resultado de las dificultades de la economía norteamericana y de la pérdida de capacidad de su poder regulador sobre la economía mundial, por los excesos de liquidez provocados por su comportamiento macroeconómico, se había vuelto inevitable una reforma desde 1971. Ya hemos comentado sobre como las medidas tradicionales de ajuste: devaluación y deflación, resultaban sumamente inconvenientes para corregir el déficit de balanza de pagos de los EE.UU. Sin embargo, la adopción de los cambios flotantes tampoco era una solución óptima. La verdadera solución esta constituida por dotar de liquidez el sistema monetario internacional, revitalizando y actualizando la propuesta rechazada en Bretton Woods, de la creación de un Banco Central supranacional, que aporte liquidez suficiente eliminando su dependencia de las grandes potencias. Esto permitiría que los ajustes estructurales necesarios para eliminar los déficits de balanza de pagos pudieran hacerse en un plazo suficientemente largo, bajo la supervisión multinacional verdaderamente neutral. Esto podría hacerse creando un instrumento de reserva menos restringido que el creado con los DEG en 1969, y con criterios más democráticos en su distribución. Pero como se dijo antes, esto implicaba por una parte, rebajar los privilegios económicos de los Estados Unidos como creador de liquidez y restringir sus responsabilidades como potencia hegemónica; y por la otra, para ser justos, que las otras potencias también perdieran esos privilegios como creadores de dinero, para la cual presentaron poca o ninguna disposición.

La adopción final del sistema de cambio flotante obedeció, como plantea Piore y Sabel, tanto a la presión impuesta por la emergencia de la situación como a la falta de mecanismos de consulta que pudieran llevar a una negociación multilateral, y al consenso formado en las preferencias de los

economistas sobre la conveniencia de los tipos de cambio flotantes. Esta última derivaba de que los cambios fluctuantes encajan de manera más natural en la clase de mercados de subasta propios de la teoría económica neoclásica que los cambios fijos⁴⁷.

Se planteaba a favor de los cambios flexibles, que con la corrección de un sólo precio se pueden reemplazar el ajuste de cientos de miles de precios internos. Varía el precio de la moneda y no el de todos los demás bienes comerciables. Esta argumentación resultaba irrelevante ya que se ignoraban rasgos fundamentales del sistema macro y micro regulador de las economías de posguerra. La política de regulación keynesiana de las economías convirtió los precios y salarios internos en estructuras relativamente rígidas. En un sistema nacional de salarios indizados por el nivel general de precios por los mecanismos de la contratación colectiva (como se fue imponiendo en las grandes economías de Occidente), los precios y los salarios se enganchan y varían siguiéndose uno al otro; en cualquier caso sólo es necesario un ajuste⁴⁸.

También se planteó como ventaja de los cambios flexibles, que permitían aislar las economías nacionales de las perturbaciones externas. Esto por la rigidez propia de las economías modernas también resultaba sin fundamento. Con la vuelta al multilateralismo y a la convertibilidad en los sesenta, las grandes economías occidentales se habían vuelto dependientes unas de otras, habían entrado en una época de alta interdependencia. Las recesiones y expansiones como el resultado del comportamiento macroeconómico de los diferentes países afecta a los demás. Durante una recesión se forman expectativas negativas, que para que sean revertidas hace falta algo más que un modesto aumento de las exportaciones. En los procesos de ajuste de hoy hace falta la contribución de los otros países, de sus expansiones y restricciones. De tal manera, que los tipos de cambio flotantes no eliminan la interdependencia, sino que conduce a olvidarse de ella, lo cual resulta peligroso para la misma estabilización de los cambios.

La otra inconveniencia de los cambios fluctuantes se deriva del olvido de la naturaleza de la función de la liquidez ejercida por una determinada moneda o grupo de monedas, y que guarda relación

⁴⁷ Piore y Sabel, *La segunda ruptura industrial*. pp. 246-247.

⁴⁸ *Ibidem*. p. 248.

con la función del dinero como reserva de valor. La liquidez no es una facultad natural intrínseca a ninguna moneda, sino que es un juicio colectivo sobre la confianza en que los atributos prestados a ciertos activos se perpetuaran en el futuro⁴⁹. De esta manera, liquidez y reserva de valor se unifican y afectan la demanda de las diferentes monedas y activos financieros. ... "Los cambios de opinión sobre cual es el depósito de valor más seguro -la moneda más segura- probablemente constituye la causa más importante de las grandes fluctuaciones que ha experimentado el valor del dólar desde 1971"⁵⁰. La volatilidad de los cambios entonces está asociada al movimiento explosivo e irregular de los movimientos de capital de corto plazo en forma de instrumentos financieros y créditos, que se mueven de acuerdo a juicios sobre rentabilidad sumamente inestables. De modo que, la inestabilidad cambiaria no está asociada al régimen de cambio fijo o flotante, sino a los movimientos no controlados de los capitales de corto plazo. Con lo cual los cambios flexibles afectan la paridad de la moneda y por ende los precios relativos de los bienes transables de una manera que no guarda funcionalidad con los niveles de desempeño nacional y de competitividad internacional de la economía del país afectado, lo que además introduce incertidumbre y hace imposible predecir y controlar los cambios y los ataques especulativos⁵¹.

Esto es altamente desorganizador del comercio por la naturaleza de las economías modernas altamente inflexibles en el comportamiento de los grandes agregados macroeconómicos. Las inversiones son hechas en horizontes de largo plazo que exigen estabilidad en los precios relativos, y en los mercados para mantener su rentabilidad a largo plazo. Una vez instalada una determinada capacidad productiva no se abandonará para dar lugar a productos o tecnologías más eficientes, sino que se defiende el mercado y se crean mecanismos no autorizados por el juego de la concurrencia para estabilizar los mercados. Estos mecanismos constituyen lo que hoy se conoce como neoproteccionismo y neomercantilismo, que están haciendo retroceder los logros multilaterales en el comercio mundial - fracaso del GATT-, aumentando la confusión y la inestabilidad en los mercados mundiales. Baste mencionar las tensiones comerciales al interior de la Comunidad Económica Europea, y entre ésta y los

⁴⁹ Aglietta, *Op. cit.* pp. 31-32.

⁵⁰ Piore y Sabel, *Op. cit.* p. 249.

⁵¹ *Idem.*

Estados Unidos, entre éste y Japón, lo que se generaliza con los nuevos Dragones asiáticos o países de reciente industrialización (PRI), y la incorporación de la China al escenario comercial planetario, lo que agrega no menos expectativas e incertidumbre sobre las posibles consecuencias de un enconamiento de las rivalidades comerciales en curso. El sistema queda sometido a la absurda situación de que no está controlado ni por los precios -tasas de cambio-, ni por reglas reguladoras claras.

6.4. Nuevas formas de ajuste.

Las explicaciones teóricas sobre los modelos de ajustes de balanza de pagos, siempre se basan en supuestos automatismos y en hipótesis sobre la conducta de los agentes involucrados, que resultan casi siempre estar muy alejados de la realidad. Este es el caso de cuando se pretende explicar el modelo de ajuste vigente después del abandono de los cambios fijos. Para ello nos serviremos del modelo de Michel Aglietta.

Las naciones no son actores institucionales asimilables en su comportamiento a agentes microeconómicos que forman átomos que juegan a la concurrencia en un mercado libremente competido. Las interdependencias nacionales no son de la misma naturaleza que las presiones por escaseces, en ellas entran en juego determinantes históricos, políticos, sociales y culturales. Esto es muy importante a tener en cuenta, ya que convierte en una consideración defectuosa las supuestas tendencias a los ajustes automáticos en el comercio internacional.

Tomemos, no obstante, dos grupos de países. El primero tiene como objetivo de su política de estabilización combatir la inflación, y el segundo prefiere mantener un nivel de empleo elevado, siempre y cuando se mantenga bajo control la inflación. En el primer grupo se usará una política monetaria restrictiva para aumentar las tasas de interés nominales lo más posible para que las tasas reales aumenten; esto causa un efecto recesivo sobre la economía, frena la inversión y el empleo, la rentabilidad del capital productivo se reduce; pero el rendimiento de los títulos públicos y de los depósitos bancarios aumentan, los capitales llegan y las tasas de cambio se valoran. El segundo grupo de países busca alcanzar sus objetivos recurriendo al endeudamiento externo; los préstamos le permitirán frenar la depreciación de su moneda y así limitar la inflación, gracias a lo cual el crecimiento

se mantiene y la rentabilidad del capital productivo es superior al de los países deflacionistas, las tasas de interés corregidas por la depreciación anticipada del cambio son más bajas, de tal manera que en los países deflacionistas la liquidez se desplaza en sentido contrario a las diferencias de rendimiento del capital real. La entrada de capital en préstamo frena la devaluación de la moneda, la diferencia en la paridad tiene un efecto preponderante sobre la balanza comercial que se vuelve fuertemente deficitaria. Esto crea la necesidad de nuevos préstamos, que los bancos satisfacen, puesto que la demanda de créditos está deprimida en los países deflacionistas y la inversión productiva en los países con expansión les parece mejor garantía de solvencia. Estos países aprovechan esta situación y piden más de lo que necesitan, acumulan reservas, creando un colchón cautelar, que da la impresión de seguridad a pesar de las fugas de capitales⁵².

Como plantea Aglietta, "...en este proceso, el endeudamiento creciente, la sensibilidad de la liquidez a los rendimientos financieros a corto plazo y el bloqueo del ajuste de las balanzas de pagos forman un todo"⁵³. La dinámica del crédito internacional conduce como hemos visto a situaciones indeseadas por la inestabilidad de los flujos de capital; el bloqueo al ajuste de la balanza de pagos impide alcanzar un equilibrio adecuado entre inflación y empleo; impide encontrar un mejor reparto de los costos de la interdependencia. Cuando las economías expansivas comienzan a presentar síntomas de graves divergencias en sus tasas de cambio, y aparecen los primeros síntomas de inflación, se endurecen las tasas de interés, puede aparecer una situación de sobreendeudamiento y el crédito antes abundantemente disponible se volatiliza en respuesta a los riesgos reales o potenciales de la situación⁵⁴.

⁵² Aglietta, *Op. cit.* pp. 29-30.

⁵³ *Ibidem.* p. 30

⁵⁴ Fred L. Block, plantea el problema de la siguiente manera: "La solución de la economía ortodoxa a los déficit de la balanza de pagos provocados por las altas tasas de inflación es una reducción de la tasa de cambio del país deficitario. Como hemos afirmado antes, el problema es que este mecanismo no funciona a menudo como lo indica la teoría económica. Las devaluaciones tratan de restaurar el equilibrio internacional mediante un instrumento de mercado. Los menores precios de las exportaciones de un país en el extranjero supuestamente aumentarían el volumen de tales exportaciones, mientras que los precios mayores de los bienes importados disminuirán el volumen total de las importaciones. El aumento de las exportaciones y la disminución de las importaciones significan una reducción del consumo total. Sin embargo, si trabajadores de un país están decididos a preservar el nivel actual de su ingreso real, lucharán por aumentos salariales que compensen las pérdidas impuestas por la devaluación. Si tiene éxito, esto podría desatar una nueva espiral inflacionaria que eliminaría fácilmente la ganancia comercial potencial de la devaluación... Otro problema de las devaluaciones es la incertidumbre de sus efectos sobre la balanza comercial. Diversos productos no son particularmente sensibles a los cambios de precios. Las importaciones de materias primas básicas, muchos productos agrícolas, el petróleo y otros bienes, podrían mantener su volumen a pesar del aumento de los precios, en virtud de que la demanda no es sensible a los cambios de precios de 5, 15 o 25%. De igual modo,

De acuerdo con estas nuevas formas de ajustes, los cambios flotantes no parecen ser compatibles con la determinación de un equilibrio de la balanza corriente, además de no ser buena guía para la asignación de recursos. Los movimientos en los cambios dejan de obedecer a las determinantes más lentas de los cambios en las dotaciones, especializaciones, o de la productividad; la liberación e integración de los mercados financieros crean fuerzas dominantes dentro de los sistemas de cambio, que crean distorsiones tremendas entre las paridades reales y los factores de largo plazo significativos en el comercio como la competitividad internacional de los países. Esto genera mala asignación de los recursos. En los países donde provocan sobrevaluación real, ésta se manifiesta en destrucción de la capacidad industrial, desempleo; y donde se produce devaluación real se produce inflación importada lo que puede comenzar un ciclo de alta inflación, por la rigidez precios/salarios, por exportaciones insostenibles debido a distorsiones en los flujos de comercio. La alternancia entre periodos de sobrevaluación y devaluación no elimina los costos de cada situación sino que los acumula.

Los ajustes en las balanzas de pagos no pueden llevarse a cabo eficientemente en ausencia de reglas e instituciones reguladoras que repartan los costos del ajuste entre los países superávitaros y los deficitarios. De la misma manera, que, produzcan un control sobre la liquidez y los flujos de capital de corto plazo, de modo que las prioridades del ajuste no queden a merced de los capitales de corto plazo.

El olvido de estas realidades está conduciendo cada vez más hacia los nacionalismos monetarios, a los regionalismos económicos, como resultado de un mal tratamiento de las interdependencias, y la ilusión de que los costos asociados a ella se pueden diluir en los automatismos del ajuste por encima de las unidades nacionales. Así, hemos visto crecer los conflictos al interior incluso de la propia Comunidad Económica Europea, y arremetarse los conflictos neomercantilistas.

es posible que no aumente el volumen de las exportaciones de un conjunto similar de productos a pesar de sus menores precios unitarios, de modo que disminuirán los ingresos totales de las exportaciones de estos bienes. Otro conjunto de productos participa en el comercio internacional en condiciones de precios oligopólicos, de modo que estos bienes son también relativamente insensibles a los cambios de precios. Por ejemplo, es posible que los productores de ciertos bienes ni siquiera se molesten en reducir el costo en divisas de los bienes exportados cuyo precio se ha fijado en otras monedas, con lo que aumentarán sus beneficios por unidad independientemente del volumen. Dependiendo de la composición específica de las exportaciones e importaciones de un país, es posible que las consecuencias de una devaluación sobre su balanza comercial sean contrarias a las que se buscaban."... Fred L. Block, *Op. cit.* pp. 303-304.

6.5. Nuevas políticas económicas y recesión mundial.

Para 1973 la economía mundial se había frenado como resultado de los procesos que hemos venido discutiendo en los apartes anteriores; el aumento desproporcionado de la liquidez junto con un aumento explosivo de los flujos de capital a corto plazo, la volatilidad de las tasas de cambios, y la aparición de shocks de oferta como el representado por los aumentos de precio del petróleo y los acuerdos sobre el trigo con la URSS (1973) y el segundo aumento de precios del petróleo en 1979, hicieron pasar a las grandes economías a posturas más cautelosas en relación a los riesgos implicados en la existencia de un *no sistema*⁵⁵ después del abandono de los acuerdos de Bretton Wood, que condujeron al enfriamiento de la economía.

Los síntomas más alarmantes fueron la presión inflacionaria, mientras en el periodo hasta 1969 la inflación había sido moderada y estable (4% anual); el índice de precio de las exportaciones no creció nada entre 1951 y 1969, a principio de los setenta la tasa media anual se aceleró hasta casi un 19% para 1973, y los precios de las exportaciones mundiales se dispararon hasta llegar a 23% en 1973; esta llamarada inflacionaria no tenía precedentes en tiempos de paz, lo que desató el temor a la hiperinflación, de no tomarse acciones claras para cambiar las expectativas y romper la espiral inflacionaria⁵⁶.

Un elemento extraordinariamente importante e inédito, en esta inversión del proceso de crecimiento, fue la erosión del potencial de crecimiento después de 1973, lo que se manifestó en la caída significativa de la productividad. Esta había crecido entre 1950 y 1973 en 4.5% anual (en contraste con el crecimiento de 1.9% entre 1913-50), para pasar a 2.2% entre 1975-86, lo cual se debió en gran parte al agotamiento de los factores que dieron lugar al auge de la posguerra: recuperación de las economías europeas y el Japón, reapertura de las economías al comercio internacional, y el gran movimiento de la población fuera de la agricultura y de otros sectores de baja productividad. En la medida, en que las economías occidentales se acercaron a su frontera de posibilidades de producción se

⁵⁵ Maddison, Angus, La economía mundial en el siglo XX Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE. p. 115.

⁵⁶ *Ibidem*. pp. 115-118.

frenaron los rendimientos del capital y por ende la inversión⁵⁷. Pero también hizo su aparición otro factor de gran importancia como fue la revolución tecnológica, que puso en jaque el modelo de producción en serie de base taylor-fordista. El choque entre un modelo de producción orientado a mercados masivos con tecnología rígida con la aparición de una nueva tecnología de producción flexible, para la cual no se tenía ninguna experiencia para su manejo institucional, tenía que causar un efecto desorganizador (que aún no se resuelve) sobre la producción.

Esta desaceleración productiva causó también un aumento del desempleo en la OCDE. En 1973 el desempleo alcanzó un promedio de 2.6% de la fuerza de trabajo, para luego aumentar sostenidamente hasta alcanzar un máximo de 7.8% en 1983. También se manifestó en otros indicadores como el volumen de las importaciones que paso de 8.7% anual entre 1950-73 a la de 3.4% anual después de esa fecha, no obstante que el flujo de las importaciones continuaron creciendo más rápido que el PIB y las elasticidades de la importación eran poco diferentes de las del periodo anterior⁵⁸.

El conjunto de circunstancias que se producen a finales de las sesenta y comienzo de los setentas, asociados al fin de Bretton Woods, induce cambios en los comportamientos de los gobiernos en relación al uso de la política económica. A pesar de la adopción de los cambios flexibles para estabilizar los flujos de capital especulativo, realineando las paridades para que reflejaran las diferencias en la productividad de los principales países industriales, para así acabar con los ataques especulativos, la experiencia reveló en los resultados que había sido excesiva la confianza depositada en tal mecanismo de precio. Los países trasladarían sus preferencias hacia el uso de la política monetaria con el fin de estabilizar su situación interna y externa⁵⁹.

Se usaría entonces, preferentemente la tasa de interés para aplicar políticas recesivas, buscando:

- 1) mantener altas tasas de interés, que atraen capital y financian el déficit en balanza comercial, y por ende mantienen sobrevaluada la moneda,
- 2) esto induce una contracción de la demanda interna y externa, que con el abaratamiento de las materias primas importadas (sobrevaluación), reducen la inflación en el corto plazo y abaten las expectativas inflacionarias a largo plazo. Como consecuencia las

⁵⁷ *Ibidem*, p. 120.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 121-122.

⁵⁹ Mántey de Anguiano, *Op. cit.* pp. 61-62.

tasas de interés a corto plazo en los países industrializados aumentaron de 5.4% en promedio durante la segunda mitad de los sesenta, a 7.5% en promedio en los setenta⁶⁰.

Como consecuencia de la adopción en el uso de políticas monetarias restrictivas se cambia la prioridad de la política interna; se privilegia el control de la inflación mientras que el crecimiento y el empleo pasan a un segundo plano. Se esperaba que la estabilidad de los precios internos lograría el equilibrio del sector externo e iniciara el impulso al crecimiento.

Paralelo a este cambio de clima institucional en la política económica, se produjo también un cambio institucional en el clima institucional-intelectual. Se trasladaron las preferencias desde el keynesianismo institucionalizado, en virtud del debilitamiento generalizado en la creencia de que la política de administración gubernamental de la demanda era una solución eficiente al problema de la inflación, hacia posturas monetaristas defendidas en el ámbito académico por el Dr. Milton Friedman⁶¹ (entre otros muchos), lo que se conoce como neoliberalismo. Esta tendencia se acentuó durante los años setenta por diversas razones técnicas, intelectuales y políticas. La poca confianza en los resultados producidos por el aparato de estabilización keynesiano debilitaron su posición institucional, de la misma manera que el keynesianismo a la teoría neoclásica durante la crisis económica de los años treinta, se afirmó la caída del paradigma keynesiano y su sustitución por el paradigma neoliberal. Luego los triunfos políticos significativos y trascendentales del mismo en los setenta con la Thatcher en Inglaterra y el triunfo de Ronald Reagan en los ochenta en los Estados Unidos, lo que consolidaría toda una ortodoxia para el control de la demanda con base en políticas monetarias restrictivas, como forma de control antinflacionario, aun después de que fuera controlada la inflación a finales de los setenta.

Otro cambio importante en la atmósfera institucional e intelectual, y que forma parte de la nueva sabiduría económica era la restitución de la presión de los mercados, es decir, devolver a los mercados (mercado auto-regulado) la capacidad de regular la economía y de asignar recursos, con los precios como los principales indicadores de escasez. Precios y salarios deberían recuperar la flexibilidad propia de los mercados de subasta de la economía neoclásica. Ello implicaba desmontar el aparato estatal

⁶⁰*Ibidem.* p. 62.

⁶¹ Maddison, *Op. cit.* p. 119.

regulador (Estado de Bienestar) construido en la posguerra. Esta nueva escalada del mercado libremente competido, lo llamará Guy Sorman *Revolución Conservadora*. A propósito de esto escribirá lo siguiente:

"Este nuevo capitalismo se apoya en una teoría elemental: la teoría de la oferta. La oferta, es decir la iniciativa de los empresarios, crea la riqueza de una nación; nunca el Estado, ni la demanda de los consumidores. De ese postulado deriva una política económica muy simple: la empresa debe ser liberada de las trabas reglamentarias (la regulación) y de impuestos excesivos. Si el Estado ya no está 'sobre la espalda de las empresas', el progreso, la estabilidad de los precios y el empleo volverán naturalmente".⁶²

Aunque los vientos neoliberales azotaron con más fuerza a Inglaterra y a los Estados Unidos, también en Europa y Japón, se produjo un ascenso del compromiso con el mercado entre los políticos y los economistas. Más en Francia y Japón que en Alemania, se produjo una nueva disposición a transferir al mercado parte de la carga de regular la economía y se aumentaron las presiones competitivas sobre los salarios y el desempleo; como plantea Piore y Sabel:

"Estos intentos de liberalizar la economía era un ataque a las instituciones que habían sido artífices de la creación y el mantenimiento de la estabilidad que presuponía la producción en serie. Su consecuencia a corto plazo, fue exacerbar la confusión introducida por la crisis económica, perjudicando de nuevo a la producción en serie y llevando a la industria a adoptar unas estrategias más flexibles de producción y comercialización. El aumento de la competencia redujo indudablemente algunos precios, al menos por un tiempo. Pero al empujar a las industrias hacia situaciones poco familiares y al fomentar la reestructuración radical, la liberación también redujo la productividad y posiblemente elevó el desempleo."⁶³

El cambio de ambiente institucional e intelectual, fue también una variable importante en consolidar cambios, que asumidos en un primer momento como coyunturales para efectuar correcciones sobre la marcha para poder retomar el camino institucional fijado por las políticas de posguerra, se convirtieron en estructurales conformando un no-sistema que genera una alta incertidumbre.

6.6. Deuda del tercer mundo.

La crisis de la deuda del Tercer Mundo es el resultado de los cambios sufridos por el capitalismo en los setenta con el fin del sistema de Bretton Woods. El aumento de la liquidez, la creación del mercado del eurodólar y el cambio en la política económica, son los procesos decisivos en el endeudamiento de los países en vías de desarrollo (PED). Estos habían logrado mantener un

⁶² Sorman, Guy, *La Revolución Conservadora Americana*, pp. 164-165.

⁶³ Piore y Sabel, *Op. cit.* pp. 261-262.

crecimiento sostenido durante los setenta, manteniendo un PIB real que creció a una tasa anual promedio de 5.6% de 1965 a 1980, impulsado en parte precisamente por el endeudamiento externo.

La aparición de la recesión mundial preparó el escenario para la crisis de la deuda. La inestabilidad y el estancamiento económico condujeron a políticas gubernamentales -la política de déficit y de expansión fiscal de los EE.UU. en los sesenta- que propiciaron el crecimiento vertiginoso de la liquidez internacional en un sistema bancario transnacional -el mercado de eurodólares- no regulado. La crisis económica producía en los países avanzados una reducción de la demanda de créditos, con lo que la banca multinacional enfrentaba el doble movimiento de la baja en la demanda de créditos y una rápida expansión de la liquidez, con lo cual se inicia por los bancos un proceso de colocación de los fondos hacia la periferia del capitalismo⁶⁴. De modo que los PED se convirtieron en objeto de crédito, ayudado por el hecho de que el mejoramiento de los precios de las materias primas a comienzo de los setenta, mejoraba su perfil de caja. Se pasó de 100 mil millones a principios de los años setenta, a casi 900 mil millones a mediados de los años ochenta⁶⁵.

Otros factores, que inducía el proceso de endeudamiento del Tercer Mundo, estaba constituido por el hecho de que la magnitud del desequilibrio externo del Tercer Mundo rebasaba la capacidad financiera del FMI; el máximo de recursos que hubiera podido aportar a los PED era 3.6% de sus importaciones durante los años setenta. Hubo además una reducción de los créditos concesionales que recibieron los PED durante los setenta en relación al valor de sus compras al exterior, mientras estas aumentaron 7.3 veces entre 1970 y 1980, aquellos crecieron 5.6 veces como resultado de las políticas inflacionistas aplicadas por los países desarrollados. También, la inversión extranjera directa mostró una desaceleración, con lo que su participación paso de 19% en 1970 a 9% en 1980 en el financiamiento externo total de los PED⁶⁶.

De modo, que el aceleramiento del crédito bancario hacia la periferia fue extraordinario. El flujo anual de créditos con plazo mayor de un año, que en la segunda mitad de los sesenta era de 3160

⁶⁴ MacEWAN, Arthur, Deuda y desorden inestabilidad económica internacional y ocaso del imperio estadounidense. p. 57

⁶⁵ Gilpin, *Op. cit.* p. 334.

⁶⁶ Mantey de Anguiano, *Op. cit.* pp. 63-64.

millones de dólares en promedio, pasó a 25.264 millones en los setenta, en tanto que el flujo neto de créditos a corto plazo iba en ascenso, llegando a 20.000 sólo en el año 1980⁶⁷. Estos créditos en su gran mayoría fueron contratados a tasas de interés flotantes, lo que contribuyó en su oportunidad a la posterior descomposición de los créditos y agravó la crisis de la deuda.

Para finales de los años setenta, la poca confiabilidad en el dólar, ante la fuga inflacionista de la política monetaria norteamericana, el sobreendeudamiento que comenzaban a mostrar las economías de los PED, la caída de los precios de las materias primas, produjeron un giro en la situación mundial de la deuda. Se produjo una elevación de las tasas de interés en los países desarrollados. La diferencia observada entre tasas de interés real y sus tasas de crecimiento pasaron de -5% a -6% entre 1971 y 1979, alcanzaron +4.5% en 1980, +16.5% en 1981 y +14% en 1982. La oscilación entre la depreciación real y la apreciación real del dólar frente a un promedio de las otras grandes divisas rebasó el 30%. Los términos del intercambio de los grandes países deudores se vinieron abajo. El crédito bancario que progresaba a un ritmo de 20% anual de 1973 a 1979 se estancó de 1980 a 1982. Como la situación financiera de los PED se hacía cada vez más caótica, como resultado de un mayor deterioro de sus cuentas externas, se vieron forzados a endeudarse aún más, a tasas de interés real efectiva promedio excesivamente altas; la tasa de interés corregida, la variación de sus términos de intercambio, pasó de: 3.4% en 1977 a +9.1% en 1979, +20.3% en 1980, +31.4% en 1981 y +22% en 1982. Esto representaba un aumento en paralelo a la caída de sus ingresos por exportaciones, que descendieron de una tasa de crecimiento de +23% a finales de los setenta a -5% en 1981 y -7% en 1982. Esta combinación de circunstancias resultaron en catástrofe para los PED y desató la crisis de endeudamiento. Es importante aclarar que las circunstancias no son de orden casuísticas sino que surgen de los procesos que pone en marcha la desregulación de los sistemas bancarios y financieros a que dio lugar el fin del orden de posguerra⁶⁸.

Los procesos de nuevo proteccionismo puestos en práctica por los países desarrollados agravarían aún más la situación, puesto que en el momento en que los PED necesitaban mantener y

⁶⁷ *Ibidem* p. 64.

⁶⁸ Aglietta, *Op. cit.* pp. 125-126.

aumentar sus ingresos externos, los mercados internacionales se contrajeron sensiblemente. Las restricciones de la demanda que condujeron a procesos recesivos en las principales economías industriales dieron como resultado un desigual comportamiento de las tasas de interés -como en el caso de los EE.UU. donde se combinó una política de expansión fiscal con una política monetaria restrictiva- entre ellas. Las más altas tasas de interés atraían capital sobrevaluando las monedas, y causando deterioro en la posición competitiva de los países, con lo que se desalentaba la inversión, aunque se producía un efecto antiinflacionario, el resultado sobre el aparato industrial era fuertemente negativo verbigracia EE.UU. Para combatir estas consecuencias perversas, las potencias occidentales endurecieron sus políticas proteccionistas, recurriendo a mecanismo no arancelarios -para no violar acuerdos del GATT o evitar guerras arancelarias- como obstáculos al comercio exterior.

La desaceleración de la economía mundial, el neoproteccionismo, limitó las exportaciones de los PED, al mismo tiempo que la tasa de interés incrementaba fuertemente el servicio de sus deudas acumuladas. Esto se juntó con la dramática caída de los precios de las exportaciones a comienzo de los ochenta. En 1982, las exportaciones en términos reales de los PED eran inferiores a las observadas en 1979, en tanto los precios internacionales de las materias primas estaban 25% abajo de los registrados en 1980⁶⁹.

Con la declaración de la crisis de la deuda en 1982 con la moratoria mexicana, comienza un círculo vicioso, formado por la caída de los ingresos por exportaciones, servicio de la deuda externa, estanflación interna, desmoronamiento de los precios de las exportaciones, de la cual en el caso concreto de América Latina (AL), casi ningún país ha logrado romper. Los PED pasaron a ser exportadores netos de recursos lo que se constituye en una situación que hace imposible superar las dificultades, esto se agrava porque después del año 82 la banca internacional privada ha reducido significativamente los préstamos voluntarios a los PED. Después de más de una década de haberse declarado la crisis, el problema está muy lejos de haberse resuelto.

⁶⁹ Mántey de Anguiano, *Op. cit.* p. 67.

6.7. *La crisis como limitante del sistema.*

Tal como hemos venido presentado los diversos problemas de la crisis y sus encadenamientos, no deja de preocuparnos el hecho, de que aún cuando hemos puesto énfasis en sus encadenamientos sistémicos, se entienda la actual situación de incertidumbre e inestabilidad del sistema mundial como un conjunto de accidentes más o menos fortuitos. Es por ello, que en esta parte presentaremos el paradigmático argumento de Piore y Sabel, según el cual la crisis global se deriva de una crisis del sistema de producción en serie, que se expande planetariamente después de la Segunda Guerra Mundial.

El crecimiento de largo plazo de la segunda posguerra dio lugar a una expansión vertiginosa de la producción en serie en forma de la construcción de grandes empresas nacionales que se transnacionalizaron rápidamente durante los años cincuenta y sesenta. Los países europeos con una tradición productiva distinta de la de los Estados Unidos siguieron *mutatis mutandis* su ejemplo, instalando industrias de producción para los mercados de masas, Francia es el ejemplo más calificado de esta actuación.

La recuperación de las grandes economías occidentales más el Japón, fue produciendo una saturación de los mercados de masas a finales de los años sesenta, el consumo interior de bienes había comenzado a alcanzar sus límites. Esto era especialmente claro en los EE.UU., donde en 1979 había un automóvil por cada dos residentes, mientras que a principios de los años cincuenta había uno por cada cuatro; el 99% de los hogares americanos tenían aparato de televisión en 1970, mientras que en 1953 el porcentaje era del 47%; así como, más del 99% de los hogares poseía frigorífico, radio, plancha eléctrica y más del 90% lavadora automática, tostador y aspiradora⁷⁰

Como consecuencia se produjo un estancamiento de los mercados internos, que hacía muy difícil expandir la producción sobre el mismo esquema de la fabricación en serie, lo cual se agravó con la inducción recesiva de la política económica. ... "Los nuevos avances por la trayectoria de la producción en serie colocaron a las principales economías industriales en competencia directa con los mercados de los demás y con los PED. También revelaron los límites del sistema regulador de la posguerra."⁷¹

⁷⁰ Piore y Sabel, *Op. cit.* pp. 263-264.

⁷¹ *Ibidem.* p. 264.

El mecanismo de producción en serie, fue el paradigma de desarrollo industrial en la segunda posguerra, los países de América Latina se lanzaron a un proceso de desarrollo bajo este modelo -en la versión de crecimiento hacia dentro o modelo sustitutivo-. Pero es importante recordar que de manera general -en todos los países- este modelo fortalecía la industrialización nacional y las regulaciones de posguerra así lo permitían, porque como ya hemos planteado se dio prioridad a la autonomía de los sistemas nacionales. La adopción de los tipos de cambios flexibles mantenía la idea de que la regulación era un asunto interno. Lo que implicaba que no se produciría ningún tipo de regulación internacional -como si se hizo a nivel nacional a través del aparato de estabilización keynesiano- de la demanda, que garantizara que la economía mundial crecería a la tasa necesaria para justificar la nueva inversión en mayor capacidad productiva; con lo cual, se hacía inevitable que se presentara la muy keynesiana insuficiencia de demanda, junto con conflictos comerciales en la lucha por obtener la mayor parte de los reducidos mercados.

Esto último se acentuó como resultado de la pauta de comercio adoptada también en la posguerra. En contradicción con los postulados neoclásicos el comercio internacional no reflejó la escasez relativa de factores entre los diferentes países, sino que el comercio internacional de bienes se realizó entre países con iguales -relativamente- dotaciones de factores, revelando pautas de comercio no predecibles por la teoría clásica de las ventajas comparativas, con lo que el comercio se concentró entre los países industrializados dejando de lado progresivamente a los países del Tercer Mundo. De modo que, entre 1960 y 1973, la renta de las economías avanzadas creció a una tasa media anual del 5%, pero sus exportaciones e importaciones de bienes manufacturados crecieron en un 9%; así como la producción de bienes industriales se incrementó en un 6%, pero las exportaciones de estos bienes crecieron en un 10% y las importaciones en un 11%; en cambio el comercio exterior de los PED creció aproximadamente a la misma tasa que la producción. Las cifras correspondientes a la distribución del comercio muestran una pauta parecida. Entre 1963 y 1973, el comercio de bienes industriales aumentó a una tasa media anual del 12%, mientras que las ventas de productos industriales del mundo desarrollado a los PED crecieron sólo en 7%. La participación de las exportaciones de bienes industriales cuyo

destino fue las economías avanzadas crecieron entre 1963 y 1973 de 61% a 70% en EE.UU., de 71% a 78% en Europa Occidental y de 41% a 46% en Japón⁷².

El comercio internacional en los primeros años de la recuperación fue complementario o de carácter intraindustrial, con lo que las economías no entraban en choques directos, sino que se propiciaba un comercio multilateral no competitivo, que como hemos planteado dio lugar a uno de los periodos de crecimiento más importantes de la historia del capitalismo. En la medida en que los otros países industriales alcanzaban su recuperación y la producción en serie se generalizaba, se pasó a un comercio más competitivo entre las naciones industrializadas. A finales de los sesenta la interpenetración de los mercados de masas era claramente evidente. En el mercado norteamericano del automóvil, los porcentajes de las importaciones pasaron de 6% en 1965 a 18% en 1975, mientras el número total de automóviles nuevos registrados anualmente se mantuvo más o menos constante. El porcentaje de empresas extranjeras -en los Estados Unidos- también se incrementó rápidamente en otros mercados como el del acero, el acero importado paso de 1.5% del consumo americano en 1957 a un 18% catorce años más tarde, en el mercado de radios y televisores, los porcentajes son de 6% en 1960 a 43% en 1976. De modo que hubo un incremento de los bienes industriales comercializados de los países avanzados en sus respectivos mercados después de 1965 como porcentaje de la renta o de las ventas⁷³.

Esta competencia se acrecentó con la entrada en el comercio internacional de algunas economías de los países en desarrollo como los países de reciente industrialización de Asia: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, quienes siguiendo el modelo de industrialización japones, lograron ya para 1978 competir en el mercado internacional de bienes de consumo, representando el 61% de las exportaciones de bienes manufacturados del mundo en vías de desarrollo, así como las economías de México, Argentina y Brasil⁷⁴.

El avance de la tecnología de producción en serie y su expansión fuera de los países desarrollados exacerbó los problemas derivados de la contracción y saturación de los mercados, cuyo crecimiento significó la prosperidad de la posguerra.

⁷² *Ibidem.* p. 266.

⁷³ *Ibidem.* p. 268.

⁷⁴ *Ibidem.* p. 269.

Aparece pues el fenómeno de la revolución tecnológica en este marco de dificultades, de inestabilidad e incertidumbre, con la secuela de aumentar la incertidumbre y la confusión en la producción en los mercados. Un primer efecto fue el cambio de los mercados de masas a mercados más diversos y segmentados, basados en gustos más personalizados, en la calidad y en la innovación de nuevos productos. Pero igual que la producción en serie, los mercados de masas no eran el producto ineluctable de la naturaleza, sino el arreglo social-institucional -el hecho de que vivimos en un mundo entre varios de los mundos posibles- de una manera de desarrollo industrial, que se consolidó a partir de una rigurosa normativa y política regulatoria en los años de la posguerra. La nueva revolución produce desorganización e incertidumbre en la medida en que frente a la crisis de las instituciones de la producción en serie, no logra cuajar un nuevo modelo de producción flexible, con lo que el mundo cabalga entre el modelo anterior y las tendencias de un nuevo modelo.

Lo anterior nos lleva a completar la idea, de que la crisis no es el resultado de accidentes o de la casualidad, sino una crisis sistémica en la acumulación del capital, que induce un proceso global de desorganización y desregulación del orden de Bretton Woods, sin que hasta la fecha se haya encontrado un orden económico mundial que sustituya al anterior. Esto es muy importante subrayarlo, porque el pensamiento neoliberal, presenta la liberalización internacional de los mercados de bienes y de activos como la formación de un nuevo modelo por encima de las naciones que resulta sumamente peligroso y más que eso, ha mostrado y nos está mostrando sus peligros. Ignorar las interdependencias que existen y parecen que seguirán existiendo fortaleciendo la tendencia planetaria del capital es una postura tan miope como la que pretende ignorar las formaciones nacionales, y que el espacio internacional, por mucho que se liberen mayores espacios -se internacionalicen-, depende para su estabilidad del equilibrio interno -político, social, económico y cultural- de las naciones. El nuevo orden regulador debería estar en algún punto entre esos dos extremos.

6.8. La crisis de las Grandes Potencias.

La caída de la *Cortina de Hierro*, constituye la evidencia protuberante de los grandes cambios que se producen a nivel del sistema internacional, y que obligan a reacomodos políticos obligados por

las nuevas circunstancias. El derrumbe del mundo comunista y la vuelta de la ex-Unión Soviética a los caminos del "capitalismo liberal", elimina la dualidad o duopolio hegemónico a nivel mundial entre EE.UU. y la URSS, por su control sobre los grandes recursos mundiales y por su control del armamento nuclear, lo cual ponía en su sistema de decisiones el destino del mundo. El liderazgo hegemónico ha pasado como consecuencia al polo vencedor, a los Estados Unidos. Esto ocurre en medio de una gran euforia por el triunfo del capitalismo y por la eliminación de una de las fuentes más importantes (no las únicas) de posibles conflagraciones mundiales.

Los EE.UU. se declararon como los ganadores en la lucha contra el comunismo, e inmediatamente después encabezaron el más grande despliegue militar aliado contra Irak, como respuesta a su agresión invasora contra Kuwait y su posterior triunfo sobre el nacionalismo árabe, que Irak representaba. En medio de estos grandes y espectaculares acontecimientos se agudizaría simultáneamente la crisis de la hegemonía norteamericana, en virtud de su crisis económica.

El liderazgo norteamericano surgido de la Segunda Guerra Mundial, ha garantizado las condiciones de paz y seguridad a las potencias capitalistas occidentales y al Japón (aliadas por primera vez en la historia), de la misma manera, suministró bienes económicos colectivos fundamentales para la supervivencia y desarrollo del capitalismo. La sustentación del Sistema Monetario Internacional con tipos de cambio fijos con base al patrón dólar-oro, el empuje de las redes de comercio internacional proporcionando los medios de pagos necesarios para su expansión, facilitó buena parte de la tecnología, maquinaria, equipos y materias primas, fundamentales para la recuperación de las economías centrales, y asumió casi en su totalidad los compromisos militares para la salvaguarda de la seguridad del *mundo libre*.

Este último aspecto, ha sido un factor que contribuye a la crisis de los EE.UU.; ya que como ha señalado Cipolla, en su clásico artículo, "*Por una teoría general de la decadencia económica*"⁷⁵; el asumir compromisos militares por encima de sus reales posibilidades crea tensiones en el sistema económico y político de los imperios que causan su decadencia. Esto, se comprueba para el caso de

⁷⁵ Cipolla, Carlo M., "*Por una teoría general de la decadencia económica*" en La Decadencia económica de los imperios. 13-26 pp.

Inglaterra, y recientemente Paul Kennedy, en su libro Auge y caída de las grandes potencias⁷⁶, ha demostrado las relaciones entre decadencia económica de los EE.UU. y el sobredimensionamiento de sus tareas como guardian del orden público mundial. Las graves tensiones que ocasiona sobre el sistema económico un inmenso y paquidérmico aparato militar altamente consumidor de recursos. De nuevo el dilema clásico: *cañones o mantequilla*.

El intelectual francés y Presidente del Banco Europeo de la Reconstrucción y del Desarrollo de la Europa del Este, ha planteado, en semejanza a los argumentos de Cipolla y Kennedy, respecto a la decadencia de los imperios, una idea gemela en donde el papel explicativo se centra sobre la necesidad para la gran potencia de mantener bajo control los costos de la demanda, que todo imperio debe garantizar como parte sustancial de sus deberes funcionales. Cuando en un determinado orden imperial la demanda consume más allá de ciertos "niveles críticos" el valor añadido social, se encuentra incapacitado para continuar siendo el garante del orden y comienza su decadencia⁷⁷. Esto es muy cierto en el caso de los EE.UU.. La enorme cantidad de recursos que consume del resto del mundo -de lo que ha sido producido en el resto del mundo- alcanza cifras pantagruescas; con el agravante adicional de que ha estado perdiendo el liderazgo tecnológico, que es el factor clave del control de la productividad y los costos. Con ello el imperio comienza a ser un factor de caos y desorden en el ámbito mundial.

La recuperación de las potencias occidentales y el Japón, donde este último y Alemania, poseen economías más dinámicas que la de los EE.UU., han nivelado las potencialidades de las economías industrializadas, presentando hoy un panorama económico mundial multipolar. La debilidad norteamericana en este nuevo escenario es evidente, sin embargo, su superioridad militar y por ende su papel en el mantenimiento de la seguridad mundial es indiscutido. Los problemas del liderazgo mundial para el próximo siglo es cuestión abierta en la discusión acerca del nuevo orden mundial. Alemania y Japón, las otras dos naciones del Grupo de los tres, que conforman el núcleo económico más importante del mundo, no han mostrado hasta ahora disposición de asumir mayores responsabilidades en el liderazgo mundial ¿Podrán los Estados Unidos mantenerse como potencia hegemónica en un mundo

⁷⁶ Kennedy, Paul, Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona, Plaza & Janes, 1992, 812 p.

⁷⁷ Atalli, Jacques, Milenio. pp. 22-23.

economicamente multipolar? Las dificultades que hoy atraviesa son inmensas y han erosionado su capacidad para ejercer ese liderazgo.

Parece evidente que, como consecuencia de su propia crisis económica, la hegemonía norteamericana se ha venido deteriorando. En contraste con la *Pax Británica*, que duró un siglo, la época *Pax Americana* no duró sino unas pocas décadas.

Ciertamente, en 1950 los EE.UU. era el mercado más grande del mundo, nueve veces mayor que el mercado que le seguía en importancia (Inglaterra). Su PNB *per capita* era el triple del británico, el cuádruple del de Alemania Occidental, y quince veces el de Japón. Era la patria de la producción masiva: automóviles, acero, maquinaria, sobrepasaba el sueño de los productores extranjeros más importantes. Y como el mercado más importante, el comercio masivo de todo comenzaba en los EE.UU.⁷⁸. Hoy el poderío norteamericano se encuentra cada vez más debilitado. Las empresas americanas que superaban a sus competidoras por gran margen se encuentran ahora en desventaja; en 1970-64 de las 100 corporaciones industriales más grandes del mundo, estaban en Estados Unidos, 26 en Europa y sólo 8 en Japón; hacia 1988 sólo 42 de las 100 empresas más grandes se hallaban en Estados Unidos, 33 en Europa y 15 en Japón. En 1970, 19 de los 50 bancos más importantes del mundo eran norteamericanos, 16 europeos y 11 japoneses, para 1988 sólo 5 eran americanos, 17 eran europeos y 24 japoneses, para 1990 no había bancos norteamericanos en la nómina de los 20 más importantes; y en el sector servicios 9 de las 10 empresas más importantes ahora son japonesas⁷⁹.

Pero el problema más agudo que confronta la sociedad norteamericana, es el problema del déficit comercial, y su conversión de una economía acreedora a una deudora, que es causa y efecto de la debilidad de su poderío industrial y de su fuerza competitiva. En cuanto a su déficit comercial, con un excedente de 6000 millones en 1981 los Estados Unidos pasaron a una situación deficitaria. El déficit norteamericano en cuenta corriente fue en 1987 de 144.000 millones de dólares, pero aún eran 99.000 millones en 1990. El excedente comercial con Alemania Occidental creció sin detenerse entre 1985 y 1989, a pesar de la revaluación del marco en 20%, para el final del periodo alcanzó la cifra de 55.000

⁷⁸ Thurow, Lester, *La guerra del siglo XXI Head to Head*. pp. 178-179.

⁷⁹ *Ibidem*. p. 34.

millones de dólares, sólo el proceso de reunificación de las dos Alemanias ha hecho desaparecer el déficit con este país, pero no el problema fundamental de los EE.UU. Con el Japón el déficit en 1987 fue de 87.000 millones de dólares, descendió en 37.000 millones de dólares en 1990, para 1991 superaba la cifra de 100.000 millones de dólares. La gravedad del problema se evidencia en el hecho de que las medidas tradicionales de ajuste de balanza de pagos no son eficientes para hacer desaparecer el déficit. Estos persistieron a pesar de las revaluaciones del marco alemán (20%) y del yen (35%); las variaciones de la tasa de cambio no ejecutaron las tareas que se suponían debían realizar tanto en los países deficitarios como en los superavitarios. Los desequilibrios fundamentales de Balanza de pagos continuaron reflejándose en las balanzas comerciales de los países durante los ochenta y se mantuvo tercamente en los noventa⁸⁰.

El deterioro norteamericano de su posición acreedora se convierte en un hecho irreversible en 1985. Entre 1982 y 1984 los préstamos externos de bancos norteamericanos cayeron dramáticamente, de 111.000 millones de dólares aproximadamente a 10.000 millones de dólares, en 1984 tomaron prestados 100.000 millones de dólares, y ese mismo año tuvo un déficit comercial histórico sin precedentes de 108.000 millones de dólares. Hacia 1985 EE.UU. ya era el más grande deudor del mundo con préstamos de más de 100.000 mil millones de dólares y los niveles de endeudamiento se han mantenido creciendo en los noventa. En el financiamiento de estos déficits han participado países como Arabia Saudita, Alemania Occidental, y ha sido el Japón el fundamental acreedor de los norteamericanos. Las compras brutas del Japón de bonos del tesoro de los Estados Unidos fue de 97.000 millones en 1976, mientras que sólo en abril de 1986 la cifra era de 138.000 millones. Este inmenso flujo de capital mantuvo la expansión económica norteamericana durante la era del Presidente Reagan, sin embargo, los efectos de largo plazo han resultado perversos para la economía pos-Reagan⁸¹.

La contrapartida de este proceso es el seguimiento del Japón como la más importante economía acreedora del mundo. En 1986 los activos netos japoneses en el exterior eran del orden de los 12.980

⁸⁰ *Ibidem.* pp. 268-270.

⁸¹ *Gilpin. Op. cit.* pp. 347-349.

millones dólares, frente a activos netos externos de Inglaterra de 9.000 millones de dólares y de 5000 millones de dólares de Alemania Occidental⁸²

Los gastos americanos solían ser los más altos en Investigación y desarrollo (I&D). Hoy los gastos en I&D no destinados a la defensa son menores mientras que los alemanes y los japoneses han incrementado su esfuerzo. El gasto total en I&D (defensa y áreas no de defensa) se equiparan a los gastos de Alemania y Japón; el gasto no destinado a defensa se ha mantenido en el 1,8% (década de los ochenta) del PNB, mientras el gasto alemán y japonés está aumentando y ahora se sitúa en el orden del 2,6% y el 2,8% del PNB respectivamente. Si se considera el gasto total en I&D como fracción del PNB, Estados Unidos ocupa el quinto lugar, si se resta el gasto militar y sólo se evalúa el gasto civil desciende al décimo lugar en I&D. En materias de patentes se observa la siguiente situación: en 1980 siete de los más importantes poseedores de patentes en Estados Unidos eran firmas norteamericanas, diez años más tarde sólo tres de las diez firmas más importantes eran norteamericanas, y la mejor posicionada no superaba el quinto lugar. Esto se sumaba como causa y efecto de la pérdida de competitividad de la economía norteamericana y de sus enormes déficit comercial y fiscal⁸³.

Además, de la crisis norteamericana habría que mencionar otros factores que también contribuyeron a la disolución de lo que Gilpin llama "*el compromiso del liberalismo implícito*", como son: la cada vez mayor imposibilidad de aislar las economías nacionales de las incidencias de la dinámica internacional, como consecuencia del aumento de la interdependencia como resultado de la densidad en las redes financieras y comerciales externas; y la creciente similitud de las economías nacionales, que condujeron a una competencia más enconada entre los diferentes países. Ambos factores, se convierten en las consecuencias visibles de la inestabilidad en el SRI, cuando opera el mercado como único criterio de organización del comercio internacional.

Lo enumerado por Gilpin, conforman los efectos de la reedición de las ideas liberales (hoy neoliberales) del *laissez faire*, que fueron derrotadas y puestas bajo control por la generación sobreviviente de las Guerras Mundiales. "Bretton Woods al introducir los tipos de cambios estables pero

⁸² *Ibidem.* p. 346.

⁸³ *Thurow, Op. cit.* p. 182.

negociables creó tanto la estabilidad necesaria para el comercio como la flexibilidad requerida para acomodar políticas sociales divergentes dentro de un sistema de intercambio unificado. Al conservar los controles nacionales sobre los movimientos de capital permitió a las diferentes sociedades llegar a conclusiones diferentes en relación a la tasa social de descuento apropiada o a la distribución del ingreso entre capital y trabajo. Y al hacer provisiones con fines de asistencia financiera de corto plazo y estipular sanciones contra quienes enfrentaban déficit apreciables en la balanza de pagos, buscaba reducir la posibilidad de que surgieran en la economía internacional importantes problemas de endeudamiento o de desequilibrio.⁸⁴ El relajamiento de las normas de convivencia social nacional y mundial, que puso bajo control de las naciones fuerzas potencialmente peligrosas, fue la causa del progresivo deterioro de la economía mundial y de la virtual crisis que se vive desde la ruptura del régimen de Bretton Woods. En ello y no en el Estado, residen las verdaderas causas del desorden internacional imperante. La terca insistencia en un mercado autoregulado automáticamente, que había sido la fuente de deceso de la economía del siglo XIX, tras dos Guerras mundiales y el crack del 29, vuelve por sus fueros.

Es la vuelta al utopismo mercantil, que se apoderó de los centros de poder con apoyo de sectores sociales rentistas: intereses en los sistemas bancarios nacionales e internacionales, los que han impulsado desde el ascenso al poder de M. Thatcher y R. Reagan, la Revolución Neo-conservadora (frase de Guy Sorman), y han perseguido con verdadero fanatismo el establecimiento de un mercado nacional e internacional autoregulado (por lo menos a nivel ideológico), generando fuertes tensiones conflictivas y rupturas de los consensos básicos de la Segunda Posguerra, dando lugar a la tendencia ~~globalizadora e interdependiente de carácter conflictivo, que es fuente injustificada de optimismo.~~ Bienefeld, describe con maestría y gran realismo la situación, en la medida, que expone las causas y actores que participan, con lo cual no nos queda la impresión de que no son fantasmas, entes abstractos, los que actúan en la historia:

Esta desacreditada visión ha retornado triunfante no porque nos hayamos vuelto más sabios, o porque nuestros argumentos hayan demostrado su validez, sino porque el viejo sistema, a pesar de la fortaleza que alcanzó, fue inducido por su propio éxito a comenzar a dismantelar los controles de los cuales dependió ese éxito. A medida que los años 20 se hacían cada vez más lejanos y que la

⁸⁴ Bienefeld, Manfred, "Las Lecciones de la Historia y el Mundo en Desarrollo." en El Reajuste Estructural de la Economía: Desafíos y oportunidades para el Movimiento Obrero. pp. 34-35.

prosperidad económica continuaba su marcha, fue creciendo la confianza de los inversionistas, de los analistas y de quienes toman las decisiones. Los mercados de capital fueron liberalizados y en la segunda mitad de los 60 las monedas se hicieron mucho más convertibles. Los inversionistas, ansiosos por aprovecharse de la situación, invirtieron más de lo que el mercado permitía realizar. Pero cuando el ajuste de cuentas llegó, ellos no tuvieron mayores problemas en convencer a su gobierno de que era beneficioso para todos proceder a aliviar las restricciones en materias de créditos, evitando así quiebras y pérdidas de empleo. Esta amenaza se hizo más creíble debido a una tasa generalizada de la tasa de ganancias en los países de la OCDE impulsada por esa circunstancia. Incluso se pudo contar con el apoyo sindical en favor de esas "sensibles" demandas de expansión crediticia. A comienzo de los 70 (antes de la crisis petrolera), la liquidez en el sistema internacional había crecido ya explosivamente, alimentada por la revaluación del oro que siguió a la medida de Nixon de eliminar la convertibilidad del dólar. Por esta época, el edificio de Bretton Woods, cuidadosamente construido, había ya colapsado. Como Robert Triffin dijo en una oportunidad sobre este período: *'si este es un sistema entonces me gustaría saber que significa el caos'*. La crisis del petróleo simplemente incrementó la severidad del problema ya existente.⁸⁵

El párrafo anterior nos despeja la intrigante cuestión de los intereses detrás del problema de la eclosión de la deuda y la masiva especulación de capitales a nivel mundial, que harían pasar a primer plano los intereses de los rentistas por encima de la producción real, y de cómo se liga esto con las actuales transformaciones mundiales.

Tal comportamiento revela una desviación fundamental con el sistema de Bretton Woods y los controles que el Estado de la posguerra impuso a los movimientos de capital, que causó gran preocupación en los sectores industriales de los países centrales. Esto último se refleja en las declaraciones de Akio Morita, Presidente de la Corporación Sony de Japón: "Las empresas perderán el interés en la inversión de largo plazo si las tasas de cambio continúan fluctuando salvajemente...Económicamente nos estamos moviendo hacia una crisis real. Necesitamos ideas innovadoras, una revolución en el sistema de libre empresa" (*Globe and Mail*, junio 1 de 1987)⁸⁶.

La resolución de estos problemas se ha hecho cada vez más difícil y complicada. A casi dos décadas de haberse iniciado el problema, el mundo sigue apresado en una situación de crisis e inseguridad finisecular. La razón fundamental del estado de irresolución en que se encuentra entrapada la economía mundial, muy al contrario de ser producida por el Estado y su supuesta interferencia nacionalista, se encuentra determinada por el hecho de que el poder político en los países centrales está en manos de los sectores financieros y rentísticos, quienes han usado el poder del Estado

⁸⁵ *Ibidem*. pp. 36-37.

⁸⁶ *Ibidem*. p. 46.

para imponer la salvaguarda de sus intereses por sobre el interés colectivo de las naciones y de la colectividad mundial: "El problema es que este grupo parece haber controlado el poder para interrumpir la vigencia de la ley del mercado en este caso. Irónicamente lo ha hecho controlando el poder político y haciendo uso del poder del Estado contra la lógica del mercado. Así, es el poder del Estado el que ha sido utilizado para elevar las tasas de interés y este poder el que se utiliza para combatir la inflación, de la misma manera que en los años 20 se le utilizó para provocar la deflación. En verdad, la lucha contra la inflación se ha definido como el objetivo prioritario de la política económica con base en el hecho irónico de que ella tiene consecuencias inequitativas sobre la distribución del ingreso y genera costosas incertidumbres. Por supuesto, los mismos que argumentan de este modo también favorecen la desregulación adicional de los mercados financieros, lo que, con furia da lugar a ambos problemas."⁸⁷

Este sesgo esquizofrénico entre teoría y práctica de los neoliberales, en donde el Estado y su poder se utilizan para proteger intereses parciales, en contravención de lo prescrito por la teoría, es indicativo de que es absolutamente falsa la postura, según la cual con la instauración de un mercado libre autoregulado, se lograrán mecanismos imparciales de política, que asignen y distribuyan recursos eficientemente, de manera impersonal. Esta visión transparenta la protección de intereses concretos, que se expresan en el capital financiero internacional a quien más conviene el aperturismo indiscriminado y sin regulaciones de capital o de comercio -lo cual no implica que no existan en esta situación peligros para el propio capital financiero-. Es en esta parcialidad donde se trasluce el carácter anti-ético de la predica neoliberal⁸⁸.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 44-45.

⁸⁸ "Aun más importante, las políticas inmorales e injustificadas orientadas en favor de los 'rentistas' que ahora están de moda tienen también desastrosas implicaciones para la economía mundial. Ellas tienen consecuencias desastrosas en parte porque el intento de resolver el problema de la 'sobreinversión' reduciendo los salarios y el gasto social empeora el problema básico. Al igual que la crisis petrolera, este proceso aumenta la masa de recursos susceptibles de ser invertidos a la par que deprime la demanda efectiva y, por tanto, las oportunidades de inversión comercialmente viables. El resultado es que en forma creciente los inversionistas buscan su salvación en las áreas especulativas de la economía en las cuales los rendimientos se basan primordialmente en la capitalización de los dividendos accionarios (capital gains) antes que la producción. Lo que, a su vez, conduce a la segunda razón de los efectos desastrosos de esta política: la incertidumbre endémica y la inestabilidad a la cual ella da lugar.

En realidad, el caso a favor del mercado autoregulador se evapora casi completamente bajo las condiciones altamente inestables que caracterizan a la actual economía internacional. Carece de sentido pedir que los países acometan dolorosos y costosos procesos de ajuste en su economía real en respuesta a señales de precios que son altamente volátiles y contienen importantes elementos especulativos." *Idem*.

Todos estos factores se agravan de manera simultánea y solidaria, generando un marco creciente de inestabilidad política. Algunos autores, como Keohane, han planteado la tesis de que el periodo actual del capitalismo internacional se puede calificar como de post-hegemónico y que un liderazgo mundial como el de Inglaterra en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, o el de los EE.UU. a partir de 1945, ya no resulta tan necesario, debido a que la creciente interdependencia entre las naciones crea las condiciones para una regulación de los intereses por la vía de la cooperación, y crea además tendencias favorables a la constitución de un **Regimen Internacional**, menos centrado en una Potencia específica, como lo fue en el pasado. La línea socio-histórica de desenvolvimiento de los acontecimientos en el SRI, invalidan de manera categórica esta tesis. Ahora, igual que en los años veinte, el mundo se encuentra amenazado de conflictos impredecibles, por el asalto del neoliberalismo a los frágiles equilibrios entre el capital y el trabajo, entre el mercado y la sociedad.

Desde nuestra perspectiva, compartimos con Gilpin, el convencimiento de que es necesario que emerge un nuevo liderazgo ya sea único o plural capaz de regular la existencia, crecimiento y desarrollo futuro del sistema capitalista internacional. Tal como lo plantea Gilpin, la disminución del liderazgo americano... "ha socavado severamente el marco político estable que sostenía la expansión de una economía liberal mundial en el periodo de posguerra, y así se ha desarrollado un creciente proteccionismo, una inestabilidad monetaria y una crisis económica. Las posibilidades de que se establezca una nueva base política y una revigorización del liberalismo, no parecen brillantes. Los antecedentes históricos sugieren que la transición a una nueva hegemonía, siempre ha estado acompañada por lo que anteriormente he denominado una guerra hegemónica. En la era nuclear esta 'solución' para el problema del liderazgo económico en decadencia, afortunadamente está fuera de discusión; sin embargo, no hay otro mecanismo evidente de cambio disponible, ni tampoco hay un candidato notorio para asumir el papel del liderazgo económico."...⁸⁹. Este vacío, se siente cada vez con más fuerza, en la medida en que los EE.UU., asumen cada vez más una actitud contraria al interés general de la sociedad mundial y se inclina a seguir su interés nacional, no siendo capaz de sustraerse de una conducta que se ajusta a la búsqueda de consolidar su posición en detrimento de las otras potencias.

⁸⁹ Gilpin, *Op. cit.* p. 369.

"A partir de la guerra de Vietnam y siguiendo con la administración Reagan, Estados Unidos se había convertido cada vez más en una '*potencia hegemónica depredadora*'...menos dispuesta a subordinar sus propios intereses a aquellos de sus aliados; por el contrario, tendió cada vez más a explotar su status hegemónico para sus propios propósitos estrechos. La política económica norteamericana, a los ojos de muchos extranjeros, pasó de un descuido benigno a uno maligno. La explotación por parte de Estados Unidos de su posición económica dominante afectó cada vez más a sus socios económicos; sin embargo éstos, por sí mismos, fueron incapaces o no estuvieron dispuestos a asumir una parte mayor de las responsabilidades propias del manejo del sistema, y persiguieron sus propias metas estrechamente nacionalistas."⁹⁰

Este cuadro de erosión acelerada del liderazgo económico norteamericano, en situación de un incremento también a velocidad creciente de enfrentamientos y pugnas de competencia de políticas en un marco de mayor interdependencia es una fuente de conflicto cada vez más irreversible y que se refleja en los aislamientos regionales que se expresan en la formación de bloques regionales de integración económica, que son consecuencia de la inestabilidad del SRI, y que tienen como objetivo salvaguardar a las naciones que participan en cada uno de los bloques de los efectos de un mercado internacional no regulado. Esta es la forma moderna de responder a las amenazas de la laxitud de controles en los movimientos de capital y del comercio.

Hasta ahora como se plantea en la cita de Gilpin, ninguna nación distinta a los EE.UU., ha querido aumentar su participación en las responsabilidades propias del liderazgo mundial; en los acontecimientos de la guerra del Golfo en 1991, los países europeos avanzados y Japón, se limitaron a sufragar los costos de la guerra, sin que se vea afectada su tradicional posición de no asumir compromisos internacionales de índole militar.

La resolución futura de la naturaleza y forma del liderazgo mundial es de fundamental importancia para la emergencia definitiva de un Nuevo Orden Mundial, sin el cual no es posible aproximar la morfología definitiva que adquirirá el Sistema de Relaciones Internacionales.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 363.

6.9. Se acentúa la brecha entre países ricos y pobres.

La revolución tecnológica en marcha ha profundizado exageradamente las diferencias ya tradicionales entre los llamados países centrales y los llamados países periféricos. Esto que venía ocurriendo desde los años setenta, se ha acelerado con los acontecimientos últimos de la disolución del segundo mundo. A diferencia de lo que se plantea con la interdependencia global de un mundo cada vez más unido; las tendencias económicas, políticas, sociales, culturales y tecnológicas de nuestro tiempo, están trazando nuevos linderos en donde el Tercer Mundo, como plantea Attali, será un espacio de exclusión de mayorías acechantes: "Durante este tiempo, la *periferia* rugirá. A los ojos de miles de millones de hombres en Africa, en América Latina, en la India y en China, nada habrá cambiado en su miseria. Los precios de las materias primas seguirán hundiéndose. Los mercados de los espacios dominantes seguirán cerrados a sus productos. En medio de una gran desesperación y rabia, asistirán al espectáculo de la riqueza de los otros. Muchos tratarán de romper estos lazos de miseria para ir a vivir y a trabajar en los espacios dominantes. Estos se parapetarán: cotos cerrados, asediados, ciegos a la suerte del resto del mundo."⁹¹

La demolición del muro de Berlin, ha ensanchado el muro norte-sur, le ha puesto titanio. Los países del Este serán nuestros competidores por recursos de capital, ayuda externa, por alianzas estratégicas, ellos tienen la prioridad, están cerca del centro, son europeos, tienen un poder de chantaje incluso por lo destructivo y disolvente de sus propios conflictos y los desgarros que ellos ocasionan sobre la conciencia europea. Europa se ha impuesto el deber de rescatar a los hermanos descarriados, para asegurar su seguridad y la global, amén de las múltiples ventajas de un continente unido.

Esta situación nos vuelve dispensables, pasamos de ser sujetos de las ayudas para el desarrollo, a ser amenaza, peso, rémora, mácula. Esto no es exageración por nuestra parte, el subdesarrollo visto de manera benévola, por los países del centro durante los años de posguerra, que podía ser corregible en tanto era una *etapa en el desarrollo de los pueblos*: subdesarrollo luego desarrollo, sociedad tradicional en tránsito a la modernidad, y en la cual los países avanzados adoptaban una *función civilizatoria* en la

⁹¹ Attali, *Op. cit.* p. 96.

ayuda de los pueblos atrasados; esta situación se ha transformado en actitud acusatoria del mal que representamos, somos el obstáculo que se opone a la instancia suprema de la armonía mundial.

De poco nos valdrá abrimos, derramamos al exterior con los programas del FMI y el BM, lo único hasta ahora probado es el carácter yatrogénico de los mismos, que ha degradado todavía más nuestras posibilidades: con un aparato productivo atrasado e ineficiente, nuestra educación arcaica, nuestros sistemas de comunicación e información dependientes, y pobre nuestra capacidad para prever el futuro, adecuarnos a él; nuestras oportunidades de mejorar la inserción en el mercado mundial son muy pocas.

De nada nos servirá apelar al Nuevo Orden Mundial (NOM) o a el Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM), por que estamos fuera de él. Y en el orden político internacional, las estructuras actuales se han vuelto cada vez más hostiles y excluyentes de los intereses, problemas y sufrimientos del mundo periférico. La lógica de mercado que gobierna al mundo es gélida y positivista en la valoración de los hechos y profundamente utilitaria; y los dependientes hemos dejado de ser útiles respecto de la lógica del capital, que es, después de todo, la única que cuenta. Además, como plantea Mario Arrieta Abdalla, en relación a las dos modificaciones de las relaciones internacionales: "La primera es que las Naciones Unidas, 'representante de los intereses de los pequeños jugadores', ahora sólo le hace el juego a los grandes. La extraordinaria presión política a que ese organismo fue sometido en la década pasada, sumada al chantaje económico, ejercido especialmente por Estados Unidos, ha invertido totalmente su rol, ahora los organismos inter y multinacionales han sido reciclados para reservar el control político, económico y militar a los 'grandes jugadores', dejando para los 'ministados' las instancias asistencialistas respecto a la salud, alimentación, vivienda, educación, trabajo y otros."⁹²

La nueva situación mundial nos pone a jugar roles geoestratégicos absolutamente distintos a los de apenas una década atrás, y nos asigna un carácter amenazador que convierte en oscuro nuestro panorama futuro.

⁹² Arrieta Abdalla, Mario, "La Metrópolis Universal". p. 154, en la Revista Nueva Sociedad. No. 119.

6.10. Los Nacionalismos.

Pese a la afirmación, de que nuestro tiempo asiste al fin de los nacionalismos, de la ideología y de la historia, todas estas cuestiones son una presencia pertinaz; y contrario al planteamiento del neoliberalismo, parecen hoy más que nunca cobrar una gran importancia. Estas declaratorias tampoco son novedosas. Durante el auge liberal del siglo XIX, Gentz declaró a los "nacionalistas como los últimos bárbaros" y A. Tonybee, Spencer, en su historia de las civilizaciones planteaban el fin de un ciclo con el advenimiento del capitalismo.

El conflicto nacionalista en las modernas naciones capitalistas avanzadas tiene su razón de ser precisamente en el comportamiento avanzado del mercado, en condiciones de no existencia de reglas de comportamiento -regulación-, que disfruten del consenso de las potencias (agudización de las contradicciones del capital interno, ruptura de los frágiles equilibrios sociales: capital-trabajo). La imposibilidad de aislar a las economías nacionales -internas- de los efectos del mercado internacional no regulado, vuelve los conflictos agudos y con altos niveles de inestabilidad para el orden político internacional. La decadencia del liderazgo norteamericano, y su inclusión como una nación más en la lucha por obtener posiciones ventajosas en el nuevo escenario naciente, exacerba los problemas, porque vuelve más protuberante la falta de liderazgo y la falta de instancias a recurrir para la solución de problemas comunes. La ONU, es un organismo cada vez al servicio de los intereses de las grandes potencias y más que nada al servicio de los intereses norteamericanos, como también se puede decir del GATT, en tanto instrumento para el logro de un régimen liberal mundial en el comercio.

La virulencia y la violencia de los brotes del nacionalismo en Europa del Este, son hoy fuente de gran preocupación por el alto nivel de desestabilización que generan. No por casualidad esto coincide con la vuelta de estas sociedades al ámbito del capitalismo liberal. La antigua Yugoslavia está desgarrada por conflictos nacionalistas y religiosos, que habían permanecido ocultos bajo el régimen comunista de Tito, y que hoy convertidos en irredentismos hacen eclosión con una tremenda fuerza, y a los cuales Occidente no ha dado una adecuada respuestas por sus prejuicios -por decir lo menos- frente al Islam. Las ex-repúblicas Sovieticas, están también desgarradas por irredentismos nacionalistas para

las cuales no parece haber respuestas fáciles. En el resto del mundo no desarrollado, los nacionalismos siguen siendo muy importantes *verbigracia*, en el mundo árabe.

En los países desarrollados tampoco es posible sostener que el nacionalismo ha desaparecido, o ni siquiera afirmar que esta sea su tendencia histórica. Esto se pudiera ejemplificar con las dificultades recientes con las que ha tropezado el tratado de Maastricht, y la oposición violenta de los sectores agrarios de la CEE a los tratados de liberación arancelaria. Como dice Gilpin:

"Aunque las resoluciones de este tema se sabrá sólo en la medida en que pase el tiempo, las actitudes y las políticas cambiantes de los mayores centros de poder económico -Estados Unidos, Europa Occidental y Japón- respecto de los regímenes internacionales, sugiere que las prioridades internas están triunfando sobre las normas internacionales. En Europa Occidental y en Estados Unidos, nuevas constelaciones de intereses y preocupaciones han llevado a un énfasis mayor de los intereses económicos internos y a una falta de énfasis en las normas internacionales y la coordinación de políticas. Mientras tanto, los nuevos reclamos planteados al Japón por sus socios económicos, han comenzado a despertar nuevas ansiedades en el pueblo japonés. A raíz del emergente papel clave del Japón en la economía mundial, 'el problema japonés' y el desafío que les plantea a los regímenes internacionales son especialmente importantes"⁹³.

Los EE.UU. siguen midiendo el mundo con la vara de sus intereses nacionales, y como plantea Gilpin, incluso por encima de los intereses de sus aliados. La política exterior de los norteamericanos es cada vez más unilateral en relación a sus exigencias en torno al Nuevo Orden Mundial. Quieren imponer reglas de comportamiento al resto del mundo sin tomar en cuenta que el mundo de la superioridad económica americana desapareció con Bretton Woods.

Estas posiciones norteamericanas han agudizado los conflictos nacionales con europeos y japoneses. Hasta el punto que las presiones ejercidas por los EE.UU. sobre el Japón, con el fin de lograr su apertura comercial y económica, han elevado las disputas económicas a nivel político, de manera tal que inclusive los lazos políticos entre ambas naciones están amenazados.

Podemos concluir con Gilpin, que: "Es paradójico que los gobiernos hayan respondido al crecimiento de la interdependencia económica global aumentando su autoridad sobre las actividades económicas. Tanto las fuerzas globales del mercado como las del intervencionismo estatal, han adquirido una importancia como determinantes de las relaciones económicas internacionales mayor que en el pasado cercano (SN). En este nuevo entorno, el bilateralismo o minilateralismo ha

⁹³ Gilpin, *Op. cit.* p. 408-409.

desplazado en gran medida al multilateralismo del GATT y las consideraciones políticas se han vuelto cada vez más importantes en la determinación de las relaciones y las políticas económicas.⁹⁴

De acuerdo con esto, veremos en los próximos años agudizarse conflictos nacionales y regionales, con una acumulación de acontecimientos y circunstancias, que le darán una nueva vida a la Historia.

6.11. Los nuevos antagonismos entre las grandes potencias y sus posibilidades de coordinación en un mundo interdependiente.

Vemos crecer con preocupación los conflictos económicos entre las grandes potencias, como consecuencia de los cambios que hemos mencionado. La creciente interdependencia entre las economías y la cada vez mayor imposibilidad de aislarse nacionalmente, para evadir los efectos provenientes del comportamiento y la dinámica del mercado mundial exacerba las contradicciones. Una interacción diabólica entre globalismo-cooperativo y agudización de los intereses nacionales produce una escena conflictiva, que parece gobernar cada vez más el mundo moderno, como resultado de una paradoja, como lo es la eliminación cada vez mayor de las diferencias económicas entre las naciones dominantes.

Esto lo que significa, es que se agudiza la competencia económica en el ámbito internacional, por que como plantea Lester Thurow: "Lo que era una época de competencia por espacios durante la última mitad del siglo XX se convertirá en una era de competencia cabeza a cabeza en la primera mitad del siglo XXI. La competencia por espacio implica que todos ganan. Todos tienen un lugar donde pueden destacarse; nadie se ve expulsado de la actividad empresarial. La competencia cabeza a cabeza implica que unos ganan y otros pierden..."⁹⁵.

A la semejanza de las economías, se le agrega el que las diferencias en los ritmos de desarrollo - otra paradoja- es muy desigual entre las potencias, lo cual genera tensiones al interior de cada una de ellas que amenaza con desequilibrios sociales importantes: pérdidas de tejido industrial, con las consiguientes pérdidas en puestos de trabajo, malestar político. De estas situaciones tenemos los

⁹⁴ *Ibidem.* p. 427.

⁹⁵ Thurow, *Op. cit.* p. 35.

ejemplos de la CEE y las inquietudes ocasionadas por el Pacto de Maastricht, los EE.UU. y la derrota electoral del Presidente Bush, después del año 1992, caracterizado por gran inquietud social.

La resistencia de cada una de las Naciones-Estados, a pagar el costo del ajuste, que exige la globalización del capitalismo, por la vía de la integración de mercados autoregulados tanto a nivel interno como externo, es lo que produce los enfrentamientos entre las distintas potencias; ya hemos reseñado las contradicciones entre Japón y los EE.UU., que ya traspasan de lo económico a lo político. Reducir ritmos de cambios o adecuarse a los ritmos de cambio que hoy impone Japón y Alemania, resulta sumamente costoso socialmente para la gran mayoría de países desarrollados -Estados Unidos incluido-, lo cual genera presiones para constituir un régimen internacional que sea capaz de regular políticas macroeconómicas en el centro, que generen efectos sobre la estabilidad global del sistema.

Como plantea, Attali, ... "jamás el mundo ha estado más dominado por la ley del dinero. Jamás el capitalismo ha sido más triunfante, más seguro de sí mismo, menos soslayable. Jamás resulto más difícil de definir, en cualquier país, un proyecto político que no sea el de su simple adaptación a las exigencias del orden mercantil."⁹⁶ Esta situación a la vez que refuerza las tendencias a los conflictos entre los que pueden considerarse ganadores o perdedores en la nueva situación, revela la urgencia de la búsqueda de un Nuevo Orden Mundial.

Las tendencias a que surjan normas internacionales que pueden regular las consecuencias de la nueva situación, son difusas y de muy difícil lectura. Los acontecimientos se mueven hacia una profundización de lo que Gilpin llama las "competencias de políticas", "cartelización de las políticas" en un marco de recrudescimiento de un "nuevo mercantilismo"⁹⁷.

⁹⁶ Attali, *Op. cit.* p. 91.

⁹⁷ "El primer factor que sugiere una intensificación de la competencia mercantilista es el creciente papel del estado y del poder económico en las relaciones económicas internacionales. Los Estados (especialmente los grandes) han comenzado a usar la influencia política y económica de manera extensiva, con el fin de incrementar sus ganancias relativas provenientes de las actividades económicas internacionales. La colisión entre la interdependencia económica y la autonomía doméstica se resuelve más a menudo en favor de la autonomía que de la interdependencia, aunque las naciones quieren los beneficios de la interdependencia al tiempo que buscan limitar sus efectos en la autonomía nacional. Quieren los bienes colectivos del comercio liberalizado y un orden monetario estable, sin sacrificar su capacidad de manejar su propia economía como les parece apropiado. El resultado ha sido una competencia siempre en expansión entre los Estados, con el fin de maximizar sus propios beneficios provenientes de la interdependencia global y minimizar sus costos.

El segundo factor que promueve los conflictos mercantilistas es la creciente lucha por ganar acceso a los mercados mundiales. Debido a factores tales como los límites nacionales al crecimiento económico, materializados en altos salarios y presiones inflacionarias, el problema global de la deuda y la constante necesidad de más países para importar energía, casi

El escenario mundial seguirá dominado por la búsqueda de este NOEI, y por el avance alternativo en la formación de bloques económicos regionales. Mientras tanto, no existe nada que resguarde al mundo contra el surgimiento de conflictos entre las naciones. Entre las naciones centrales o entre estas y el Tercer Mundo. En la medida, en que el planeta albergará naciones ganadoras y naciones perdedoras.

6.12. Neo-mercantilismo vs. liberalismo: neoproteccionismo y bloques regionales.

El comercio internacional ha venido transformándose como resultado de todos los cambios que hemos venido analizando desde el abandono del sistema de Bretton Woods y la progresiva desregulación del sistema financiero internacional, los tipos de cambio flexibles y la inexistencia de normas que regulen el comercio. Instituciones como el GATT que nacieron de los acuerdos de la posguerra, han venido a ser cada vez más ineficiente en la medida en que los determinantes del comercio internacional se apartan de la teoría convencional por un lado y, por otro, en la medida en que han estado al servicio de los intereses particulares de los Estados Unidos⁹⁸. Esta falta de consenso en las reglas del comercio crea una serie de problemas asociados al surgimiento de un cada vez más fuerte proteccionismo (neo-proteccionismo) entre las naciones industriales que entraba el avance de un

todas las economías siguen políticas de crecimiento orientadas hacia las exportaciones y de agresiva expansión de las exportaciones. Estas presiones en los mercados exportadores se intensificarán debido a la reversión de la posición financiera norteamericana y al hecho de que, por primera vez en la época de posguerra, Estados Unidos debe alcanzar un superávit en las exportaciones, con el fin de pagar su enorme deuda. Este clásico conflicto mercantilista en torno de la participación de los mercados se refleja en las colisiones en torno del comercio y de las políticas macroeconómicas y de otro tipo. Tercero, el desafío y el ejemplo del Japón y de los PRI también estimulan el mercantilismo. La estructura del comercio japonés y la tasa de cambio sin precedente de la ventaja comparativa del Japón, aumenta las presiones en otras economías. Como el Japón y los PRI suben con rapidez por la escala tecnológica, les imponen altos costos de ajuste a las otras economías, estimulando así una fuerte resistencia y reclamos en pro de proteccionismo. El éxito japonés refleja un hábil Estado intervencionista y mercantilista que ha sido capaz de manejar el consenso social, establecer objetivos económicos e incrementar la competitividad global de la economía. Este éxito alienta a otros Estados a emular a los japoneses y a desarrollar políticas intervencionistas propias." Gilpin, *Op.cit.* pp. 414-415.

⁹⁸ "...El GATT ha patrocinado siete 'rondas' de negociaciones que siguen el paso fijado por la legislación comercial 'norteamericana'. Las primeras cinco rondas de negociaciones (Ginebra, 1947; Anncy, 1949; Torquay, 1950-1951; Ginebra 1956; la Ronda Dillon en Ginebra, 1960-1962) correspondieron a renovaciones sucesivas de la Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos de 1934. La Ronda Kennedy iniciada en 1964 era la contrapartida internacional de la Ley de Expansión Comercial de 1962; la Ronda Tokio, iniciada en 1973, derivó de la Ley de Comercio Exterior de 1974. En este momento, los Estados Unidos están promoviendo una negociación para la liberación del sector de los servicios, así como de la agricultura, bajo los auspicios del GATT. El GATT (es gran medida) la contrapartida internacional de la política arancelaria de los Estados Unidos." Tussie, Diana, Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial un desafío al GATT. p. 28.

comercio multilateral; se vuelve a los acuerdos bilaterales como instrumentos de la política comercial, lo que había sido abandonado tras la guerra porque el mundo reconoció los efectos perversos de tales políticas. Los bloques regionales hoy adquieren una nueva significación con estos cambios en el escenario de la política comercial, y se convierten ellos mismos en parte de estrategias y políticas proteccionistas, lo cual no deja de ser preocupante cuando los conflictos comerciales se transforman en agudos problemas políticos como estamos empezando a observar en estos momentos.

Los cambios en el comercio internacional están fundamentalmente asociados al hecho de que el mundo de fines de siglo y sus intercambios comerciales no responden a la predicciones de la teoría neoclásica de las ventajas comparativas -si es que alguna vez ha constituido explicación-. El enfoque neoclásico del comercio internacional sostenía que la especialización internacional o la división del trabajo (diferencias en la dotación de factores) es la razón de que el comercio internacional se produzca y genere ganancias mutuas. Los intercambios de paños por vinos y de trigo por té se explicaban por las disparidades de los recursos naturales y los costos relativos de la producción. Dado que el comercio era el producto de las diferencias de las dotaciones de factores, la teoría permitía predecir que el comercio se produciría en mayor grado entre economías diferentes en condiciones de libre comercio. En consecuencia, era de esperarse que una determinada industria se expandiera en un país y se contrajera en otro, mientras que lo contrario podría ocurrir con otra industria. De ahí que podían esperarse ajustes suaves y graduales, que dejaban sin efectos políticas comerciales agresivas del pasado. Aquí estaríamos en el mejor de los mundos posibles, sino fuera porque detrás de estas proposiciones se encuentran varias condiciones. La primera y más importante es que los mercados sean perfectamente competitivos. La competencia perfecta significa que las empresas individuales consideran que no influyen sobre los precios del mercado, éstos son dados exógenamente por el mercado y creen que pueden vender todo lo que quieran al precio vigente; además la libre entrada y salida de las empresas del mercado garantiza que habrá beneficios económicos o "puros", es decir, las empresas ganan justo lo necesario para cubrir los costos, incluidos los pagos a los propietarios de la empresa. El supuesto de competencia perfecta tiene el problema de omitir aspectos del mundo real que son importantes al considerar la política comercial en nuestros días.

En efecto, no se toman en cuenta las interacciones estratégicas entre las empresas que son tan importantes en el comercio internacional de hoy en día. El libre cambio no puede manejar con facilidad las predicciones en relación al comercio dentro de la estructura productiva actual, que en parte deriva de los cambios de la inmediata posguerra y en parte de los cambios recientes que hemos venido analizando y en la revolución tecnológica en curso. La transnacionalización de la economía, la internacionalización del sistema financiero, los tipos de cambio flexibles, las nuevas formas de ajuste, la desregulación generalizada del orden económico mundial, producen un orden de cosas que no se ajusta a la teoría de las ventajas comparativas. Como plantea James Brander ... "si diría que tiene sentido el análisis de la política comercial con el uso de modelos que sean capaces por lo menos de captar los fenómenos que interesan a los [gobiernos y] empresarios."⁹⁹

En este sentido el intercambio comercial internacional se relaciona con cuatro tendencias fuertemente entrelazadas: 1) El comercio se ha unido a la movilidad del capital en un grado no previsto por la teoría convencional; vemos como dos tercios del comercio se ha concentrado en los países industriales, en paralelo a la concentración en los mismos países de dos tercios de la inversión internacional. 2) Las empresas multinacionales se han ocupado cada vez más de un comercio interindustrial (el comercio de productos pertenecientes al mismo sector industrial), de modo que se han eliminado las diferencias entre los principales participantes en el comercio internacional; con lo cual ningún país se especializa por completo en uno o dos productos, y la producción de cualquier bien no se concentra en un sólo país; la especialización nacional sólo ocurre dentro de segmentos reducidos de una industria dada, con lo que pueden conservarse las actividades productivas en todos los sectores industriales. 3) El mercado se ha vuelto cada vez más oligopólico como resultado de la creciente internacionalización de las inversiones internacionales. Cuando la producción ocurre en condiciones oligopólicas, el comercio deja de estar regido de manera esencial por la competencia de precios; las empresas y los países compiten en gran medida en otros aspectos, en virtud del componente tecnológico de la industria y de la innovación continua. 4) Gran parte del intercambio comercial actual está

⁹⁹ Brander, James A. "Justificaciones de política comercial e industrial estratégica" en Una política comercial estratégica para la nueva economía internacional, Krugman, Paul (compilador) p. 33.

constituido por las transferencias internacionales entre las propias empresas. La estructura transnacionalizada del comercio conecta estas cuatro tendencias proveyendo una infraestructura dinámica a la dirección y composición de los flujos comerciales internacionales¹⁰⁰.

Esta realidad plantea un hecho fundamental, que a veces se presenta diluido o simplemente desaparece en los análisis convencionales del comercio internacional. Que son las naciones las que configuran los patrones de comercios y no reglas de ajuste automáticos en un mercado libremente competido. La discusión sobre la política comercial se intensifica porque ésta ya no representa sólo un problema económico, sino que pasa a ser relevante el problema político que envuelve el comercio internacional y los problemas de soberanía de los estados. El decidir soberanamente sobre objetivos económicos internos frente a presiones externas. El problema es que en este mundo cada vez más interdependiente, el ejercicio soberano sobre la política interna se torna un punto cada vez más problemático. A esto contribuye la falta de reglas e instituciones que conformen un orden, que haga que los costos de la interdependencia disminuya.

El neomercantilismo se plantea hoy porque las naciones no pueden aceptar de manera pasiva los tipos de comportamiento que surgen de los mercados de subasta de la teoría neoclásica, porque los precios no son el indicador relevante para que el comercio internacional se produzca. El comercio internacional depende hoy de estructuras industriales conformadas por ciertos patrones de inversión, que se forman con la movilidad del capital. Donde los costos de instalación, tecnología, producto, innovación son más importantes en la explicación del comercio que los precios. Y en relación con los precios, hemos visto que las formas como se ajustan las economías contemporáneas en un ambiente de alta volatilidad financiera con tipos de cambio fijos producen tal distorsión en los precios que no pueden ser indicadores de eficiencia. Una vez instalada una determinada capacidad industrial por un

¹⁰⁰ Tussie, *Op. cit.* pp. 14-15.

También Paul Krugman, plantea como razones para cambiar la forma de análisis de la política comercial lo siguiente: "Podemos identificar tres razones de la modificación que experimenta el análisis económico de la política comercial. Primero, ha cambiado el papel del comercio en la economía estadounidense y el de Estados Unidos en la economía del mundo. Segundo, ha venido alterándose el carácter del propio comercio internacional, lo que ha afectado a Estados Unidos y a otros países. Tercero, el cambio de las ideas dentro del campo de la economía, sobre todo en el análisis de la estructura industrial y la competencia, ha influido también en las opiniones de los economistas en lo referente a la política comercial (RN)." Paul Krugman, *Op. cit.* p. 13.

determinado país, es muy mala predicción esperar que se abandone tal estructura por cambios en los precios relativos; en un mundo que se ha vuelto altamente inestable e incierto, lo que en realidad sucede, y es lo que explica el neomercantilismo y el neoproteccionismo actual, es que las naciones protegen sus mercados nacionales e internacionales con el uso de políticas comerciales estratégicas, que lo que hacen es reconocer interacciones de intereses nacionales que no se resuelven automáticamente. Los cambios en la estructura industrial en los países (su concentración y oligopolización), junto con la propia internacionalización de la producción han terminado con el postulado de mercados anónimos, en la que opera una mano invisible; en los mercados internacionales la manipulación es visible y ello produce tensiones nacionales que se están haciendo cada vez más evidentes.

Diana Tussie, plantea, la pérdida de importancia de los aranceles en la política comercial y como este proceso se había vuelto relativamente indoloro y no traumático; no obstante, lo es en alto grado, donde los países tienen riesgo de generar desempleo o problemas sociales y políticos poco manejables, caso de la agricultura o el sector textil (Acuerdo Multifibras), donde las normas del GATT sobre el comercio multilateral nunca han funcionado por estar estos sectores altamente regulados. Thurow, nos dice, que durante los ochenta el 25% del comercio norteamericano está regulado con restricciones no arancelarias¹⁰¹. De hecho el comercio internacional se aparta cada vez más de las reglas postuladas por la teoría convencional

Como resultado, se pone en marcha una tendencia a la constitución de grandes bloques regionales, que incluyen a muchas naciones y grandes zonas del planeta. Esta es una de las respuestas a la pérdida relativa de autonomía interna frente al entorno externo, la forma de atemperar los efectos de una competencia y adopción de políticas que tienen o pueden tener efectos globales perversos.

La definición de estos grandes bloques, sigue la línea de la nueva división del trabajo, la nueva localización de las vanguardias científico-tecnológicas, que coinciden con cursos históricos seculares, como puede ser la consolidación de la Comunidad Económica Europea, donde se juntan fenómenos viejos y nuevos.

¹⁰¹ Thurow, *Op. cit.* p. 69.

La tendencia parece ser la formación de tres grandes bloques económicos: La Comunidad Económica Europea, sin duda el proceso más avanzado, a la cual se le agrega el desafío planteado por las naciones ex-comunistas y su incorporación al orden capitalista liberal; El Bloque del Pacífico; El Bloque Americano. Estos dos últimos son todavía hoy una tendencia, que puede llegar a concretarse de persistir las tendencias actuales, en la cual, no surja un consenso sobre el orden mundial.

Estas tendencias, encarnan peligros y amenazas, que no se pueden soslayar, en tanto que frenan y se oponen a tendencias universales del capitalismo. El desarrollo tendencial de las nuevas tecnologías sólo puede ser llevado adelante en un proceso sin freno de la mundialización del sistema. La constitución de Bloques contradice la naturaleza universal del sistema. Es por ello que ambas tendencias: globalismo y regionalismo, amenazan el orden mundial en ausencia de mecanismos globales de regulación, que imponga normas de comportamiento generales, que permitan el desarrollo de la sociedad mundial y salvaguarden el planeta de un orden económico anárquico y depredatorio.

El surgimiento de un orden global que sustituya al "compromiso liberal implícito" de la posguerra se encuentra también amenazado, por el "proteccionismo sectorial", que consiste en aprovechar las ... "ventajas dinámicas que se pueden ganar de las economías de escala, las alianzas empresarias a través de las fronteras nacionales y la tecnología compartida, (que) surgieron, en los años ochenta... la cartelización internacional, especialmente en las industrias de alta tecnología y servicios, también tiene un rasgo distintivo de la economía internacional emergente. En lugar de reducciones arancelarias multilaterales, los gobiernos negociarían cada vez más acuerdos bilaterales respecto de la participación en el mercado de sectores económicos específicos, acuerdos que reflejan el abandono del multilateralismo y la reciprocidad incondicional, en favor del bilateralismo y la reciprocidad condicional."¹⁰² A esta tendencia se le suman los mecanismos ya tradicionales de protección no arancelaria al comercio, que se han venido acentuando en los ochenta. El caso de los EE.UU. es significativo, ya que en pleno furor neoliberal del gobierno del Presidente Reagan, de desregulación de la economía norteamericana, se erigían barreras proteccionistas más rápidamente que en ninguna otra

¹⁰² *Ibidem.* p.420.

administración norteamericana de posguerra y se preparaban los instrumentos políticos para alcanzar mayor influencia sobre otras economías¹⁰³.

De acuerdo con estas evoluciones en el tránsito hacia un nuevo orden liberal, se concatenan una serie de interferencias al libre comercio, que están apretando la red internacional de trabas a la libre circulación de bienes y servicios. Esto constituye una grave amenaza a la búsqueda del consenso mundial respecto de un nuevo orden.

6.13. Los efectos que sobre América Latina producen los cambios en el sistema económico mundial.

La situación de América Latina en esta transmutación acelerada del capitalismo de fin del milenio, es sumamente compleja, plantea una serie de amenazas y oportunidades reales y concretas, de cuyo manejo adecuado o inadecuado van a depender nuestras posibilidades de disminuir distancias con el primer mundo o de seguir descendiendo hasta atravesar los linderos que nos sitúen en el quinto mundo. *Vuelve a coincidir en la América Latina historia y transformación.*

Examinando el comportamiento del crecimiento de A.L. en los últimos diez años, se revela el carácter acentuado de la crisis; se ha perdido un 10.1% del PBI per cápita entre 1981 y 1990, si bien los primeros cinco años el PIB per cápita cayó en 7.9%, en el segundo lapso cayó un 2.2% adicional¹⁰⁴. Esta situación de retroceso guarda correspondencia con las situaciones internas de pobreza secular y pobreza extrema de reciente manifestación. Esto ha dado lugar, a procesos agudos de dislocación social, que hacen de esta depresión la peor en la historia del subcontinente por los riesgos de disolución social que encarnan los componentes singulares y universales de la crisis.

Los augurios en relación a las posibilidades de éxito para salir de esta situación son ambiguos, lo cual es muy grave porque después de más de veinte años de ajuste -este es un hecho que se olvida con mucha frecuencia, los programas de ajuste en América Latina comenzaron en 1973, con Chile y Argentina, las dictaduras de Pinochet y Videla respectivamente-, ninguna de las economías latinoamericanas parece solvente para enfrentar los envites de la nueva situación. El Informe del Centro

¹⁰³ *Ibidem*, p. 426.

¹⁰⁴ Ugarteche, Oscar, "Crisis de la Hegemonía Económica Norteamericana y Perspectivas para el Desarrollo de América Latina" en *América Latina: Opciones Estratégicas de Desarrollo*, p.55.

Latinoamericano de Economía y Política Internacional CLEPI, señala como el comportamiento del subcontinente se acerca al de África¹⁰⁵. Después de veinte años de prestidigitación macroeconómica seguimos con el barro hasta las rodillas, y ensayando las mismas soluciones, la búsqueda de un "fix" (dosis de droga que se inyecta para evitar los síntomas de privación, en nuestro caso el *fix*, es el ajuste neoliberal), que han demostrado ser infértiles para engendrar un cambio positivo.

En partes anteriores -ver supra-, nos hemos referido en varias oportunidades a latinoamérica, en el marco de referencias al Tercer Mundo, destacando la evidencia acerca de las nuevas tendencias respecto a los cambios geoestratégicos, que nos afectan de manera directa. América Latina como parte de la periferia tercermundista, le corresponde compartir el destino que le reservan las nuevas perspectivas, en caso de no lograr neutralizar los efectos adversos que ellas proyectan.

Durante los años ochenta el subcontinente ha visto agravarse sus problemas, con la disminución de las altas tasas de crecimiento registradas en el período 1950-1980. De manera que a finales de la década de los ochenta el producto interno por habitante era inferior al comienzo de la década, mientras la tasa de inversión era un tercio menor, con lo cual se enajenaban las posibilidades de recuperación futura del crecimiento y el restablecimiento de una tasa de empleo soportable.

A esta situación contribuyen factores estructurales, que en función de su importancia vale la pena reiterar: la desaceleración de la economía mundial en términos relativos -en relación a los setenta-, el lento crecimiento del comercio mundial, el masivo endeudamiento externo; la caída en los términos de intercambio de los productos latinoamericanos respecto de nuestra importación de manufacturas; el problema de la deuda externa; la baja en el coeficiente de inversión; el estancamiento de las exportaciones; el decrecimiento vertiginoso en la demanda interna. Estos factores y su comportamiento adverso, también se vinculan a la tendencia mundial de disminución de la tasa de productividad, de la ganancia y la persistencia recesiva de la acumulación capitalista.

¹⁰⁵ Después de un análisis sobre las tendencias al crecimiento de A.L., que permanecieran por debajo del 3%, el Informe plantea: "Este resultado coloca a América Latina muy cerca de África entre las regiones en desarrollo de más lento crecimiento en lo que resta de la década. Por su lado, los países del Sudeste Asiático continuarán siendo la región de más rápido crecimiento con tasas promedios superiores a 5% anual." CLEPI Informe Sobre La Economía Mundial, El desafío de la incertidumbre. pp. 193-194.

La situación económica no es la única que se nos escurre, sino que a ella se junta la *crisis política mundial*, caracterizada por la ausencia de un liderazgo responsable. El desplome del socialismo real, ha dejado a los Estados Unidos como el árbitro absoluto del orden, lo que está aprovechando para la complacencia de sus intereses nacionales. La actitud de los norteamericanos hacia América Latina, ha sido absolutamente depredatoria, ha usado todos sus palancas de poder para colocar el comportamiento macroeconómico del subcontinente al servicio de su propia macroeconomía, con lo cual nuestro ajuste, que ha significado, convertirnos en exportadores netos de capital, en detrimento de nuestras economías-sólo ha servido para compensar los déficits norteamericanos, evitando (o retrasando) la necesidad de su ajuste. Esto se observa en el tratamiento impuesto por EE.UU. a A.L. en el caso de la deuda externa. Además, la observación de que el comportamiento de los países centrales se aleja de las conductas solidarias -aunque haya sido con hipocresía- de la década de los setenta. Las esperanzas cifradas en el NOEI, se diluyen, en la medida en que los posibles intereses comunes de los países centrales y periféricos se vuelven imprecisos. El surgimiento de las ex-repúblicas socialistas en la escena del capitalismo liberal es un competidor demasiado potente en la conquista de los favores de las grandes potencias, y también como aliados potenciales.

6.13.1. La Crisis Latinoamericana.

Hemos planteado a lo largo del trabajo, que la crisis de América Latina, es la crisis del capitalismo mundial en procesos de grandes mutaciones. La situación latinoamericana, en este sentido nos revela, el agotamiento del modelo dependiente de acumulación, con la cual nos hemos incorporado al sistema capitalista mundial. Desde este punto de vista no estamos frente a una depresión puntual que podemos caracterizar a través del examen de las variables económicas (que haremos), sino frente a una situación dilemática, en la cual deberemos escoger nuevos senderos por los cuales transitar en nuestro desarrollo futuro.

Las causas de la crisis latinoamericana son múltiples y en ella se encuentran involucrados factores de orden universal, como lo es la forma de inserción en el sistema capitalista mundial; pero también factores nacionales, como el representado por el fracaso histórico de los latinoamericanos para

superar las trabas al desarrollo, en tanto reto principal a enfrentar después de la segunda posguerra. Las clases dirigentes latinoamericanas han enmascarado su fracaso buscando las causas, que la eximan de su responsabilidad en el *deus ex machina* del Estado. De allí la fuerza de las ideologías neoliberales, con su extravagante anti-estatismo y su aperturismo exagerado y unilateral.

Es importante no confundir más aún la red de explicaciones posibles sobre las causas de la crisis de América Latina, sobre todo en relación a lo que han sido los programas de ajuste. Ellos no son las fuentes de nuestras dificultades, pero sí la causa de su agravamiento, ofreciendo soluciones desde posturas ideológicas, que ignoran la realidad de cada país de la sub-región y, lo que es más grave, que apartando toda evidencia sobre los resultados se persiste en continuar con políticas que han probado su efecto yatrogénico *-fix-*. Los programas de ajuste de inspiración neoliberal, proporcionan a los tecnócratas de América Latina, los instrumentos técnicos de una fe infecunda y estéril tomada por ciencia. Con la aceptación de un catecismo de verdades abstractas y generales se pretenden dar respuestas a los problemas complejos de las sociedades sudamericanas. Siendo esto así, es fácil concluir que los efectos se encadenan con las causas de modo que una mala solución pasa a ser parte misma del problema.

6.13.2. Los Programas de Ajuste.

La declaración abierta de la crisis de la deuda latinoamericana en 1982, produce un drástico recorte del crédito privado internacional y deja como única opción para nuevos financiamientos al FMI, BM y el BID (se corta el crédito privado voluntario). El acceso a los diversos programas de crédito de estos organismos quedarán ferreamente sujetos a programas de ajustes estructurales de las economías, conocidas como las condicionalidades del FMI y el BM.

A pesar de ser la deuda responsabilidad tanto de los países deudores, por sus políticas seguidas durante la década de los setenta y los países acreedores, por sus imprudentes decisiones de préstamos; las formas de negociación impuestas fueron asimétricamente desfavorables a América Latina. En primer lugar, la Banca acreedora, se concertó en el Club de Paris y en los Comités de Bancos, para tratar cada caso nacional; en segundo lugar, sostuvieron que cada caso era diferente y debía tratarse separadamente,

pais por pais; y, en tercer lugar, insistieron en que los países que no podían pagar su deuda, debían someterse al cumplimiento de las condicionalidades del FMI. De allí la imposición del modelo de fundamento neoliberal, llamado "el enfoque monetarista de balanza de pagos", elaborado desde la perspectiva de los países centrales.

Los gobiernos latinoamericanos aceptaron las condicionalidades del FMI, que provocaron un desastre sobre las economías ajustadas, en términos de la creciente vulnerabilidad interna y externa y la profundización de las desigualdades distributivas en la región. El porque las elites dirigentes del subcontinente mantuvieron una aceptación pasiva frente a las exigencias de los acreedores, se explica por la circunstancia de que fueron ellas mismas las que fracasaron en la década de los setenta respecto del desarrollo económico. Aldo Ferrer, nos lo dice de la siguiente manera:

"América Latina aceptó incondicionalmente la posición de los acreedores y toleró reglas asimétricas en la negociación, que tuvieron un inmenso costo. Es comprensible que los mismos factores que habían generado la creciente vulnerabilidad externa y el perfil distributivo del ingreso provocaran ese tipo de respuestas frente a la crisis. La disminución del poder negociador de América Latina, en cuanto gran deudor, no obedeció al poder incontestable de los acreedores, sino al propio comportamiento de las sociedades y economías latinoamericanas."¹⁰⁶

Las elites latinoamericanas entregaron la ventaja que le otorgaba la inmensa debilidad del sistema financiero internacional en los momentos iniciales de la crisis, al desechar la posibilidad real de organizar un club de deudores, para negociar colectivamente la deuda. La crisis daba la posibilidad de recuperar autonomía financiera y de iniciar un proceso de transformación respecto de nuestra inserción en el mercado mundial; enmendar estilos de desarrollo y de endeudamiento externo. Sin embargo, nos convertimos por obra de nuestra propia claudicación en exportadores netos de capital. Una acción autónoma hubiera requerido, de un cambio en la dirigencia política capaz de romper con el *ancien régime*, e iniciar medidas tendientes a modificar la incorporación dependiente al mercado mundial, lo que hubiese conducido a una recomposición y reformas sociales profundas, en las cuales los sectores sociales comprometidos en el ajuste -los mismos que fracasaron en la década anterior-, verían seriamente afectado sus intereses económicos y sociales, fortalecidos por la elefantiasis económica

¹⁰⁶ Ferrer, Aldo, "Desarrollo democracia y seguridad " Ponencia del Seminario *Los nuevos desafíos a la soberanía y a la seguridad de América del Sur*, realizado por la COMISION SUDAMERICANA DE PAZ en Santiago de Chile del 11 al 13 de julio de 1989, p. 27.

financiada precisamente con la deuda externa. Ni los sectores foráneos que impulsaban la apertura, ni los internos que la aceptaban, podían aceptar una liquidación de sus intereses. Es por ello que el ajuste comenzó sustentándose en la misma base política anterior: de partidos cada vez más alejados de una representación democrática, con una dirigencia política, empresarial y sindical ampliamente corrompida, a la que se le agrega la conscripción de los intelectuales al precinto de la ideología neoliberal. Esta convergencia de acontecimientos tendientes a defender el *statu quo*, refuerza las tendencias antidemocráticas que vienen del periodo anterior¹⁰⁷.

La entronización de los sectores dirigentes tradicionales, en la corriente neoliberal y de incorporación dependiente al mercado mundial, renueva la alianza con el sector transnacional, con lo cual se afectaría gravemente nuestra capacidad para un enfoque autónomo del proceso de inversión, el comercio y el crecimiento, de la misma manera, que se agravó la dislocación social: aumento de la pobreza, caída severa de la calidad de vida, retroceso en la salud, educación, deterioro de la fuerza laboral, ingobernabilidad social, inestabilidad política.

La actitud de las elites económicas se vió recompensada, con la conversión de la deuda privada externa en deuda pública, con lo cual el 50% de la deuda latinoamericana que era privada se estatizó, dando satisfacción a los deudores privados y a la banca acreedora quien convirtió en riesgo soberano créditos al sector privado de difícil cobrabilidad, actualmente entre un 80% y un 90% de la misma pertenece al fisco¹⁰⁸.

El problema central del ajuste de corto plazo -ut supra ya se ha demostrado- fue generar por parte de las economías latinoamericanas divisas excedentes para pagar la deuda. Esto se hizo fundamentalmente, restringiendo el nivel de gasto de consumo interno e inversión, más importaciones, envileciendo los precios de los productos exportables, con lo cual se logro el éxito deseado, a costa de

¹⁰⁷ En honor a la honestidad, habría que señalar que en América Latina se ha producido, por lo menos en un primer momento un consenso favorable al ajuste ortodoxo, y los sacrificios que implica, por la decepción, cansancio y desinterés causado por el fracaso reiterado de políticas económicas de corte heterodoxo -pero de igual inspiración monetarista-, por el hastio frente a los manejos de una dirigencia política, económica, sindical y militar corrupta, enquistada en los dominios burocráticos del Estado: empresas públicas, los feudos judiciales, la permisería, la prevaricación de los gobernantes diluye toda confianza en el Estado. Esto produce un descreimiento en la política, que conduce a la despolitización, con lo que se le despeja el camino a los manipuladores de la política.

¹⁰⁸ Ferrer, Aldo, *Op. cit.* p. 26.

acentuar el carácter depresivo del comportamiento interno y de la disminución de nuestras posibilidades futuras. Todo ello justificado por los encargados del ajuste, en que el cumplimiento del programa nos daría la salud económica, ya que restablecería los equilibrios macroeconómicos perdidos en la década de los setenta, cosa que se ha logrado -por lo menos parcialmente, aunque temporalmente y de manera muy inestable, y sólo en algunos países- a un costo social, político y económico muy elevado.

Este tipo de ajuste, termina siendo inflacionario porque el Estado no logra generar el superávit necesario, registra un déficit y requiere de financiamiento interno. Esto ha conducido a la gran mayoría de los gobiernos a recurrir para su financiamiento al crédito interno y a la devaluación, con la consecuente expansión de la base monetaria, que genera el efecto de alimentar el proceso inflacionario, de lo que resulta el aumento de la tasa de interés. Esto crea un círculo perverso de inflación de precios, aumento de la tasa de interés, baja de la inversión, caída del producto, aumento de la deuda interna, que se prolonga sine die, a menos que se rompa con este ajuste inflacionario. Lo que también resulta notable es como los tecnócratas que aplican el ajuste, justifican estos efectos en las ineficiencias del Estado, o el carácter o naturaleza del Estado. Cuando lo cierto, es que en economías tan débiles, sometidas a tales esfuerzos en la generación de divisas para pagar la deuda, resulta difícil cuadrar las cuentas con objetivos tan esquizofrénicos como: pagar la deuda, corregir desequilibrios macroeconómicos, crecimiento económico con acento en la inversión privada interna y externa. La propia ineficiencia del ajuste se le endosa al Estado, quien se convierte en el *deus ex machina*, que ex-culpa a los protagonistas del ajuste: FMI, BM y tecnócratas, la burguesía nacional y transnacional, de su efecto negativo.

El ajuste ha sido en el caso de América Latina el responsable de la inflación de casi toda la década de los ochenta. Además del deterioro experimentado por la inversión, el nivel de actividad económica, los salarios, los ingresos, el nivel de vida, el alto desempleo. De la situación de empeoramiento de la crisis del Estado, por la erosión inflacionaria de los ingresos públicos, la caída de la inversión pública, del gasto social. Esto explica los niveles de ingobernabilidad y la crisis de las democracias de la región -algunas recién conquistadas-, cuando tienen que enfrentar demandas sociales que superan el nivel de recursos disponibles, que se achican más aún, como consecuencia de la

corrupción de los dirigentes políticos y económicos, y la miopía de los burócratas neoliberales en sus criterios de orientación del gasto social. Nos hemos convertido *in promptu*, en sociedades empobrecidas críticamente, en donde el doble fenómeno de una pobreza creciente contrasta con la incesante exportación de capital público y privado. La asimetría en la distribución del ingreso, es un hecho que se ha visto agravado con el ajuste, y que tiene serias repercusiones sobre nuestro desarrollo, ya que liquida el capital humano, que retrocede, como consecuencia de la pobreza, la insalubridad creciente, el deterioro de la educación, el desempleo, la informalización de la economía, la precarización de los puestos de trabajo. Todo esto tiene un efecto masivo sobre la masa poblacional en general y sobre la laboral en particular, ya que produce erosión de la ética y disciplina frente al trabajo, con lo que se pierde cultura, actitudes y disposiciones que son indispensables para el trabajo industrial y que se fueron adquiriendo en décadas anteriores, y que deberían contabilizarse en el conjunto de activos con que se cuenta -o se deja de contar- para el futuro.

La clave para entender el efecto profundo del ajuste; comprender sus aspectos ocultos, o sutiles; o no deliberadamente explicitados; o delicadamente ideológicos; reside en los objetivos de largo plazo del ajuste: la transformación de las sociedades latinoamericanas en sociedades de mercado autoregulado y abiertos, con Estados mínimos -con las responsabilidades sólo administrativas estrictas-, y donde el sector empresarial privado sea el conductor hegemónico del proceso, es decir, la utopía liberal de una sociedad sólo regulada por el mercado, con agentes económicos que ajustan sus conductas de acuerdo a los indicadores de escasez -los precios- de mercado. La discusión central es la incorporación de las sociedades latinoamericanas al mercado mundial -apertura- bajo el modelo neoliberal de factura básicamente norteamericana. Más adelante profundizaremos sobre el carácter ideológico y unilateral de este enfoque y de su carácter pernicioso.

El aperturismo a ultranza y unilateral, como hemos planteado, responde a un modelo de mercado autoregulado, abierto al mercado internacional de vieja prosapia liberal, que el neoliberalismo conduce hoy de manera exitosa en los países de América Latina. La apertura obedece, no sólo a imperativos externos, sino a intereses internos que se benefician de la acentuada regresión del ingreso y que conforman el apoyo social del enclave externo. De allí, que los mecanismos de política usados para

desregular el comercio exterior, en algunos casos -por no decir todos-, la tecnocracia ha ido más lejos de las recomendaciones del FMI y el BM (lo cual también es el caso de las regulaciones en materia social), en busca de un beneficio efímero y con el soporte único en los teoremas de la teoría del comercio internacional, de que el libre comercio produce un mayor bienestar general, por encima de las odiosas y retrogradas manías tribales del nacioanalismo estrecho. Cuando se explora la base real -no geométrica- de la apertura, es fácil toparse con los obstáculos reales al libre comercio establecidos por el proteccionismo de los países avanzados, el bilateralismo en detrimento del multilateralismo, los acuerdos de política en materia tecnológica, tendientes a su monopolización y oligopolización a nivel general. Y siendo aún más concretos, con el caso latinoamericano, que fundamenta su aperturismo en la esperanza de alianzas con EE.UU. Es fácil observar en la práctica -más allá del discurso antiliberal-, el carácter etéreo de tales esperanzas: el nivel de retórica en que quedaron el Plan Baker y luego el Plan Brady, son evidencias concretas. Pero si todavía ello se considera insuficiente tenemos el último Plan norteamericano: el de la "iniciativa Bush para las Américas"; quien en opinión del experto internacionalista venezolano y estudioso del sistema de toma de decisiones norteamericano en política exterior, Alfredo Toro Hardy:

"La iniciativa de las Américas, propuesta por el presidente Bush, constituye la más ambiciosa oferta que hasta el presente ha hecho el norte para interrelacionarse con una porción del Sur. Sin embargo, en un conocido informe de abril de 1991, el SELA dejaba constancia del carácter manifiestamente insuficiente de esa proposición. Un solo ejemplo permite comprobar lo anterior: la meta de 300 millones de dólares al año en inversiones (durante 5 años), prevista en la iniciativa, equivale a los intereses que paga cada tres días América Latina por concepto de su deuda externa. Y sin embargo, la propuesta del presidente norteamericano constituye tan sólo una aspiración 'máxima' del Ejecutivo, sobre la cual el congreso -y los grupos de presión- de ese país, habrán de pasar su implacable 'podadora'. Ello desde luego, en el supuesto de que tal Iniciativa tuviese algún nivel de prioridad dentro de la agenda política de Washington. Pero como se ha visto, luego de dos años de espera, esta iniciativa no ha logrado alzar el vuelo."¹⁰⁹

Sobre bases tan endeblas, casi todos los gobiernos de los países latinoamericanos, se lanzaron desenfrenadamente a una carrera sin fundamento real por lograr acuerdos de integración con los Estados Unidos, enganchando en el Tratado de Libre Comercio. Se compite entre los países para ver quien se despoja más, primero y más rápido de la poca "soberanía", que aún nos queda -absurdo-, con franca y abierta ignorancia sobre la forma como operan los mecanismos de decisión norteamericanos en materia

¹⁰⁹ Toro Hardy, Alfredo, Bajo el signo de la incertidumbre. p. 13.

de política exterior, y apartando olímpicamente los riesgos que implica ingresar al acuerdo de libre comercio en los únicos términos que serían posibles, de ser probable una tal negociación, que por lo demás no parece disfrutar de mayor interés por Washington, dada la realidad actualmente planteada. No dudamos, que habrá quien argumente que a pesar de todo, es preferible unirse al "signo de los tiempos" y adherirse al Tratado, abandonando cualquier posibilidad de enmendar en aras del futuro los errores del pasado, las gringolas neoliberales empujan al abandono de los restos de "soberanía", por el alucinógeno bienestar de la apertura externa y la "alianza" borrosa con los EE.UU. Los intereses internos aliados a las transnacionales, parecen hoy sostener la sartén por el mango; todo nacionalismo será abandonado por salvaguardar los activos de sectores nacionales y extranjeros.

Donde ello se observa con mayor claridad, es en el caso del sector financiero, quien es el mayor beneficiario del ajuste, quien ha absorbido enormes transferencias de riquezas tanto del sector público como del propio sector empresarial privado y de la población en general (via las tasas de interés), a la vez que es el mayor promotor de la fuga de capitales. Tal infidelidad de los protagonistas del ajuste también es un elemento que conspira (contra los supuestos efectos positivos) contra él.

La incorporación dependiente al mercado mundial adelantada por los burócratas neoliberales, sigue un patrón de comportamiento ajustado a la teoría neoclásica del comercio internacional y cuyas mentes omiten de ordinario las características verdaderas del mundo en el cual se ponen en marcha las políticas. La acción de apertura indiscriminada, supone la pérdida de importancia de la nación y del nacionalismo, la búsqueda del interés nacional se ha convertido en algo propio de *pópolo bárbaro*, la sola enunciación del vocablo nacionalismo, convierte a su emisor, en un infeliz acosado por problemas de retraso melancólico. Lo que está en sintonía con el "signo de los tiempos" se propugna, es la adhesión entusiasta al internacionalismo económico, la interdependencia y el globalismo, bajo la presunción del carácter irreversible de la tendencia, por obedecer a leyes económicas de ferreo carácter "natural". De allí, que las compañías transnacionales, se consideren los actores conspicuos para la asignación de recursos a escala internacional y la forma expedita de realizar la ventaja competitiva de la región; en contraposición a la fragmentación que producen las naciones en un mercado mundial cada vez más integrado. Esta actitud conduce al simplismo reduccionista que ilumina oblicuamente la realidad,

oscureciendo aquello que queda fuera de la prescripción ideológica. Esto despeja la intriga que producen los graves errores de apreciación por parte de los administradores del ajuste. El comportamiento reciente de la economía mundial y dentro de ellas las compañías transnacionales desmienten la noción de la pérdida de importancia del nacionalismo y del interés nacional y resaltan la importancia que ha tomado el uso de la POLITICA, para protegerse contra la interdependencia conflictiva. Enumeremos, algunas de estas evidencias.

En primer lugar, es falso que las multinacionales operen acromáticamente respecto de un interés nacional. Muy por el contrario, ellas operan mundialmente, pero su centro de decisión, planificación y control, se ubica en el país de origen y funciona de acuerdo al interés solidario entre ambos. Esto es simple de entender, si se considera que la optimización global no reside en la suma de optimización máxima parcial, que se puede realizar en cada país (lo que sería francamente irracional), sino en la optimización de la inversión global que reside en el país de origen. Siendo esto así, es fácil ver como y porque surgen los intereses convergentes entre las multinacionales y los Estados de origen. Además, la convergencia entre la expansión transnacional y los intereses nacionales de los Estados centrales, se puede observar en el desarrollo histórico del imperialismo.

En segundo lugar, se ha sobreestimado como forma de atraer a las transnacionales, la importancia del costo menor en nuestros países de la mano de obra. Estudios de Schneider y Frey (World Development, 13-2-1985), demuestran la falsedad de este planteamiento: factores como el tamaño del mercado interno, la estabilidad político-institucional, ..."según este trabajo, fue 15 veces mayor que la influencia de los costos relativos de trabajo y los niveles de calificación. Además, lo que es más importante, entre 1976 y 1980, la influencia relativa de la estabilidad de precios y la estabilidad político-institucional aumentaron en aproximadamente un tercio cada una, mientras que la influencia relativa de los salarios y la capacitación laboral disminuyó en casi un sexto.". Esto guarda correspondencia con el hecho -señalado anteriormente- de que la corriente de inversión se aleja del tercer mundo, así ..."de acuerdo a los datos citados por David Gordon (1988), 'del total de la IED recibida por las naciones en desarrollo, el porcentaje correspondiente a los llamados 'paraísos tributarios' y a los Estados de industrialización reciente aumento de 50.6% en 1967 a 70% en 1978, mientras que la

proporción correspondiente a otros países subdesarrollados no miembros de la OPEP cayó de 21.7% a 13% en el mismo periodo. Igualmente a finales de los años 70, casi la mitad del total de la exportaciones manufactureras vendidas en Estados Unidos por filiales de empresas transnacionales estadounidenses estaban concentradas en sólo cuatro países: Brasil, México, Singapur y Hong Kong.¹¹⁰

En tercer lugar, también se ha exagerado el papel de la inversión extranjera en el desarrollo de industrias estratégicas. Japón y Corea del Sur, han concentrado su capital en la industrias de punta y "contrariamente a lo que sostienen con frecuencia, la participación de las empresas extranjeras ha sido mínima, para no decir marginal (no más del 5% del total de activos industriales en Corea, no más del 3% en Japón)." No nos cabe duda, que la política aperturista del ajuste realizada por los tecnócratas se fundamenta en los efectos sicodélicos que la ideología neoliberal produce sobre los técnicos gubernamentales encargados de la política. Con lo cual se puede concluir junto con Valecillos que la "apertura externa incondicional y apoyo irrestricto a la inversión extranjera se basan no sólo en graves errores de apreciación respecto a las fuerzas reales que han impulsado la producción y el comercio internacional con posterioridad a 1973, sino principalmente en relación al rol efectivo que las empresas transnacionales han jugado en dicho proceso."¹¹¹

En cuarto lugar, resulta incompatible la apertura externa indiscriminada y la estabilidad social y política. El shock externo produce dislocaciones sociales que han sido señaladas, como resultado de la experiencia latinoamericana, con lo cual la inversión extranjera se aleja de territorios inestables y de gran riesgo. La apertura como modelo está devastando las sociedades latinoamericanas colocándolas en gran riesgo de disolución, verbigracia: el caso de Puerto Rico. Nos hemos abierto tanto que terminamos derramados.

Por ello, resulta importante resaltar que la discusión esta situada en el terreno de las posibilidades de construir, re-estructurar las sociedades de la región sobre un modelo distinto al neoliberal. Eliminar el "tropismo" al desastre que impone el aperturismo. Debemos buscar un modelo propio de sociedad más adecuada a nuestra esencia socio-histórica. Tenemos que diseñar una base

¹¹⁰ Citado por Héctor Valecillos, en el artículo "El Presidente Pérez y su peligroso internacionalismo" *ECONOMIA HOY*, Caracas, martes 20 de octubre de 1992, pp. 18-19.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 19.

nacionalista para la integración social. Ya hemos visto los efectos de bascular entre el modelo impuesto en los años de la primera posguerra a un nuevo modelo extranjero de comportamiento, donde somos *participantes inertes*. Debemos buscar la manera de que en cada uno de nuestros países se realice la unidad hermética entre forma y sustancia en un esquema vernáculo de desarrollo.

6.13.3. Los impactos de las nuevas tecnologías y macroeconomía latinoamericana.

Para clarificar los componentes del dilema latinoamericano, debemos examinar los efectos que sobre nosotros tiene algunas de las tendencias más importantes de la economía mundial.

Comenzando por los efectos de la revolución tecnológica sobre latinoamerica, vemos como de inmediato surge de la transformación más importante del mundo de hoy, consecuencias negativas para aquellos países que no han logrado igualarse tecnológicamente a los países centrales después de la segunda posguerra; Schuldt, los resume de la siguiente manera:

- "-El cambio en la competitividad entre materiales naturales y sintéticos.
- Pérdidas de las ventajas relativas de los yacimientos minerales estratégicos, en especial cobre, níquel, cromo, cobalto y manganeso.
- La inestabilidad que surgiría en los términos de intercambio y en la locación doméstica a consecuencia de los significativos cambios en la estructura productiva, al desaparecer industrias enteras y aparecer paralelamente otras totalmente nuevas.
- Contaminación por nuevos tipos de residuos materiales, biodegradables y no degradables.
- Utilización de materiales no tradicionales para la construcción, desplazando la demanda de tejas, arcillas, ladrillos, paja y otros materiales tradicionales.
- Relocalización de industrias, en dirección a los centros urbanos donde se encuentra la fuerza de trabajo especializada y los centros de innovación tecnológica."¹¹²

No deja de ser paradójico, el que la revolución tecnológica represente una amenaza para pueblos que como los de América Latina, estamos por estructuración histórica dentro del mundo occidental - cosa que no es el caso de Africa o Asia-. El fracaso histórico en disminuir la brecha tecnológica después de 1945 -con esa tecnología electromecánica-, nos vuelve a lanzar hacia niveles de atraso más profundo, por la multiplicación de las distancias. Las nuevas tecnologías -Mecatronicas-, constituyen un reto para la cual no estamos preparados, las exigencias sociales son gigantescas y, ni siquiera, hay unanimidad y consenso en cada país o del colectivo de países, en los cuales, la elite dirigente esta firmemente aferrada a la fantasía automatista de la macroeconomía neoliberal.

¹¹² Schuldt, Jürgen, "Revolución tecnológica, relaciones Norte-Sur y desarrollo" en América Latina: Opciones Estratégicas de Desarrollo. p. 33.

La revolución tecnológica, tiene como efecto disminuir el contenido de materia prima, mano de obra y energía, de las nuevas mercancías, con lo cual perdemos con el primer elemento, gran parte de lo que había sido nuestra "ventaja histórica" como exportadores de materias primas, de la cual todavía dependemos en 80%; con el segundo, "perdemos" la "ventaja" de poseer mano de obra abundante y barata; con el tercero, pierden las economías petroleras de la región.

Los efectos concretos, se expresan en un comportamiento en caída libre de los precios de las materias primas exportadas, que se refleja en los términos de intercambio, que han disminuido 15% durante los ochenta con un costo anual promedio de 22.000 millones de dólares o sea, 0.3% del PBI regional¹¹³.

Esto ha significado que a pesar del esfuerzo de América Latina, que aumentó sus exportaciones en 62% entre 1980-1990, sólo incrementó sus divisas 24%, debido a la caída de los precios promedios de exportación en 28%. Si se mide el mismo volumen de exportación de 1990 que en 1980 y se utiliza como unidad de medida el dólar de 1970, el ingreso cae en 60% entre 1980 y 1990¹¹⁴.

Este esfuerzo exportador se ha realizado por el envilecimiento de los precios de las materias primas, que ha provocado un aumento en el volumen. Lo que significa que hemos tenido que exportar más para compensar disminuciones en los precios. Esta situación de caída de los precios se va convirtiendo cada vez más en un fenómeno estructural sobre el cual no tenemos ninguna posibilidad de incidir, por su carácter exógeno. Al decrecimiento tendencial en el consumo de materias primas, se suman las devaluaciones del dólar -a la cual están atadas nuestras monedas, de tal manera que la paridad de las monedas de cualquier país de América Latina, se determina de manera cruzada con el dólar-, que devalúan adicionalmente -digo esto, porque ya son conocidos los procesos de devaluación del tipo de cambio de cada una de las monedas latinoamericanas- los signos monetarios de cada país, lo cual acentúa el proceso depresivo de los precios de los productos exportables. La devaluación del dólar ha sido desde 1985-90 del 50% en relación al marco alemán y 60% en relación al yen japonés (estas tendencias a la devaluación del dólar persistirán en cuanto no se corrijan los déficits fiscales y externo de

¹¹³ CLEPI, *Op. cit.* p. 165.

¹¹⁴ Ugarteche, Oscar, *"Crisis de la hegemonía económica...Op. cit.* p. 52.

la economía norteamericana). Estas macrodevaluaciones no han significado como contrapartida un aumento de la demanda de nuestros productos por parte de los países centrales, que no utilizan el dólar como medio de cambio¹¹⁵. Hemos chapoteado pertinazmente en un juego económico donde las reglas nos son ajenas e impuestas, tal vez allí, la inutilidad del esfuerzo.

Siguiendo la evolución de la economía latinoamericana respecto de las importaciones tenemos, que se han comprimido de tal manera, que de 78,4 mil millones en 1982 se pasó a 56 mil millones en 1983. Hubo un muy escaso crecimiento de las exportaciones durante la década: en 1990 se estima que se habrán importado 90 mil millones de dólares, si se deflacta el tipo de cambio de las importaciones de 1990 a precios de 1982, se puede constatar que el valor real es prácticamente el mismo entre las dos fechas¹¹⁶.

Este comportamiento de exportaciones e importaciones ha repercutido en un fortalecimiento artificial de la Balanza de Pagos, que ha generado altos superavits, que han sido utilizados en atender el pago de servicio y principal de la deuda externa. Si se considera el superavit comercial como fracción sólo de los intereses totales pagados, se observa que la contribución de cada país al servicio de la deuda externa es altamente heterogénea y de la región en su conjunto marcadamente inestable¹¹⁷.

América Latina, a lo largo de la década se ha convertido de manera absurda en un exportador neto de capital, como consecuencia de atender el pago de la deuda externa, cuyo peso se ha hecho insostenible, no sólo por nuestra propia bancarrota económica, sino también por el manejo de la política macroeconómica norteamericana, que contribuye significativamente a la crisis del subcontinente (alza en la tasa de interés, neoproteccionismo). Los gobiernos latinoamericanos han aceptado programas de ajuste del FMI y el BM, por presiones del gobierno norteamericano, en los cuales aceptamos políticas lesivas a nuestras economías aún sabiendo que el comportamiento macroeconómico de los EE.UU. neutraliza en parte el posible efecto positivo de los planes que se nos imponen. La conducta de férrea inflexibilidad del poder hegemónico norteamericano, en relación a los programas de apertura que deben seguirse por parte de los países latinoamericanos, es objeto de abierta infidelidad por parte de sus

¹¹⁵ *Ibidem*. p. 54.

¹¹⁶ *Ibidem*. p. 56.

¹¹⁷ CLEPI, *Op. cit.* p. 171.

promotores, al adoptar políticas contrarias al compromiso liberal que por lo menos aún la retórica americana propaga abiertamente.

El nivel de las transferencias de América Latina hacia los Estados Unidos en la década de los ochenta asciende a los 220 mil millones de dólares por concepto de servicio de la deuda, lo cual significa una sangría excesiva y enajenante, para sociedades que acusan problemas tan graves como los nuestros. Esto se ha hecho contra toda racionalidad, en el sentido que hemos entregado recursos vitales para nuestro desarrollo, hemos tolerado irresponsablemente grados de dislocación social y crispaciones políticas, que han desembocado en una involución en nuestro proceso civilizatorio, que nos llevará décadas revertir -en el caso de *conseguir, descubrir o inventar* la forma de hacerlo-. Este proceso y, quiero insistir en ello, ha sido conducido por nuestras elites dirigentes de una manera irresponsable; entre otras cosas porque pudo haberse evitado con posturas colectivas más firmes, en lo cual nos asistía la razón por el hecho, de que la responsabilidad de la deuda no es sólo de los países deudores, sino de la políticas liberales de la banca internacional que consideró los créditos al tercer mundo la salida a las dificultades de la década de los setenta; lo que condujo a otro hecho ominoso por parte nuestra, como lo fue el admitir el reconocimiento de unos créditos otorgados y recibidos de manera ilegal; con la cual enfatizo que la responsabilidad en última instancia es de nuestra clase dirigente, que aceptó a cambio de promesas vagas y abstractas honrar compromisos que no eran nuestros.

A esta situación de la deuda externa, habría que sumarle alrededor de 250 mil millones de dólares por deterioro de los términos de intercambio, unos 300 mil millones de dólares por fuga de capitales y unos 200 mil millones de dólares por ventas de drogas, que producen inversiones millonarias en los mercados internacionales¹¹⁸. Estas cifras aumentan tremendamente el drenaje real de recursos y corroboran el comportamiento neurótico de la política económica seguida por los distintos gobiernos de la región.

Lo que resulta más paradójico y a la vez irónico, es que después de 10 años de políticas aperturistas, la apertura externa de América Latina ha disminuido y es muy variada según los países.

¹¹⁸ Acosta, Alberto, "Construcción de un nuevo orden mundial: estrategia norteamericana de dos iniciativas" en *América Latina: opciones...Op. cit. p. 66-67.*

Medida en términos de porcentaje de las exportaciones más las importaciones sobre el PIB, ésta ha disminuido de 33% en 1981 a 28% en 1986. Como lo plantea CLEPI: "Esto se debe a que, si bien el PIB ha aumentado sólo en un 11% en lo que va transcurrido de la década y el valor de las exportaciones ha crecido marginalmente (de 15% a 16% del PIB), las importaciones han caído en forma notoria pasando de 15% a 10% del PIB."¹¹⁹ La realidad es cruel y vengativa.

Otra observación no menos importante, es que el envilecimiento de los precios de las materias primas y el servicio de la deuda, están vinculados no sólo por relaciones macroeconómicas y de mercado, sino por la adopción de políticas, que debían conducir al saneamiento económico y a producir resultados contrarios a los que la realidad nos echa en cara:

"En efecto, es posible mostrar que el deterioro, por ejemplo, de los precios de las exportaciones latinoamericanas ha sido en cierto grado consecuencia de las políticas de ajuste aplicadas para servir la deuda externa, las cuales fueron orientadas a la generación de significativos superávits comerciales en plazos breves, mediante el aumento de la oferta de productos básicos. Como es bien sabido, los países altamente endeudados, principalmente Brasil, han hecho importantes esfuerzos por aumentar su volumen de exportaciones de productos básicos a fin de generar un excedente comercial que les permita atender el servicio de la deuda externa acumulada."¹²⁰

Debemos completar este cuadro, con el comportamiento de la inversión a nivel de la región. La caída en los niveles de inversión en América Latina se vincula a las fuertes disminuciones del producto que ya hemos mencionado, y se debe a tres factores fundamentales: El drenaje de ahorro interno, como consecuencia de los pagos de servicios de factores al exterior, que pasaron de 2,7% del PIB en 1980 a un monto de 5%, como promedio anual entre 1982 y 1986. El decrecimiento del ahorro externo, que alcanzó un máximo en el bienio 1981-1982 con un 5% del PIB hasta hacerse casi cero en 1983, después de la crisis de la deuda, y la pérdida de recursos asociados a la evolución adversa de los términos de intercambio. Esta situación además se complica por la reducción tendencial de la inversión extranjera, de 37% del total de la inversión de los países avanzados durante el quinquenio 1975-80, al 12 % durante 1981-85. Las consecuencias de esta falta tan pronunciada de las inversiones en la sub-región, son devastadoras para el aparato productivo, el cual será cada vez más obsoleto¹²¹.

¹¹⁹ CLEPI, *Op. cit.* p. 171.

¹²⁰ *Ibidem.* p. 113.

¹²¹ *Ibidem.* pp. 78-79.

Simultáneamente a este cuadro macroeconómico raquítico, están operando factores estructurales de carácter universal como son; el que las corrientes mundiales de comercio, comercio de tecnologías y bienes de capital, y de inversión, se concentran predominantemente intra países centrales, con lo cual quedamos fuera de la línea principal de la economía mundial. Todo esto constituye para América Latina, una trama enmarañada de amenazas muy difíciles de conjurar con las actuales políticas y actitudes sobreestimadas sobre nuestras reales posibilidades.

La estructura del comercio desde 1965 a 1986 nos revela que de las importaciones mundiales el renglón maquinarias y equipo (MyE) pasó de 19% a 33%, mientras que las materias primas (MP) pasaron de 49% al 29%; en el caso de las exportaciones, nos dice que los MyE pasaron de 32% a 42% y las MP de 31% a 20, con lo que no hacemos más que reafirmar lo dicho en otras oportunidades sobre la tendencia a la pérdida de importancia de las MP en el comercio mundial, y el aumento correlativo de manufacturas y de bienes de alta tecnología¹²².

En relación a la concentración de los flujos de comercio tenemos que los países industrializados en 1965 representaban el 67% del comercio para llegar al 74% en 1986, mientras que los países en desarrollo pasaron del 30% al 22% en el mismo periodo, los países socialistas permanecieron estancados y los países productores de petróleo del 1% al 2%¹²³; con lo cual los países centrales concentran los flujos de comercio, y el tercer mundo se marginaliza como resultado de un efecto disfuncional cada vez más acentuado.

Pero quizás el indicador que estructuraliza el problema del arrinconamiento del Tercer Mundo en general y de América Latina en particular son las corrientes de inversión. En el periodo 1975-80 el flujo de capitales intra países desarrollados era del 63% y el del mundo en desarrollo del 37%, ubicándose en el periodo 1981-85 en el 88% y 12% respectivamente; demostrándose con ello que tenemos negado el acceso al capital productivo, a los nuevos procesos productivos y a la industrialización basada en las nuevas tecnologías. No es difícil llegar a pensar que se acentuará nuestra condición de expectadores atónitos e impotentes de las transformaciones de la vida material de final de siglo.

¹²² Ugarteche, *Op. cit.* p. 54.

¹²³ *Ibidem.* p. 56.

La verdad es que el movimiento general de la civilización, es refractario respecto de nuestra geografía, el cambio de Mar principal del Atlántico al Pacífico, aleja de nosotros la luz del "progreso". La única respuesta de América Latina, ha sido la resignación, para aceptar pasivamente una terapia de shock, con la esperanza de que a pesar de lo costoso de la misma, al final podamos revertir el comportamiento trágico de la región.

Esto se hace en un momento particularmente desfavorable, con el que la miopía y escasa comprensión de los encargados del ajuste, acerca de los situación compleja que pretenden conjurar, sólo ponen atención a los aspectos económicos que aparecen reflejados en los manuales de economía. La realidad que nos asalta y nos atormenta va más allá de algunos aspectos económicos. En particular es importante destacar, que hoy a diferencia de los años treinta, las tendencias del capitalismo son divergentes. Ayer como resultado de una tendencia más solidaria en el desenvolvimiento del capitalismo, se acuñó el término "países en vías de desarrollo", para designar a nuestros países, con cuya frase se indicó alguna posibilidad de desarrollo, y aunque la creencia en ello por parte nuestra, hoy pueda parecer ingenua o ilusoria, la integración de América Latina al capitalismo mundial en las décadas que van del 30 al 70, significó un enorme avance civilizatorio con todo y las deficiencias del proceso y las diferencias entre países. Hoy la tendencia general de la globalización es abiertamente, concientemente, excluyente del proceso de desarrollo, para los territorios fuera del área mundial de industrialización avanzada.

Revertir estas tendencias exige algo más que los programas de ajuste puestos en marcha sobre nuestras economías, que producen efectos perversos, pero que no se traducen en los cambios positivos deseados. Son devastadores, porque no engranan con la realidad, no son el correlato a problemas entendidos en su complejidad; sino que disfrutan los ajustes, del simplismo geométrico de las curvas de indiferencia, e indiferentes a los aspectos sociales, políticos y culturales, que quedan ocultos debajo de una visión monolítica y reduccionista, que transforma todo con la ayuda de gráficas -la geometría plana- a reglas mnemotécnicas de prescripción, las cuales se aplican a las economías sin distinción.

Romper con esta visión es difícil, por la claudicación o deserción de los intelectuales latinoamericanos -este es un asfixiante fenómeno que aunque mayoritario no es absoluto-, con su adhesión acrítica al neoliberalismo, con un abandono por todo esfuerzo comprensivo.

6.14. Interdependencia compleja y cooperación en el capitalismo tardío.

El capitalismo tardío presenta grandes desequilibrios, como resultado de los cambios producidos en el sistema económico internacional, que hemos venido analizando, al abandonarse el sistema de Bretton Woods. Se teoriza acerca del surgimiento progresivo de un sistema mundial poshegemónico, que da cuenta de la debilidad del liderazgo norteamericano. Se habla de un orden liberal global, en donde los actores tradicionales -los Estados-nacionales- del orden internacional (económico, social político y cultural), son sustituidos por actores transnacionales, que interactúan en un ambiente cada vez más competitivo; donde el mercado vendría a constituirse en un principio de organización internacional: la globalización. La interdependencia¹²⁴ surge como un principio descriptivo de los acontecimientos que se amontonan en un escenario mundial incierto e inestable.

El hecho más evidente hoy como característica del orden mundial es la debilidad del liderazgo norteamericano, lo cual es sumamente relevante, porque la experiencia histórica del capitalismo se caracteriza por la creación de regímenes internacionales, que se cohesionan alrededor de una potencia dominante, que se convierte en la garante del sistema: Inglaterra en el siglo XIX y los Estados Unidos en el siglo XX. La única experiencia en la que el liderazgo de una potencia se ha evaporado, fue la situación mundial en los años treinta con el derrumbe del imperio británico y los resultados se tradujeron en la más grave crisis histórica del capitalismo. El sistema de Bretton Woods se constituye conscientemente para corregir lo que se consideraron los problemas al final del orden liberal decimonónico: el orden monetario y las desregulaciones en el comercio internacional. Con esto pretendo establecer lo que ha sido la experiencia histórica, sin que ello signifique que la única alternativa a la organización del sistema mundial sea el surgimiento de una potencia dominante.

¹²⁴ La interdependencia la entendemos de acuerdo a la definición de Robert O. Keohane: la dependencia mutua respecto de efectos recíprocos entre países o entre actores y países, producen efectos de costo también recíprocos en los intercambios, aun cuando ellos no sean simétricos... "Cuando las interacciones no implican efectos de costo significativos, simplemente hay interconexión"... Keohane, *Después de la hegemonía cooperación y discordia en la política económica mundial*. pp. 22-23.

El otro cambio importante, es el hecho del surgimiento en el régimen económico mundial del orden multipolar. La debilidad norteamericana tiene como contrapartida el renacimiento de potencias económicas como Alemania y Japón, que pasan a ejercer el liderazgo económico; se producen situaciones atípicas como el surgimiento de la China como potencia económica que es una incógnita en relación a su papel en un orden capitalista. El panorama político mundial es de una dualidad extrema, ya que si bien, el gigante norteamericano está debilitado en su potencial económico, no obstante, exhibe una condición de gran potencia militar casi única -después de la desaparición de la URSS y sus actuales dificultades económicas-, que usa para mantener privilegios económicos que no están amparados en capacidad competitiva o en poderío industrial. La situación económica norteamericana también es dual ya que mantiene una fortaleza en cuanto a su influencia en el orden monetario y financiero mundial, mientras que en el comercio internacional presenta la mayor de sus debilidades frente a las otras potencias (déficit comercial crónico, la mayor economía deudora a nivel mundial).

Aunque hasta ahora ninguna de las potencias líderes: Alemania y Japón, han reclamado o presionado por mayores responsabilidades en la conducción de los asuntos mundiales (como se demostró en el caso de la guerra contra Irak), las contradicciones entre las grandes potencias es evidente; durante los años ochenta y noventa hemos visto crecer los conflictos económicos entre los Estados Unidos y Japón, y entre aquel y la Comunidad Económica Europea, entre ésta y el Japón. Tensiones Económicas entre Estados Unidos y China; en un ambiente de cada vez mayores complicaciones políticas y militares en espacios que conforman el *hinterland* inmediato de Europa Occidental y Europa del Este (la ex-Yugoeslavia y los conflictos en la ex-URSS). La falta de reglas y de instituciones reguladoras es la lamentable contrapartida al surgimiento de cada vez mayores conflictos.

La caracterización del actual orden de cosas, como un orden global, donde se reviven los principios del libre mercado bajo la nueva versión paradigmática el neoliberalismo, según la cual, el Estado es el gran culpable de los males del mundo contemporáneo, ergo debe buscarse el empequeñecimiento de los estados y la reducción a su mínima expresión de la presencia del Estado-nación en el orden mundial, para dejar que los actores transnacionales, que han venido surgiendo

constituyan un orden mundial bajo la regulación automática del libre mercado¹²⁵; contribuye a expandir la confusión e impide que surga una visión clara de los problemas en proceso. La visión globalista es la visión sostenida por la banca transnacional y las empresas multinacionales a las que les conviene la mayor liberalización posible de las actividades económicas. El problema con ello es que no hay regulación automática de la economía por encima de las naciones en un libre mercado internacional, como lo hemos expuesto anteriormente, sino todo lo contrario, la desregulación ha conducido a un alejamiento del capitalismo tardío de lo que pudiera llamarse una posición de equilibrio, amplificando cada vez a mayor escala las contradicciones y dando entrada a los conflictos militares.

Sin duda que el capitalismo del último tercio del siglo XX, tras la eliminación de los frenos del capitalismo de posguerra ha revitalizado con gran fuerza su ambición *ecuménica*: la expansión de las redes internacionales de comercio, la internacionalización de la banca, la intensidad de los flujos migratorios internacionales, las empresas multinacionales, las ONG internacionales, etc. Pero esto no plantea los problemas actuales del capitalismo como una contradicción absoluta entre globalización y Estado-nacional¹²⁶. Esto sería simplemente desdibujar la situación actual.

En relación con esto se producen posturas ideológicas que son el resultado de interpretaciones ahistóricas del comportamiento mundial del capitalismo, que producen una gran confusión en la visión de la evolución del capitalismo de hoy, que resulta muy importante aclarar. La expansión global del capitalismo es un movimiento ingénito del capital desde por lo menos su gestación en el periodo mercantilista a partir del siglo XIV, y que se afirma con mucho más fuerza después de 1648, esta tendencia se ratificó con el advenimiento del capitalismo propiamente tal. De modo que el capital se expande en el siglo XIX llevado por el imperialismo británico fundamentalmente, pero también alemán,

¹²⁵ Una versión de este argumento puede leerse en Ohmae, Kenichi, El mundo sin fronteras poder y estrategia en la economía entrelazada. Y También en Fukuyama, Francis, El fin de la historia y el último hombre.

¹²⁶ En relación a esto muy acertadamente señalan Keohane y Nye: "Ni los modernistas ni los tradicionalistas (Estatistas y globalistas) disponen de una adecuada estructura para la comprensión de la política de la interdependencia global. Los modernistas señalan correctamente los cambios fundamentales que están ocurriendo, pero a menudo suponen, sin un análisis suficiente, que los avances tecnológicos y los aumentos en los intercambios sociales y económicos llevarán a un nuevo mundo en el que el Estado -y su control de la fuerza- ya no habrá de ser importante. Los tradicionalistas son adictos a mostrar los defectos de la perspectiva modernista insistiendo en la perduración de la interdependencia militar, pero les es muy difícil interpretar con la precisión la actual y multidimensional interdependencia económica, social y ecológica." Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S., Poder e interdependencia la política mundial en transición. p. 16.

francés, italiano, norteamericano, holandés, ruso, japonés, etc. La mundialización del capital no se inicia con la expansión del capital japonés en el siglo XX (años setenta en adelante), como absurdamente es planteado por una cierta literatura apologética. Como tampoco los actores transnacionales aparecen en el capitalismo tardío, éstos están presentes en toda la historia del capitalismo, verbigracia la *haute finance* (la banca Rothschild en Inglaterra, la banca Morgan en los EE.UU.), su papel en la estabilidad del orden mundial en el siglo XIX. Lo que a finales de siglo XX se anuncia como un proceso novedoso del capital no es más que su movimiento histórico-genético. Esto es muy importante para la comprensión de este nuevo empuje en la internacionalización del capital hoy día.

De igual manera surgen interpretaciones ideológicas en relación con las naciones y con su papel, ya en el primer capítulo de este trabajo nos hemos ocupado de establecer la significación de las naciones en el capitalismo; éste corresponde a la era de las nacionalidades, y hemos visto que esto no es casual, ni contingente, ni arbitrario. Sin embargo, existen en nuestra época paralelismos como el referido, al dar de baja a las naciones, ya vimos anteriormente como el liberalismo decimonónico planteó que la existencia de los Estados-nacionales eran un relicto bárbaro; igual que se ha venido planteando en la actualidad la obsolescencia de las naciones por parte del pensamiento neoliberal. Esto lo que nos recuerda es el hecho elemental de que las tensiones nacionales han estado presentes en la historia del capitalismo. Cuando la expansión del capital crea situaciones de anarquía en el sistema de naciones las rivalidades nacionales se hacen presente. Por ello no es de extrañarse que tanto en el siglo XIX como en la actualidad los orígenes del desorden mundial se produzcan a partir de una crisis del sistema productivo y de la desregulación del mecanismo más conspicuo en la internacionalización del capital como lo es el sistema monetario y financiero mundial.

El problema no es la globalización o la presencia omnipotente en el escenario mundial del Estado-nación, el problema está constituido por la falta de reglas y de instituciones que permitan minimizar los costos asociados al desempeño global de las naciones en un ambiente internacional más complejo. Las tensiones y crispaciones en el orden mundial aumentan cuando se quiere contrarrestar los efectos de la interdependencia con políticas nacionales autónomas: proteccionismo, políticas monetarias unilaterales, desconociendo los efectos que esto ocasiona sobre otras economías; con lo que los

enfrentamientos nacionales vuelven a plantearse abiertamente. Si el proceso de internacionalización que hemos venido discutiendo produce efectos adversos sobre los Estados-nacionales, éstos se van a defender apelando en primera instancia a políticas económicas de carácter autónomo -el caso extremo fue el del capitalismo en los años treinta, cuando frente a los problemas del orden económico mundial las naciones terminaron retirándose a sus fronteras nacionales-, y en la medida en que estos problemas se hacen críticos se apela al expediente militar -sirva de nuevo el ejemplo de los años treinta-. El capitalismo tardío, por su alejamiento de reglas claras de funcionamiento, no está regulado ni por los precios, ni por institución alguna, y este es el problema fundamental.

Esto se agrava porque los Estados Unidos con el abandono gradual de responsabilidades económicas cruciales, *verbi gracia* la regulación monetaria internacional, ha venido adoptando una actuación cada vez más nacionalista como precisamente la relativa a las políticas monetarias internas: alzas en las tasas de interés, para evitar el ajuste del déficit comercial en balanza de pagos, y del déficit fiscal, con lo que ha impuesto una política de deflación mundial sumamente negativa para el resto del mundo (ejemplo de interdependencia perversa). Los Estados Unidos han presionado para obligar al resto del mundo a adoptar una política que favorezca los intereses norteamericanos. Esto les ha resultado exitoso en el caso de los países del Tercer Mundo, en particular en América Latina, donde se han impuesto programas de ajuste para la apertura económica a través del FMI y del BM, que han convertido a estas economías en exportadoras de capital hacia las economías avanzadas principalmente a los EE.UU.

La actuación norteamericana impide que surjan reglas e instituciones de regulación permanentes que permitan absorber los costos de la interdependencia. De hecho hemos visto como desde finales de los sesenta la falta de cooperación ha aumentado la inestabilidad y la incertidumbre. Empezando por el fracaso del "pool de oro", que terminó con el patrón de cambio oro y el sistema de cambio fijos, hasta los cada vez más inciertos procesos de "vigilancia multilateral" iniciados en 1974 en sustitución de las funciones de vigilancia originalmente asignadas al FMI, con el argumento de que las fuerzas del mercado mantendrían los tipos de cambio de los países avanzados en línea con las condiciones reales de sus economías (por los tipos de cambio flotante). Los acuerdos entre las potencias del grupo de los tres y

el grupo de los siete en los años 1986 y 1987, cuyo fracaso condujo a el crac bursatil de Nueva York en 1987.

La excesiva liquidez internacional en los circuitos bancarios privados dan lugar a fuertes flujos de capital especulativo que se desplazan entre países ante las menores variaciones reales o previstas en las tasas de interés, con graves efectos desestabilizadores en los mercados cambiarios y en sus economías. La causa de esto es la desregulación del sistema financiero internacional y la existencia de los grandes déficits comercial y fiscal de la economía norteamericana. Ambos impiden que se puedan eliminar los desequilibrios a partir de los procesos de ajuste convencionales. Hemos visto crecer los déficit norteamericanos a pesar de las grandes devaluaciones del dólar, entre otras cosas, porque los movimientos especulativos de capital distorsionan las paridades alejándolas de las condiciones reales de las economías internas: las altas tasas de interés atraen capitales difiriendo los ajustes necesarios en la economía y manteniendo artificialmente el valor de las tasas de cambio. El comportamiento egoista de los EE.UU. cuando usa su todavía importante influencia en las finanzas mundiales para no ajustar su economía y reducir los déficit, hace intolerable para las demás potencias económicas una cooperación que les produce graves daños y coloca en fuerte peligro (estanflación) de crisis mundial al capitalismo. Es por ello que la cooperación en el capitalismo tardío se ha vuelto puntual y casística, más que sistemática e institucional. Como plantea Lester Thurow: "...a la larga la coordinación accidental no es un buen sustituto a la coordinación planeada"¹²⁷.

Esto lo que produce es que se reactive el expediente militar como una forma de aliviar tensiones nacionales; y la ambigüedad del papel de los Estados Unidos no hace más que acentuar tal posibilidad, tal es el caso de la guerra hecha a Irak por los EE.UU. El énfasis puesto por los norteamericanos en su papel de gran potencia militar, cuando los grandes problemas del orden mundial permanecen sin resolver (sobre todo porque los americanos son tanto parte del problema como de la solución), crean un enorme y peligroso vacío sobre la evolución posible del sistema. Como plantea Noam Chomsky: "...a pesar de que los Estados Unidos no pueden recuperar la supremacía económica de un periodo anterior, se han comprometido a mantener su condición de única superpotencia militar, sin que nadie asuma el

¹²⁷ Thurow, *Op. cit.* p. 72.

papel antagonista. Una consecuencia de ello será la exacerbación de los problemas económicos internos; otra, una renovada tentación de 'aislamiento y dependencia exclusiva' al confiar en la amenaza de la fuerza en lugar de la diplomacia...Con un poder económico rezagado, la tentación de recurrir a la fuerza no hace más que aumentar.¹²⁸

Este análisis de Chomsky, es muy importante ya que lo que se señala es que el comportamiento real de los actores en respuesta a las tensiones y crispaciones en el escenario mundial es lo que determina el uso de la fuerza en el "arreglo" de los problemas internacionales. Debe resolverse el problema del liderazgo internacional, ya sea que surja una potencia dominante, ya que surja un liderazgo colectivo que garantice instituciones capaces de regular consensualmente el sistema resolviendo hoy los desequilibrios fundamentales que presionan sobre la estabilidad mundial.

El Estado-nación es un actor del sistema internacional que no puede ser ignorado en sus desequilibrios internos, así como deben reconocerse las interdependencias mutuas que hacen de la globalización un hecho real. Es una falsa contradicción la que se plantea entre globalización y Estado-nacional, ambos forman parte del proceso histórico-genético del capital. El logro de un orden multilateral mundial signado por la paz, el crecimiento y el desarrollo, se crea desde las naciones (y esto fue lo que las naciones aprendieron después de la debacle de los años treinta y fue lo que ilustró los acuerdos de Bretton Woods). Cuando las naciones desde un equilibrio nacional justo ceden espacios para la convivencia internacional reconociendo la interdependencia y el tenor planetario de la sociedad industrial. Esto conduce a modificaciones sustanciales al concepto de soberanía. Pero el orden del arreglo es muy importante, las naciones no alcanzarán el equilibrio desde un orden internacional desregulado, el equilibrio nacional es un requisito previo para la construcción de un orden mundial más abierto. Si el mundo aspira la solución pacífica de los problemas debe buscar expresamente este objetivo y no plantearse la falsa ilusión de que existe un recurso -el mercado- suprahumano que pueda darnos la paz, sin que el hombre participe de ello.

¹²⁸ Chomsky, Noam, *El miedo a la democracia*, pp. 14-15.

PARTE III

AJUSTE NEOLIBERAL Y TENSIONES NACIONALISTAS EN VENEZUELA

7.- Estado-nación venezolano marco socio-histórico y la importancia del vínculo con el mercado mundial.

Es durante la década de los ochenta cuando las dificultades se inician debido a la recesión económica que se agrava con el estallido de la crisis de la deuda externa en 1983. Comienza un proceso para la sociedad venezolana de profundo deterioro económico, político, social, cultural, en la cual aún estamos sumergidos. Esta situación de los últimos tres lustros se ha caracterizado por la articulación en una convergencia progresiva de los problemas del sistema económico, con la parálisis del Estado, la aparición de los problemas crónicos de desempleo abierto, subempleo y empleo informal, crecimiento de la pobreza, deterioro del sistema político, pérdida de legitimidad del sistema democrático, decaída del proceso sociocultural con el deterioro del sistema educativo nacional, confusión en el sistema de valores tanto éticos como morales, como resultado del proceso de penetración global del fenómeno de la corrupción, así como de un aumento desenfrenado de los índices de delitos comunes. Que se puede sintetizar diciendo que los procesos de ajuste están causando este proceso de transformación cultural, que llamamos crisis global, que mantiene al país en un profundo caos, que representa la más grave crisis de la República en el siglo XX.

Esta situación problemática de las tensiones y crispaciones de la sociedad venezolana, que se acentúa durante la primera mitad de la década de los noventa, está asociada con la puesta en marcha a partir de 1989 del programa de ajuste estructural, y las implicaciones que este tiene en el corto, mediano y largo plazo. Carlos Andrés Pérez gana las elecciones presidenciales, por segunda vez, en diciembre de 1988 en medio de grandes esperanzas de cambios, de que pudiera el nuevo gobierno darle un vuelco a una situación de crisis que ya duraba 10 años. Las expectativas en relación con CAP estaban condicionadas por lo que fue su actuación en su primer gobierno, caracterizado por una política de desarrollo nacional con base en el Estado y una amplia política social, que le valieron su calificación de populista; Pérez durante su campaña hizo muy poco para desmentir tal expectativa, lo que constituiría un elemento de desconcierto al inicio de su segunda gestión de gobierno.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez se iniciará con la adopción de un programa de ajuste **ortodoxo** cuya base será la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, la llamada carta

de intención; con lo cual Venezuela se incorporaba al grupo de países en América Latina en poner en práctica un programa de ajuste estructural, también conocido como **reforma estructural** o como el **gran viraje**, por el equipo de gobierno, y llamado "**paquete económico**" por el conjunto de la población. La connotación de ortodoxo del programa se debe a que es el primero en instrumentarse con la firma de acuerdos con el FMI y bajo su supervisión, y por tanto adoptando el *set* de medidas estrictamente aplicadas de acuerdo a lo que se conoce como el plan de ajuste (la receta) monetarista¹²⁹ de esta institución multilateral. También para distinguir este programa de los ajustes, igualmente de base monetarista timidamente aplicados a partir de 1979. El programa no fue el primer programa de ajuste, pero sí fue el aplicado de acuerdo con las recomendaciones estrictas del FMI.

El programa implicaba la aplicación de un conjunto de medidas de política económica destinadas a corregir los grandes desequilibrios macroeconómicos en balanza de pagos, el déficit fiscal, en los mercados monetarios y financieros, y de bienes y servicios que fueron el resultado de 10 años (los gobiernos de Luis Herrera Campins y de Jaime Lusinchi) de aplicación de políticas monetaristas en una mixtura con políticas intervencionistas. Las políticas obedecían a los apremios reales de la economía venezolana producidas por retrasos en la política cambiaria: sobrevaluación del bolívar; represión en el mercado financiero: tasas de interés reales negativas; controles de precios; pronunciado sesgo anti-exportador en el comportamiento del sector industrial privado, con excesivo crecimiento de las importaciones; con creciente acumulación de los desequilibrios laborales y sociales.

Se inició la reforma comercial como base de la apertura comercial, se eliminó el Régimen de Cambio Diferencial conocido como RECADÍ, para instaurar un régimen de flotación dirigida; se produjo la liberación de precios, y el reajuste de tarifas de todos los servicios de las empresas del estado, así como se dio inicio a el proceso de privatización de las empresas del Estado. Este conjunto de medidas producirían un impacto de corto y mediano plazo muy importante para el país en relación con

¹²⁹ Monetarista porque parte del axioma de que "la inflación es en todo momento y en todo lugar un fenómeno monetario", su... "portavoz es el profesor Milton Friedman, centra toda la política económica en el volumen de la oferta de dinero en circulación...Sostiene que si este volumen se controlara firmemente y sólo se permite aumento al expandir la economía, los precios serán estables y la economía funcionará bien por su propia fuerza independiente." Es también importante distinguir monetarismo de política monetaria, ésta última "...alude en general a cualquier intervención de un Banco Central para controlar el volumen de operaciones de crédito de los bancos comerciales." Galbraith, John Kenneth, La cultura de la satisfacción. p. 98.

el desempeño macroeconómico de la crisis en los dos gobiernos anteriores. Pero sin duda lo más importante serían los efectos de largo plazo o las transformaciones estructurales, que podrían ser inducidas por el gran viraje.

Estos posibles efectos de largo plazo serían provocados básicamente a partir: 1) de las políticas de apertura del país al sector externo, lo que equivalía a un replanteamiento del problema de la incorporación del país al mercado mundial de acuerdo a las nuevas condiciones provocadas por el recrudescimiento del libre mercado: la globalización; 2) con lo cual se inducía una mayor expansión del mercado como principio de organización de la sociedad, de manera que fueran las fuerzas del mercado quienes garantizaran la mejor asignación de los recursos productivos y pasar del Estado al sector privado la responsabilidad del proceso de acumulación capitalista.

Esto representaba una ruptura con la situación institucional surgida en 1958 a raíz de la caída de la dictadura del Gral. Marcos Pérez Jiménez, caracterizada por el impulso dado a la creación de una sociedad industrial a partir del proceso de sustitución de importaciones, y la instauración con la Constitución de 1961 de un Estado democrático-liberal o Estado Social de Derecho. Se afectan negativamente y de manera irreversible lo que habían sido el consenso básico de la sociedad venezolana incluso hasta 1988. Consistente en el impulso por parte del Estado a la creación de una sociedad industrial capitalista, actuando como gestor, promotor y regulador de la actividad económica, con base en la renta petrolera y en el desarrollo del mercado interno; a la vez que se iniciaba el proceso de democratización de la sociedad permitiendo y garantizando la participación de las distintas fuerzas sociales en la toma de decisiones a través del sistema representativo con base en los partidos políticos; desarrollando los sistemas de educación, salud, seguridad social, como las condiciones necesarias para la realización y mantenimiento del proceso en el largo plazo.

Aún cuando los efectos de largo plazo del programa de ajuste estructural puesto en marcha en 1989, están en proceso de realización puesto que forman parte del momento que aún estamos viviendo, su evolución futura dependerá fundamentalmente del diagnóstico que el presente gobierno de Rafael Caldera, haga del proceso económico, del gobierno anterior y de las decisiones de política que se tomen al respecto. Sin embargo, podemos decir lo siguiente, dado el nivel de confusión reinante en el país

durante el año 1994 y lo que va del año 1995, como resultado de la eclosión de la crisis financiera y la falta de una clara política económica, la orientación básica del proceso de ajuste se mantiene: apertura externa y mayor importancia del mercado, aun cuando se mantengan políticas contradictorias como el control de cambio y los controles de precios, que responden a las dificultades coyunturales de la crisis financiera y a la falta de un programa económico que plantee abiertamente la continuidad del ajuste u ofrezca una política alternativa.

En el corto y mediano plazo (el periodo de 1989 a 1993) los resultados del ajuste han dado como resultados una de las crisis más profundas del país en el siglo XX. El programa de reforma estructural, no desata el proceso recesivo, este viene desarrollandose desde 1979 (no por casualidad, como consecuencia de la aplicación de políticas aperturistas) precisamente una vez terminada la primera presidencia de CAP, pero si lo profundiza y lo convierte en una depresión económica que todavía perdura, y lo que es más importante lo convierte en una crisis global juntando la crisis económica con la crisis política, social, militar, ética, moral, cultural. Los procesos que se desarrollan desde el primer instante del gobierno de CAP con el 27 de febrero de 1989 apenas 30 días de la toma de posesión (23 de enero de 1989) hasta los sucesos del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, la salida del Presidente Pérez acusado de peculado y malversación de fondos de la partida secreta en julio de 1993, hasta el estallido de la crisis financiera en enero de 1994, son una voragine de acontecimientos que han puesto en tensión y en serios peligros de anarquización del país. La aplicación ortodoxa de la receta neoliberal del Fondo Monetario Internacional, ha implicado un abatimiento severo de la economía, profundizando la crisis de los sectores productivos, los graves desequilibrios del sector externo, del sector monetario y financiero, el déficit fiscal, los desequilibrios laborales y sociales; agravó severamente el cuadro de deslegitimación de la democracia dando lugar también a un aumento considerable y peligroso para las instituciones de la ingobernabilidad de la sociedad venezolana, por un cuadro severo de descontento social y de inmediatez en las reivindicaciones sociales, que no dejan tiempo a la búsqueda de largo plazo de los problemas de la sociedad.

Estos problemas en conjunto, revelan las tensiones y crispaciones que sufre actualmente el Estado-nación llamado Venezuela, que están dando lugar a serios problemas nacionalistas. Las

tribulaciones de la sociedad venezolana han sido analizadas como problemas del sistema económico, como problemas del sistema político, como problemas del sistema social en el mejor de los casos, pero siempre de una manera fragmentada de acuerdo al rigor analítico de la ciencias, pero se han hecho pocos esfuerzos por enfocar globalmente los problemas que a nuestro juicio son evidentemente un sólo problema, de la cultura como sistema global. La fuerza considerable adquirida por el paradigma neoliberal entre la *intelligencia* del país, personal de gobierno, que está determinada a su vez por la fuerza del mismo a nivel mundial, en el seno de los gobiernos de las grandes potencias y de las más importantes agencias multilaterales, ha dado como resultado que el análisis de los problemas nacionales se produzcan con un énfasis desproporcionado en la economía y se pierdan en una relación difusa los vínculos entre economía y política, economía y sociedad, sociedad y política, y el conjunto de relaciones que conforman la totalidad cultural; además de aceptar como legítimo el postulado de mecanismo automáticos que puedan resolver los problemas sociales sin la intervención de las decisiones humanas; llevando a una sobresimplificación tal de los problemas, que se cree poder lograr soluciones globales a partir de la manipulación de variables, las llamadas variables claves. La noción de sociedad como concepto globalizante desaparece del horizonte comprensivo, paradójicamente la sociedad se hace invisible en el análisis de sus propios problemas.

El neoliberalismo en la medida en que recupera el concepto de Estado mínimo; es decir, del Estado reducido a su pura dimensión de administración y de resguardo de la sacrosanta libertad de contratos y de seguridad pública; ha desprestigiado la noción de Estado, convirtiéndolo en el causante de todos los males del (en general en todos los países) país, se ha incurrido en un sofisma del tipo *post hoc, ergo propter hoc*, el cual consiste en elaborar desde el presente una argumentación que justifica una causalidad retrospectiva. El desmontaje de las instituciones del Estado y su satanización por parte del equipo de gobierno de Pérez es a nuestro juicio uno de los componentes fundamental de la crisis. El ataque a las instituciones de Estado con el propósito de liberar las fuerzas de mercado produjeron al país un doloroso proceso de desorganización institucional, social y cultural, y en la medida en que no floreció automáticamente el mercado, y el aparato del Estado se encuentra fuertemente averiado y

deslegitimado, la sociedad se encuentra en la absurda situación de **no estar regulada ni por el mercado ni por el Estado.**

La recuperación del sentido de totalidad en el análisis de los problemas actuales de la sociedad pasa por restablecer el nacionalismo como proceso cultural; tal como fue entendido desde el modelo de Gellner: como la congruencia que debe existir entre los límites étnicos y culturales y un Estado que le corresponda, es decir, una cultura protegida por un poder político, un *Estado*; como la perspectiva privilegiada para el enfoque de los problemas de las sociedades contemporáneas que interactúan en una interdependencia compleja en el mercado mundial. Los actores internacionales en la sociedad mundial son las naciones (esto no significa que desestimo la importancia de importantes actores transnacionales que han surgido del pronunciado avance del mercado y de la desregulación, así como también de fenómenos novedosos como el ambientalismo militante o el narcotráfico, esto no anula el hecho de que aún permanecemos en la era de los nacionalismos), de modo que asumir la óptica nacionalista representa en las actuales circunstancias la posibilidad de comprender adecuadamente los efectos y consecuencias de los ajustes impulsados por el FMI y el BM y sus posibles efectos en el largo plazo.

Ya en la primera parte de este trabajo basados en el modelo de Gellner, establecimos claramente que los Estados nacionales no son realidades contingentes, prescindibles, sino que ellos forman parte de la naturaleza profunda de las sociedades capitalistas actuales. Las sociedades industriales modernas en su proceso de formación surgen de la creación de un tipo de división del trabajo, que exige la movilidad social y la homogeneidad cultural al interior de las fronteras, que crea la necesidad de su protección. De modo que el advenimiento de las sociedades industriales se produce en la era de los nacionalismos. El nacionalismo corresponde a la necesidad profunda de las sociedades industriales de ser protegidas en caparazones nacionales por la naturaleza y características internas que históricamente adquieren las sociedades modernas; recordando lo dicho por Gellner: "es el nacionalismo el que engendra las naciones y no al revés". El nacionalismo es entonces, un principio de legitimidad política que fue ignorado por el pensamiento liberal (en el siglo XIX) y por el pensamiento neoliberal en el siglo XX. Es por ello que queda fuera de su comprensión (todo, se reduce a la interpretación económica de acuerdo al paradigma

liberal en boga) las tensiones y crispaciones nacionales producido por el mercado mundial sobre los sistemas nacionales.

El enfoque nacionalista se justifica también por la trascendencia histórica de las propuestas implicadas en el gran viraje. Como planteamos anteriormente, paralelamente a la formulación de políticas de corto y mediano plazo, para hacer frente a los graves desequilibrios macroeconómicos que confrontaba la economía, hay en esas propuestas medidas de tanta entidad que significan un cambio radical ya que modifican irreversiblemente el diseño histórico de la sociedad a partir de 1958. Se plantea una nueva reinserción de Venezuela en el mercado mundial a partir de la apertura unilateral; así como expandir las responsabilidades de las fuerzas del mercado en el proceso de acumulación capitalista, a partir de la reducción del estado y del rol del intervencionismo estatal como principio de organización de la sociedad. La sociedad venezolana entra en un verdadero punto de inflexión histórico en 1989, determinada por su exposición a las fuerzas del mercado mundial y como resultado de el intento de producir un importante cambio estructural interno, que implica una recomposición global de las fuerzas sociales junto con redistribución del poder político. De manera que la situación del país es sumamente compleja en la perspectiva de largo plazo.

La adopción de una perspectiva nacionalista para la interpretación del proceso de ajuste exige, además, asumir una perspectiva histórica de largo plazo. Hasta ahora los procesos de ajuste han sido vistos en términos generales como procesos aislados del proceso histórico de los países, como en el caso de Venezuela. Se aplican a partir de una crítica acerca del papel negativo desempeñado por el estado rentista e intervencionista gerenciado por los partidos políticos, que al carecer de una reconstrucción profunda del proceso histórico de desarrollo nacional, toma el papel de supuesto a priori cuya única razón es el de poder aducir una buena razón para justificar la reducción de los límites del poder del Estado (con esto no quiero plantear que no exista en Venezuela la necesidad de una revisión profunda del Estado así como un posible cambio en el rol del mismo). Esta visión ahistórica deja en la sombra los problemas estructurales y de largo plazo, que son cruciales cuando precisamente se pretende hacer frente a los cambios históricos tan trascendentales como los planteados por el gran viraje.

Y de aquí surge el problema central del proceso: el cambio histórico, que afecta la evolución de largo plazo del país, su destino histórico, y de ahí el problema de las tensiones y dislocaciones que produce sobre el Estado-nación. Iniciar procesos de cambio histórico desde una perspectiva ideológica ahistórica como el neoliberalismo, cuyo diagnóstico social para las sociedades del tercer mundo es el mismo, ya se trate de una nación de Asia, África, Europa del Este, Oceanía o de América Latina, y con la misma prescripción de política que se aplica como receta a los países con problemas agudos en su estructura económica, no podía resultar en algo más de lo que efectivamente hemos venido observando: un proceso altamente incierto y riesgoso. FMI y el BM han asumido la tarea histórica -sin que efectivamente ello forme parte de la misión y objetivos para lo cual fueron constituidas- de crear sociedades de mercado a partir de un mecanismo autoritario, basado en una condicionalidad que obliga a los países a aceptar estos programas de reestructuración socioeconómica, que terminan afectando globalmente a la nación.

Estos procesos se desencadenan de manera difusa, comienzan desde los problemas económicos reales que se confrontan para plantear los problemas de la reforma y la modernización de la economía y de la sociedad, de una forma tremendamente esquemática: la confrontación de las fuerzas del atraso representado por el Estado populista *versus* las fuerzas modernizadoras contenidas en la liberación de las fuerzas del mercado. Este planteamiento es reduccionista ya que su formulación no toma en cuenta el desarrollo socio-histórico concreto de los países, deja de lado problemas seculares sobre el supuesto que ellos serán resueltos de manera automática una vez liberadas de sus ataduras estatales por las fuerzas del mercado.

De ahí, que el neoliberalismo deslice hacia posturas voluntaristas, en un doble sentido: Uno, el que el cambio histórico propuesto no tiene asidero en ningún desarrollo teórico sobre el cambio histórico realizado por la doctrina liberal ya sea en su versión neoclásica o en su versión neoliberal; no existe en el liberalismo ninguna teoría del cambio histórico, que pueda guiar un proceso de transformación social hacia sociedades de mercado. Dos, el que los procesos de cambio se hacen a contra pelo de la realidad histórica y social de los países sobre supuestos no constatado acerca del comportamiento de los llamados actores sociales, con lo que resultan que los procesos neoliberales de cambio terminan no

alcanzando consenso en su proceso de realización, y la inestabilidad subsecuente se convierte en fuente de tensiones nacionalistas.

Por la conformación histórica de América Latina en general y de Venezuela en particular, el problema de su configuración y consolidación nacional (en términos de la construcción de su Estado-nación) ha sido un proceso muy accidentado y difícil, un proceso hasta ahora incompleto en la medida en que no se ha logrado construir una sociedad industrial estable y viable en el largo plazo, cuyos problemas tienden a agudizarse precisamente en las coyunturas en que se replantea el fortalecimiento o debilidad del vínculo con el mercado mundial. Los resultados de un proceso causa-efecto de una determinada coyuntura deben ser inscritos para su comprensión en el proceso histórico general.

Visto así el proceso desencadenado por el programa de ajuste se incorpora a la corriente de la historia de Venezuela como un momento en las vicisitudes por la construcción de su Estado-nación. No es el objetivo de este trabajo hacer la reconstrucción histórica del proceso sociohistórico nacionalista, pero considero necesario para el análisis que realizaremos posteriormente del proceso abierto por la reforma estructural, establecer las líneas generales de este proceso. Para ello nos serviremos de la que es la interpretación global de la Historia de Venezuela, más importante y acabada realizada por Germán Carrera Damas. Carrera, ha sintetizado el proceso sociohistórico de Venezuela a partir de la perspectiva crítica que surge de la interpretación de las vicisitudes del proyecto nacional.

El problema es el *de la disgregación e integración política y sociales y sus intentos de solución en Venezuela*, que se abre con la ruptura del nexo colonial¹³⁰ con la dislocación de la estructura de poder interna¹³¹ y la formulación inicial del llamado proyecto nacional hasta su formulación definitiva, consolidación y puesta en marcha a partir de 1870. El proyecto nacional está constituido por el concepto de nación como principio legitimador de la estructura de poder interno, una vez que se produce la

¹³⁰ El término nexo colonial pretende aclarar el carácter monárquico de la sociedad implantada colonial venezolana que "...era consubstancial a la formación de la sociedad, y que de ninguna manera algo impuesto a una sociedad republicana que se ignoraba a sí misma. Es, fundamental, para la comprensión de *el problema*, entender que su génesis se halla en una determinada conformación social"... Carrera Damas, Germán, *Venezuela proyecto nacional y poder social*. pp. 12-13.

¹³¹ La estructura de poder interno se define descriptivamente "...como el complejo de relaciones interestructurales en función de las cuales se articulan los individuos, los grupos y las clases sociales, desde el punto de vista de su capacidad de influir en la marcha general de la sociedad"... *Ibidem*. p. 13.

separación de España. En palabras del Dr Carrera: ... "La nación como fundamento del sistema jurídico-político de la estructura de poder interna, entró a regir como principio legitimador en función del cual fue posible mantener el rol predominante de la clase que controlaba el sistema jurídico-social."¹³². Se trata de que *el problema* es la construcción del Estado nacional a partir de la formulación del proyecto nacional, una vez producida la independencia (un proceso que se proyecta hasta la actualidad). De acuerdo con esta interpretación las vicisitudes de la nación quedan indisolublemente ligadas a las del proyecto nacional -como proyecto inconcluso-, lo cual es importante para entender la coyuntura de hoy.

Son inherentes al proyecto nacional los procesos de *integración nacional*, referido a la integración territorial como superación de las autonomías regionales, insertándolas en un complejo funcional que permitiera conservar la unidad de la clase dominante, y establecerlo en un ámbito nacional; y el proceso de *integración político-social*, mediante el cual la clase dominante procura recuperar el control del todo social, vincula el desempeño hegemónico de la clase dominante en el sistema jurídico-social con su rol como impulsora del proyecto nacional como principio legitimador de todo el edificio de la estructura de poder interna¹³³. Estos procesos que son inicialmente inherentes a la ideologización de la estructura de poder interna y del proyecto nacional, irán cristalizando en la medida en que se logre producir los cambios económicos y sociales que garanticen su viabilidad en el largo plazo.

La dinámica del proyecto nacional responde a la dialéctica integración/disgregación en función del desarrollo históricamente considerado del proceso de consolidación de la clase dominante. Con lo que las posibilidades de éxito o de fracaso en completar el proceso de formación nacional, queda vinculado al éxito o fracaso de la clase dominante. Porque toda la historia de cambios en la estructura jurídica, social y política de la sociedad que desencadenaron el proceso de independencia y que se proyectaron a la fase republicana está subordinado al propósito de preservación de la estructura de poder interna, y sólo se aceptaron las modificaciones que respondieran a este objetivo. ... "Y social e históricamente ha quedado demostrado que las modificaciones y los ajustes intervenidos en el sistema jurídico-político tienen un carácter accesorio respecto de ese propósito, no en balde la clase dominante

¹³² *Ibidem*. p. 14.

¹³³ *Ibidem*. pp. 15-16.

venezolana se ha acomodado a aquéllos en la medida en que han correspondido a éste"...¹³⁴. La imposibilidad de superar los problemas en la primera fase de la república conduce a los cambios y reacomodos en que se expresará la formulación definitiva del proyecto nacional.

La Constitución de 1864 constituirá la versión definitiva del proyecto nacional, una vez que la Guerra Federal demostró la inviabilidad de restablecer la estructura de poder interno sobre la base del nexo colonial. De modo que se alcanzó concretar un proyecto único, no sólo para la clase dominante sino para el todo social, con lo cual se lograba disminuir las contradicciones entre los sectores de la clase dominante y resolver los conflictos con las clases dominadas. Lo primero se logra con los acuerdos del tratado de Coche y la propia Constitución de 1864, y lo segundo mediante la salida de las clases dominadas de la esfera política, como fuerzas que perseguían objetivos propios y específicos: la eliminación de factores de discriminación y desigualdad derivados de fuentes que no fuesen la propiedad y la socialización de la abolición de la esclavitud determinarían la igualdad ya no la igualdad de estos sectores. La salida de las clases dominadas de la escena política dejaría la dinámica política a las controversias entre los sectores de la clase dominante¹³⁵.

Esto implicaba también la transformación de la clase dominante en burguesía a través del proceso de producir transformaciones en la estructura socio-económica del país generando factores dinámicos que reiniciarán el proceso de implantación de la sociedad venezolana. Es decir, la unificación de la clase dominante y su impulso del proyecto nacional como forma de restablecer el control social no sería viable, sino se producía una revitalización de la economía. Esto conduce a otro proceso de gran importancia; en virtud, de que a nivel interno la sociedad no se encontraba en posibilidad de generar esos factores económicos dinámicos necesarios para desencadenar un proceso de transformación socio-económica, la búsqueda de fuerzas de cambio se desplazó hacia la posibilidad de una articulación con el mercado capitalista mundial. Este constituiría el primer intento republicano de incorporación al capitalismo mundial, que ya había iniciado su fase de expansión imperialista. "...La actitud de la clase dominante frente a este relacionamiento está determinada por sus expectativas en

¹³⁴ *Ibidem*. p. 21.

¹³⁵ *Ibidem*. p. 24.

cuanto al fortalecimiento de su poder, es decir, la clase dominante advierte con bastante prontitud, que su propia realización como clase dominante pasa por una articulación creciente con el sistema capitalista mundial en desarrollo. De allí que la correlación entre las formas de articulación con el Sistema Capitalista Mundial y las necesidades de promoción y preservación del Proyecto Nacional muestre ajustes y reajustes que en definitiva, como veremos, revelan una tendencia a la articulación plena como condición para la realización del Proyecto Nacional de la clase dominante."¹³⁶ Lo que quiero destacar es que este va a ser un movimiento esencial y definitorio del proceso, como la clase dominante conduce el proyecto nacional (formación de la nación) durante todo el periodo de la historia contemporánea de Venezuela que aún perdura.

La clase dominante entra en relación con el mercado mundial desde una actitud de subordinación. ... "Es una clase dominante que ha dejado de ser nacional en el sentido que pudo tener en los años 30 [de este siglo], y que ha entrado en un proceso de incorporación subordinada al sistema capitalista mundial"...¹³⁷. Este es un rasgo muy importante en la conformación de la conciencia de la burguesía en Venezuela y un condicionante en el proceso de formación del Estado-nación como autónomo y soberano.

A partir de la formulación definitiva del proyecto nacional va a ir encarnando en varias formas que son características de las sociedades modernas. El proyecto nacional adquiere la forma de Estado Liberal republicano, de transformación capitalista-burguesa de la sociedad, y la búsqueda de la incorporación al mercado mundial. Cuando hablamos de estos procesos para el último tercio del siglo XIX venezolano debemos entender que la formulación en estos términos del proyecto nacional es un complejo ideológico, a través del cual la clase dominante rescata, consolida y desarrolla su condición de clase dominante. La rescata cuando permite superar las dificultades del primer periodo de la independencia hasta la Guerra Federal, la consolida en la medida en que la provee de un instrumento

¹³⁶ Carrera Damas, German, Una nación llamada Venezuela, p. 97. Y en otro texto nos dice: "La consolidación y el desarrollo de la estructura de poder interna adquieren el carácter de conformación capitalista de la sociedad, sobre la base de la articulación plena con el sistema capitalista mundial, y ello conduce a la reformulación del proyecto nacional. La comprensión de este proceso exige la revisión crítica de los criterios interpretativos ya tradicionales y particularmente los fundados en la teoría marxista del imperialismo, en su aplicación a Venezuela, fuertemente influida ésta por el régimen de Juan Vicente Gómez y condicionada por una visión de corto periodo." Venezuela Proyecto...Op. cit. p. 25.

¹³⁷ Carrera, Una nación...Op. cit. p. 113.

adecuado para enfrentar las expresiones de la crisis estructural, y la desarrolla en la medida en que sienta las bases para el desarrollo capitalista y su transformación en clase burguesa en el siglo XX. El proyecto nacional es un instrumento-objetivo, que guía la transformación a largo plazo de la sociedad venezolana, en palabras de Carrera: ... "De esta manera le ha sido posible a la clase dominante procurar y lograr el restablecimiento primero, y la consolidación después, de la estructura de poder interna, ejerciendo el control social en función de un proyecto cuya vigencia se vuelve inmune a las contingencias sociohistóricas, y la realización plena de la cual queda convertida en la meta en función de cuyo logro se asignan los roles en la relación de subordinación-dominación generada en las correlaciones socioestructurales."¹³⁸

Estos procesos de conformación capitalista del Estado-nación como república liberal tendrá en términos del proyecto nacional respecto de las transformaciones sociales y económicas que el requiere y el exigente proceso de incorporación al mundo capitalista, consecuencias no prevista o inesperadas. Esto en el sentido que las tareas de transformación socioeconómicas internas y de incorporación al sistema capitalista mundial son emprendidas por el Estado. De manera que, ya en esta época el Estado adquiere un poder conformante de la sociedad, desbordando su rol como mero ente de gobierno, por encima de las clases dominantes quienes pasan a jugar un papel subordinado en el proceso. Se produce un doble movimiento, por un lado el Estado regirá el cambio de la estructura de poder interno, con la transformación y desarrollo de nuevas fuerzas sociales propias de la sociedad burguesa, mientras por otro lado la clase dominante pierde su capacidad para regir esa estructura. Esta modificación del Estado liberal incide sobre el proyecto nacional y afectará gravemente el desarrollo de la clase dominante, ... "la cual se percibe a sí misma como incapaz para el ejercicio nacional del poder y se aferra a las formas despóticas tradicionales, en una actitud de preservación de la estructura de poder interna no ya frente a las amenazas de conflicto con las clases dominadas sino respecto de su propio desarrollo. Esta actitud es particularmente perceptible, como corresponde, en relación con el sistema jurídico-social: baste considerar el régimen social y legal del trabajo."¹³⁹

¹³⁸ Carrera, *Proyecto...* Op. cit. p. 22.

¹³⁹ *Ibidem*. p. 26.

Durante el periodo inicial de la implementación del proyecto nacional en la época del Gral. Guzman, los intentos por la consolidación liberal del Estado y de la sociedad capitalista integrada al mercado mundial, son fallidos al no lograr estos objetivos. En lo que se refiere al Estado liberal en términos de su conformación juridico-política, se abre una contradicción aún presente entre los reales y evidentes logros constitucionales y la práctica política siempre aberrante; la predisposición despótica de la clase dominante congeló en el papel los logros juridico-políticos referidos a la igualación de los sectores dominados, con lo cual siempre hemos arrastrado con una degradada práctica de la política, que tendrá sin duda repercusiones graves en cuanto a la consolidación de la nacionalidad. En relación con las transformaciones económicas, la ausencia de factores dinámicos internos en el corto plazo determinaron su búsqueda en el mercado internacional, pero Venezuela no estaba en capacidad de ofrecer, por un lado materias primas esenciales para la operación de la industrialización en la fase ascendente del ciclo de larga duración que comienza en el último tercio del siglo XIX; y por otro lado, no podía ofrecer un mercado con capacidad de demanda como para que resultará atractiva para las grandes potencias europeas o los Estados Unidos. Sería ya en siglo XX cuando se produjeran nuevos estímulos a la reactivación de las transformaciones socioeconómicas, pero ellos no vendrían de adentro del país sino del mercado internacional, la expansión capitalista y la nueva revolución tecnológica asociada al motor de combustión interna que transformaría el transporte y haría aparecer la revolucionaria industria del automóvil, convirtiendo al petróleo en el energético por excelencia del capitalismo, con la aparición de éste en suelo nacional se reanuda el proceso de transformación socioeconómica del país así como el proceso de implantación de la sociedad venezolana.

La propia transformación capitalista con la aparición de nuevas fuerzas sociales que modifican la estructura de poder interna, presionan la reformulación del proyecto nacional, a partir de 1936 cuando surgen nuevos actores políticos se impulsan cambios institucionales en el sentido de la democratización del Estado liberal y que recibirán un impulso significativo con la Segunda Guerra Mundial. De nuevo serán factores externos los que tengan una influencia decisiva en la modificación social interna por encima del estado real de desarrollo de las fuerzas sociales, y que tienen su momento culminante en la

constitución de 1947. El inicio de la Guerra fría volverá las cosas a su lugar respecto de la tradición antipopular y antidemocrática, en la cual la burguesía se alimenta ampliamente.

No será sino hasta 1958 con un nuevo desarrollo de la estructura de poder interna que las fuerzas sociales democráticas podrían integrarse armónicamente con los factores tradicionales de poder: en una nueva reformulación del proyecto nacional y en una nueva postulación de la inserción en el mercado mundial capitalista, la reforma tanto jurídico-política como jurídico-social se expresa en la constitución de 1961. Esta reforma del proyecto nacional integrará los viejos factores de poder: la clase dominante, las Fuerzas Armadas, la Iglesia, con las fuerzas emergentes de los partidos, los sindicatos. La instauración tardía de un Estado Liberal Democrático bajo la fórmula de Estado Social de Derecho, donde se realiza la aspiración de participación política de las diversas clases sociales en cuanto a la formación de los poderes nacionales mediante el voto; implica también una ampliación de la práctica jurídico-social, en la forma del reconocimiento, protección y compromiso de impulsar derechos sociales reconocidos como fundamentales como el derecho al trabajo entre otros.

Pero se profundizaría la tendencia a la hipertrofia del Estado y a su poder conformante de la sociedad, haciéndose cada vez más autónomo respecto de la clase dominante, él proporcionará los factores dinámicos que debieron venir de la sociedad, como consecuencia de ser el propietario de la renta petrolera, lo que le dará el poder para manipular el sistema jurídico-político y jurídico-social. También es muy importante señalar que a pesar de la instauración de la democracia representativa y de que a partir de ella se produce una intensa actividad partidista, sindical y de otras fuerzas sociales emergentes, no obstante, persiste la dualidad entre los logros constitucionales y una práctica política despótica. Lo que ha condicionado el desarrollo del todo social en este período que llega hasta 1989.

En los avatares del proyecto nacional surge la incorporación al mercado mundial como un proceso central a destacar porque esto vuelve a actualizarse en la Venezuela de los años 90. Los factores externos (el capitalismo mundial) ejercen una influencia decisiva sobre la estructura interna y condicionan determinadamente los procesos nacionalistas. De hecho la interpretación crítica de la historia de Venezuela realizada por Carrera, presenta de manera realista los determinantes del desarrollo nacional venezolano, consistentes en elementos estructurales externos e internos (que por otro lado han

sido también tratados en una vastísima literatura sobre América latina, como los problemas del desarrollo/sudesarrollo, dependencia, relaciones centro/periferia, imperialismo). Los primeros están constituidos por todas las instituciones que realizan la mediación para articulación de los países subdesarrollados con la economía mundial; y los segundos están constituidos por: la dotación de recursos naturales y de población; las instituciones políticas y particularmente el Estado; las clases, grupos y estratos sociopolíticos; las ideologías y actitudes sustentadas por los diferentes grupos; y las políticas concretas del Estado. El conjunto de elementos estructurales internos y su vinculación con los elementos estructurales externos definen la estructura global de un sistema nacional (o regional, o al conjunto de los países del tercer mundo). De manera que, la estructura interna sufre transformaciones fundamentales como resultado de cambios en la naturaleza del vínculo externo ocasionados por el cambio estructural del capitalismo mundial. Con lo cual en la doble causación de factores internos y externos en el cambio estructural, éstos últimos han sido claves en el desencadenamiento y aceleración de procesos estructurales.

Lo que se pone en funcionamiento a partir de 1989 son cambios que afectan a la nación en su estructura global porque afectan la operación de la economía en el corto y mediano plazo (que afectan la mayor o menor intensidad con que se manifiestan los procesos de acumulación, de utilización y movilización de los recursos productivos, de distribución geográfica de la actividad económica, de incorporación de nuevas técnicas y de cambios en la estructura de la distribución del ingreso), pero que también afectan la dinámica del cambio estructural: políticas de ajustes en el marco de un proceso de apertura que replantea la modificación del vínculo con el mercado mundial.

Este proceso se impulsa como consecuencia de los cambios revolucionarios que se producen con el proceso de globalización, bajo el impulso de las fuerzas de mercado que se van liberando progresivamente en un mercado mundial desregulado. La presión del cambio viene del mercado mundial a coincidir con el agotamiento de los elementos estructurales del modelo de sustitución de importaciones.

Sin embargo, este proceso tremendamente importante en el proceso global de cambios por los que atraviesa el capitalismo mundial y en cuya corriente pretende reinsertarse el país, se aprecia por las

elites económicas y políticas del país desde la óptica de las teorías convencionales, tanto económicas, como las teorías del progreso y de la modernización, que han influido tanto la práctica sociohistórica venezolana (que no es otra cosa que la persistencia de la visión ahistórica de la clase dominante). Prevalece la concepción de que nuestro actual estado de subdesarrollo es una etapa previa (una estación intermedia al desarrollo) en el camino hacia el desarrollo. Bastaría tomar las decisiones de política correcta y los cambios socioinstitucionales propios de la modernidad para entrar en el primer mundo. Estas teorías tienden a subestimar la influencia y las fuerzas que provienen del capitalismo internacional.

La historia de América Latina en su conjunto y de Venezuela en particular desmiente tal actitud teórica y la práctica sociopolítica que de ella deviene, porque parte de supuestos idealizados que no hallan sustento sociohistórico real. Hasta ahora el subdesarrollo ha sido el resultado del juego condicionado de elementos externos/internos en el funcionamiento histórico concreto de las naciones del tercer mundo y que ha actuado como factor mediatizador en su formación nacionalista. Sus resultados normales han sido: industrialización incompleta, monoproducción, dependencia, bajo nivel de ingreso, desequilibrios regionales, desigualdad, desempleo, inestabilidad, marginalidad económica, social, política y cultural. De manera que las consideraciones para el análisis de un nuevo proceso de integración mundial de Venezuela debe partir de estos hechos.

Esto es hoy muy importante, porque las fuerzas que hoy operan en el mercado mundial son tremendas y contradictorias, como resultado de los cambios que están produciendo ocasionados por la revolución tecnológica y la liberación de las fuerzas de mercado en una economía mundial cada vez más desregulada. Con lo cual, el mercado mundial no es solo un dato externo, donde nos integramos en función de nuestras propias capacidades, sino que él mismo condiciona tal posibilidad.

Estas fuerzas de mercado: la globalización como ya vimos anteriormente producen una serie de efectos indeseados sobre el conjunto del sistema afectan sin duda a las naciones desarrolladas, pero esto no quiere decir como postula el neoliberalismo que todas las naciones son iguales, como átomos individuales en un sistema mundial libremente competido, sino que el sistema de naciones es jerárquico, donde las naciones desarrolladas ocupan los lugares superiores. Ellas están en posibilidad de protegerse

de las perturbaciones internacionales precisamente porque completaron su proceso de formación nacional con la industrialización madura (aún cuando pudieran ser perturbadas profundamente como lo fueron durante los años 30). Mientras un Estado-nación incompleto en las naciones del tercer mundo las deja desprotegidas frente a estos procesos perversos que se desarrollan en el ámbito del mercado mundial. Los procesos de apertura profundizan la vulnerabilidad de los países a las perturbaciones provenientes del mercado mundial y actualizan galvanizando tensiones nacionalistas.

Esta interpretación de la historia de la nación venezolana vista a través de la formulación y reformulación del proyecto nacional, nos proporciona el hilo histórico fundamental en la formación del Estado nacional y de sus características a largo plazo. El Estado, como el caparazón protector de la nación y sus rasgos estructurales fundamentales, tiene un proceso de formación que arranca desde el propio proceso de la independencia que no es el resultado de ninguna conspiración populista de reciente data, sino el resultado de la forma como han operado históricamente las fuerzas sociales en la búsqueda de concretar el proyecto nacional. A partir de lo que hemos planteado, es que estas profundas limitaciones estructurales surgidas de un proceso de formación nacionalista incompleto, son los condicionantes estructurales a tomar en cuenta en cualquier proceso de cambio sociohistórico en Venezuela. Ignorar esto sólo puede profundizar lo que ha sido hasta ahora la inviabilidad de un proyecto nacional.

8.- La reestructuración inducida de la economía venezolana como fuente de tensiones nacionalistas.

El análisis del proceso de tensiones nacionalistas que comienza en 1989 con el segundo gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez, a partir de la implementación de la reforma estructural con la firma de la Carta de Intención con el FMI, implica la evaluación del proceso mismo del acuerdo con este organismo multilateral, las políticas económicas de corto y mediano plazo y sus efectos sobre la economía, así como los cambios estructurales de largo periodo implicados. Ya hemos indicado anteriormente que estas transformaciones son un momento en el proceso de conformación histórica del Estado-nación venezolano. Su evaluación no puede ser abordada como el diagnóstico sobre buenas o malas políticas económicas sino desde una perspectiva más amplia, que en nuestro caso es la perspectiva nacionalista.

El nacionalismo como la congruencia en los límites entre Estado y Nación, es el resultado del surgimiento de las sociedades industriales. En este sentido, el proceso de centralización política en el Estado va a sustentar el florecimiento de una economía industrial con lo cual se desarrollan los rasgos característicos de las sociedades nacionales: Una cultura homogénea a partir de un aparato educativo amplio y complejo, una alta división del trabajo que promueve una alta movilidad social con un crecimiento perpetuo e indetenible del desarrollo económico. No por casualidad el capitalismo ha vivido bajo el signo ideológico del progreso, como la senda infinita hacia la felicidad del hombre a partir del conocimiento disponible. En la sociedad industrial el control social se ejerce a partir del crecimiento material y la posibilidad de su mejora permanente; de ahí que esto se convierta también en su mayor debilidad por su incapacidad de sobrevivir a cualquier reducción temporal de la fuente de soborno social y de superar la pérdida de legitimidad que padece si el cuerno de la abundancia se obstruye por un tiempo y su caudal desfallece.

Las sociedades del tercer mundo en general -América Latina y Venezuela en particular-, son sociedades nacionales en donde este proceso de industrialización permanece incompleto, en el sentido que no han desarrollado una industrialización capaz de autosostenerse y dar impulso a una sociedad culturalmente desarrollada y madura. Es precisamente este proceso de industrialización inacabada lo

que marca el rasgo histórico más importante de la sociedad venezolana. Los momentos históricos cruciales en su evolución republicana, después de la independencia, están signados por los hitos que constituyen los diferentes estadios del proyecto nacional, marcados por la dialéctica desarrollo industrial/incorporación al mercado mundial. Y cada uno de estos momentos pueden evaluarse en términos de avances y retrocesos en ese proceso de industrialización y de completar el desarrollo nacionalista.

Los momentos de mayor tensión nacionalista, de acuerdo a nuestro modelo (desarrollado en el primer capítulo), se producirán cuando se bloquee la posibilidad de continuar el desarrollo capitalista o cuando éste entre en un proceso de involución. En Venezuela, el proceso de industrialización tardía y su condición de país periférico, ha implicado un bloqueo permanente a su proceso de industrialización que adquiere la forma característica de los condicionamientos estructurales del mercado mundial.

Es por ello que son muy importantes los momentos de transformaciones de largo plazo del capitalismo internacional y las nuevas realidades estructurales del mercado mundial. Hoy estamos frente a un nuevo gran cambio del capitalismo mundial: la globalización, como el proceso de flexibilización y desregulación de los mercados a nivel internacional, que es el proceso que hemos examinado en la parte II de este trabajo. Después del freno a la globalización y desregulación de los mercados que significaron los acuerdos de Bretton Woods (como resultado a su vez de la reacción de los países frente a las enormes dislocaciones sociales, la depresión y las guerras mundiales que marcaron el fin del liberalismo clásico), el abandono del patrón de cambio fijo significó la renovación del proceso de expansión del mercado mundial bajo el signo de *laissez faire* (en el mismo sentido en que fue examinado con Polanyi).

Las redefiniciones del proceso industrial venezolano y de su reinserción al mercado mundial bajo signo del ajuste neoliberal de la reforma estructural y la apertura adelantada por Carlos Andrés Pérez, se plantea en el marco de esta nueva reestructuración del mercado mundial; cuya característica es una expansión de las fuerzas del mercado en medio de una reestructuración productiva en donde las tendencias no terminan de definirse con claridad y donde aun los países industrializados son afectados por la turbulencia de un proceso plagado de incertidumbres, que producen tensiones y dislocaciones políticas cada vez más significativas, bajo la acción de mecanismos de ajustes que no garantizan

precisamente la estabilidad del sistema mundial. Lo que significa que en este momento la rearticulación con el mercado mundial es un proceso incierto y altamente riesgoso. Esto contrasta con el proceso de vinculación al sistema mundial en la segunda posguerra, pese a su fámélicos resultados en cuanto al proceso industrial y nacionalista; éste significó un notable avance civilizatorio para el país (la democracia, por ejemplo), entre otras cosas porque se ingresaba a un ambiente internacional cierto y ordenado. Y también contrasta con la visión de la globalización que surge del libro del japonés-norteamericano Francis Fukuyama, El fin de la historia, según la cual, el mundo de la interdependencia lleva a una situación particularmente favorable, los cambios ocurridos en los últimos tiempos conducen al mundo a un punto de llegada caracterizado por la estabilidad y la homogeneidad; con el triunfo de la democracia y el mercado (caída de los socialismos reales), estamos en una era de uniformidad y certidumbre.

Establecido el marco general, tanto interno como externo, en que se va inscribir el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, es necesario establecer aunque sea muy sintéticamente los antecedentes más inmediatos al programa de apertura y al periodo que se inicia a partir de 1989.

8.1. Los procesos de ajustes parciales 1979-1988.

Es muy importante para el estudio de la coyuntura del ajuste ortodoxo de 1989, dejar claro que los procesos de ajuste monetarista no comenzaron en esta fecha sino en el periodo inmediatamente posterior al fin del primer gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez en 1979, cuando un nuevo gobierno encabezado por Luis Herrera Campins, inicia estos proceso monetaristas de estabilización económica.

Se produce a partir de 1979 la convergencia de procesos que resultarán para el país sumamente negativos, en la medida en que se conjugan y se condicionan mutuamente, como lo son el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (que se mostraría en el lustro inmediatamente anterior) y los procesos neoliberales de ajuste monetarista, como la respuesta a este problema de carácter estructural. El agotamiento del modelo de desarrollo y la orientación desacertada de la política económica inducirán

un proceso de formación de expectativas negativas que alimentaron un circuito vicioso que ha condicionado el proceso de postración de la economía.

1979 se constituye en un verdadero punto diacrítico en la historia económica de Venezuela, porque en este año se interrumpirá el proceso de crecimiento a largo plazo de la economía que acompaña el proceso democrático y también es el año en el cual las variables económicas significativas cambian de signo dando inicio a un largo proceso de recesión económica que ha venido transformándose en la depresión económica en la cual vivimos. En un sentido global, no existen diferencias básicas entre las causas de la crisis latinoamericana y la crisis venezolana, en ambas encontramos las siguientes características: una industrialización sin correspondencia a la existencia de sus recursos naturales y humanos, absoluta dependencia de la tecnología importada, dependencia financiera externa, precaria articulación entre industria y agricultura e insuficiente desarrollo de la industria de bienes intermedios y de capital, que generan una alta concentración del ingreso. Las diferencias se presentan en los factores desencadenantes, que corresponden a coyunturas históricas distintas.

El proceso que se inicia en 1979 es un tanto paradójico ya que se da inicio a un periodo de estanflación (la combinación de estancamiento con inflación) y de endeudamiento externo, en momentos en que se producen históricamente los mayores ingresos petroleros, en una dinámica marcada por los acontecimientos espectaculares en el mercado petrolero desde 1973. En este periodo el alza de los precios mundiales del crudo se cuadruplicaron, lo que significó para Venezuela un incremento del 50% en el precio promedio de su paquete exportación y más del 180% entre 1973/74; en el año 1979 los precios mundiales del crudo se triplicarían en relación a 1978, lo que significaría para Venezuela un incremento del precio promedio de su cesta de exportación de casi 50% entre 1978/79 y de 50% adicional entre 1979/80¹⁴⁰.

Si comparamos el proceso de crecimiento económico de Venezuela con el de América Latina entre los años de 1950 y 1985, descubrimos que en estas sucesivas coyunturas de alto ingreso petrolero, nuestro comportamiento no fue distinto al del resto de los países, y más aun exhibimos un compartamiento aún más negativo (ver cuadro # 1).

¹⁴⁰ Ministerio de Energía y Minas, PODE, años correspondientes.

CUADRO # 1
La América Latina y Venezuela: expansión económica entre 1950 y 1985

Periodos	Incremento % anual	PIB real		Precio promedio
	América Latina	Venezuela		petroleo Vnzlano
1950-1973	5.6	6.4	Menos de	2 \$ el barril
1974-1980	5.4	4.1		14 \$ el barril
1981-1985	0.4	-1.3		26 \$ el barril

Fuentes: Martner, Gonzalo, *América Latina hacia el 2000*, Caracas, Edit. Nueva sociedad, 1986, Cuadro 5; CEPAL, *Balance preliminar de la economía latinoamericana 1985*, Cuadro 2; Banco Central de Venezuela, *Anuarios de Cuentas Nacionales e Informes Económicos* (varios años).

Vemos que durante el período de \$2 por barril de petróleo, Venezuela creció 0.8 puntos porcentuales en promedio por encima de América Latina, mientras que con un precio de \$14 el barril estuvo por debajo 1.3 puntos porcentuales en promedio. En el período 1981-1985, con precios de \$26 el barril se produce un decrecimiento en el PIB real del 1.3%, mientras América Latina con el aumento del costo de la energía y la caída en los términos de intercambio mantiene un crecimiento positivo de 0.4%. Esta situación indica el efecto de la combinación entre agotamiento del modelo de acumulación sustitutivo y la nueva orientación de política económica.

Al comienzo del gobierno del Luis Herrera Campins, se puso en práctica un plan de estabilización contraccionista basado en la austeridad fiscal y la liberación económica. Iniciándose de este modo los primeros experimentos monetaristas sobre la economía venezolana, entre los cuales podemos indicar: la contracción de demanda junto con la liberación de los precios internos y la disminución de la protección con la liberación de aranceles; congelación de la tasa de interés que se mantuvo hasta 1981, años en que se elevaban las tasa de interés en el exterior¹⁴¹. Esta política interpretaba mal los acontecimientos y ajustes de la economía a finales del período 1974-1978, cuando a partir de 1978 (se había iniciado un ajuste) se produce un freno en el ritmo de crecimiento de la

¹⁴¹ **Tasas de interés en los mercados financieros internacionales y en Venezuela 1978-1985**

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
EE.UU.(*)	11.75	15.25	21.50	15.75	11.50	11.00	10.75
LIBOR	8.85	12.09	14.19	16.78	13.29	9.72	10.94
Venezuela	10.10	11.70	12.80	14.70	17.60	16.30	15.10

(*) EE.UU. Tasa preferencial.

Fuente: BCV, Anuario de Cuentas Nacionales, Informes Económicos, Estadísticas Financieras Internacionales, años correspondientes.

economía como resultado de las dificultades en balanza de pagos y en el sector fiscal. El llamado "enfriamiento" (en 1979) de la economía produjo su virtual congelamiento induciendo un proceso estancionario, que genera una pérdida de confianza en la economía venezolana (vía la formación de expectativas negativas), que en consecuencia desembocaron en fugas masivas de capital.

Héctor Malavé Mata, en un estudio sobre la economía en los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campins, produjo un juicio sobre el cambio de la política económica en este último, que no deja lugar a dudas sobre la naturaleza excesivamente ideológica del diagnóstico, así como sobre la naturaleza monetarista del mismo: "La política económica cambiaba entonces de perfil y sentido en atención a los preceptos de las tesis monetarista que, **además de no ponderar debidamente la poca flexibilidad de la base productiva**[rn], auspiciaba las condiciones de un redespigue liberal de la economía, para así reintegrar al mercado los supuestos atributos de regulación que requeríanse con el propósito de corregir el ritmo inmoderado de la demanda interna. La política económica, después de haber sido demasiado expansionista en los años de euforia de la gestión de Pérez, se tornaba depresiva en el horizonte de la contracción programada por el régimen de Herrera, conforme a un tratamiento de *shock* que vinculaba -sin la adopción de medidas compensatorias-, las políticas monetarias y fiscal al objetivo de reducir el gasto público deficitario, disminuir el déficit externo y desalentar la escalada inflacionista. Así podía deducirse que esa política procuraba combatir la inflación, tal como aconsejaba el Fondo Monetario Internacional, por medio de la contención del gasto público, la inmovilidad salarial y la restricción monetaria, de modo que sus efectos simultáneamente desanimaron el ritmo expansivo de la demanda interna. La estrategia así asumida no podía sino provocar la contracción masiva de la economía, no sin suscitar dudas y cuestiones sobre la eficiencia de la política de estabilización que adoptaba el gobierno para rectificar las dislocaciones de la planta productiva, el congestionamiento económico del país y el saldo deficitario de sus transacciones externas."¹⁴²

Este programa monetarista no es ortodoxo en la medida en que no es el resultado de un acuerdo con el FMI, aun cuando contiene recomendaciones típicas de este organismo, por ejemplo se pueden mencionar: contracción de la demanda como remedio antiinflacionario, liberación de precios y

¹⁴² Malave Mata, Hector, Los Extravíos del Poder. p. 713.

disminución de la protección arancelaria. Pero en este momento no existe en el país la crisis de la deuda y la consecuencia, en la aplicación del programa, está sometido a los avatares del gobierno de Herrera, y terminaría con la imposición de una serie de controles: el control de precios en 1981 y el control de cambio en 1983.

De modo, que con el propósito de restablecer a corto plazo los equilibrios financieros en los sectores externo, el saldo deficitario que se produce en 1978 es de 2.060 millones de U.S. \$ en la balanza de mercancías y de 5.735 millones U.S. \$ en la cuenta corriente (ver cuadro # 2), y de acuerdo con el programa de estabilización que postulaba que los desequilibrios económicos externos eran causados por una inmoderada presión fiscal y un aumento en el crecimiento de la liquidez, en 1979 se reduce el gasto fiscal real en 9.69% que se agrega a la disminución del año anterior de 6.83% (ver cuadro # 3). De igual modo, se reduce el crecimiento de M1 que fueron del 26% y el 21% en 1977 y 78 respectivamente, para pasar a incrementos más moderados de 6.7% y 13.7% en 1979 y 80 respectivamente (ver cuadro # 4); con lo cual se induce un freno injustificado a la economía venezolana, que será el responsable del estancamiento de la economía (ver cuadros # 5, 6 y 7). El Producto Interno Bruto real (a precios de 1968) del sector privado será negativo o cercano a cero durante todo el periodo: descenderá en -2.47% entre 1978/79, para caer al final del periodo en -4.93 entre 1982/1983 (ver cuadro # 6). El excesivo endurecimiento de la política fiscal no encuentra justificación en la realidad. Puesto que, la desaparición de los desequilibrios fiscales estarían más vinculados al alza de los ingresos petroleros y consecuentemente al aumento de los ingresos fiscales que crecerán en 44.1% entre 1979-80 y un 34.47% entre 1980-81 (ver cuadro # 8); esta política que será continuada por el gobierno del Presidente Lusinchí, es responsable de la continua caída de la economía.

Esto sucedía como resultado del nuevo programa de estabilización, que con la liberación de precios y la baja en la protección arancelaria promocionaba un mayor papel e importancia a las fuerzas de mercado. Con ambas políticas se buscaba un cambio en la estructura de precios relativos e inducir el crecimiento económico por la vía del estímulo de la oferta. No obstante, este esperado cambio no se produjo; con la nueva alza de los precios del petróleo; el ascenso de las exportaciones que pasan de 9.174 millones de U.S. \$ en 1978 a 14.360 millones de U.S. \$ en 1979 y continúan aumentando hasta

20.181 millones de U.S. \$ en 1981 (ver cuadro #2) desaparecerían los desequilibrios preexistentes, sin que por ello se borrarán las expectativas negativas y el ambiente adverso que se había generado luego de dos años de estancamiento económico, dejando una secuela muy importante en el debilitamiento de la industrialización por el efecto desindustrializador de la política brusca de desprotección con el cambio de la política comercial hacia la disminución arancelaria.

Los resultados de estas políticas los podemos ver en el cuadro # 5, en donde observamos como los principales indicadores macroeconómicos medidos en términos reales (a precios de 1968) cambian de signo, cae el Producto Interno Bruto (PIB), que será para 1980 de -1.99% en relación a 1979 para caer espectacularmente al final de período en 1983 a -5.6% en relación a 1982. Igualmente el PIB industrial terminará debilitando su crecimiento positivo secular desde 1958. La Inversión Bruta Fija Total (IBFT) caerá durante todo el período, así como la Inversión Neta Total (INT), comprometiendo las posibilidades de crecimiento a largo plazo de la economía. Se observa después de 1979 el debilitamiento del mercado petrolero cuando nuestras exportaciones pasan de millones de U.S. \$ 20.181 en 1981 a millones de U.S. \$ 16.516 en 1982, para terminar en millones de U.S. \$ 14.759 en 1983, cuando las importaciones siguen aumentando llegando a una cifra record de millones \$ 13.584 en 1982. Mientras que en el período se consolidaría el proceso del alza persistente de la inflación que nos acompaña hasta hoy, cuando se pasa de 7.2% de inflación en 1978 a 12.3% de inflación en 1979, para terminar de 6.3% en 1983, que es el resultado combinado de los controles de precio y de cambio, de la profundización de la recesión económica, con el estallido de la crisis de la deuda, y la fuga de capitales. También en este período aumenta notablemente la tasa de desempleo, cuando pasa de 4.83% en 1978 (el mínimo histórico registrado durante las décadas de los sesenta y setenta) a 5.68% en 1979, para terminar en 1983 con 11.19%; junto con esto se produciría un debilitamiento del empleo industrial (ver cuadro # 9). En este período (1979-1983) se produce un deterioro progresivo del salario real de los trabajadores acumulándose una pérdida de 24.4% en la remuneración real anual por persona ocupada (ver Cuadro # 10).

El Profesor Héctor Velecillos Toro, en un estudio sobre el proceso de acumulación de capitales en la Venezuela moderna, demostró como se produce, durante el período que se inicia en 1979, el punto

de inflexión en el comportamiento de la inversión y la formación de capitales en el país: "El carácter crítico o traumático de este periodo se deriva de la disminución prolongada y con carácter (prácticamente) ininterrumpido a lo largo de los último siete años (1979-1985) de los valores absolutos y relativos de la IBF [Inversión Bruta Fija]. En cifras absolutas (y a precios constantes), la IBF cae desde 32.610 millones de bolívares en 1978, a 14.166 millones de bolívares en 1985, lo que indica que, en el último año para el cual se obtiene información, la IBF se ha situado en un valor equivalente prácticamente a dos cuartos (42%) del máximo histórico registrado siete años antes. En cifras relativas (en este caso como proporción del PTB global), la IBF disminuye desde 42,7% a 20% poniendo de relieve, claro está, que la baja de la inversión real ha sido, en este periodo, más que proporcional a la disminución del producto."¹⁴³ Este proceso afecta la inversión privada, aunque de manera contradictoria claramente negativa, sobre todo, cuando extendemos su análisis a la actualidad (cosa que haremos más adelante). Lo que esto indica es la crisis del modelo de acumulación y las pugnas distributivas que dicho proceso desata y que han acompañado el proceso de estancamiento de la economía venezolana hasta hoy. Esto tiene importantes repercusiones nacionalistas, porque ha sido uno de los principales factores que contribuye a la desorganización institucional del modelo sociopolítico venezolano instalado en 1958.

Este periodo entre 1979 y 1983, es paradójico y contradictorio porque en este lapso de tiempo se produce un proceso de endeudamiento masivo del país en el momento en que se obtienen los mayores ingresos petroleros históricos del país, ya que en el quinquenio mencionado ingresaran en el país (exportaciones donde menos de un 10% son no petroleras) un promedio anual de millones \$ 17.018 por concepto de las exportaciones, mientras que en el quinquenio anterior 1974-78 el promedio anual fue de millones de U.S. \$ 9.690 (ver cuadro # 2). El endeudamiento externo del país se incrementó en millones U.S. \$ 7.000 sólo en 1979, aproximadamente un 43% mayor que el saldo de la deuda en 1978 que era de millones \$16.383, con lo que para final del año 79 la deuda externa del país cierra en millones \$ 23.000 (ver el cuadro # 11).

¹⁴³ Valecillos Toro, Héctor, Proceso y crisis de la inversión privada en Venezuela. pp. 33-34.

En un estudio sobre la "Crisis económica y manejo de la deuda externa en Venezuela" la economista Ana María Álvarez de Stella, divide los procesos de endeudamiento en dos periodos: 1) de 1974 a 1978, en el cual la deuda externa financia una acumulación de activos externos del sector público [reservas internacionales del BCV, reservas de Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA), activos externos del F.I.V. y otros]; y 2) el periodo de 1979-1983, en donde el endeudamiento externo financia la fuga de capitales. En este sentido ella plantea lo siguiente: "Los acontecimientos en Venezuela han sido analizados en un estudio reciente realizado por funcionarios del BID, en el que se atribuye el problema de la deuda externa a la desconfianza prevaleciente en la actividad económica interna como factor que ha estimulado la fuga de capitales privados al exterior. Tal como lo demuestran las cifras para 1985 citadas por este estudio, la deuda externa neta, resultante de comparar el monto de la deuda externa alcanzada para ese año -cerca de 34 mil millones de dólares- con las fugas de capitales -que se ubican en alrededor de 32 mil millones de dólares para esa misma fecha-, alcanzó escasamente 2 mil millones de dólares, lo cual evidencia la íntima relación entre el problema de la deuda externa y la fuerte salida de capitales, producto de la incertidumbre en la economía nacional..."¹⁴⁴. El diagnóstico excesivamente ideologizado junto con la extravagancia en la conducción de la política económica produjeron este insólito resultado.

El Dr. Leopoldo Díaz Bruzual como Presidente del Banco Central de Venezuela, llevó a la práctica una política monetaria que favorecía la exportación del ahorro nacional, mediante el mantenimiento de bajas tasas de interés cuando estas estaban aumentando en los principales mercados internacionales (una política de represión financiera), bajo el fundamento monetarista de que la salida de capitales disminuiría la base monetaria y produciría un efecto antiinflacionario interno¹⁴⁵. El desatino de esta política sería puesto también en evidencia por el Dr. Miguel Rodríguez F. (futuro Ministro de CORDIPLAN del segundo gobierno de CAP): "...Con melancolía todavía podemos evocar las frecuentes declaraciones del nuevo presidente del BCV en 1981, donde señalaba que las salidas de capital privado eran saludables porque ayudaban a contraer la liquidez, y por tanto a controlar la

¹⁴⁴ Álvarez de Stella, Ana María, "Crisis económica y manejo de la deuda externa en Venezuela" en La Economía Contemporánea de Venezuela, Tomo IV, Valecillos, Hector y Bello, Omar (Compiladores), p. 368.

¹⁴⁵ Malave Mata, Hector, *Op. cit.* p.740.

inflación. Realmente, lo que se estaba propiciando era, aparte de la contracción en la actividad económica real, una sustitución sustancial de la intermediación financiera internacional por la nacional, mediante la conversión de los ahorros nacionales en activos financieros y no financieros en el exterior [las negrillas son del autor]. La miopía de los responsables de la política monetaria venezolana no pudo ser mayor. "...¹⁴⁶. Para el Miguel Rodríguez, "el verdadero origen del endeudamiento venezolano" se encuentra en los flujos intersectoriales de la economía venezolana con los que el sector público especialmente el gobierno terminó financiando al sector privado y a una desacertada política económica con lo cual se origina una descabellada sustitución de activos externos públicos por privados entre 1980 y 1983¹⁴⁷.

Este proceso dio lugar a uno de los rasgos adquiridos más perversos de la economía en ese periodo como sin duda lo fue la **dolarización** de la misma. El dólar fue desplazando al bolívar de sus funciones como reserva de valor o medio de cambio diferido, en la medida en que el estancamiento económico y la presión de la fuga de capitales sobre el cambio aumentaba la expectativa de devaluación. Este proceso de dolarización se convertirá en un rasgo permanente de la economía y los futuros programas de estabilización se encargarán de consolidarlo.

Cuando en 1982 la crisis de la deuda se hace evidente junto a la masiva huida de capitales, coincide el acentuamiento del descalabro en el mercado petrolero, con lo cual junto con las indecisiones y mala evaluación de la situación por parte del gobierno se pierde la oportunidad de renegociar la deuda en condiciones favorables. Las equivocaciones del gobierno de Herrera, se extendieron también al problema de la deuda externa; aunque en agosto de 1981 el Congreso venezolano había promulgado una Ley que autorizaba al poder Ejecutivo a las negociaciones pertinentes, pero éste se abstuvo, de acuerdo con el Economista Eduardo Mayobre, "...porque evaluó mal lo que estaba ocurriendo en el mercado.

¹⁴⁶ Rodríguez F., Miguel, "El verdadero origen del endeudamiento externo venezolano" en *La Economía Contemporánea de Venezuela*, Tomo III, Valecillos, Hector y Belio, Omar (Compiladores), pp. 386-387.

¹⁴⁷ *Ibidem*. p. 382. También nos plantea Rodríguez lo siguiente: "La exportación de la intermediación financiera nacional fue la causa de casi todo el enorme endeudamiento externo de Venezuela en la década pasada. Del total de 30.000 millones de dólares en que aumenta la deuda de 1973 a 1982, casi 26.000 millones (más de 85%) se transformaron en adquisición de activos del sector privado en el exterior. El resto financió en el agregado algo de aumento en las reservas internacionales y en activos públicos en el exterior. Si tomamos en cuenta los pagos de intereses y rentas que devengan los activos privados afuera, no es descabellado afirmar que el sector privado venezolano cuenta con una riqueza en activos externos que puede superar al total de la deuda externa pública y privada. p. 390.

Así, cuando la situación latinoamericana empezó a considerarse como una crisis mundial, Venezuela había renegociado sólo pequeñas cantidades de crédito.¹⁴⁸ La deuda venezolana cercana a los 33.000 millones de U.S. \$ era baja en relación a otras deudas de otros países de América Latina, pero lo que convertía en crítica la situación era la elevada proporción de los vencimientos en el corto plazo, 45%, con lo que los vencimientos de 1983 y 1984 superaban la capacidad de pago del país. La parte sujeta a renegociación, que incluye la amortización de la deuda a largo plazo con vencimientos en esos dos años (1983-84), llegaba a 18.000 millones de \$, sin tomar en cuenta la deuda del sector privado cuya porción de vencimientos a corto plazo era mayor que la del sector público¹⁴⁹. El encadenamiento de acontecimientos con el descalabro de los precios petroleros a partir de 1981 que se acentúa en los años posteriores, la fuga de capital y el estancamiento económico, componen un cuadro nefasto para el país que acentúa el círculo vicioso que consolida expectativas negativas, fuga de capitales y estancamiento económico.

En los meses inmediatamente anteriores a la imposición del control de cambio, el 18 de febrero de 1983, fecha conocida por los venezolanos como el *viernes negro*, hubo una salida neta de capital de 400 millones de dólares por semana. Mientras en un año normal, la salida de corto plazo llegaba a 1.300 millones de dólares, esta cifra llegó a 5.500 millones de \$ en 1981, 7.000 millones de \$ en 1982, y más de 2.000 millones de \$ en los dos primeros meses de 1983¹⁵⁰. De este modo, la deuda externa se convierte en un verdadero *via crucis* para la economía venezolana desde entonces (muy a pesar de los dos mejores refinanciamientos de la deuda externa del mundo 1986 y 1990 respectivamente).

~~El problema de la política cambiaria, también constituyó otro capítulo dramático de la~~ conducción de la política económica durante este periodo. Después de 1981 con el debilitamiento y posterior caída del mercado petrolero se hizo evidente la sobrevaluación del bolívar, que alcanzó para

¹⁴⁸ Mayobre, Eduardo, "La renegociación de la deuda externa de Venezuela en 1982-1983" en La crisis de la deuda externa en la América Latina. Lecturas No. 59**, Wionczek, Miguel S., p. 141.

¹⁴⁹ "En términos de ingresos de divisas la deuda venezolana es igual a 151% de las exportaciones de bienes y servicios del país. En cambio, la cifra correspondiente de la deuda argentina es de 388%, la de Brasil de 354%, la de Chile de 287% y las de México, el Perú y Ecuador de 264, 260 y 230% respectivamente...Si se establecen comparaciones con otros países de América Latina, se observa que su deuda a corto plazo representa 19% del total de la deuda en el Brasil, la Argentina y Chile, y 20, 29 y 30% en Ecuador, el Perú y México respectivamente." *Ibidem*. pp. 140-141.

¹⁵⁰ *Ibidem*. p. 142.

1983 un 35% en relación con los países industriales¹⁵¹. Las medidas adoptadas fueron: la combinación de políticas recesivas, una política monetaria de represión financiera, un sistema de cambio fijo, y libre convertibilidad, y una tasa de cambio sobrevaluada. Ante esto sólo se podía desembocar en la fuga masiva de capitales y en la promoción de un endeudamiento masivo en la medida en que se exportaba la intermediación financiera hacia los mercados internacionales. Las decisiones sobre la política cambiaria fueron interferidos por dos procesos contradictorios: el primero, y ya comentado sobre la óptica ideológica asumida por la política económica y sobre la exportación de los capitales privados venezolanos; y el segundo, al final del periodo de carácter político ya que la intervención de la tasa de cambio afectaría el resultado electoral de las elecciones de diciembre de 1983.

La fuerza de la situación llevó a la suspensión de la convertibilidad y se estableció un nuevo sistema de cambio, con tipos diferenciales, con la introducción de tres tipos de cambio: el 4.30 Bs./\$ para las transacciones del sector público con la inclusión del servicio de la deuda y la importación de bienes esenciales; se estableció también un tipo a 6 Bs./\$ para el resto de las transacciones comerciales, las que estarían sujetas a un régimen de control de cambios, y por último se creó un tipo libre flotante para las operaciones financieras, los gastos de viaje y otras transacciones internacionales. Para administrar este sistema se creó la Oficina para el Sistema de Cambio Diferenciales (RECADI), con lo cual se daba inicio a un doloroso proceso, en el que se ocultaba la realidad de nuestra crisis como país petrolero, y se evadía la necesidad del cambio estructural urgente, echando mano de las utilidades cambiarias hasta 1989 y después de la devaluación para cubrir las insuficiencias presupuestarias del país. Este proceso estuvo plagado de indecisiones, impericia administrativa e intervenciones confusas del Banco Central de Venezuela, que llevaron a que en octubre del mismo año (1983) había cinco tipos de cambio diferentes: dos tipos preferentes de 4.30 y 6 Bs./\$, tipo bancario de 9.95 Bs./\$, el tipo de las casas de cambio de 13 Bs./\$ y el tipo libre de 14 Bs./\$, con variación de cerca de 300% entre el primero y el último. Esto contribuiría a la confusión y a acentuar la impresión de desorden en el gobierno de Herrera¹⁵².

¹⁵¹ *Ibidem.* p. 143.

¹⁵² *Ibidem.* p. 149.

Estos resultados son el producto del exceso ideológico que ya impone al país el neoliberalismo. El resultado de evadir un análisis realista de la economía venezolana, que ya en el primer gobierno de Pérez, había evidenciado síntomas ineludibles de agotamiento del modelo sustitutivo. Había que enfrentar en el análisis las realidades y condicionamientos estructurales de la economía venezolana con una política más adecuada a la coyuntura y acorde con el desenvolvimiento de largo plazo de la economía venezolana, para procurar el cambio estructural necesario, que significaba el cambio del modelo rentista petrolero a un modelo productivo, a partir del desarrollo amplio de las otras capacidades del país. La discusión sobre la importancia o no del Estado venezolano resultaba absolutamente impertinente por el peso histórico del mismo y la forma como se conforma históricamente la sociedad capitalista venezolana, así como por la propia dinámica reciente que arranca con el aumento de precios del petróleo en 1974. El Estado venezolano constituía el factor dinámico interno de la economía venezolana desde Juan Vicente Gómez. Su debilitamiento o rebajamiento como una propuesta neoliberal acogida por el equipo de gobierno del Herrera, no tenía ninguna justificación ni coyuntural ni estructural. Con esto, no estoy planteando que no hiciera falta una reforma del Estado, sólo que ella debía discutirse en un marco propositivo más realista y ajustado a su papel desempeñado en el proceso nacionalista, y en consonancia con la búsqueda de un nuevo modelo de acumulación que reemplazara al sustitutivo basado en la renta petrolera; y no en el marco de la turbulencia y el oportunismo ideológico en que fue adoptado y en que ha sobrevivido lamentablemente este importante problema sobre la nueva y posible reorientación del Estado venezolano.

Cuando el gobierno de Herrera quiso reaccionar para expandir la actividad económica, se encontró con que la bonanza petrolera había terminado, el aflojamiento del mercado petrolero a partir de 1981 y su posterior descalabro en los años inmediatamente posteriores, aumentarían más el desconcierto y la incertidumbre sobre la evolución futura de la economía venezolana. A pesar de que a partir de 1981 se abandona la política de represión financiera con que se caracterizó la política monetaria "antiinflacionaria", para empezar a superar las tasas de interés internas a las internacionales, el conjunto formado por la caída de los precios petroleros, el peso de la deuda, la sobrevaluación del bolívar y el continuo estancamiento de la economía consolidarían un cuadro de difícil reversión, que apuntaló la

estampida de los capitales privados al exterior el estancamiento y las expectativas negativas sobre el futuro de la economía.

El gobierno de Jaime Lusinchi, en la medida en que persiste en la política del gobierno anterior, prolonga y acentúa la crisis, la represión fiscal y monetaria, junto a la acumulación de reservas para cumplir los pagos de la deuda externa, constituyendo con estos planteamientos la política económica del gobierno, reforzado con una política de estancamiento de los salarios. Esto consolida el cuadro de la caída permanente en los indicadores macroeconómicos básicos (ver los cuadros # 12, 13 y 14) junto con el descenso prácticamente ininterrumpido de la calidad de vida de los venezolanos desde 1979 y que se prolonga durante todo este lapso gubernamental.

Al contraccionismo fiscal y monetario, se le agregará otro fenómeno no menos perverso como lo es el de las devaluaciones contractivas. En 1984 se fijará un nuevo tipo de cambio oficial de 7.5 Bs./\$ (se mantuvo el tipo de 4.3 Bs./\$ para algunas importaciones de ciertos alimentos hasta 1985), manteniéndose el tipo de cambio de 6 Bs./\$ para favorecer y fortalecer la industria petrolera; se modifican las condiciones de intervención del Banco Central de Venezuela en el mercado cambiario, quien quedó autorizado para ofrecer divisas a la banca comercial a tasa flotante. Esto produjo un efecto distributivo inmediato contra los sectores asalariados por la combinación de políticas fiscales restrictivas, devaluación y congelamiento de los salarios¹⁵³.

Se prolonga el estancamiento durante los años 1984 y 1985, con un apenas 0.19% el crecimiento del PIB total y -3.84% en el PIB del sector público en este periodo (ver cuadro # 13); la IBF del sector privado se contrae consecutivamente en los periodos 1984-85 y 1985-86, en 2.19% y 6.34% respectivamente, así como en los mismos periodos la inversión neta total del sector privado se contrae

¹⁵³ El término devaluación contractiva es de Miguel Rodríguez, a quien para esa época el ..."mantener una política de ajuste y reordenamiento del sector público. Esta política terminó concretándose en una nueva contracción del gasto público interno de 4% en términos reales, que unida a una reducción en el consumo privado indujeron en una nueva caída en el PTB real entre el 1 y el 2%...El ajuste de los precios relativos producto de la devaluación, se expresó en un aumento en la inflación que se ubicó en un 19%, y en el sector externo se produjeron grandes superávits comerciales (más de 8.000 millones de dólares) y en cuenta corriente (que yo estimo en más de 5.000 millones de dólares). Debido a que los salarios nominales se definieron a través de la contratación colectiva, y en virtud de la debilidad del mercado de trabajo, los salarios reales se contrajeron abruptamente en un 8% . Esta reducción, aunada a un estancamiento en el empleo, ocasionó una disminución en la masa salarial real, que es lo que explica esencialmente la nueva caída en el consumo privado. Con la prolongación de la contracción el desempleo alcanzó un 15%." Rodríguez, Miguel, "Augue petrolero, estancamiento y política de ajuste en Venezuela". Caracas, Papeles del IESA-Ediciones IESA, 1985, pp. 43-44.

en 5.87% y 19.11% respectivamente (ver cuadros # 15 y 16). Así como la inflación retoma un ritmo ascendente a partir de 1984 cuando aumenta en 12,2% (desde 6.3% en 1983) para llegar a 29.5% en 1988 (ver cuadro # 17). La tasa de desempleo ascenderá desde 11.19% en 1983 a 14.88% en 1984, para alcanzar un máximo de 15.02% en 1985 (ver cuadro # 18). La caída en las remuneraciones fue un proceso mucho menos ambiguo, después de una leve recuperación de la remuneración real anual por persona ocupada en 1984, disminuye ininterrumpidamente a partir de 1985 cuando pasa de 28.198 Bs. al año, en 1985, a 25.475 Bs. en 1988 (ver cuadro # 10).

El gobierno de Lusinchi seguirá atrapado en la visión de la política económica del gobierno anterior; y asediado por un nuevo hundimiento en los precios petroleros a partir de 1985, ya para marzo de 1986 el precio del árabe liviano había descendido hasta 13 dólares en promedio el barril¹⁵⁴, que debilitarían fuertemente los ingresos externos del país: en relación a las exportaciones, de 15.878 millones \$ en 1984 pasaron a 8.535 millones \$ en 1986. Esto se debió al problema de la renegociación de la deuda externa, a la permanente sobrevaluación del cambio y la imposibilidad de insertar a la política cambiaria en un conjunto de políticas para la reformulación de la economía y la recuperación económica. A partir de 1983 con el control de cambio se iniciaría la práctica de utilizar las utilidades cambiarias y la devaluación como variables de compensación por la caída de los precios petroleros en la financiación del gasto fiscal, proceso que ha resultado altamente pernicioso para el país. Mientras el problema de la deuda mediante la renegociación del 26 de febrero de 1986 y su reforma en febrero de 1987, logró trasladarlo en el tiempo sin solucionarlo; el resto de los urgentes problemas del país sobre todo el de la recuperación del crecimiento económico siguieron atrapados en el muy contradictorio proceso de una visión populista en cuanto al comportamiento del Estado y su papel en la economía - *verbi gracia* la expansión de la economía de los años 1986-88- y las exigencias de FMI.

Las presiones del FMI se dirigían al aumento de la gasolina, la unificación cambiaria, la eliminación de los subsidios a los productos de consumo masivo, la implementación de una política de liberación comercial y movilidad de capitales, control de los aumentos de salarios nominales del sector público y tratar de extender una política similar para los salarios del sector privado. Aunque el gobierno

¹⁵⁴ Ministerio de Energía y Minas, PODE, años correspondientes.

nunca aceptó formalmente este programa, adoptó su propio programa que resultó muy parecido y en algunos aspectos más exigentes comparado con las recomendaciones de ese organismo¹⁵⁵.

En este punto cabe destacar las opiniones de Miguel Rodríguez, quien será en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, el gran ideólogo del programa de reforma estructural, sobre estos procesos de ajuste, más por su valor testimonial que por la sabiduría económica que pueda contener. Para él los programas inspirados en el modelo fondomonetaristas son los responsables de las expresiones contractivas en el comportamiento de las economías latinoamericanas: disminución de la inversión tanto pública como privada, disminución del gasto social, y del ingreso real y del bienestar de la inmensa mayoría de la población de América Latina, y del profundo proceso de redistribución regresiva del ingreso. En relación con los procesos de renegociación de la deuda y los marcos generales de políticas como el Plan Baker, nos dice textualmente lo siguiente: "Pero ese Plan Baker que ofrecía pues esta migaja financiera para de alguna manera resolver el problema financiero profundo que vivían los países latinoamericanos, ponía como condición si un cambio estructural, pero un cambio estructural muy peculiar, muy característico, apoyado en la abierta liberalización de la economía; apoyado en la privatización del sector público, en la contracción del gasto público; en la receta tradicional del Fondo Monetario Internacional, acompañada pues con el otro recetario de privatización, liberalización, etc., que tanto daño le hizo precisamente a los países del Cono Sur, cuando lo intentaron a fines de los años 70 y comienzo de los años 80. Con el planteamiento de que esa había sido la base del milagro de los tigres del Asia, de Korea, de Taiwan, de Singapur, de Hong Kong, del propio Japón, que se había apoyado pues en una política aparentemente ultraliberal, según lo planteaba la receta pues esta nueva del que acompañaba al Plan Baker y que había sido la clave del éxito pues del crecimiento de estos interesantes países del Continente Asiático."¹⁵⁶ De ahí el rechazo de Rodríguez a los ajustes ortodoxos y a la

¹⁵⁵ Alvarez de Stella, Ana María, *Op. cit.* p. 377.

¹⁵⁶ Rodríguez, Miguel, "Evolución de la crisis económica de América Latina: transformación socioeconómica de América Latina, crecimiento sin redistribución" en SEMINARIO SINDICAL INTERAMERICANO SOBRE DEUDA EXTERNA-CRISIS ECONOMICA-DEMOCRACIA, Caracas, 4 de mayo de 1987, mimeografo, pp. 22-23. También plantea Rodríguez, que: "Lo cierto del caso es cuando se ha investigado en profundidad precisamente el proceso de crecimiento y desarrollo de estos países, de manera contundente aparece que estos han seguido patrones muy heterodoxos y políticas muy heterodoxas de crecimiento, apoyado a un alto intervencionismo del Estado en la economía; en una gran presencia del gasto público, de la inversión pública, etc., pero muy lucidamente pues acompañado y suavizando el sesgo antiexportador que el

recomendación sin equívocos de que el ..."cambio estructural, tiene que ser lúcido, tiene que ser eficiente y por eso tiene que ser heterodoxo [sn]."¹⁵⁷.

Y como este texto surge de una conferencia con sindicalistas en la cual el expositor (Miguel Rodríguez) pudiera ser víctima de tentaciones populistas, quiero citar un texto más formal, ya varias veces citado, en relación con una postura más clara sobre los procesos de pago de la deuda externa: "...que el servicio de la deuda **bajo cualquier condición factible de refinanciamiento, no es sino un mecanismo de redistribución regresiva del ingreso hacia los sectores más acaudalados que poseen activos financieros y no financieros en el exterior** [las negrillas son del autor]"¹⁵⁸. Las preguntas obvias son ¿qué pasó con tanta lucidez y convicción heterodoxa a partir de 1989?, como es ¿qué a partir de 1989 la única alternativa era el ajuste ortodoxo del FMI? ¿qué ocurrió para tan grande cambio de convicciones?

8.2. Perspectiva teórica del ajuste: el Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos (EMBP).

Antes de exponer la política económica del ajuste estabilizador que forma parte de lo firmado por Venezuela en la Carta de Intención con el FMI, nos parece importante exponer brevemente y sin ninguna pretensión teórica el modelo económico: el **Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos**, que sirve de base al programa propuesto por el FMI, y sólo con el fin de ilustrar la evaluación que haremos de dicha reforma y sus implicaciones. Mucho se ha escrito sobre los efectos perversos de las políticas de ajuste estructural que el Fondo Monetario Internacional ha venido aplicando en los países de América Latina como parte de las condiciones para llegar a acuerdos sobre reestructuración de deuda externa con la banca internacional; no obstante, la exploración sobre las relaciones que existen entre el fundamento teórico que sirve de base al ajuste y las políticas económicas que de él se derivan, y los objetivos de reestructuración y apertura externa de las economías, que así se someten a dicho ajuste, ha sido a nuestro juicio insuficientemente señalado en el caso venezolano, con lo cual permanece en la sombra tanto la comprensión global del fenómeno del ajuste como los objetivos que se persiguen con el mismo.

proceso también de sustitución de importaciones que viven estos países, o que vivieron estos países en una porción muy importante de su historia, se produjo en esas economías." p. 23.

¹⁵⁷ *Ibidem.* p. 21.

¹⁵⁸ Rodríguez, "El verdadero origen..." *Op. cit.* p. 381.

tanto los que aparecen claramente explicitados como los que se manejan más discretamente, y que resultan ser los más importantes, en tanto pretenden imponer cambios globales en la sociedad, y establecer un nuevo modelo económico del cual deriven comportamientos sociales, políticos y culturales.

La discusión del fundamento teórico de los programas de ajuste se hace pertinente, toda vez que se ha impuesto una visión un tanto ingenua, en el sentido de que las actuaciones del FMI y el BM, son imparciales, objetivas y alejadas de una intencionalidad política determinada. Sus recomendaciones y actuaciones, entonces, provendrían del frío análisis que otorga una visión científica de los asuntos del mundo económico en relación a los problemas a los cuales debe dar respuestas. La aceptación de esto último, conduce a pensar que las políticas del FMI, que tienen resultados muy duros, son la amarga medicina que corregirá nuestros males y que sus efectos son el resultado de las gravísimas equivocaciones del pasado reciente en materia de aplicación populista de la política económica. En tal sentido, de los efectos contraproducentes de las recomendaciones del FMI, solo seríamos culpables los países latinoamericanos por sus malas políticas de antaño. El FMI encarna la visión neutral del monetarismo, que conforma la actualidad del nuevo paradigma de la ciencia económica, como lo es el neoliberalismo. El FMI aplica el remedio prescrito para nuestro mal de una manera implacablemente objetiva¹⁵⁹.

Los dos planteamientos anteriores se revelan falsos, en cuanto, se despeja el papel del FMI, en la implantación de programas de ajustes en los países del Tercer Mundo con problemas de deuda. El problema es, así como se mostró en la segunda parte de este trabajo, que la actuación del FMI no es

¹⁵⁹ Un sólo ejemplo de esta posición se asume en la publicación del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, Temas de Coyuntura No. 2, coordinado por Luis Zambrano S. y donde participan Matias Rintort, Charlotte de Vainrub y Chi Yi Chen. "Notas sobre las medidas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional y sus implicaciones", agosto de 1983. Ahí se plantea: "Además de esta función financiera, el F.M.I. cumple otro papel, tal vez en nuestro caso más importante, que está referido a su prestigio como órgano técnico-económico dentro de la comunidad financiera internacional. En efecto, en general la banca considera bien vistas las recomendaciones, y los principios que la sustentan, que el Fondo plantea a los países con dificultades en sus sector externo, además de que confía más en el organismo internacional por considerarlo neutral que en las políticas económicas definidas unilateralmente por los países afectados. Adicionalmente los bancos internacionales, tratan de minimizar sus créditos de refinanciamiento a través de la absorción máxima por parte del F.M.I. de las deudas de los países." p. 9. Este papel reconoce que la función monetaria para la cual fue creado el Fondo ya no la ejerce, por asumir el importante papel a partir de la condicionalidad de garantizar la disciplina económica de los países del tercer mundo endeudados con la banca internacional privada, p. 9.

neutral y está muy lejos de serlo. Este organismo, por la forma como está diseñado, obedece a los intereses de los países desarrollados, sobre todo de los Estados Unidos. El programa de ajuste, uniforme y homogéneo, para todos los países que acuden en auxilio para la reestructuración de las deudas, ignora toda especificidad histórica, grado de desarrollo, para imponer una receta única, en la cual los problemas concretos a resolver quedan fuera de toda discusión, ya que la prescripción de política supone que los problemas son básicamente los mismos y se resuelven de la misma manera. El fondo del asunto, es que, los objetivos perseguidos por el FMI, son los mismos en cada uno de los países con dificultades de deuda; y este es, que las economías con problemas generen los ahorros suficientes para atender el servicio de su deuda externa, para lo cual los programas resultan altamente eficientes, al margen de que no resuelven ninguno de los problemas que los mantienen atascados en la crisis global y la apertura externa indiscriminada. El otro problema que es importante volver a señalar, es que con las políticas económicas que se derivan del enfoque del FMI, son profundamente yatrogenicas, y que la persistencia o profundización de las mismas tiene un efecto destructivo sobre la sociedad venezolana, que se ha hecho más que evidente en estos años de ajuste ortodoxo que corresponden al segundo mandato de Carlos Andrés Pérez; y que por lo demás es el mismo efecto disolvente que han sufrido todos los países de América Latina y del Tercer Mundo, que han sido llevados por la condicionalidad del FMI, a instrumentar programas monetaristas de ajuste.

Los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, que se han aplicado a América Latina, como parte de la condicionalidad para la negociación de la deuda externa, se basan en el llamado Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos (EMBP)¹⁶⁰, que forma parte de las herramientas teóricas que fundamentan los enfoques monetaristas globales del paradigma neoliberal, y que ha dado como resultado una determinada práctica en política económica. Dichas políticas conforman un cuerpo de recomendaciones para el llamado cambio estructural, en donde se revela la intención de producir

¹⁶⁰ Que el enfoque monetario de la balanza de pagos sea el fundamento teórico de ajuste recomendado por el FMI, ha sido establecido en varios importantes estudios, podemos señalar entre otros el de Rene Villarreal, La contrarrevolución monetarista teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. El de Marina V. N. Whitman, "El monetarismo global y el enfoque monetario de la balanza de pagos", en Ricardo Ffrench-davis (selección), Intercambio y desarrollo. 2 tomos, Vol. 2, Lecturas # 38. El trabajo de Roberto Frenkel y Guillermo O'Donnell, "los 'programas de estabilización' del Fondo Monetario Internacional y sus efectos internos", en Richard R. Fagen (selección) Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos-latinoamérica. Lecturas # 54.

cambios, cuyas consecuencias van más allá de lo meramente económico, para afectar de manera profunda el cuerpo social de la nación, sin que dichas transformaciones se expliciten abiertamente, de tal manera, que se discutan democráticamente dando oportunidad de decidir sobre las nueva estructuración del poder, los nuevos mecanismos de decisión pública y otros asuntos de igual tenor e importancia.

El origen del Enfoque Monetario de Balanza de Pagos, se puede establecer en las misma fuente del monetarismo, en un pasado tan lejano, como la teoría cuantitativa formulada por David Hume en el año 1752, en sus escritos sobre el dinero y su relación con la balanza de pagos; éste instrumento y su visión, de que los desequilibrios externos son el resultado de desequilibrios en el mercado monetario, fue tomado por David Ricardo, incorporando esta idea como un principio básico de la economía clásica, de forma tal que permite afirmar a los economistas J. A. Frenkel y H. G. Johnson, que éste principio "ha sido teoría dominante de la balanza de pagos durante los últimos tres siglos"¹⁶¹. La versión contemporánea del EMBP, fue desarrollado durante los años 50 y 60 en instituciones como el FMI, la Universidad de Chicago y la Escuela de Economía de Londres, y más modernamente por H. G. Johnson, R. A. Mundell y R. Dornbusch, entre otros.

Antes de entrar en el análisis más formal del modelo es conveniente exponer su núcleo fuerte para facilitar su discusión más adelante, desde el punto de vista de las consecuencias de política. Para ello recurriremos a el profesor Rene Villarreal, quien en un análisis sobre el tema plantea con toda claridad:

"Si bien el enfoque monetarista de la Balanza de Pagos, es en espíritu una extensión de Hume, no sitúa el énfasis en los cambios en los precios relativos sino en la influencia directa del exceso ex-ante de oferta o demanda de dinero sobre el saldo de ingreso y gasto; o, en forma más general, entre la adquisición total de fondos y la disposición de éstos, ya sea por la vía de la producción y el consumo, o por la vía de obtener y otorgar préstamos; y debido a ello, sobre la balanza de pagos global o balanza de reservas. En consecuencia, aunque los precios relativos influyen en la composición del gasto, tienen un papel secundario en el enfoque monetario. En contrapartida el nivel general de precios juega el papel central, ya que determina el valor de los activos nominales."¹⁶²

De aquí, se deduce que el desequilibrio externo tiene su origen en un desequilibrio monetario, el monetarismo nos afirma que en el caso de un país que muestre déficit en la balanza de pagos, se debe a

¹⁶¹ Tomado de Jesus Cova, "El enfoque monetario de la balanza de pagos: una evaluación crítica" en *Revista del BCV.*, Vol. 5, No. 2, pp. 138-139.

¹⁶² Villarreal, Rene, *Op. cit.* p. 188.

un exceso ex-ante de la oferta monetaria en virtud, de que si la cantidad de dinero ofrecida supera la cantidad demandada, se produce un efecto directo sobre el gasto interno cuyo efecto se transfiere al exterior a través del proceso de ajuste en el mercado monetario. La clave del desequilibrio externo es un fenómeno monetario. Con lo cual, cualquier desfase entre las expectativas de saldos monetarios desembocará en un déficit o superavit en la balanza de pagos. De ahí, se hace inmediato que la política monetaria proporcionará los mecanismos correctores mediante el cual se elimina la situación.

Ahora, podemos pasar a establecer los supuestos del modelo EMBP. Los supuestos se establecen para una economía pequeña y abierta, donde se presume lo siguiente:

1.- El EMBP, considera relevante como horizonte temporal: el largo plazo.

2.- Sustitución perfecta entre bienes, lo cual implica precios relativos constantes.

3.- Los países están integrados a un sistema de mercado mundial eficiente, donde los rendimientos de los activos como el precio nominal de los bienes se igualan, en ausencia de restricciones al comercio mundial. En consecuencia existe un arbitraje perfecto de precios de los bienes, ello equivale a proponer la "Ley de un sólo precio", cuya formalización vendría dada por:

$$P = e \cdot P^* \quad (1)$$

P= Nivel de Precios Internos

e= Tipo de Cambio

P= Nivel de Precios Externos

4.- De lo anterior se deduce, que esta economía debe enfrentar un conjunto de precios internacionales, incluida la tasa de interés, sobre los cuales ella no puede influir, ya que el supuesto de economía pequeña, produce un efecto nulo de sus transacciones sobre los precios internacionales.

5.- Al operar la economía en condición de pleno empleo, precios y salarios son completamente flexibles.

6.- No existe por parte de las autoridades monetarias inclinación a neutralizar los impactos monetarios de movimientos en el nivel de reservas internacionales.

7.- En el largo plazo el movimiento tendencial de la balanza de pagos es al equilibrio, debido a la presencia de un mecanismo automático de ajuste que elimina los eventuales desequilibrios creados por cualquier distorsión exógena.

Es importante, antes de seguir adelante, hacer algunas precisiones; en este enfoque monetarista de la balanza de pagos, la balanza importante es la balanza de reservas, con lo cual pierde significación la balanza en cuenta corriente y de mercancías. De modo, que, para analizar el desequilibrio es la cuenta monetaria la que acapara la atención, como plantea Harry Johnson:

*"El desequilibrio en balanza de pagos (bajo un régimen de tasa de cambio fija) es definido como la balanza de reservas internacionales, y no los subsecuentes desequilibrios monetarios que se corregiran por sí mismos a su tiempo y sin la necesidad inherente de una política gubernamental de balanza de pagos."*¹⁶³

Es claro que lo importante es el cambio en las reservas internacionales, que es lo que queda después de los movimientos reales y de capital. Johnson, puntualiza además dos aspectos centrales de éste enfoque: 1) el que el desequilibrio en balanza de pagos tiene su origen en un desajuste monetario, y 2) que, su corrección se produce por un mecanismo automático, sin que sea necesaria la intervención del gobierno. Estas dos cosas son relevantes, como veremos posteriormente, para la formulación y prescripción de política económica y para determinar el papel de las autoridades monetarias en el proceso de ajuste, de los acuerdos con el FMI.

El EMBP, es claramente un enfoque cuya característica central es concebir la balanza de pagos como un instrumento, que refleja de manera exclusiva fenómenos monetarios. Es por ello que el mercado monetario, y sus desequilibrios entre oferta y demanda de dinero, son variables imprescindibles para examinar el comportamiento de la balanza de pagos.

El modelo EMBP, postula que un exceso de oferta monetaria, respecto de la cantidad real de dinero demandada, que puede ser producida por: aumentos en el acervo nominal de dinero; a un descenso del nivel general de precios; o a una disminución de la cantidad real de dinero, provoca un aumento de gasto por encima del nivel de ingreso.

¹⁶³ Tomado de *Ibidem*, p. 188.

Lo anterior, causa un exceso de demanda de bienes y activos, que en un régimen de cambio fijo, no puede ser eliminado, mediante cambios en el nivel de precios, la tasa de interés o el ingreso nacional, sino a través de una déficit en la balanza de pagos o disminución de las reservas internacionales. El mecanismo opera de la siguiente manera: en una economía abierta los precios están determinados por la ecuación (1), en donde $P = eP^*$, el exceso de dinero se canaliza a la compra de bienes y servicios y/o activos internacionales. Lo anterior, requiere de compras de divisas, con lo cual el público demandará divisas hasta el equivalente del exceso de dinero, con lo cual obligará al Banco Central, para mantener la paridad al vender divisas, con lo que drena el exceso de oferta monetaria doméstica. El mecanismo inverso explicaría la corrección de un superavit.

Vamos a recurrir a la formalización que introduce Jesús Cova en su explicación de este enfoque¹⁶⁴, para destacar relaciones que adquieren gran significación con esta visión monetarista. Cova, apela a un esquema contable, dentro de la cual la demanda real de dinero se concibe en función del ingreso real; es decir, es una demanda ligada, en términos keynesianos, al motivo de transacción :

$$Md/P = \&(Y) \quad (2)$$

La Oferta Monetaria, en moneda nacional, contablemente se expresa a través de la relación:

$$Ms = CI + e.RI \quad (3)$$

CI= Crédito Interno

RI= Reservas Internacionales

La condición de equilibrio en el mercado monetario, viene dada por:

$$Md = Ms \quad (4)$$

sustituyendo ambas variables por sus respectivos valores se obtiene:

$$Md = \&(Y) = CI + e.RI \quad (5)$$

y dado que $P = e.P^*$; entonces, la nueva expresión sería:

$$e.P^*\&(Y) = CI + e.RI \quad (6)$$

¹⁶⁴ Cova, Jesús, *Op. cit.* p. 141.

Bajo la hipótesis de tipo de cambio fijo, el primer miembro de la relación es constante, dada la exogenidad de P^* y representar Y la producción de pleno empleo. En términos de variación (recordando que la tasa de variación de una constante, es cero), la expresión anterior se transforma en:

$$CI/e = -\Delta RI \quad (7)$$

esta expresión indica, que la expansión del crédito interno, al sector privado o al gobierno, produce disminución de las reservas internacionales, y después de cierto nivel un problema de déficit en la balanza de pagos. Esta relación medular, que existe entre el crédito interno y las reservas internacionales es de gran importancia cuando se adoptan programas de ajuste con fundamento en el EMBP, como los del FMI, por cuanto representan dos variables muy importantes, y a las cuales se les presta gran atención. También, lo anterior, pone de relieve la importancia de la relación entre la política monetaria y el sector externo, y como la formulación y recomendación de política se basa en estas relaciones, que acabamos de mostrar.

Este modelo EMBP, es la base teórica de los programas de ajuste del FMI, y aun cuando todo modelo exige la formulación de supuestos sobre la realidad que deben dar soporte lógico al modelo, de manera que el modelo nunca refleja la realidad en toda su riqueza, sino que es una aproximación a la realidad elaborada conforme a las reglas del método científico. No obstante, la formulación de supuestos no debe significar que las relaciones entre supuestos y la realidad sean inexistente o absolutamente difusas; porque se corre el riesgo de que el modelo sea inútil para explicarnos la realidad e influir en ella. Esta situación última la encontramos en el caso del EMBP, debido a lo defectuoso de los supuestos en el caso de las economías latinoamericanas en general y la venezolana en particular.

El EMBP, supone que el nivel de actividad económica es fija en el corto plazo, con lo cual la demanda de dinero es independiente de los precios de los bienes y de los factores, de los gastos y de la tecnología, y de la oferta monetaria; con lo cual se supone que el efecto del dinero en la economía es neutro, y, oferta y demanda de dinero se separan del nivel de actividad económica.

Se supone también, que la economía se encuentra en situación de pleno empleo, el cual es sin duda alguna en todas las economías de la región algo difícil de observar y particularmente en Venezuela. Resulta irónico que las soluciones de política económica propuestas en la condicionalidad

exigida por el FMI, se fundamente en un esquema que tiene como premisa el pleno empleo, que constituye en el caso venezolano un problema crónico; Frenkel y Johnson, lo justifican de la siguiente manera:

*"El enfoque monetario de la balanza de pagos, así como la teoría cuantitativa clásica, pueden ser aplicados tal cual a condiciones de rigidez en precios y salarios flexibles y a las respuestas consecuentes de las cantidades -empleo, producción, consumo- y no sólo al caso de precios y salarios monetarios. El que el enfoque monetario siempre suponga una economía en pleno empleo es, en parte, resultado del hecho que, en el contexto de una economía mundial en crecimiento, en el largo plazo el supuesto de rigidez salarial y empleo variable resulta sin importancia; ya que, o bien, el empleo crece hasta la condición plena y el ajuste en las cantidades conduce a ajustes en salarios y precios; o bien, el empleo no crece y entonces la gente pasa hambre y muere, lo que nos regresa a la condición de pleno empleo; o bien estalla una revolución en línea marxista; o bien, lo más probable es que el público simplemente vote por el partido que no tiene el poder, ya que todos los partidos prometen mantener el pleno empleo y el público espera que lo hagan."*¹⁶⁵

Con el acento puesto en el largo plazo, la perspectiva analítica del modelo no se corresponde con las condiciones de operación de la economía venezolana en el corto plazo. Como fue planteado por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano CEMLA ... "en periodos suficientemente cortos, neutralice el impacto de los movimientos en las reservas internacionales sobre la oferta monetaria, o que sus políticas afecten el nivel del producto real. En tales periodos, en una economía con tipo de cambio fijo y con un amplio sector de bienes no comerciables internacionalmente es también posible que no se alcance el equilibrio en el mercado monetario o que el desequilibrio monetario se ajuste parcialmente, por medios de cambios en los precios internos y no, exclusivamente, a través de movimientos en las reservas internacionales."¹⁶⁶ Con lo cual en el corto plazo surge una discrepancia con el mecanismo y la política del EMBP.

Otros supuestos, también resultan irreales, como la "Ley de un sólo precio", por la existencia de barreras en el comercio internacional y por que existen productos nacionales con sus equivalentes extranjeros que no son sustitutos perfectos. La constatación, en países con régimen de cambio fijo de la existencia, de tasas de inflación diferentes a las del mercado mundial. Y a tenor de las consideraciones anteriores, luce poco realista el supuesto de que las autoridades monetarias están en condiciones de determinar con precisión la base monetaria. Esta irrealidad de los supuestos, donde no hemos sido

¹⁶⁵ Tomado de Villarreal, Rene, *Op. cit.* p. 189.

¹⁶⁶ Tomado de Cova, Jesús, *Op. cit.* pp. 146-147.

exhaustivos, prejuzga las recomendaciones de política que surgen del EMBP, y la efectividad de las mismas; cosa de la cual pasaremos a ocuparnos a continuación.

Antes sería ilustrativo, precisado EMBP en sus premisas y enfoque analítico, aclarar también las razones y circunstancias históricas por la cual se aplica a América Latina, de manera de poseer el cuadro completo, que nos permita examinar la pertinencia de un instrumento con alta pretensión científica.

Este enfoque se planteó por primera vez en América Latina, durante los años 50, por un equipo del FMI, dirigido por J. J. Polak, y se le llamó "Programación financiera con el propósito de lograr un equilibrio de balanza de pagos". Este equipo, al analizar los problemas de balanza de pagos escogieron el EMBP, por las siguientes cuatro razones:

"En primer lugar, en la década de 1950, muchos países en desarrollo carecían de cuentas nacionales detalladas sobre el ingreso y la producción, necesarias para el análisis tradicional del ingreso y la balanza de pagos del país. No obstante, generalmente se podía disponer de estadísticas monetarias a través de los bancos centrales, que ejercían su autoridad supervisora sobre el sistema bancario. Del mismo modo, los datos de balanza de pagos podían obtenerse de la administración de aduanas y de los bancos. En vista de que se disponía de estos datos en muchos países sobre los cuales se carecía de otras informaciones estadísticas, resultó natural desarrollar un marco de análisis que permitiera sacar partido de estos datos.

"En segundo lugar, para el trabajo del Fondo relativo a los problemas de balanza de pagos de los países miembros, era conveniente contar con un marco de análisis cuantitativo suficientemente fácil de usar (cuando aún no se podía contar con las computadoras) que pudiera utilizarse en las misiones del Fondo. El enfoque monetario permite efectuar un análisis significativo con la ayuda de modelos simples que se pueden calcular sin necesidad de computadoras.

"La tercera razón es de mayor peso. Los países en desarrollo tienen una estructura financiera característicamente menos compleja que los países industriales.

"Dada la carencia de un mercado de activos bien desarrollados y de instrumentos financieros, los países en desarrollo generalmente debían mantener reservas en activos monetarios o bien, efectuar gastos en bienes y servicios. Así pues, la importancia que tiene para la balanza de pagos externa de estos países la diferencia entre la cantidad de dinero aportada mediante la creación de crédito interno y la cantidad adicional que los residentes desean mantener es más evidente que en los países que tienen una economía compleja.

"Finalmente, un marco monetario para el análisis del efecto de la política económica en la balanza de pagos resultaba particularmente apropiado para muchos países en desarrollo, donde el control del crédito interno representa un importante instrumento monetario para la regulación de la demanda y el control de la balanza de pagos."¹⁶⁷

Estas razones pragmáticas, que surgen de la necesidad de generar un instrumento de análisis y cálculo, en economías poco complejas en la década del 50 ¿pueden justificar, que hoy no se produzca un análisis del origen del desequilibrio externo en los países en desarrollo? ¿que se use el sólo instrumento de la contracción monetaria para corregir desequilibrios en balanza de pagos? Evidentemente, desde

¹⁶⁷ Tomado de Villarreal, Rene, *Op. cit.* pp. 206-207.

nuestro punto de vista ambas respuestas son negativas. Las economías latinoamericanas, han avanzado y se han vuelto complejas en los últimos treinta años, y la historia económica proporciona suficiente evidencia sobre la complejidad de las causas de los desequilibrios de la balanza de pagos, vinculados a los problemas del crecimiento y el desarrollo, y que se han puesto en evidencia durante los últimos procesos de ajustes, donde las correcciones monetarias han resultado azarosas, sumamente inestables y tremendamente recesivas. De esta forma, la política del FMI resulta pragmática, dado el supuesto dudoso, de que siempre y en todo momento y país, un desequilibrio de balanza de pagos es esencialmente un desequilibrio monetario.

8.3. El programa de ajuste que surge de la Carta de Intención.

La Carta de Intención es uno de los documentos más citados en Venezuela por tirios y troyanos, en la medida, en que de él surge la política económica y el convenio firmado con el FMI el 28 de febrero de 1989. No obstante, es también un documento relativamente desconocido para los venezolanos, ya que sólo se publicó en el diario EL UNIVERSAL, una versión de la misma el 3 de marzo de 1989 -que es la versión la que vamos a trabajar-, y sólo hemos conocido su contenido por referencias que de forma oficial o crítica, han hecho de ella, los respectivos sector oficial, y quienes han mantenido y mantienen una posición contraria o de reservas frente a el llamado "reajuste estructural".

La Carta de Intención es un documento donde se manifiesta la voluntad del país de someter su economía a políticas de ajustes como parte de las condiciones del FMI para hacer uso de la asistencia máxima -acceder a los tramos superiores de la cuota que corresponde al país- que éste otorga para resolver problemas de desequilibrio de balanza de pagos, y para lograr su mediación en el logro de acuerdos para la renegociación de la deuda externa.

Haremos un desglose del documento con el fin de exponer las políticas fundamentales que componen el programa económico del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. La referencia in extenso a pasajes del documento tiene el propósito además de despejar dudas sobre el real contenido del documento.

De la Carta de Intención surge el programa económico que conocemos como "reajuste estructural", "gran viraje" o como se ha popularizado "el paquete económico". Ella comienza con un análisis diagnóstico de la economía durante el quinquenio de gobierno del Presidente Jaime Lusinchi; e inmediatamente pasa a formular la estrategia económica de mediano plazo para los próximos años. Los objetivos fundamentales de la política económica son: "a) fortalecer el ahorro interno; b) promover la entrada de capitales extranjeros; y c) diversificar la economía a través de un proceso de ajuste y liberalización que permita reducir los desequilibrios macroeconómicos, aumentar la eficiencia económica y reforzar la estrategia de desarrollo hacia afuera."¹⁶⁸ Para el logro de tales objetivos, el gobierno venezolano, se propone poner en marcha el programa de ajuste, que contempla reformas cambiarias y comerciales, desregulaciones financieras; reducción de los controles de precio y mejoras en la gestión fiscal.

Antes de pasar a la exposición de la estrategia de política económica, es importante conocer, para efectos de contrastes, las metas que el programa se fija a mediano plazo, en materia de crecimiento económico, inflación, precios y exportaciones de petróleo, balanza de pagos, exportaciones no tradicionales, que aparecen en los puntos 10 y 11 de la Carta de Intención: "Para alcanzar estas tasas de crecimiento "un sostenido crecimiento económico en términos reales entre 4% y 5% en el mediano plazo", se requerirá incrementar la relación inversión/PIB, de 17% en 1988 a 24%, principalmente mediante la expansión de la actividad del sector privado, asimismo, se requerirá una disminución de la relación incremental capital/producto con respecto a la observada durante los periodos de expansión económica que se produjo en la última década, lo cual resultaría de la mayor eficiencia que generarían las reformas económicas que acometerá el Gobierno. Al mismo tiempo, la tasa de inflación promedio estimada en 35% en el lapso 1988-89, se espera que disminuya significativamente en 1990, y que se aproxime en el periodo 1992-93 a la de los países con los cuales comercia Venezuela. "Las proyecciones de balanza de pagos para el mediano plazo han sido elaboradas con base a supuestos conservadores, en lo que se refiere al mercado petrolero internacional. Los precios de realización aumentarían de US\$

¹⁶⁸ Para las citas y referencias, que haremos a la carta de intención, estamos utilizando la versión publicada por El Universal, en su edición del 03 de Marzo de 1989 p. 2 - 4.

15.35 barril en 1989 a US\$ 16.50/barril en 1991 y US\$ 17.80/barril en 1993, mientras que el volumen de exportaciones se incrementaría en 3% por año durante 1990-93, crecimiento que contrastaría con la caída de 5% registrada en 1989. Con el establecimiento de un sistema de cambio único y flexible mediante una sustancial reducción en la proyección efectiva, contemplada en el programa de ajuste en el mediano plazo, se espera que las exportaciones no tradicionales aumenten considerablemente y el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos se reduzca de 7.5% del PIB en 1988 a menos del 3% del PIB en 1990 y alcance alrededor de 2% del PIB, en promedio, en el periodo 1992-93."

Las políticas económicas de mediano plazo, consisten en:

"El elemento fundamental del programa económico del gobierno, consiste en establecer un tipo de cambio único y flexible para el bolívar...Con la adopción del nuevo sistema bancario, se eliminarán todos los controles cambiarios y las transacciones externas, tanto del sector público como del sector privado, se efectuarán a la tasa de cambio que rija en el mercado interbancario.". De esto sólo quedan exep tuado ciertos pagos de la deuda registrada del sector privado y de cartas de crédito pendientes de pago al momento de la adopción del nuevo régimen de pago.

"Como complemento de las medidas cambiarias descritas, el Gobierno de Venezuela se propone introducir durante 1989 importantes reformas en el ámbito de la política comercial, con el propósito de racionalizar la tasa efectiva de protección, las exoneraciones tarifarias, y las restricciones cuantitativas que existen. Estas reformas se sustentan en los esquemas de financiamiento con base en el Programa de Ajuste Estructural y el Programa de Política Comercial, ambos del Banco mundial."

Esto significa: la eliminación de las restricciones cuantitativas de importaciones para producto de fabricación nacional; la reducciones a partir de 1990 de estas restricciones cuantitativas para el sector agrícola; la eliminación de exoneraciones de derechos de importación; se reducirá la protección arancelaria a una tasa máxima de no más del 80%; al mismo tiempo será reducido el número de tasas arancelarias de más de 100 a no más de 8; serán eliminadas las cuotas de exportación; serán eliminados los monopolios de importación concedidos a empresas públicas para los bienes que producen; y en los próximos cuatro años, las tasas arancelarias máximas serán reducidas a no más del 20% y el número de

tasas arancelaria a no más de 4. Como parte de la reforma comercial, el Gobierno venezolano manifiesta la intención de hacerse miembro del Convenio General sobre Aranceles y Comercio (GATT), para 1990.

"Para maximizar el beneficio de las reformas comerciales y cambiarias descritas en términos de ajustes de precio relativos, las autoridades han reestructurado el sistema de control de precios existente. A principios del mes de marzo de 1989, el sistema previo de control de precios será eliminado y se introducirá un nuevo sistema que abarcará 25 productos y servicios esenciales."

Esto implica la liberación de precios, con excepción de los 25 productos mencionados, para que sea el mercado quien determine los mismos. De los 25 productos aún regulados 7 de ellos: harina de maíz, arroz, pasta, sardinas, leche en polvo, alimentos para animales y fertilizantes; serían subsidiados a través de una asignación específica en el presupuesto de la Administración Central.

"Consistente con el propósito de realinear los precios relativos de los productos comercializables internacionalmente, con el precio prevaleciente en el mercado internacional, el Gobierno ha decidido aumentar el precio de los derivados petroleros, los cuales han sido fuertemente subsidiados en el pasado."

Esto significa que a partir de febrero de 1989, el precio de 14 productos petroleros han sido aumentados en un promedio de 94%, y se proyecta, que para enero de 1990 estos serán aumentados nuevamente por un monto acumulado de por lo menos 70%, con ajustes posteriores semestrales durante los próximos 2 años.

"El gobierno seguirá una política salarial prudente, que contribuya a fortalecer la competitividad, subir el nivel de empleo y reducir las presiones inflacionarias."

Esto significa: congelación de los salarios para los empleados del Gobierno General, después del ajuste realizado el 1º de marzo de 1989; Ajuste salarios para los empleados y obreros del sector privado, logrados por contratación colectiva.

"En el ámbito de las empresas públicas, se establecerá un sistema de ajustes periódicos de la tarifas para la mayoría de los servicios públicos, y en los precios en el mercado interno de la mayoría de los bienes producidos por las empresas públicas para la exportación serán aumentados en los próximos dos años hasta aproximarlos con los precios internacionales."

Esto significa: que para el logro de los equilibrios fiscales y poder financiar los gastos de seguridad social, los precios y tarifas de las empresas del sector aluminio se incrementaran en 40%, PDVSA 94%, CADAFE 50% y CANTV 50%.

"Las políticas fiscales y de deuda externa del gobierno serán respaldadas por políticas monetarias y crediticias prudentes, de forma tal que resulten consistentes con los objetivos de crecimiento, inflación y balanza de pagos, contemplados en el programa económico."

Esto significa: liberación de tasas de interés y políticas monetarias restrictivas. La liberación de las tasas de interés se inicio el 17 de febrero de 1989, exepтуando los tipos de interés aplicables al sector agrícola y a la adquisición de viviendas hasta cierto monto. Se implanta una política de tipos de interés reales positivos.

"El gobierno reconoce que las políticas monetarias y fiscales restrictivas se requieren con el objeto de mantener la estabilidad en el mercado cambiario, reducir las presiones inflacionarias y alcanzar una reducción de la sobreabsorción, para hacerla consistente con el mejoramiento que se espera alcanzar en la cuenta corriente de la balanza de pagos. El programa fiscal del Gobierno tiene como objeto una reducción del déficit del sector público consolidado de 6% del PIB, estimado para 1988 a 3% del PIB en 1989."

Esto justifica: el aumento de tarifas, de bienes y servicios del sector público; mejoramiento de la recaudación fiscal; diseño de un impuesto a las ventas que se convertirá posteriormente en el IVA; aumento del impuesto al cigarrillo; aumentos de ingresos por la reforma arancelaria y los impuestos petroleros.

También como parte del ajuste fiscal se contempla la privatización de las empresas del Estado: "Adicionalmente, el gobierno esta desarrollando un programa de reprivatización que implicará una total transferencia de propiedad al sector privado o una coparticipación del sector privado y el sector público."

"consistente con el objetivo de balanza de pagos que contempla el programa, y el aumento proyectado de 35% en el ahorro financiero privado, se estima que el crecimiento del crédito bancario no sera mayor del 32% durante 1989. Con el objeto de garantizar que el crecimiento total del crédito se restrinja adecuadamente, el BCV mantendrá un estricto control en sus operaciones de redescuento y

dispondrá de mayor flexibilidad y ámbito de acción para la realización de sus operaciones de mercado abierto. En línea con el crecimiento proyectado de la base monetaria de 26% en 1989 y el mejoramiento programado de las reservas internacionales netas del BCV, estimadas en US\$ 400 millones, el aumento en los activos domésticos netos del BCV será limitado a Bs. 4.300 millones, durante 1989. Se han establecido topes trimestrales para los activos domésticos netos del BCV. Tales metas serán ajustadas hacia abajo en 50% de la cantidad en que el nivel alcanzado por la base monetaria exceda al nivel proyectado en el programa. Estos límites también serán ajustados hacia abajo, en línea con el ajuste hacia arriba de las reservas internacionales netas. Durante el periodo de ejecución del programa, particular cuidado se pondrá en asegurar que los esquemas de conversión de deuda sean manejados de una manera consistente con las metas monetarias y crediticias mencionadas."

Hemos citado con amplitud esta parte del documento, en virtud, de que si bien toda la carta expresa la alienación de nuestra soberanía ante el FMI y los intereses que el representa; esta parte del programa en particular, la representa con mayor claridad que todas las demás, por la jerarquía de la política. El sometimiento de la política de crédito interno del gobierno a metas cuantitativas, expresa el criterio monetarista del neoliberalismo contemporáneo, de poner límites precisos a la intervención del Estado en la economía.

El programa requiere un fuerte financiamiento, que fue previsto por la carta de intención de la siguiente manera: "Debido al significativo peso que representa el pago de las obligaciones por concepto de deuda privada externa, que alcanza aproximadamente a US\$ 2.500 millones anuales a ser cancelados en los próximos años, lo cual representa una restricción importante para las perspectivas de crecimiento de Venezuela, y en virtud de que existe la necesidad de reponer las reservas internacionales del país, Venezuela enfrenta unas brechas de financiamiento externo significativas que pueden alcanzar un nivel máximo de US\$ 6.000 millones para el periodo 1992-1993. Se espera que estas brechas puedan cubrirse mediante nuevos préstamos provenientes de los organismos multilaterales y a través de acuerdos de financiamiento con la banca comercial internacional bajo la forma de nuevos préstamos, reestructuración de la deuda vigente y otras opciones que permitan reducir la deuda comercial externa, como pudiera ser el caso de los mecanismos de recompra y conversión de deuda. En conexión con la

nueva orientación del programa económico del gobierno, las proyecciones de la balanza de pagos a mediano plazo incorporan retornos de capital privado por montos significativos, estimándose que pudieran alcanzar a US\$ 3.000 millones en el lapso 1989-91."

Estas necesidades de financiamiento para la viabilidad estratégica de la política, se refuerzan con la condición fundamental e ineludible de la re-estructuración de la deuda externa con el apoyo del FMI del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin un arreglo definitivo respecto al problema de la deuda externa no hay duda que todo el esfuerzo que representa la política de ajuste está condenado al fracaso, y así lo reconoce el gobierno en la Carta de Intención.

Este diseño de política del Fondo Monetario Internacional, tiene un fundamento en las teorías monetaristas, que conforman el paradigma neoliberal hoy en boga. El avance del neoliberalismo en América Latina, a raíz de la crisis de la deuda en 1982, con la declaración de la moratoria mexicana, ha acentuado la implementación de programas económicos prácticamente iguales para cada uno de los países, que han acudido al Fondo para el logro de acuerdos de negociación o renegociación de su deuda externa. Es por ello, que la calificación de receta para el ajuste fondomonetarista de inspiración neoliberal, no resulta un exceso de sarcasmo, por parte de los que así han calificado la imposición de políticas por parte del FMI y el BM. Estos programas no reconocen diferencias estructurales, coyunturales o históricas entre los distintos países. El remedio para los desequilibrios es la apertura comercial externa y la liberación de los mercados internos de la intromisión perversa del Estado. El objetivo es lograr que los países reanuden los flujos de pago por concepto de sus obligaciones con la banca transnacional. El FMI, en este sentido se ha convertido en el garante para la banca transnacional del pago por parte de los países deudores de los compromisos contraídos.

La naturaleza monetarista y neoliberal del ajuste, quedará en evidencia una vez analizado el enfoque teórico que pretende servir de sustentación a la política de ajuste estructural, la cual abordaremos en la próxima parte.

8.4. La Política Económica que surge del EMBP.

Este enfoque contiene una clara indicación de política, en el sentido, de que su propia perspectiva analítica, es una cuasi prescripción de política. De modo, que la política monetaria contraccionista, es la indicada para apresurar el proceso natural de ajuste. Esta política, sin embargo, tiene implicaciones más significativamente cualitativas, en el hecho de que el mecanismo corrector puede operar automáticamente sin la intervención discrecional del Estado. "El gobierno reconoce que las políticas monetarias y fiscales restrictivas se requieren con el objeto de mantener la estabilidad en el mercado cambiario, reducir las presiones inflacionarias y alcanzar una reducción de la sobreabsorción, para hacerla consistente con el mejoramiento que se espera alcanzar en la cuenta corriente de la balanza de pagos."¹⁶⁹

Esta postura conduce a otro problema de política, que es a nuestro juicio el más importante. Como hemos visto, el argumento central del monetarismo en países con régimen de cambio fijo (cosa que no se cumple en Venezuela cabalmente desde 1989), en un país que no controla ni su nivel de precios, ni su nivel de dinero doméstico (más que en el corto plazo), tampoco controla la oferta de dinero; empero, si puede controlar la expansión del crédito, la parte de las reservas internacionales que son base monetaria (recuerde la relación entre crédito interno y balanza de pagos que surge del EMBP), con lo cual, el control sobre la creación de crédito como política monetaria, tiene un efecto directo en la balanza de pagos. De manera, que en el convenio firmado con el Fondo, Venezuela le cede su soberanía en cuanto al uso discrecional del crédito interno como política para alcanzar otros objetivos. De nuevo, el mecanismo automático debe operar en mercado de libre concurrencia, en donde se excluya la acción distorsionadora del Estado. Esta situación es reflejada claramente por Villarreal, cuando destaca estos dos puntos fundamentales:

"el primero es congruente con el esquema teórico propuesto y se refiere a variables que pueden ser utilizadas como instrumentos por el gobierno de cada país: el régimen de tasa de cambio y la creación de crédito interno.

¹⁶⁹ El Universal. Caracas, 03 de mayo de 1989, p. 2-4

8.4. La Política Económica que surge del EMBP.

Este enfoque contiene una clara indicación de política, en el sentido, de que su propia perspectiva analítica, es una cuasi prescripción de política. De modo, que la política monetaria contraccionista, es la indicada para apresurar el proceso natural de ajuste. Esta política, sin embargo, tiene implicaciones más significativamente cualitativas, en el hecho de que el mecanismo corrector puede operar automáticamente sin la intervención discrecional del Estado. "El gobierno reconoce que las políticas monetarias y fiscales restrictivas se requieren con el objeto de mantener la estabilidad en el mercado cambiario, reducir las presiones inflacionarias y alcanzar una reducción de la sobreabsorción, para hacerla consistente con el mejoramiento que se espera alcanzar en la cuenta corriente de la balanza de pagos."¹⁶⁹

Esta postura conduce a otro problema de política, que es a nuestro juicio el más importante. Como hemos visto, el argumento central del monetarismo en países con régimen de cambio fijo (cosa que no se cumple en Venezuela cabalmente desde 1989), en un país que no controla ni su nivel de precios, ni su nivel de dinero doméstico (más que en el corto plazo), tampoco controla la oferta de dinero; empero, si puede controlar la expansión del crédito, la parte de las reservas internacionales que son base monetaria (recuerde la relación entre crédito interno y balanza de pagos que surge del EMBP), con lo cual, el control sobre la creación de crédito como política monetaria, tiene un efecto directo en la balanza de pagos. De manera, que en el convenio firmado con el Fondo, Venezuela le cede su soberanía en cuanto al uso discrecional del crédito interno como política para alcanzar otros objetivos. De nuevo, el mecanismo automático debe operar en mercado de libre concurrencia, en donde se excluya la acción distorcionadora del Estado. Esta situación es reflejada claramente por Villarreal, cuando destaca estos dos puntos fundamentales:

"el primero es congruente con el esquema teórico propuesto y se refiere a variables que pueden ser utilizadas como instrumentos por el gobierno de cada país: el régimen de tasa de cambio y la creación de crédito interno.

¹⁶⁹ *El Universal*. Caracas, 03 de mayo de 1989, p. 2-4

económicos nacionales como respuesta a las crispaciones producidas por el proceso de globalización. El Presidente Pérez y su equipo económico, esperaban lograr para Venezuela lo que países de evidente mayor desarrollo y significación mundial no han conseguido. Es válido presumir, que hay otros intereses en juego (los cuales ya hemos señalado en la primera parte del trabajo) involucrados en el asunto: el gran capital financiero y transnacional.

8.5. El proceso de ajuste.

En esta parte abordaremos el análisis del proceso de ajuste tal como fue implementado en Venezuela en 1989. El programa de estabilización que ya hemos expuesto apunta al logro de los equilibrios macroeconómicos básicos a partir de la reducción de la demanda agregada, mediante la adopción de políticas fiscales y monetarias restrictivas, con el objetivo de reducir la tasa de inflación, equilibrar la balanza de pagos.

El ajuste de los precios relativos, se induce con la eliminación de todos los controles existentes sobre los precios significativos de los diferentes mercados: bienes y servicios, financieros, cambiarios, los precios de bienes y servicios del sector público, que constituyeron el equivalente a un *shock* de oferta en la economía.

La apertura comercial es una estrategia fundamental en el logro de cambios estructurales, como política de corto y mediano plazo debía favorecer el cambio en los precios relativos y ser un mecanismo regulador en el control de la inflación. Se espera que con la baja de los aranceles las tasas de variación de los precios internos se equiparen con la inflación internacional. Esto sucede porque siguiendo el EMBP funcionaria la "Ley de un solo precio" que uniformaría precios internos y externos y a la igualación de las tasas de interés imperantes en el mercado interno e internacional. A continuación estudiaremos cada una de estas políticas, sus efectos y consecuencia.

8.5.1. Ajuste Fiscal y monetario.

A finales del gobierno de Lusinchi, como consecuencia de la acción del gobierno de hacer crecer la economía via la expansión del gasto público en momentos en que se pronunciaba el deterioro del mercado petrolero, produjo un déficit del sector público de 8,6% del PIB, impulsando un expansión de

la oferta monetaria, lo que también tuvo un reflejo en el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos arrojando un déficit de 5.809 millones de dólares (ver cuadro # 19). El enfoque monetarista del programa de estabilización, pone el énfasis en el control de la actividad fiscal y monetaria en virtud de que todo "*fenómeno inflacionario es en todo momento y lugar un exceso en la cantidad de dinero*", prescribiendo la contracción de demanda para corregir estos desequilibrios básicos de la economía. 1989, con la implementación del programa de ajuste se iniciará con un proceso de severa contracción fiscal y monetaria: en el primer caso se reduce el déficit global del sector público de -74.993 millones de Bs. a -16.543 millones de Bs. (ver cuadro # 20) con lo cual se pasa de un déficit -8.6% del PIB a -1.1% del PIB; y en el segundo caso se produce una severa contracción de la liquidez monetaria real en un 45.8%. Al resultado fiscal también colaboraron el aumento de las exportaciones, básicamente las petroleras (ver cuadro # 19), de 10.082 millones de dólares a 12.992 millones de dólares, la devaluación del tipo de cambio y los mayores ingresos de las empresas públicas no petroleras como resultado de la liberación de sus precios y tarifas. Con lo que el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos pasaría a ser positivo en 2.497 millones de dólares.

Esto tuvo un efecto de *shock* inmediato sobre la economía, que se manifestó en una caída del PIB en 8.3% con un impulso inflacionario de 84.4% cifra record (ver cuadro # 19) en el comportamiento alcista de los precios desde 1979. Este nuevo choque resultaba absolutamente innecesario en virtud de que los problemas de la economía venezolana no se debían a ningún problema de aceleración de la demanda, porque en los 10 años anteriores al ajuste ortodoxo, la economía había experimentado caídas sucesivas en su crecimiento económico, es decir la historia económica reciente era de estancamiento inflacionario como resultado de políticas fiscales y monetarias contractivas como hemos visto anteriormente.

De la misma manera se contraería el PIB del sector industrial en 14.4%, la Inversión Bruta Fija (IBF) total en un 25.5% y la Inversión Neta Total cayó en la espectacular cifra de 69%. La tasa de desempleo pasaría de 6.90% a 9.6%, mientras la remuneración real mensual promedio por trabajador a nivel nacional paso de 3.052 a 2.561, que se agregaría a 10 años de caídas consecutivas en las remuneraciones y elevado desempleo (ver cuadro # 19).

Los efectos negativos de la contracción fiscal y monetaria se observan en Venezuela desde 1979, por el papel central que ocupa el desempeño fiscal en la economía. Es por ello que cuando los ajustes involucran una severa reducción de los gastos fiscales es inevitable que resulte afectada la actividad económica: la Formación Bruta de capital fijo del sector público disminuyó en 18.81% y Formación Neta de capital en 19.93%, genera un importante efecto negativo sobre el nivel ocupacional, efecto que recae principalmente sobre los trabajadores no calificados o semicalificados, lo que posee un efecto progresivo sobre la distribución del ingreso, que se pronuncia cuando se afectan negativamente otros gastos en salud, educación, vivienda.

No obstante, la importancia del equilibrio fiscal para alcanzar el resto de los equilibrios propuesto en 1989 se produce una reforma tributaria que disminuirá aún más la ya baja presión fiscal característica del país (ver cuadro # 21). El gobierno del Presidente Pérez, insistiría en el error de los gobiernos anteriores, de compensar la caída del ingreso petrolero con el llamado impuesto inflacionario, que no es otro que el ingreso resultado de la devaluación del tipo de cambio, que antes (desde 1983) estaba representado por las utilidades cambiarias (ver cuadro # 22). Con lo cual se plantea un interesante problema, como lo es las diferentes formas de lograr un equilibrio fiscal: una vía es el aumento de la tributación interna, en nuestro caso un aumento de la tributación no petrolera; otra vía es la reducción del gasto; ésta última tiene a su vez dos opciones la reducción del gasto corriente y/o la reducción de la inversión pública. En virtud de la reforma tributaria de 1989, el gobierno desechó la vía del aumento de la tributación interna basada en principios progresivos de tributación. En cuanto a la inversión pública ya desde el gobierno de Lusinchi los planes de inversión presentaron una serie de problemas en su ejecución, y no resultaron un mecanismo lo suficientemente viable para dinamizar el proceso de inversión pública.

Las posibilidades de captar, por vía tributaria, mayores porciones del ingreso es desplazada hacia mecanismos de tributación indirecta, como fue el caso de implantar el controvertido Impuesto al Valor Agregado (IVA) de efímera vigencia (en el segundo semestre de 1993), y hacia el aumento de la gasolina (que nunca se ha logrado del todo: sólo en los meses iniciales del programa), que no afectan ni a la propiedad ni a las ganancias, pero sí se afecta a todos los venezolanos por igual, sólo que con un

igualitarismo engañoso, ya que la insistencia en este tipo de impuestos y la negativa a hacer uso de los mecanismos de impuestos sobre la renta, se elude un mecanismo más apropiado para obtener ingresos de una manera más justa y progresiva exigiendo mayores contribuciones a los que más tienen en vez de contraer más el ingreso de los asalariados, que tiene un efecto contractivo sobre la demanda y agudiza las tensiones sociales.

El tránsito hacia el virtual equilibrio fiscal logrado en 1990 y 1992 con un déficit de 0.2% y 0.7% respectivamente, se debe más a los aumentos del precio del petróleo por el conflicto de Golfo Pérsico, que a una corrección efectiva del gasto, que fuera compatible con el programa de estabilización. A estos resultados también contribuiría los recursos por privatización que ingresaron a partir de 1990, pero sobre todo en 1991 con la privatización de CANTV y VIASA fundamentalmente (ver cuadro # 23).

Durante los años 90 al 91, la economía se manejó sin grandes diferencias en relación con su comportamiento histórico (ver cuadro # 19), se impulsó la expansión de la economía con recursos excepcionales provenientes de aumentos circunstanciales de precios en el mercado petrolero. A partir de 1990 se expande tanto el gasto fiscal real como la liquidez monetaria real: el primero se expande en 34% y la liquidez monetaria real en 17.9%; para 1991 crece en 9.6% y 10.2% respectivamente. Y se usaron también para esta expansión por vía fiscal los recursos extraordinarios provenientes de la privatización. Lo que continuó para el año 1992, solo que se contrajo el ingreso al regresar el mercado petrolero a la "normalidad" y al no continuar el flujo de ingreso por privatización, con lo que el déficit fiscal en 1992 se volvió a presentar en un 5.7% del PIB y se repitió en un 2.9% en 1993, acompañado en ambos años con una contracción de la liquidez monetaria real de 20% y 31.9% en términos reales, lo que llevaría de nuevo a la economía al estancamiento, con un -0.4% del PIB en términos reales y una caída del PIB real no petrolero de 1.6%. A pesar de la expansión de los años 90 al 92, los salarios reales promedios mensuales no dejaron de caer (ver cuadro # 24), las tasas de desempleo disminuyeron entre 1990 y 1993 de 9.9% a 6.3% respectivamente, aunque la más importante de las centrales sindicales del país la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) mantuvo a lo largo de este periodo un agria disputa con el gobierno en relación a que los niveles de desempleo estaban en aumento; y asociaciones

de industriales como CONINDUSTRIA, hicieron al gobierno advertencia sobre el particular, con los resultados de las Encuestas Industriales realizadas por este organismo para evaluar más oportuna, frecuente y realísticamente la situación del sector industrial.

A esta política fiscal contractiva se sumaría la política de astringencia monetaria, reduciendo la tasa de crecimiento de la liquidez que fue en 1989 de -45.8%, con el fin de acelerar el ajuste fiscal, abatir la inflación y alcanzar el equilibrio en la balanza de pagos, que con la liberación del mercado financiero para corregir los desequilibrios que se presentaron en ese mercado como resultado de la política de represión financiera de la última etapa del gobierno de Lusinchi, no podía sino resultar en una elevación significativa de la tasa de interés nominal y en la tasa de interés real, sobre todo por la exigencia del programa de estabilización de mantener tasas de interés positivas a la inflación (aunque esto último no se pudo lograr sino a partir de 1990). Con lo cual se da inicio a un proceso incesante de incremento de las tasas de interés que se fue agudizando durante todos los años del periodo analizado (ver cuadro # 25). Esto alcanzó su paroxismo en 1993 justo momentos antes de que sobreviniera el mayor desastre financiero en la historia económica republicana con la intervención del Banco Latino en enero de 1994.

Esta política de liberación de tasas de interés para estimular la competencia de la banca tuvo dos momentos importantes después de la liberación del año 1989, como fueron la decisión del directorio del BCV en abril del 90 de fijar entre 60% y 10% las tasas de interés activas máxima y pasiva mínima respectivamente, que pueden aplicar las instituciones financieras¹⁷¹; y la decisión del directorio del BCV en los primeros meses de 1993 de fijar el límite superior de la banda de las tasas de interés activas a un nivel determinado por la adición de veinte (20) puntos porcentuales al rendimiento promedio de los bonos cero cupón de la última subasta semanal, lo cual fue modificado para el mes de mayo, donde se fija como referencia el rendimiento más bajo registrado por los bonos cero cupón en las últimas cuatro subastas, conservando la adición de los veinte (20) puntos porcentuales sobre dicho rendimiento¹⁷².

¹⁷¹ Banco Central de Venezuela, Informe Económico, 1990, p. 125.

¹⁷² Banco Central de Venezuela, Informe Económico, 1993, p. 111.

El efecto de esta política fue una parálisis progresiva del sector industrial, ya que el efecto de elevación de las tasas de interés condujo a la mayoría de las empresas a reflejar en sus balances mayores niveles de endeudamiento, por la aplicación de tasas de interés flexibles a sus préstamos vigentes. Esto fue absolutamente perjudicial en el caso de la pequeña y mediana industria que mostró niveles de sobreendeudamiento (por más de 70.000 millones de Bs. de acuerdo a cifras de la Sociedad de Garantías para la Pequeña y Mediana Industria, SOGAMPI), que magnificó las dificultades para proveerse de capital de trabajo, que permitieran mantener sus niveles de actividad. Ya hemos mencionado anteriormente como los niveles de inversión del sector privado fueron seriamente afectados por esta situación. La formación bruta de capital fijo del sector privado fue de -32% y -35% en 1989 y 1990, su formación neta fue durante el mismo periodo de -55.99% y -146.75% respectivamente, mientras que la formación neta de capital sería de -117.49% y -251.30% para el mismo lapso (ver cuadro # 26). Lo que pronunciaría los efectos desindustrializadores que se vienen produciendo desde años anteriores.

La política monetaria continuaría y acentuaría la política de los Bonos Cero Cupon (BCC), como mecanismo para secar liquidez, aun cuando se usaron otros mecanismos como la elevación de los encajes legales a la banca (sólo que este instrumento es muy limitado por sus efectos negativos sobre las ganancias de la banca). Este mecanismo derivaría en un virtual subsidio al sector bancario, quien constituyó su mayor actividad la compra de tales instrumentos con garantía de altos niveles de rentabilidad en el corto plazo. Esto no podía resultar de otra manera la contracción de la actividad privada reducía el campo de negocios de la banca, con lo que fue alienándose cada vez más en su función principal de intermediación financiera¹⁷³, que es el origen del desastre del sistema financiero

¹⁷³ Banco Central de Venezuela, *Informe Económico*. Años 1989-93. Es ilustrativo leer en el Informe de 1993, el análisis del sector financiero, subsector Banca Comercial: "Este subsistema financiero evidenció un notable deterioro que se reflejó en la reducción del coeficiente de intermediación financiera y en el deterioro de la cartera de activos.

En relación al coeficiente de intermediación financiera éste se ubicó en 57%, el cual resultó significativamente menor al observado en 1992 (63%). Tal comportamiento se asocia al mayor crecimiento de las captaciones (14.1%) en relación a las colocaciones (3.5%), debido a la disminución de la demanda de créditos a causa de su mayor costo y a la caída en el nivel de actividad económica. Asimismo, cabe destacar que el incremento de las colocaciones en la banca comercial obedeció exclusivamente al fuerte incremento que registró la cartera demorada (99.8%), ya que la cartera vigente reflejó un ligero decrecimiento (0.2%).

El deterioro en la intermediación de la banca comercial determinó una reasignación de los recursos disponibles a inversiones en valores principalmente públicos, las cuales, en contraste con la disminución observada en 1992, crecieron en 96.3%"... pp. 82-83.

actualmente. Los BCC resultaron un mecanismo espurio para la restricción de la liquidez, porque la masa de dinero que recogía en un determinado momento era regresado a corto plazo a la economía aumentado por la masa de dinero que constituía el pago de los intereses percibidos (ver cuadro # 28 y 29). Esta política monetaria lo que en realidad creó fue un círculo perverso entre la tasa de interés elevada y la estabilidad del mercado cambiario. En la medida en que no se recuperaba la confianza en la economía y en la política económica en marcha, la tasa de interés se convirtió en el único mecanismo para estabilizar la tasa de cambio. La tasa de interés real positiva remuneraba los capitales ociosos colocados en la banca a una tasa superior a la que se pagaba en el mercado internacional, con lo que se creaba un dique de contención para evitar la fuga de capitales que mantuvo en un vilo permanente al mercado cambiario. También alimentó un proceso gigantesco de especulación financiera bajo el supuesto de la competencia bancaria que terminaría profundizando el deterioro de toda la economía.

Junto con esto se profundizaría el proceso de **dolarización** de la economía, que el dólar no sólo desplazaría al bolívar como medio de reserva sino que invadiría sus funciones como medio de cambio. Muchas transacciones se harían en dólares, como las del mercado inmobiliario tanto la compra venta como para el alquiler de viviendas; así como también se produciría en los sectores de alto ingreso una dolarización de los salarios. Junto con una marcada preferencia de los activos financieros y no financieros en dólares (o indexados con la tasa de cambio), que los activos financieros o no financieros internos denominados en bolívares.

La dolarización sintetiza un proceso que se inicia como un fenómeno de carácter económico, pero que en la medida en que persiste y se convierte en un componente "normal" del funcionamiento de la economía, comienza a reflejar complejas perturbaciones políticas, que se expresan en el deterioro institucional propio de la progresiva debilidad del Estado, pérdida de soberanía y desdibujamiento de la identidad nacional propia que se produce a través de la moneda nacional.

Las responsabilidades que se le asignaron a la política monetaria desbordan sus posibilidades; ella no podía contribuir al ajuste fiscal cuando éste se comportaba de manera expansiva, a la vez que contribuir a controlar los niveles de inflación y lograr la estabilidad en el mercado cambiario, en este último caso por el régimen de flotación dirigida que se adopta en 1989, y por la forma en que se utilizó

los recursos de la devaluación y los recursos extraordinarios provenientes de los mayores ingresos petroleros de 1990 y 1991.

El resultado real de la política monetaria del periodo examinado fue favorecer un gigantesco proceso de especulación financiera, que produjo un fuerte desestimulo en la actividad económica real y redujo las posibilidades de que se logaran los objetivos buscados por el programa de estabilización. El progresivo abandono de la intermediación financiera de la banca favorecida por la política monetaria preparó el terreno para la crisis financiera en curso.

El ajuste fiscal y monetario, tal como fue planteado por el programa de estabilización del FMI, era absolutamente injustificado porque no se correspondía con el comportamiento de la economía venezolana desde que comenzara la inestabilidad en el mercado petrolero a finales de los años setenta. Carlos Andrés Pérez, repetiría los errores de los gobiernos de Herrera y Lusinchi, sólo que magnificados por la apreciación dogmática de la situación, y por diez años de errores en materia de política económica, que habían puesto al país en una grave situación de deterioro institucional, que no fue apreciada en toda su significación. Resulta altamente irónico, que el Presidente no se interpretara a sí mismo cuando dijo en su discurso de toma de posesión: "que se acabó el plazo para las equivocaciones"¹⁷⁴, porque esta certeza acabó deslegitimando su gobierno y todo el sistema político.

Los problemas de déficit fiscal y de balanza de pagos, que se enfrentarían desde finales de la década de los setenta no responden a los problemas planteados por el monetarismo. Vemos (cuadro # 30), que desde 1978 hay un debilitamiento del gasto fiscal real que esta asociado con la crisis del mercado petrolero¹⁷⁵. La caída de los ingresos petroleros baja la recaudación fiscal petrolera en términos

¹⁷⁴ *El Nacional*. Viernes 03-02-89, pág. D-1.

¹⁷⁵ Es muy interesante al consultar en Sachs, J. y Larrain B. F., *Macroeconomía en la economía global*, la relación entre déficit presupuestario y cuenta corriente, ver que esto se plantea de manera flexible y no de una sola manera, estableciendo relaciones precisas, dicen los autores:

$$\begin{aligned} *CC &= (S_p + S_g) - (I_p + I_g) \\ &= (S_p - I_p) + (S_g - I_g) \\ &= (S_p - I_p) - DEF \end{aligned} \quad (7.5)$$

Donde: S_p es ahorro privado, I_p inversión privada, S_g ahorro público, I_g inversión pública, DEF déficit presupuestario.

Por tanto la cuenta corriente es igual al superávit financiero privado ($S_p - I_p$) menos el déficit presupuestario.

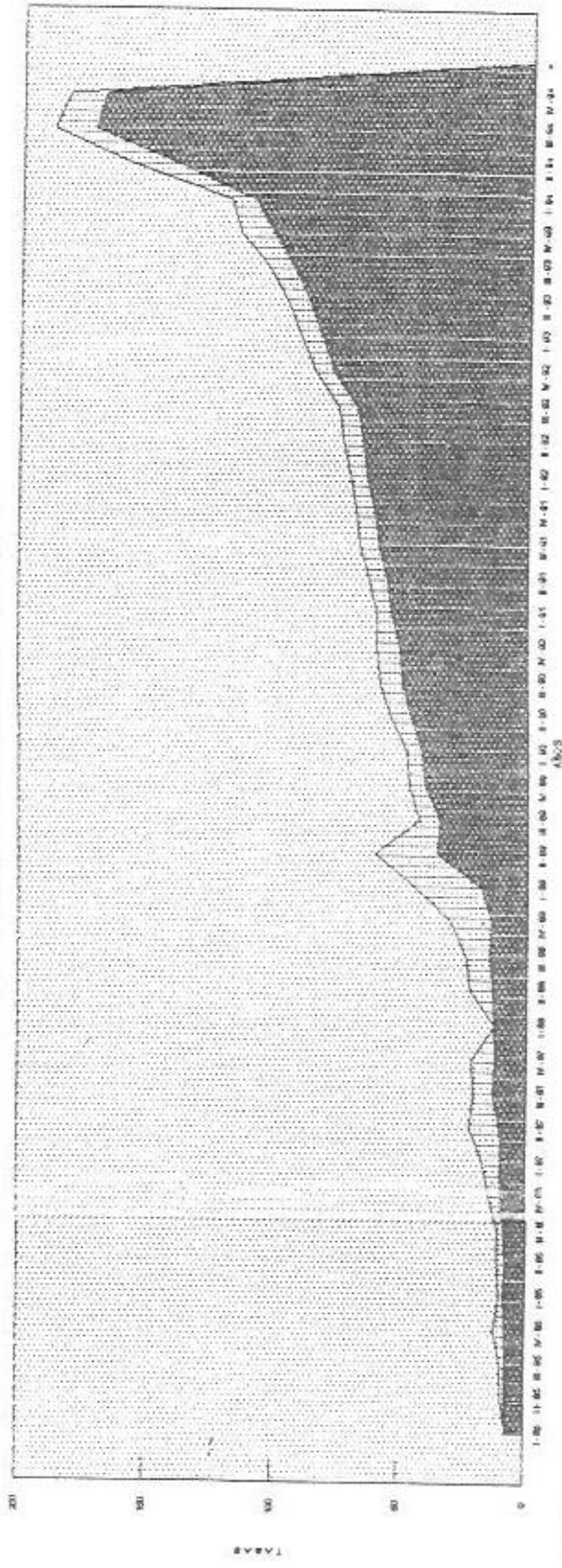
Nótese que (7.5) sugiere un nexo entre el tamaño del déficit presupuestario fiscal y el saldo de la cuenta corriente. Si el superávit privado permanece constante, un aumento en el déficit fiscal se asocia con una caída de la cuenta corriente. Por tal motivo la recomendación típica del Fondo Monetario Internacional es que la mejor manera de superar un déficit de

reales que sólo es parcialmente compensada por la caída del gasto real lo que desemboca en los momentos de caída del precio del petróleo en déficit de la cuenta corriente, como sucede en el 77/78, 81/82, 85/86, y en los años 91-93. La secuencia es la siguiente: cae el precio del petróleo que baja la recaudación fiscal petrolera, que se convierte en déficit fiscal por que el gasto no sigue con suficiente rapidez la caída del ingreso, los déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos responden a la caída del ingreso por exportaciones.

El gasto real ha disminuido entre 1978 y 1993 a una tasa de $-1,0926\%$ y en el periodo 88-93 en $-0,3553\%$, mientras que la caída en el ingreso fiscal real lo ha hecho a una mayor velocidad, en el periodo de 1978 a 1993 lo hizo a una tasa de $-1,8973\%$ y durante el periodo 88-93 lo hizo a una velocidad de $-1,5028\%$. La verdad de la realidad económica venezolana es que hemos tenido un deterioro dramático de las cuentas fiscales, en 1989 el gasto fiscal real fue el registro histórico más bajo desde 1974, mientras que el ingreso petrolero nominal percapita era en 1989 dos veces y un tercio menor de lo que era en 1981 y todavía descendería aun más en 1993 cuando pasa de 529 a 511 entre 1989 y 1993. Esta situación se hace más grave porque el debilitamiento del ingreso fiscal petrolero no ha dado como resultado un aumento de la tributación interna, sino que se ha financiado con utilidades cambiarias y devaluación, lo que ha condicionado el impulso inflacionario.

El problema inflacionario tampoco guarda relación con el diagnóstico monetarista, porque el fenómeno a persistido en un ambiente de reducción del gasto público, control de la liquidez monetaria real y equilibrio fiscal (1989-91). La inflación está vinculada a la devaluación del bolívar, que empuja hacia arriba el nivel general de precios y produce expectativas negativas sobre la evolución futura de la tasa de inflación. En el gráfico # 1 podemos ver la evolución de la tasa de cambio ponderada y el índice general de precios al consumidor, y existe una correspondencia entre los procesos de devaluación y los brotes inflacionarios; esto es claro con el ajuste de la tasa de cambio en 1987, que con la apreciación del tipo de cambio desacelera la inflación hasta comienzos de 1988, que con la nueva devaluación del tipo de cambio reinicia el alza inflacionaria hasta que la macrodevaluación del año 1989 recrudece el proceso

GRAFICO # 1 VENEZUELA. TASA DE CAMBIO PONDERADA
 MONEDA NACIONAL DE VENEZUELA (BOLÍVARES)



Fuente: INECS

produciendo la llamada inflacionaria de ese año. El vínculo inflación-devaluación es clara hasta 1994, su relación con el déficit fiscal está asociado con el proceso antes descrito de crisis en la caída en los ingresos fiscales y la forma como se ha realizado el ajuste fiscal. Con lo que se puede afirmar, que la inflación guarda más relación con la incertidumbre acerca de la forma de financiamiento del déficit fiscal, la devaluación, y las expectativas negativas que induce el proceso de devaluación del tipo de cambio. Esto se produce por que desde la crisis de la deuda externa en 1982 y la crisis cambiaria de 1983, la forma de financiamiento de los déficits fiscales ha sido las utilidades cambiarias y la devaluación; de forma tal que a cada periodo de devaluación a estado precedido por crisis fiscal y pérdida acelerada de reservas internacionales. Lo que ha condicionado el proceso inflacionario a la devaluación y por vía indirecta al déficit fiscal, con sus efectos, el primero, sobre la estructura de costo, y el segundo, sobre el gasto agregado.

La crisis venezolana presenta entonces un nivel complejo, de agotamiento del modelo sustitutivo que se manifiesta en el primer gobierno del Presidente Pérez, que es lo que está en la raíz de la crisis, que se agravará por el desplome del mercado petrolero y por la orientación equivocada y errática de la política económica desde 1979. Es por ello que ningún analista de la sociedad venezolana de los últimos 5 lustros tiene dudas acerca de la necesidad de producir cambios drásticos en el comportamiento de la misma, pero desde una óptica realista que tome en cuenta lo que realmente son los condicionantes coyunturales y estructurales de la conformación social, económica, política y cultural de Venezuela; de la misma manera que debe tomar en cuenta la experiencia de los procesos de cambios ocurridos en el sudeste de Asia, con los nuevos procesos de industrialización. El problema realmente grave en Venezuela es que la política económica en vez de ser parte de la solución de los problemas ha pasado a ser más allá de la coyuntura parte del problema, por la visión dogmática con que ha sido implementada, fuera de todo contexto histórico institucional ignorando de una manera que raya en lo irracional hasta el proceso más reciente de la evolución de la economía nacional.

Hemos citado arriba las críticas que el jefe de la política económica del Presidente Pérez, hizo a la política económica monetarista de Herrera y Lusinchi, y como mostraba su desacuerdo con los programas del FMI, su enfoque sobre la deuda externa, la necesidad de ser lucidamente heterodoxos

frente a la realidad nacional y por la evidencia que arrojaba la implementación de programas fondomonetaristas a lo largo y ancho de América Latina. Es por ello que no deja de sorprender en un cierto sentido la defensa a ultranza de un esquema ideológico de política económica; porque en una visión realista y descarnada del proceso (y los intentos de ajuste) de ajuste en Venezuela el programa responde a intereses nacionales y transnacionales tendente a producir la incorporación al mercado mundial bajo control de las grandes empresas multinacionales.

8.5.2. Liberación de los precios.

Este es un punto central del programa de estabilización, el devolver al mercado su función reguladora de la actividad económica por la vía de restablecer los precios como las únicas señales apropiadas para que la sociedad determine sus niveles de producción y consumo, y la forma óptima de producirlo. Desde el gobierno de Herrera, se habían creado diversos mecanismos de control de precios, desde: el control administrado de precios hasta la Comisión Nacional de Costos Precios y Salarios (CONACOPRESA) del gobierno de Lusinchi. Con lo cual se llega a 1989 con un mercado de bienes y servicios fuertemente intervenido por diversos mecanismos administrativos acusando fuertes desequilibrios que se expresan en una inflación reprimida, en esta situación se aplica la política de liberación de precios para restablecer los mecanismos de mercado.

La liberación de precios de bienes y servicios junto con el ajuste de precios y de tarifas de las empresas no petroleras del sector público se expresan inmediatamente en un incremento inflacionario de precios que llegó al 84.4% en el primer año. Este resultado se produce porque después de un periodo de inflación reprimida cuando se liberan los precios de manera rápida los empresarios tienen que revisar sus decisiones sobre sus niveles de producción y los precios, en un ambiente en que la información sobre el futuro no es muy clara (y no se descarta un regreso a los controles, tomando en cuenta la historia reciente) porque el "establecimiento" (o "re-establecimiento" del mercado) no es un proceso completo y no se alcanza de una sola vez; la tasa de aumento de los precios prevista por los diferentes agentes económicos difiere notablemente de un caso a otro, lo mismo que las expectativas acerca del

conjunto de precios relativos que cada uno de ellos encara; con lo que la varianza de la inflación prevista tiende a ser mayor mientras mayor sea el desequilibrio heredado.

Bajo estas condiciones de gran incertidumbre y fuertes expectativas a las cuales contribuye también la liberación de los precios en otros mercados cruciales como el financiero y cambiario y los precios del sector público, las empresas terminan aumentando los precios muy por encima de la inflación estimada (guiándose por la inflación del año anterior) para cubrirse de pérdidas por subestimación de la inflación en condiciones de señales inadecuadas de mercado. De ahí el resultado del empuje extraordinario de los precios en año 1989¹⁷⁶.

Con la liberación, el mercado no se ajusta de una sola vez, sino que se producen efectos escalonados como resultado de la incertidumbre, y también de la indexación (excepto los salarios) de todos los precios significativos, que provoca ajustes proporcionales tratando de mantener la estructura de costos anterior. De manera tal, que un aumento en la tasa de cambio, la tasa de interés, las tarifas y precios del sector público, conducen a alzas en los insumos nacionales e importados y al costo del capital de trabajo, que provocan en las empresas cambios en forma de aumentos de precios, ya que las empresas determinan sus precios en función de un recargo porcentual sobre sus costos variables, con lo cual las rondas de ajustes pueden prolongarse como resultado de los sucesivos ajustes de los precios claves (como la tasa de interés y la tasa de cambio), lo que influyen sobre los costos de producción de las empresas. Este proceso hace que el desequilibrio inicial se extienda en el tiempo, sin ninguna garantía de llegar a una posición que pueda considerarse de equilibrio.

El programa de ajuste en la consideración sobre el mercado como mecanismo regulador fundamental del proceso económico que debe ser, no toma en cuenta restricciones estructurales e institucionales en la conformación de los mercados en los países latinoamericanos en general y en Venezuela en particular. Esto es, en la conformación histórica del mercado en Venezuela se produce una fuerte oligopolización del mismo; con lo cual las empresas no se comportan como unidades que participan de un arbitraje concurrencial en mercado perfecto, sino como oligopolios tratando de

¹⁷⁶ Estos mismos efectos se observaron también en otros países de América Latina donde se implementaron programas del FMI, véase los estudios del SELA, *Políticas de Ajuste* y el realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, *Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina*.

mantener sus niveles de ganancia trasladando cualquier aumento en sus costos variables a sus precios de una manera más o menos predecible¹⁷⁷.

Este proceso de aumento de precios se produce en momentos en que se reprimen los salarios nominales y se contrae la velocidad de expansión del dinero, como parte del programa de estabilización centrado en la contracción de demanda, con lo que se produce una baja significativa de la demanda (la DAI a precios constantes de 1984 disminuyó en 16.53% de 1988 a 1989, cuadro # 31), con lo que el alza súbita de los precios hace que los salarios reales bajen considerablemente. Esto hace que productores y consumidores, se encuentren impedidos de satisfacer sus demandas "potenciales". El abatimiento de la demanda aumentan los niveles de subutilización de la capacidad de fábrica instalada, y aparece un exceso de oferta de bienes, el cual se transmite al mercado de trabajo en forma de una reducida demanda por mano de obra. Se genera de esta manera un aumento en el desempleo lo que afecta los niveles de ingreso, con lo que se afecta aún más la demanda y profundiza el estancamiento y el paro.

El programa económico está significativamente influenciado por la contracción de los ingresos. El descenso de la demanda debería inducir a la larga una disminución de la tasa de aumento de los precios, pero la rapidez con que esto suceda dependerá de varios factores entre los más importantes se encuentran las rigideces institucionales, que en nuestro caso tiene que ver fundamentalmente con la estructura oligopólica de los mercados, con lo que en situaciones de condiciones iniciales siempre

¹⁷⁷ La concentración oligopólica en Venezuela es un proceso bien conocido. Un excelente libro realizado y publicado por el Instituto de Estudios Avanzados de Administración IESA, *El caso Venezuela*, con la intención de "contribuir a aclarar el panorama que ofrece la sociedad venezolana a mediados de la presente década [80]" quien sería durante los años del ajuste ortodoxo la principal institución asesora del programa, en el capítulo dedicado al análisis del sector industrial realizado por Bitar Sergio y Mejías Tulio, "Más industrialización ¿Alternativa para Venezuela?" se puede leer lo siguiente: "La política de industrialización por sustitución de importaciones, centrada en servir al consumidor final, también generó una alta concentración geográfica de la actividad productiva...El proceso también generó una intensa concentración de la producción en pocas empresas. En parte, esto era necesario por razones técnicas, pero en numerosos sectores se gestó como resultado del ejercicio de un poder económico y financiero excesivo que ha permitido erigir barreras al ingreso de nuevos competidores." p. 112. También el Dr. M. Ignacio Purroy, en su libro *Estado e industrialización en Venezuela*, señala: "El elevado grado de concentración industrial, tanto desde el punto de vista de la ocupación (tamaño de las empresas) como desde el punto de vista del capital invertido y del producto generado, es una de las características más resaltantes de la situación industrial venezolana. El fenómeno de la concentración no es en absoluto nuevo en la economía venezolana y ya en 1961, primer año en que existen datos sobre concentración, se habían alcanzado niveles muy similares a los recientes...Sin embargo no es del todo correcto hablar únicamente de "monopolios" en la industria venezolana. Aunque existen verdaderos monopolios, en muchos casos se trata más bien de "oligopolios", es decir, pocas empresas grandes que comparten entre sí el mercado, sin llegar a dominarlo con exclusividad."... pp. 238-240.

cambiantes por las sucesivas olas de acomodo en los precios significativos y por la incertidumbre en el proceso mismo de ajuste, retrasan las posibilidades de la estabilización. En esto es importante señalar que los acontecimientos tempranos de los estallidos violentos del 27 y 28 de febrero de 1989, apenas un mes y días de haber asumido su cargo Carlos Andrés Pérez, y apenas 11 días de haberse anunciado el programa (el 16 de febrero de 1989), crearon un clima de inquietud que no favoreció el cambio de expectativas negativas que era ya característicos de los 10 años anteriores. El programa de estabilización no contó con un apoyo político real y los sectores empresariales adoptaron una actitud de mirar desde afuera la evolución de los acontecimientos sin involucrarse activamente en el mismo.

Es por ello que el ajuste en función del logro del control de la inflación dio resultados muy pirricos, si bien es cierto que la inflación bajó en 1990 a 36.5%, esto no puede considerarse un control de la inflación de precios, sobre todo cuando después del aumento violento de los precios en el año 89, se ubicó en los niveles de 1988, entre 1990 y 1992, para volver a saltar al 45.9% en 1993. De esta manera el ajuste dependiente de la contracción de demanda, cuando no toma en cuenta rigideces estructurales e instucionales de la economía sobre la que se produce el ajuste, terminan abatiendo los niveles de empleo y los niveles de ingresos de la mayoría asalariada del país, perjudicando a los sectores medios; por esta razón se profundiza el estancamiento económico con una caída muy lenta y costosa del control de los precios. Esto último en Venezuela no se logró.

8.5.3. Liberación del mercado cambiario.

La unificación del tipo de cambio y la eliminación del sistema de cambios diferenciales ~~RECADI~~, es una línea de política destinada a cumplir varios objetivos: corregir la apreciación del bolívar como una tendencia observable desde el cambio de tendencia de la economía de finales de los setenta. Para lograr esto se debió partir de una devaluación del tipo de cambio, lo que en nuestro caso significó una maxidevaluación, con el fin de producir cambios en los precios relativos entre los sectores productores de bienes transables (productos exportables o comercializables en el mercado internacional) y sectores productores de no transables (productos que se comercializan en el mercado interno), con el

fin de eliminar el sesgo tradicionalmente antiexportador de la economía venezolana¹⁷⁸, y corregir el déficit de la balanza de pagos.

Venezuela, a diferencia de América Latina en su comportamiento durante el periodo de auge del modelo sustitutivo no presentó problemas crónicos de balanza de pagos; la industrialización sustitutiva transcurrió con recursos relativamente suficientes en dólares. A partir de 1978, con el resquebrajamiento de la sustitución de importaciones y el desfallecimiento del mercado petrolero, comienzan a presentarse problemas de balanza de pagos, que se resuelven en esta primera etapa con el financiamiento provisto por el endeudamiento externo hasta la crisis de la deuda y el abandono del sistema de cambio fijo con libre convertibilidad del capital en 1983 (y que había funcionado ininterrumpidamente desde 1964); con lo que comienza una dinámica en el mercado cambiario marcada por la crisis de la deuda, la fuga de capitales y la necesidad de financiar el gasto fiscal en medio del desplome de los precios petroleros.

La situación en 1989 mostraba un panorama confuso debido a la corrupción surgida en torno a la oficina de cambios RECADI, y por las sucesivas depreciaciones del bolívar en el mercado libre, que obligaron al gobierno de Lusinchi a realizar devaluaciones severas en el mercado controlado, para detener fugas de capital y para financiar el gasto fiscal. La unificación del tipo de cambio significaba la adopción de un mecanismo de política cambiaria menos discrecional y más transparente, que debería hacer más eficiente la política cambiaria.

Un efecto fundamental perseguido por la política de unificación cambiaria y la maxidevaluación fue el que indica la teoría convencional, que predice que la devaluación al mejorar el precio relativo de los bienes transables frente a los no transables internacionalmente, produce un desplazamiento de recursos hacia los sectores exportadores contribuyendo a aliviar las presiones sobre la balanza de pagos. Con lo que esta política promueve la superación de la virtual tara antiexportadora de la economía, para

¹⁷⁸ Esto del sesgo antiexportador de la economía venezolana está referido a la incapacidad de exportar a los mercados internacionales algo más que no sea petróleo, hierro o aluminio, que son nuestros productos tradicionales de exportación. Esto es importante aclararlo porque cuando se habla de apertura de la economía venezolana, la apertura debe entenderse en términos de la apertura al mercado externo con exportaciones no tradicionales, acompañada con la apertura de los mercados internos a un comercio internacional con mínimo de restricciones tanto tradicionales como no tradicionales. Clarificado esto, **la economía venezolana tradicional ha sido una economía abierta.**

de este modo diversificar las fuentes de divisas y disminuir la dependencia de los recursos provenientes del negocio petrolero.

La situación macroeconómica en 1989 era sin duda delicada y había la necesidad en términos perentorios de enfrentar problemas muy serios, como la combinación negativa de la situación de alto endeudamiento con disminución del ingreso petrolero. Esto convertía en urgente el arbitraje de mecanismos que pudieran en el mediano plazo diversificar las fuentes de divisas. El perseguir un aumento de las exportaciones no tradicionales es sin duda una vía para ello. El problema está representado por la excesiva confianza en el instrumento de la devaluación para el logro de un objetivo tan complejo con implicaciones estructurales tan importantes como exigentes.

En la promoción de las exportaciones no tradicionales, a partir de la devaluación, pasan inadvertidos algunos efectos importantes que se producen en paralelo con la modificación de los precios relativos atribuibles a la devaluación o a variaciones exógenas en el precio de los bienes importados. En el caso venezolano uno de estos efectos es el fortalecimiento de expectativas inflacionarias máxime cuando el efecto combinado del programa en el primer momento fue una explosión alcista de precios; otro aspecto de la devaluación es el que se ejerce sobre la demanda y el ingreso, que se traduce en una contracción como hemos visto en el caso venezolano más allá de lo que predice la teoría económica convencional.

La devaluación tiene un efecto depresivo sobre los salarios reales y la participación de los salarios en el ingreso nacional. La distribución del ingreso se ve afectada en favor de los empresarios y ~~en favor del gobierno, por la vía de una mayor recaudación por ingresos cambiarios.~~ En el caso venezolano la inversión privada y pública se contrae y el gobierno usa los recursos derivados de la mejora en la balanza de pagos para el pago de la deuda externa, entonces la economía se ajustará mediante la disminución de los ingresos y el efecto de la devaluación será más contractivo de lo que se esperaba, con lo que se rompen los objetivos del programa de estabilización donde la devaluación pretendía compensar los efectos restrictivos de la constricción fiscal y monetaria.

El problema más importante fue la sobreestimación de la política devaluacionista en el logro de aumentar en el corto plazo (2 años según las metas del programa) las exportaciones no tradicionales, en

una economía que tradicionalmente había hecho un esfuerzo mínimo en este sentido y no apareció como objetivo relevante hasta el programa de ajuste ortodoxo, lo cual implicaba cambios radicales para lo cual no había en el país ninguna preparación como se evidencia en los resultados de la política en esta materia.

8.5.4. La política comercial.

La política de liberación comercial es una política que actúa en el mismo sentido del logro de cambios en la orientación del comercio exterior junto con la política de unificación y devaluación del tipo de cambio. Constituye en el programa de estabilización un vector central en el proceso de apertura y de integración al mercado internacional de la economía venezolana. Esta política tiene implicaciones centrales en los cambios estructurales de largo plazo de la sociedad venezolana

La economía venezolana durante la vigencia del modelo sustitutivo a semejanza de América Latina siguió políticas proteccionistas siguiendo pautas de protección arancelaria y para-arancelarias para el sector industrial interno, con lo que se implementaron un conjunto de medidas restrictivas, tales como altas tarifas arancelarias, licencias de importación, contingentes o cupos de importación y prohibiciones de importación, notas, particularmente de bienes de consumo final, cuyo objetivo era brindarle a los empresarios nacionales un ambiente protegido para sus inversiones. El uso discrecional de tales orientaciones de política comercial dio como resultado una estructura de protección comercial altamente irracional que no favorecía el crecimiento industrial que tomara como variable clave la productividad, con lo cual se desestimaba como variable estratégica crear vocación exportadora en el aparato industrial que surgía de la industrialización sustitutiva.

Por consiguiente, en concordancia con la política de ajuste se realiza una reforma de la política comercial que persigue una apertura de la economía a la competencia internacional con la finalidad de provocar un mejoramiento en la productividad y la competitividad de la industria nacional, promover las exportaciones y adecuar nuestra economía a las condiciones del mercado mundial. Los lineamientos generales de la reforma comercial fueron establecidos en el decreto No. 240 de la Presidencia de la República, donde se dictan las normas para la política comercial de Venezuela. Posteriormente, el 13 de

junio, se dictó la resolución conjunta de los Ministerios de Hacienda y Fomento a través de la cual se modifica el Arancel de Aduanas de acuerdo a los lineamientos generales establecidos en el decreto presidencial.

De esta forma, se fija un arancel máximo de 80% con siete niveles de impuestos arancelarios para 1989 y un sistema gradual de reducción de aranceles. En el mes de marzo de 1990, se llevó la tarifa a un máximo de 50% y se establecieron cinco niveles de impuestos arancelarios en función del grado de elaboración de los productos. Para marzo de 1991 el límite tarifario fue reducido a 40% con cuatro niveles de impuestos, luego en 1992 el límite se redujo a 20% con dos niveles tarifarios.

También se eliminaron gradualmente las restricciones no arancelarias, las **notas**. En la primera nota -importación prohibida- estaban incluidos más de 600 productos, a raíz de la reforma sólo son afectados unos 370 productos. También se ha reducido el número de productos incluidos en la segunda nota -importación reservada al ejecutivo nacional- que pasa de 1.645 productos a 1.360. Se eliminaron la exoneraciones de impuestos para la importación de productos, excepto para las importaciones de bienes de la cesta básica. Se implementaron mecanismos como el "Draw Back" (procedimiento aduanero contemplado en la Ley Orgánica de aduanas desde 1979, que consiste en la devolución total o parcial de los impuestos de importación que hayan sido pagados por insumos incorporados en la producción de un bien a ser exportado), para incentivar las importaciones no tradicionales y la eliminación del bono de exportación y la adhesión de Venezuela al GATT (que se logró en septiembre de 1990).

La desprotección arancelaria y no arancelaria ha sido la política del plan que se ha ejecutado con mayor diligencia y rapidez. En la tercera etapa de la política comercial, la cual entró en vigencia a partir del 17 de mayo de 1992, se habían eliminado las nota uno, y la nota dos había sido reducida considerablemente, y se habían cumplido la mayoría de las metas de política.

Las reformas arancelarias se implementan en las reformas ortodoxas de acuerdo con la sabiduría económica convencional, con la finalidad de que cuando haya avanzado lo suficiente en este proceso, los sectores de la economía interna que producen bienes comerciables internacionalmente deberán regular los precios en función de sus similares importados. Para que las importaciones establezcan este especie

de techo a los precios de los bienes producidos dentro del país se requiere un descenso en los aranceles a niveles lo suficientemente bajo con estabilidad en la tasa de cambio. Si se cumplen ambos requisitos y si los mercados son transparentes, la tasa de variación de los precios internos debería quedar supeditada a la trayectoria de la inflación internacional, por lo menos en aquella parte de la economía que se encuentra sometida a la competencia externa.

El problema que se presenta, y es lo que observamos en el caso venezolano, es que la baja de los precios en los productos importados (sobre todo materias primas, bienes intermedios y de capital), que puedan influir en los precios de los productos internos, no dependen sólo de la reducción arancelaria sino del tipo de cambio, que en el país estuvo siempre en ascenso fortaleciendo expectativas inflacionarias (ver cuadro # 32); y del grado de oligopolización de los mercados y de la importancia de los sectores importadores en el control de los mercados, que en Venezuela han sido tradicionalmente importantes. Es decir, la economía venezolana no refleja precios completamente flexibles ni pleno empleo; al contrario posee un sector de bienes comercializables muy pequeño, un sector de no comercializables con muy baja productividad donde abundan las imperfecciones del mercado. Con lo que los importadores pueden cargar porcentajes de ganancia muy superiores a los que podrían estimarse normales en un contexto competitivo. En la medida en que la inflación no cedió manteniéndose en los niveles alcanzados durante el gobierno del Presidente Lusinchi, el efecto antiinflacionario esperado de la política comercial fue muy reducido.

Mientras que su efecto sobre la balanza de pagos fue más visible, después de la caída en las importaciones en 1989 y 1990, resultados de la contracción económica y la devaluación, en la medida en que se acelera la reforma comercial se acelera el ritmo de crecimiento de las importaciones que saltaron de 6.608 millones de dólares en 1990 a 10.042 en 1991 y 12.673 en 1992, crecimientos del 52% y del 26% respectivamente; solo la crisis de 1993 frenó esta alza expansiva de las importaciones (Ver cuadro # 33)

La política de liberación comercial en su objetivo de reestructurar el aparato industrial para favorecer a los sectores exportadores frente a los sectores no exportadores de la producción nacional ha mostrado resultados abiertamente negativos. Para analizar este importante aspecto de la política de

estabilización, en el cual se cifraron esperanzas de transformación casi mágicos en cuanto a la integración del país al mercado internacional y sus efectos automáticamente positivos, veamos algunos supuestos de partida en la formulación de esta política.

Esta política supone que es la sola y exclusiva intervención del Estado la que ha venido causando el sesgo antiexportador del aparato industrial, ignorando las evidencias históricas acerca del proceso de formación del sector y del tenor de sus relaciones con el aparato del Estado. Se parte de la sabiduría económica convencional según la cual la intervención de la economía por la vía del gasto fiscal, produce una expansión económica a costa de una recomposición del gasto total a favor del estado y en contra del sector privado, y el efecto de expulsión conocido como *crowding out* de inversión a través de la expansión del gasto fiscal, cuando el aumento del gasto público causa la reducción del nivel de inversión de las empresas. Este es el argumento teórico en su sentido general. Pero no guarda correspondencia con el proceso en que se produce la industrialización sustitutiva como proceso de largo plazo a partir de 1958. Las condiciones históricas en que se produce la industrialización sustitutiva en Venezuela son bastante conocidas por los economistas e instituciones que actuaron en el proceso de reforma estructural. En el libro ya citado de M. Ignacio Purroy, es claro (amplia y suficientemente demostrado) el papel histórico del Estado en el proceso de industrialización: "...el Estado se concibió a sí mismo como un Estado primordialmente 'subsidiario', como apoyo a la industrialización sustitutiva privada. Las timidas incursiones estatales en el área productiva se hicieron siempre en forma subordinada a la acumulación de capital privada en las industrias sustitutivas."...179.

Y también, en el libro: ¿El caso Venezuela? (IESA) en el capítulo correspondiente al estudio de la evolución y estructuración del sector industrial se puede leer lo siguiente: "Si bien el crecimiento industrial siempre fue mayor que el de la economía global, ese crecimiento siguió los vaivenes de la actividad general, poniendo en evidencia la falta de autonomía y vida propia del sector. Los periodos de

¹⁷⁹ Purroy, Ignacio M., *Op. cit.* p. 247. El autor es igual de claro cuando incluye en el análisis el proceso de inversión pública y expansión empresarial pública de los años 70: "Podemos constatar, concluyendo, que el Estado no asumió un papel rector durante la industrialización sustitutiva, ni siquiera en las áreas que consideró de prioridad estatal. No negamos con eso las muy considerables inversiones realizadas y los avances logrados en determinados renglones de la producción de materias primas y productos intermedios. Pero tales inversiones fueron hechas más en función del capital privado, que con la finalidad de imponerle al proceso de industrialización un giro hacia la 'autonomía' productiva. Estas observaciones son importantes para entender el cambio emprendido por la acción estatal desde principio de la década de los 70." p. 253.

crecimiento intenso han estado determinados por la demanda, impulsada a su vez por los ingresos petroleros que se difunden a través del gasto público; pero una vez que cesa la fase de crecimiento rápido de la economía, la industria no logra prolongar su dinamismo, ya que sus impulsos se han propagado poco hacia el resto de los sectores productivos."¹⁸⁰

Lo que los dos testimonios demuestran es que no existió en Venezuela, por parte del Estado, ninguna postura de principios o políticas tendentes a limitar el desarrollo del aparato industrial privado; al contrario del proceso de industrialización sustitutiva que se inicia en firme a partir de 1958, que es un proceso apadrinado por el Estado con las amplias alas de la renta petrolera. Poniéndose en evidencia la dependencia de la industrialización con el gasto del Estado y con el compromiso de éste con el proceso; cuestión que se expresa también en el desarrollo institucional del Estado y en la conformación y estructuración del poder político en el seno del mismo. Estas aclaraciones a luz de la evolución de la economía contemporánea venezolana, resultarían absolutamente ociosas, pero la colonización del pensamiento neoliberal, de un importante segmento de la comunidad de economistas, ha creado la ficción según la cual la intervención del Estado se presenta como una historia de interferencias que entran en competencia con la iniciativa de los empresarios privados, y como fuente de **desplazamiento** de las posibilidades de acumulación del sector privado¹⁸¹. Lo que se convierte en un argumento para justificar reformas del Estado siguiendo la pauta liberal de un estado mínimo.

La política de liberación comercial produjo un claro efecto desindustrializador, como resultado de la desprotección abrupta del mercado interno frente al mercado internacional. Esto ha sido señalado con toda claridad por el profesor Héctor Valecillos en un estudio sobre el efecto de la política de reducción arancelaria sobre el sector industrial Reajuste estructural de la economía y desindustrialización en Venezuela; en relación al periodo 1988-92. El profesor Valecillos, observa lo siguiente: 1) Una caída apreciable y rápida, especialmente a partir de 1991 de la contribución del sector manufacturero fabril al PIB no petrolero; en 1988 el PIB fabril era de 20,3% del producto no petrolero y para 1992 se había contraído a 17.7%. 2) Una baja en la contribución del sector manufacturero fabril a

¹⁸⁰ Naim, Moises y Piñango, Ramón, El caso Venezuela, p. 110.

¹⁸¹ Valecillos, Héctor, El reajuste neoliberal en Venezuela, p. 85.

la generación de empleo (aun cuando debemos aclarar que este sector no se ha caracterizado por haber desplegado gran capacidad en la creación de fuentes de trabajo, el nivel más elevado de la participación de dicho sector en la ocupación urbana se logró en 1980), a partir de 1989 se evidencia una reducción adicional a dicha contribución; en 1988 el sector empleaba 9.51% del total de trabajadores urbanos, mientras que en 1992 este porcentaje había disminuido a 7.79%; cifra que representa el registro más bajo desde 1958. 3) Se ha producido una merma significativa del sector en su participación en el pago de sueldos y salarios, en 1988 el sector respondió del 18.6% del total de remuneraciones pagadas en el país, en 1992 ese porcentaje había caído hasta 15.8%; resultados en los que se reflejan dos fenómenos; la reducción en el nivel de empleo del sector y la baja en la tasa media de las remuneraciones del mismo (ver el cuadro # 37). 4) Ha ocurrido una reducción del número de establecimientos fabriles, en 1988 después de haberse alcanzado el máximo de 11.043 establecimientos, se comienza una baja que en 1992 registra su nivel más bajo de 10.344, lo que representa una baja absoluta de 699 establecimientos en sólo cuatro años. 5) También en lo que respecta al comportamiento de la capacidad de producción utilizada en la manufactura se produjo una disminución significativa la cual fue para 1992 de 56%, un registro que, históricamente, es de los más bajos presenciados por el sector. Lo anterior refleja el proceso intenso de transformaciones vividas por el sector fabril en el marco de la nueva orientación de la política económica¹⁸².

Para el periodo 1993-1994, el panorama presentado por Valecillos, es igualmente sombrío. Se acentúa la pérdida de empleos con una reducción de 109.964 trabajadores tan solo en el lapso comprendido entre el primer trimestre de 1993 y el primer trimestre de 1994, lo que representa una caída de 20.7% de la nómina total; la caída en la producción del conjunto del sector es aún más severa, ya que la misma se desplomó en 22.4% en el mismo lapso, y fue un resultado generalizado a la casi totalidad de las ramas industriales. Estos resultados son el producto natural de la inestabilidad social y política

¹⁸² Valecillos Toro, Héctor, Reajuste estructural de la economía y desindustrialización en Venezuela. Caracas, junio de 1994, (mimeografo), pp. 8-16.

del último año del segundo gobierno de CAP, y la brutal crisis financiera que se desata a comienzos de 1994; ambos procesos son la consecuencia de la puesta en marcha del reajuste estructural ¹⁸³.

La pretensión de producir un cambio en la estructura de largo plazo del comercio exterior venezolano con sólo instrumentos como la política de devaluación y la política de liberación comercial, demuestra el abuso de confianza puesta en el diseño de política para modificar situaciones estructurales de la economía venezolana. Esto y su implementación dogmática no podía resultar otra cosa que no es sino el fracaso y agravamiento de la situación de estanflación de la economía. Esto es lo que se demuestra con el resultado desindustrializador de la política de ajuste. Pero que también podemos observar en el pobre desempeño del comercio exterior no tradicional respecto a los objetivos de política y las expectativas creadas en relación con las potencialidades transformadoras de la política comercial y cambiaria.

Las exportaciones no tradicionales fueron un muy querido objetivo de la política de ajuste, empezando por los efectos positivos en la diversificación de la fuente de divisas, que es un factor clave y una respuesta verdadera a las necesidades urgentes de divisas en la situación realmente grave a enfrentar en 1989, hasta culminar los efectos positivos de largo plazo y sus efectos estructurales en la economía en el logro de la consolidación de un sector exportador alternativo al sector petrolero y con significación creciente. Este objetivo indiscutiblemente disfrutó del consenso y el apoyo de todos los sectores del país. El problema es que la política y los instrumentos de política carecían de realismo para la consecución de tal objetivo.

Observando el desempeño del comercio no tradicional en el periodo (ver cuadro # 38), vemos como las exportaciones no tradicionales aumentaron significativamente en 1989, pero no como

¹⁸³ *Ibidem*. p. 18-21. El trabajo de Héctor Valecillos no se queda en un nivel superficial de señalar indicadores más o menos significativos del sector industrial para concluir apresuradamente sobre la desindustrialización del país en el periodo analizado, sino que su análisis es profundo e incisivo y explora otras hipótesis alternativas, que pueden surgir de la interpretación del proceso de ajuste; de esta forma él plantea: "La baja en el nivel de empleo en el sector industrial y la reducción en el número de establecimientos fabriles no son *per se* hechos necesariamente malos. Bajo ciertas circunstancias puede ocurrir que ellos constituyan efectos positivos perseguidos deliberadamente por la política económica, y orientados a lograr la reasignación de los recursos en beneficio de sectores o actividades que poseen mayores ventajas comparativas, lo que comprensiblemente, iría en detrimento de un sector industrial caracterizado por la ineficiencia productiva derivada de un proceso de desarrollo industrial basado en la protección arancelaria desmedida." p. 22. y logra demostrar el carácter infundado de esta posible otra interpretación del proceso desindustrializador provocado por las medidas de reforma.

respuesta al estímulo positivo de la política económica de estabilización, sino como respuesta a la contracción de la demanda en el mercado interno y la orientación de la producción (de esta forma excedente) hacia el mercado exterior. Esto es claro ya que cuando se suaviza el ajuste a partir de 1990 vuelve a caer el nivel de exportaciones no tradicionales por debajo del nivel que tenían en 1989, 2.578 millones de dólares en 1991 frente a 2.931 en el año de inicio del ajuste. También podemos observar en el cuadro # 38, como la relación entre las exportaciones no tradicionales y el PIB no tradicional, no llegó a lo largo del período a alcanzar niveles significativos, nunca traspasó el 10%; de hecho del 9.3% alcanzado en el primer año de reformas cayó a 6.8% en 1993.

Estos resultados son particularmente trágicos por las expectativas creadas entorno al proceso de apertura y a sus repercusiones estructurales en relación a articular un nuevo modelo de desarrollo fundado en la industrialización y la exportación no petrolera en un economía integrada al mercado mundial. Sin embargo, el fracaso de la política aperturista no deja lugar a ambigüedades y su calificación negativa es sostenida por un crítico ilustrado del proceso de reforma como por un defensor crítico del mismo.

Así, en el primer caso tenemos el criterio de Héctor Valecillos, quien ha planteado que el aumento súbito de las exportaciones no tradicionales de 1989 y 1990 es de carácter coyuntural y obedece a la situación de contracción económica inducida por el proceso de ajuste, y plantea que con excepción de la rama de los metales comunes y manufactura de estos metales, en la casi totalidad de las ramas industriales se produjo, durante 1988-92, una baja importante en la relación entre exportaciones y valor bruto de la producción industrial. Así, esta relación, que ya era baja en 1988 (0.15) se redujo en 1992 (0.11).¹⁸⁴ En el segundo caso tenemos a Maxim Ross, quien coincide con el criterio de Valecillos y agrega que a la expansión de las exportaciones no tradicionales se suma un segundo determinante como lo es la existencia de una ventajas cambiaria notoria, sea por una subvaluación de la moneda (caso 1989) o por una ganancia derivada de un diferencial cambiario (caso 1985)¹⁸⁵.

¹⁸⁴ *Ibidem*, pp. 27-28.

¹⁸⁵ Ross, Maxim, "Un examen de la política de comercio exterior y de integración económica en el largo plazo" en La política económica necesaria: estabilización crecimiento y solidaridad, p. 478.

Los magros resultados de la política comercial, implican una severa puesta en cuestión en relación con el proceso de re-incorporación de Venezuela al mercado mundial, con los solos mecanismos que pone a disposición la teoría económica.

8.5.5. La deuda externa.

La deuda externa es un punto importante en el acuerdo de estabilización, ya que sin un acuerdo para aliviar el peso de la misma, se vería comprometido el proceso mismo de ajuste. El FMI apoyaría el proceso de refinanciamiento de la deuda y junto con otros organismos multilaterales proporcionarían algunos recursos necesarios para la realización del ajuste (ver cuadro # 39), bajo el supuesto de que una vez implementado el mismo se podría volver a recurrir al mercado financiero privado internacional y obtener fondos voluntarios de la banca multinacional.

El proceso a que ha dado lugar la deuda externa: su adquisición y el posterior proceso para su pago, ha constituido uno de los capítulos más ominosos de la historia venezolana, en la medida en que la irresponsabilidad de los gobiernos desde 1974 a esta parte han adquirido una cuantiosa (y de dudosa justificación) deuda externa en los momentos en que el país recibía los mayores ingresos externos en toda su historia republicana (ver cuadro # 40). Y en un proceso incalificable de abuso del poder y de ruptura de toda norma democrática y de corrupción política, se ha hecho responsable por igual a todos los venezolanos de una deuda por la cual no tienen ninguna culpa, en un injustificable proceso de **socialización de la deuda**. Se ha reconocido una deuda privada externa (Gobierno de Luisinchi) con dólares preferenciales y además se ha terminado convirtiéndola en deuda soberana lo que era un típico riesgo del sector privado; así como una parte de la deuda externa total que ha sido reconocida es una deuda de dudosa legalidad, y ha sido convertida irresponsablemente en deuda soberana. Según el Informe de la Contraloría General de la República de 1983, para 1982 del saldo total de deuda pública externa 118.211, 3 millones de Bs. el 63,4% de la misma fue adquirida sin aval de la República 74.905 millones de Bs. el 92,5% de la deuda pública externa indirecta.

Después de dos procesos de refinanciamiento (cada uno de ellos el mejor refinanciamiento del mundo, de acuerdo con los Presidentes a quienes le tocó firmarlos), uno sin el FMI en 1986-87 durante

el gobierno de Jaime Lusinchi, y otro con el apoyo del FMI en 1989-90 durante el gobierno de CAP, la deuda externa venezolana sigue constituyendo un problema grave para el país y para sus posibilidades de recuperación económica.

El refinanciamiento logrado en 1990 representó un alivio a corto y mediano plazo para el país de acuerdo a los términos del refinanciamiento (ver cuadro # 41), permitió reducir durante los años del mandato de Pérez, el pago por intereses y de amortización del capital como podemos ver en el cuadro # 42, donde aparece la comparación de los pagos de acuerdo al refinanciamiento del 86, el acuerdo mínimo propuesto por la banca de no haberse realizado el refinanciamiento del 90, los resultados estimados inicialmente por el gobierno y los resultados reales del refinanciamiento. De acuerdo con esto, lo que se hizo fue correr el problema en el tiempo, lo que resulta sumamente negativo para el país en virtud del fracaso del ajuste y de que continuamos en situación de estanflación; la relación entre los pagos de la deuda externa a presupuesto es todavía muy significativa (ver cuadro # 43).

En mayo de 1995 aparecen las declaraciones en la prensa nacional del Ministro de Hacienda Luis Raul Matos Azocar¹⁸⁶, que Venezuela pagará en 1996 intereses por la deuda pública de Bs. 1,15 billones de Bs. Poco tiempo después el Presidente Rafael Caldera, en el acto de celebración del 25 aniversario de la Corporación Andina de Fomento, anunció la voluntad del gobierno nacional de refinanciar la deuda externa, ya que en la ejecución presupuestaria de 1995 el pago de la deuda alcanza el 34% y asciende en 40% en el año 1996, cuando se iniciará el pago de capital, para una amortización de aproximadamente 3.000 millones de \$ en tres años de acuerdo al cronograma inicial de refinanciamiento de 1990¹⁸⁷ (ver cuadro # 44). Esta declaración del Presidente de la República pone en evidencia la emergencia del país en materia de deuda externa y su carácter recurrente después de procesos de refinanciamiento anteriores. Lo que revela que la deuda se constituye en un peso inmenso para la nación y que su pago compromete el desarrollo futuro y condiciona la crisis fiscal que padece el país en virtud del estancamiento inflacionario que se vive.

¹⁸⁶ El Nacional, "Durante 1996 Venezuela pagará Bs.1,15 billones por intereses de la deuda pública", miércoles 24 de mayo de 1995, Economía Pág. 1.

¹⁸⁷ El Nacional, "Caldera ante el BID y Pacto Andino Venezuela negociará con acreedores nuevo refinanciamiento de deuda externa", viernes 9 de junio de 1995, Economía Pág. 1.

El proceso de refinanciamiento de 1990 estaba ligado a la suerte de todo el proceso de estabilización; el fracaso de este último comprometió la bondad del acuerdo de pago de la deuda externa. Pero más allá de esta obvia cuestión general, hay aspectos del acuerdo que son injustificables desde el punto de vista de los intereses de la República, como fue la dispersión de la deuda en bonos, lo que es muy favorable a la banca internacional pero muy comprometedor para la Nación, porque limita significativamente las posibilidades del país para un nuevo refinanciamiento, como es el caso actual según lo anunciado por el Presidente Caldera. El refinanciamiento de 1990, de esta forma lesionó los intereses del país, de una manera aún más perjudicial, que el mejor refinanciamiento del mundo de Lusinchi, que tan criticado fue por el Ministro de CORDIPLAN de Pérez.

8.5.6. Las repercusiones distributivas del ajuste.

Este es un punto muy importante en el análisis sobre los resultados de corto y mediano plazo de la implementación del ajuste. Ya que se pudiera creer que las repercusiones distributivas de la reforma son meros efectos indeseados, que a pesar de sus resultados negativos serían rápidamente enmendados por los resultados positivos de la estabilización, como fue reiterativamente sostenido por el Ministro de CORDIPLAN Miguel Rodríguez. Cuando la realidad es que las caídas en el empleo y la tasa media de las remuneraciones son efectos buscado con el fin de inducir transformaciones estructurales de la economía (promover la transferencia de factores desde sectores competitivos a los no competitivos) sobre todo para favorecer su competitividad internacional, convirtiendo los salario bajos en un factor competitivo. La caída del empleo y del salario, entonces tiene un efecto distributivo que no es neutral o sólo un mero efecto de la política económica.

Resulta obvio que la política combinada de restricción fiscal y monetaria, de liberación de precios, aumento de la tasa de interés y devaluación del tipo de cambio, sinceración de precios y tarifas de bienes y servicios de sector público en un mercado imperfecto produciría un efecto de shock contrativo sobre la demanda que reduce el nivel de empleo y con una política deliberada de congelación de salarios iba a alterar la distribución del ingreso en el corto plazo (ver cuadro # 45). Vemos que la participación en las remuneraciones a empleados y obreros pasó de 41.4% del ingreso interno en 1988 a

33.4% en 1990, para terminar en un 39.1% en 1993, mientras que el excedente de explotación, el equivalente a la remuneración del capital, pasó de 58.6 % en 1988 a 66.6% en 1990 para terminar en 60.9% en 1993, con lo que se evidencia que hubo un claro retroceso de la participación en el ingreso interno del trabajo respecto del capital.

La explicación detrás del trato asimétrico y discriminatorio con relación a los salarios, se encuentra en la prioridad dada por el proceso de estabilización de promover la participación protagónica del sector privado, con lo cual se hace necesario producir incentivos al capital, con lo que se persigue acelerar el crecimiento de la acumulación privada y la innovación tecnológica. La liberación de los precios y el deterioro de los salarios juegan un papel significativo en este empeño, tanto como las rebajas tributarias que fueron otorgadas en 1989, como estímulos de oferta.

Esto también se vincula con la liberación comercial y con el esfuerzo de exportación no tradicional donde el deterioro del salario real se convierte en un factor de competitividad, para lograr la captura de mercados externos, favoreciendo un proceso de incorporación rápida al mercado internacional, en el marco del proceso de apertura para la re-incorporación al mercado mundial. El envilecimiento de los salarios salta el hecho expresado en la experiencia de los países de nueva industrialización ubicados en la cuenca del pacífico, de que la exportación a los mercados internacionales se basa en la creación de capacidades dinámicas en la gestión del capital y del trabajo, en la real posibilidad de asimilar e innovar tecnológicamente, y en una clara política del estado tendiente a favorecer la industrialización, junto con la clara presencia dinamizadora de Japón en el área. Los salarios bajos, no sólo que resultan insuficiente, sino que es claro que han resultado en contraproducente en una acción de cambio estructural. Tenemos incluso el hecho mismo de que la alta propensión de nuestras elites económicas al consumo suntuario y producir constantes transferencia de ahorro hacia el exterior, hacen de la caída de los salarios como elemento competitivo de partida (que pudiera tener un carácter temporal y de muy corto plazo) un sacrificio inútil por parte de los sectores asalariados del país y una actitud extremadamente egoísta por parte de los sectores empresariales.

El programa de ajuste de corte monetarista, de liberalización indiscriminada y brusca de los mercados en busca de favorecer una acción libre del mecanismo autoregulator del libre mercado, revela

de manera paradójica que las políticas de mercado no son neutrales, sino que solo una energética acción del estado puede poner en marcha este mecanismo autoregulator, que pretende disminuir el poder del estado, pero que el resultado real es que el estado permanece para apoyar autoritariamente el ajuste ortodoxo, mientras se pierde su acción reguladora y orientadora del todo social. Esta es la experiencia en la historia reciente América Latina desde 1973 en Chile y que se extendiera por todo el Cono Sur. Mientras el estado libera precios simultáneamente interviene el mercado laboral, con lo que se evidencia que las políticas de estabilización no ocurren en un vacío político, quieras o no, se encuentran influidas por los acontecimientos y fuerzas políticas; y como el poder político se encuentra asimétricamente distribuido de la misma manera que los llamados recursos escasos (créditos, divisas, tecnología, información), esto beneficia a quienes tienen acceso privilegiado al poder, las élites económicas del país.

No hay duda de que esto es lo que está en la base de la gran inestabilidad política y social del país desde el mismo momento en que se anuncia la política de reforma estructural en 1989. Ya que la política económica va a pronunciar una situación inédita en la historia venezolana y es que el efecto de empobrecimiento afecta ya significativamente a las clases medias (medias y altas) de la sociedad, que habían disfrutado de una particular protección estatal de sus niveles de vida y de su calidad de vida. Es por ello que este efecto distributivo del programa en la medida que acentúa desequilibrios sociales está en el centro de las crispaciones y tensiones sociales y nacionalistas del Estado venezolano.

8.6. Desequilibrios sociales y polarización.

Como consecuencia de la implementación del proceso de ajuste se produce un pronunciamiento de los desequilibrios sociales, dando lugar a un proceso inquietante de extrema polarización social, que alimenta el actual proceso de inestabilidad política y social que vive el país. El análisis de los problemas sociales y de sus efectos concomitantes, fue realizado por el gobierno de CAP de forma aislada, como un subproducto de la crisis económica pero que guarda una difusa relación con ella, volviéndose misteriosos e inexplicables, para los cuales no se encuentran soluciones posibles, o se asumen posturas técnicas que pretenden atacar los problemas sociales al margen de la cuestión económica y política.

Los actuales desequilibrios sociales presentes en la sociedad venezolana son el resultado combinado de la situación de postración económica, resultado del agotamiento del modelo sustitutivo, y del manejo de la política económica en los sucesivos intentos de re-insertarnos en el mercado internacional. Así como de la crisis misma del Estado en su doble vertiente: la crisis económica y la progresiva crisis política, que se desarrolla condicionándose mutuamente; lo cual produce una debilidad progresiva en el aparato de toma de decisión nacional y se reduce la capacidad del Estado de dirigir, regular y controlar el proceso social en su conjunto. En síntesis del proceso de transformación cultural que está asociado al proceso de ajuste del FMI y el BM.

Sin embargo, el análisis sobre los problemas sociales y la búsqueda de posibles soluciones siempre se han manejado de manera aislada de los problemas Macroeconómicos, que son los que se consideran centrales. El desempleo, la pobreza, se consideran efectos indeseables de la política económica, que se agravan o se resuelven con una buena o mala práctica en política económica. Se ha hecho celebre la frase del Ministro de CORDIPLAN de Pérez, Miguel Rodríguez, según la cual: "la mejor política social es el crecimiento económico".

De ahí, que durante el segundo gobierno del Presidente Pérez, las variables sociales entraron de una manera marginal en el conjunto de preocupaciones del equipo económico, incluso los programas sociales se armaron de manera improvisada y fueron la reacción tardía a los acontecimientos del 27 y 28 de febrero de 1989. En medio de la crisis económica que ya abarcaba dos periodos constitucionales, de un deterioro político institucional severo, la dirigencia económica y política del país fue incapaz de relacionar y descubrir la correlación entre desequilibrios sociales y desequilibrios económicos y políticos, siendo irresponsablemente ciegos frente a la comprensión del hecho de que la crisis social, económica y política del país era uno y un mismo proceso cultural.

8.6.1. Vectores del deterioro social.

Los dos vectores económicos de los desequilibrios sociales han sido el desempleo persistente y la inflación. Ellos han dado lugar a un proceso creciente de deterioro social manifestado en alteraciones de la distribución de ingreso que afectan negativamente a los sectores asalariados del país, así como han

condicionado el creciente proceso de empobrecimiento de las grandes mayorías del país; creando una ominosa polarización social que en su polo de pobreza envuelve a porciones cada vez mayores de la población.

El efecto combinado de la inflación y el desempleo constituyen los procesos más enervantes de la situación de crisis social que vive el venezolano, la desesperanza frente a la posibilidad de conseguir empleo y el encarecimiento progresivo y generalizado de los bienes esenciales, primarios a toda subsistencia produce severos desajustes psicosociales, que resultan de una extrema crueldad para la población afectada. Así hemos visto aumentar el índice de miseria (la suma de la tasa de desempleo e inflación al consumidor) de 8,6% en 1970 a 52,2% en 1993¹⁸⁸.

Las cifras oficiales del mercado de trabajo sobre el desempleo abierto no reflejan la realidad y gravedad del problema, es por ello que hemos observado, bajas de la tasa de desempleo después de alcanzar un máximo de 14% en el primer semestre de 1985, y luego de que se acelera de nuevo el desempleo en 1989, vemos que después del primer semestre de 1991 la tasa de desempleo se ubica en el segundo semestre de 1993 en el nivel más bajo de todo el período desde 1984, la impresión generalizada de analistas¹⁸⁹ y organismos gremiales al apreciar la gravedad de la situación por la que atraviesa el país es que el desempleo está en aumento. Es así como la CTV mantuvo a lo largo del período una posición de cuestionamiento de las cifras oficiales de empleo; de la misma manera que CONINDUSTRIA, FEDEINDUSTRIA; con lo cual se hacía un análisis más a tono con la realidad del país; ya que no era posible que frente al agravamiento de la crisis económica del país la contracción de la inversión tanto pública como privada, la desindustrialización y virtual parálisis del aparato industrial (desde 1979 a 1993) la tasa de desempleo fuera decreciente.

La Fundación de Estudios sobre el Crecimiento y el Desarrollo FUNDACREDESA, realiza desde los años setenta, estudios estadísticos alternativos a los del sector oficial, registrando indicadores

¹⁸⁸ Ministerio de la Familia, Venezuela ante la cumbre mundial sobre desarrollo social. Copenhague, 6 al 12 de marzo de 1995, p. 21.

¹⁸⁹ Sobre todo hemos consultado la opinión del Prof. Titular de la UCV Héctor Valecillos Toro, quien es un reputado experto en Mercado de Trabajo, considera que desde el Gobierno de Jaime Lusinchi, existe una clara manipulación de las estadísticas de empleo, que se refleja en bajas injustificadas de la tasa de desempleo.

que incluyen el acceso de la población a los niveles de nutrición, salud, epidemiología, odontología y otros elementos que determinan la calidad de vida. De acuerdo con sus resultados de la encuesta de condiciones de vida para 1994, resultó que el desempleo ampliado (abierto más oculto) en el estrato social V (pobreza extrema) se afecta el 16.5 de la población, en el estrato IV al 13.9% y en el nivel III (clase media), perjudica al 9.5% de los venezolanos¹⁹⁰. De manera que el flagelo del desempleo es un problema más extendido del que revelan las cifras oficiales.

Junto con el proceso de avance del desempleo abierto, se producen otros cambios radicales en el mercado de trabajo durante la década de los ochenta, que tienden a consolidarse dramáticamente en los noventa, como resultado del proceso a que ha dado lugar la aplicación del programa de estabilización fondomonetarista, como lo es el fenómeno de la permanencia de cerca de un 40% de la población ocupada en el llamado sector informal de la economía, caracterizado por actividades de auto-empleo de baja productividad y bajo ingreso. Es por ello, que de acuerdo al cuadro # 46, el porcentaje de población en el sector informal paso de 38.1% en 1988 a 40.6% en 1993.

En el campo específico del empleo y de la economía informal, FUNDACREDESA mide categorías que no siempre son tomadas en cuenta en las estadísticas oficiales. Por ejemplo, la institución discrimina el denominado "subempleo visible" -que sufren aquellos que trabajan menos horas diarias que la que están en capacidad y desearían cumplir- y el "subempleo oculto", en el que se encuentran los que trabajan jornadas completas pero no pueden alcanzar niveles satisfactorios de productividad e ingreso, porque lo hacen en condiciones deficientes o carecen de medios adecuados. Combinando las cifras de subempleo y empleo informal, FUNDACREDESA elabora un "índice de precariedad" de las condiciones económicas de la población, en el que se incluyó para 1994 el 43% de los jefes de hogar del estrato social V (el de los más pobres) y al 37,8% de los estratos IV (población obrera no calificada), y en el estrato III donde se localiza la clase media baja se encontró que el 11,2% de los jefes de hogar trabajan en condiciones de precariedad¹⁹¹.

¹⁹⁰ *El Nacional*, "Empleos precarios", domingo 14 de mayo de 1995, Economía Pág. 1.

¹⁹¹ *Idem*.

Cuando examinamos la evolución de los ingresos de los venezolanos, observamos iguales niveles de deterioro. La remuneración a empleados y obreros en términos reales percapita del número de asalariados ha caído progresivamente durante toda la década de los ochenta y entre 1988 y 1993, pasó de 3.074 a 2.538, con un deterioro acumulado de 16.9% en 1988 pasó a 31.4% en 1993, una brecha salarial efectiva de -5.8% en 1988 pasó a -7.3% en 1993, y un porcentaje de desajuste salarial de 17.2% en 1988 pasó a 21.8% en 1993 (ver cuadro # 47). Con lo que el poder adquisitivo de la remuneración del venezolano a mermado considerablemente su capacidad de proveer bienes y servicios.

Esto se observa con mayor claridad en el cuadro # 48, que contiene la diferencia entre la remuneración mensual promedio por trabajador a nivel nacional a precios corrientes y la remuneración mensual promedio requerida, vemos que esta comienza a ser negativa en 1984 y para 1988 es de -1967 para pasar a ser de -22.909 en 1993, -40.859 en 1994 y -69.889 en 1995. La brecha entre las remuneraciones ganadas y la que hace falta para sostener el nivel de vida se ensancha de manera alarmante.

En el cuadro # 49, podemos ver por sectores de trabajadores como se ven afectados por la evolución de las tasas de crecimiento de los ingresos medios reales mensuales ganados entre 1985 y 1994. Ningun sector se escapa a la caída de sus ingresos y a su profundización a partir de 1988.

Este deterioro del poder de compra de los ingresos tiene que ver con el desarrollo de la inflación en toda la década del ochenta y que tiende a consolidarse y acelerarse en la década de los noventa. Para 1988 el índice general de precios alcanzó un nivel de 35.5% para colocarse en el primer año de ajuste en 34.4% terminando en 1995 en 45.9%. Con lo cual todo el período de aplicación del programa de estabilización estuvo signado por alta inflación. Pero Observando el cuadro # 50, nos damos cuenta que el proceso inflacionario termina afectando a los sectores de mas bajos ingresos, de modo que para 1989 el índice general para el estrato I (el de los sectores de más bajos ingresos) fue de 92.3% y el índice de Alimentos bebidas y tabaco de 129.1% lo que afecta tremendamente a una población que debe destinar el mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de alimentos; produciéndose la injusta situación de ser más afectados por la inflación que los sectores que tienen mayores niveles de ingreso. En 1993 la

inflación en alimentos, bebidas y tabaco para el estrato I fue de 39.6% mientras que para el estrato IV fue de 37%.

Al observar el comportamiento de la Canasta de Consumo Normativa (CCN) para el área urbana y rural, vemos que esta salto de Bs.8.874 y Bs.7.100 en 1988 a Bs.14.066 y Bs.11.252 respectivamente en 1989¹⁹², y para 1993 había alcanzado el nivel de Bs.55.878 y Bs.44.698¹⁹³ respectivamente. Mientras la Canasta Alimentaria (CA) para el área urbana y rural paso de Bs.3.724 y Bs.2.979 en 1988 a Bs.6.762 y Bs.5.409 respectivamente en 1989, y para 1993 el nivel alcanzado era de Bs.26.700 y Bs.21.359 respectivamente. Cuando el salario mínimo urbano en 1989 era de Bs.4.000, el salario mínimo rural de Bs.2.500, y para 1993 el salario mínimo urbano era de Bs.9.000 y el salario mínimo rural de Bs.7.000¹⁹⁴. El salario mínimo urbano-rural era rebasado varias veces por el costo de la CCN y era superado absolutamente por el costo de la CA.

La combinación perversa de alto desempleo, merma en el poder adquisitivo del ingreso percibido, o de ingreso insuficiente y alta inflación han condicionado un cuadro de creciente pobreza que asola al país, y que afecta a un número creciente de venezolanos.

8.6.2. Ajuste y pobreza

La pobreza es una de las expresiones más dramáticas y crueles de la crisis económica desde su inicio en 1979, momento en que las debilidades sociales de la democracia surgen con gran fuerza consolidando las situaciones de pobreza secular y ampliando los niveles de la misma en la medida en que la crisis se prolonga y las familias se encuentran imposibilitadas de hacer frente al abrumador avance de la frontera de miseria. La pobreza se ha consolidado en la década de los ochenta y se profundizado en la década de los noventa. De acuerdo con el cuadro # 51, la pobreza total dio un salto de 47,6% entre 1988 y 1989 al pasar del 46% al 62%, mientras la pobreza extrema se duplicó para el

¹⁹² Cálculos de la Canasta Normativa urbana y rural por CORDIPLAN, tomados de Padrón, Carlos y Ledezma de Castillo, Thais, "Evaluación del impacto social del programa económico. La pobreza" en BOLETIN DE INDICADORES SOCIOECONOMICOS, Ediciones FACES-UCV, Caracas, julio 1990, No. 6, p. 152.

¹⁹³ El Globo, "Cesta básica normativa aumentó a 98 mil bolívares en marzo", Caracas, sábado 13 de mayo de 1995, Sociedad Pág. 28.

¹⁹⁴ BCV, Anuario de Estadísticas Precios y Mercado Laboral.

mismo lapso cuando pasó de 14% al 30%. Con lo que la aplicación de las políticas neoliberales de corte fondomonetaristas y profundización de la pobreza son fenómenos que guardan una alta correlación.

La pobreza a raíz de los sucesivos programas de ajuste y en la medida en que la crisis se prolonga en el tiempo adquiere algunas características distintas a las situaciones de pobreza y marginalidad de los años setenta. En este sentido el documento del gobierno venezolano elaborado para su presentación a la Cumbre Social de Copenhague, realizada en marzo de 1995, nos dice lo siguiente: "...en 1982 la pobreza, si bien era un fenómeno que afectaba mayormente a las áreas rurales (índice de conteo rural de 58% y urbano de 25%), los pobres se encontraban en proporciones similares en el campo y la ciudad (58% en las áreas urbanas y 42% en las rurales). Para 1989, el aumento de los índice de pobreza condujo a que la pobreza se extendiese en las ciudades (75.5% del total de pobres vive en ciudades). De esta manera, aunque la pobreza continúa teniendo una mayor incidencia en las áreas rurales (74,3% en el campo y 49% en la ciudad), **ahora es un problema mayoritariamente urbano** [m]¹⁹⁵.

La pobreza también afecta en los noventa a los trabajadores de manera distinta, en 1981 los trabajadores informales sumaban el 62% del total de los trabajadores ocupados en situación de pobreza, pero para 1991 los trabajadores en el mercado formal representaban ya un 47% del total de pobres ocupados, dejando de ser la pobreza un fenómeno ubicado sólo entre los trabajadores desempleados, o de aquellos ubicados en el mercado de trabajo informal¹⁹⁶.

Esto nos indica que en Venezuela la situación de pobreza está afectando a sectores que tradicionalmente habían estado resguardados y protegidos por el Estado de los efectos económicos-sociales adversos del modelo sustitutivo, como sin duda lo fueron las **clases medias**. El avance de la pobreza está siendo implacable con estos sectores medios profesionales, es por ello que la situación social se vuelve virulenta y explosiva, alimentando el cuadro problemático y preocupante de inestabilidad social y de deslegitimación del sistema político democrático.

¹⁹⁵ Ministerio de la Familia, *Op. cit.*, p. 21.

¹⁹⁶ *Idem*.

Por lo demás, la pobreza sigue presentando sus odiosas características, afectando a los trabajadores con menor escolaridad y mayores índices de dependencia¹⁹⁷. Una descripción más clara nos indica que para el segundo semestre de 1991, las familias pobres tienen más miembros que las no pobres: 6.9 en las familias de pobreza extrema, 6.0 en las de pobreza crítica, y 4.6 miembros en las familias no pobres. Como resultado de esto las familias pobres registran mayores índices de dependencia: el número de activos en las familias en pobreza extrema es de 1.7, en las familias de pobreza crítica 1.8, y en las familias no pobres 2.1¹⁹⁸.

Haciendo la distinción entre familias completas (aquellas que cuentan con ambos cónyuges) y familias incompletas (constituida fundamentalmente por madres solteras con varios hijos), estas últimas que constituyen un 20.3% del total nacional, se ven más expuestas a sufrir condiciones de pobreza y en especial pobreza extrema; con lo que un 16.9% de estas familias se encuentran en esta última condición y un 25.2% en pobreza crítica; mientras las familias completas son 9.7% y 23% respectivamente¹⁹⁹.

De igual manera, los jefes de familia de menor nivel educativo se encuentran afectados por la pobreza. El 51.7% de los jefes de familia en pobreza extrema tienen un nivel inferior al tercer grado de educación básica, 32.1 en pobreza crítica, y sólo un 15.4% en las familias no pobres²⁰⁰.

El cuadro # 52, elaborado con los datos del documento de la Cumbre Social de Copenhague, nos da un panorama de la situación general de pobreza en el país entre 1981 y 1994. Parece insostenible a la luz de la percepción social del problema que la pobreza haya disminuido entre 1981 y 1990; esto se explica por la metodología empleada, que toma en cuenta algunas variaciones, entre la más importante está los hogares con alta dependencia económica (más de tres personas por ocupado cuando el jefe del hogar tenga menos de tres años de escolaridad), que caen del 21% al 12,8%. Ahora, lamentablemente este indicador no refleja necesariamente una mejora en las condiciones de vida de las familias, puede corresponder a la circunstancia del grupo familiar de elevar el número de miembros activos²⁰¹.

¹⁹⁷ Se define como dependencia el cociente entre el total de miembros de una familia y el número de miembros activos en la familia, lo que es una indicación del número de familiares que cada activo debe mantener en la familia.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 22.

¹⁹⁹ *Idem*.

²⁰⁰ *Idem*.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 24.

Otras instituciones como FUNDACREDESA, han trabajado con el llamado Método Graffar modificado, en el cual el fenómeno de la pobreza, aparece sintetizado en el cuadro # 53.

Para 1994 el Ministerio de la familia, realizó una actualización de las cifras de pobreza con la metodología de las Necesidades Básicas insatisfechas, con lo que el porcentaje de pobres para la fecha alcanzaba el 49% (45% de los hogares), encontrándose en situación de pobreza extrema el 27% de los venezolanos (19% de los hogares). En el Distrito Federal se concentraba el 33.6%, mientras en algunos estados como Apure, Delta Amucuro, Portuguesa y Sucre, pasa del 60%, y la pobreza extrema afecta al D.F. en un 10% mientras que en estados como Apure y Delta Amacuro son superiores al 40%²⁰².

En 1989 el gobierno improvisó una política social por la urgencia de los acontecimientos ocurridos el 27 y 28 de febrero de 1989, cuyo concepto fue básicamente abandonar los subsidios indirectos por los subsidios directos a los grupos afectados. Para ello se fortalecieron algunos programas y se crearon otros, como: los hogares de cuidado diario, el vaso de leche escolar, el de útiles escolares, beca alimentaria, medio pasaje estudiantil, entre otros. No obstante, estos programas resultaron claramente insuficiente pese a que el gasto social en términos reales aumentó entre 1989 y 1992, para caer en 1993 aunque manteniéndose muy por arriba de los registros desde 1984 (y el gasto social percapita y el gasto social como porcentaje del PIB aumentaron en el lapso 1989-92 y bajaron en 1993, ver cuadro # 54). El problema de estos programas de "combate a la pobreza", o de "compensación social" es que resultan más eficaces para administrar la pobreza que para revertirla; en el caso venezolano ni siquiera calmó el proceso de inquietud social creciente.

Pero más allá de las cifras las cuales son impotentes para expresar en toda su magnitud el grave fenómeno de empobrecimiento de la población, tenemos la percepción social hoy generalizada de que somos una sociedad altamente empobrecida y además que se agrava cada día más. Esto se refleja en los altos niveles de inquietud social y política, en la generalización de la delincuencia, en la creciente inestabilidad política como consecuencia de la deslegitimación de la democracia, que el proceso mismo de la pobreza explica y alimenta.

²⁰² *Idem.*

Sería también muy reduccionista explicar a través del comportamiento de la economía el problema de la pobreza, ella tiene que ver de manera importante y significativa con la evolución de otros procesos como lo es el retroceso del Estado durante la década de los ochenta, creando un inmenso vacío en todos los órdenes logrando una tendencia hacia la desintegración. En este sentido la pobreza se explica cabalmente en el proceso de transformación cultural como fenómeno global que sintetiza las consecuencias perversas de los procesos de ajuste.

El Estado venezolano ha dejado desprotegida a la población en medio de la recesión y el estancamiento, mientras se desarrolla un proceso de apropiación del mismo por sectores de la élite política, económica y sindical. Esto se cumple a través de múltiples mecanismos entre los se encuentran:

1) El financiamiento por parte del Estado de inmensas fugas de capital vía deuda externa que a finales del gobierno del Presidente Herrera estaban en el orden de los US.\$35.000 millones; que persistió por otras vías en los gobiernos siguientes, de manera que para 1994 el capital de los venezolanos en el exterior alcanzaba la suma de US.\$90.000 millones de dólares²⁰³.

2) La socialización de una deuda externa que en parte fue adquirida ilegalmente, y que a convertido a todos los venezolanos en responsable de la misma.

3) El otorgamiento de dólares a Bs.4.30, para el pago de la deuda privada externa, así como su conversión en deuda soberana, haciendo responsable a toda la población de la misma.

4) Las cuantiosas transferencias realizadas desde el Estado hacia los sectores privados en forma de créditos, subsidios, exoneraciones, y que en el caso de los créditos nunca fueron devueltos a la República. Ahí están emblemáticamente: el Banco Industrial de Venezuela, Corporación Venezolana de Fomento, CORPOINDUSTRIA, BANDAGRO, los diferentes fondos de crédito sectorial o especiales, otorgaron miles de millones de Bs. en diferentes formas de apoyo a la actividad económica casi ninguna contraprestación.

5) El inmenso proceso de corrupción, que es un carcinoma que está a punto de hacer colapsar las instituciones del Estado.

²⁰³ Según el Procurador General de la República Jesús Petit Da Costa, en el Programa "José Vicente Hoy", del 28-08-94

6) La gigantesca evasión fiscal que impide que los sectores de mayores recursos contribuyan al financiamiento de la comunidad y a resolver los ingentes problemas de la sociedad.

Este inmensurable proceso de despojo y esquilma de la nación, corresponden a un terremoto cultural, que es lo que está en el fondo de la explosión de la pobreza, que ha acompañado los procesos de ajuste del 1979, 1984 y 1989. La polarización social es el proceso de tensión y perturbación nacionalista que se agudiza con el proceso de ajuste neoliberal y es el fundamento de las crispaciones que causan el deterioro institucional de la nación.

8.6.3. Ajuste y educación.

La educación constituyó para la democracia a partir de 1958, y sus protagonistas un importante proceso en la conformación y fortalecimiento nacionalista de Venezuela. Había ocupado un papel principal junto con la industrialización en el pensamiento reformista venezolano y de su práctica desde los años treinta y cuarenta. Fue sin duda durante los años sesenta el más importante factor de legitimación política, de incorporación masiva de la población al régimen democrático. La investigadora Miriam Kornblith de CENDES, lo plantea de la siguiente manera: "...donde el acceso de la población a los servicios educativos se plantea como requisito y reivindicación para la democratización económica y social del régimen, y se constituye, consecuente y paralelamente, en una de las principales fórmulas de legitimación de la acción estatal."²⁰⁴

La educación en la democracia, cumple de acuerdo con Gellner, la función nacionalista primordial de homogenización cultural y de identificación colectiva con una comunidad, de crear el sentido de pertenencia que constituye un proceso fundamental en la consolidación nacionalista. A la vez que se convierte en el condicionante más importante de la movilidad social, que junto con la industrialización son los vectores que impulsan la confianza de la población en un constante progreso como base del apoyo al sistema político democrático y de consolidación del Estado-nación.

Este proceso se cumplió en Venezuela con el proceso exitoso de masificación de la educación durante treinta años de existencia democrática, como podemos ver en el cuadro # 55. Pero vemos como a partir de 1988 se produce un freno en la tendencia secular cuando se pasa de un crecimiento

²⁰⁴ Kornblith, Miriam, "Educación y democracia en Venezuela, 1960-1980" en POLITEIA, No. 11, p. 32.

porcentual de 8,5 en 1987 a un 1.6 en 1988; en 1990 el crecimiento sería apenas de 0.47 y para 1994 sería negativo en 1.28. También en el periodo 1988 - 1994 vemos un decrecimiento en el porcentaje de la matrícula oficial (respecto del total) de 87.4 en 1988 a 80.6 en 1994. Así como un descenso en las velocidades de crecimiento tanto de la matrícula privada como en la oficial (ver cuadro # 56).

Lo más preocupante del descenso en la matrícula escolar 1993-94, es que los niveles más afectados fueron el pre-escolar, donde 30.084 niños quedaron fuera del sistema educativo, y en los tres primeros años de Educación Básica 38.148 menores. La Educación Superior tuvo una pequeña reducción de 3.225 jóvenes con respecto al periodo anterior²⁰⁵.

Este proceso como fue señalado por la profesora María Angelina Rodríguez, directora de Planificación Educativa del Ministerio de Educación, el decrecimiento "es alarmante" por que afecta al nivel de Educación Básica (EB). La cobertura de la EB llegó a ser 90% de la población escolar en el punto más alto de su comportamiento histórico, comenzando a decrecer en el periodo 90-91 y para el periodo 1992-93 había bajado al 84.25%, y en 1994 llegaría al 80% de continuar esta tendencia²⁰⁶.

Paralelo al proceso anterior de baja de la matrícula escolar, se produce un aumento en los índices de repitencia y deserción, evidenciando la crisis al interior de los propios servicios educativos. De hecho, las tasa de repitencia y deserción son más elevadas entre las familias pobres²⁰⁷.

La profesora Rodríguez, apunta como primera causa de este proceso a la degradación del nivel económico, que afecta a la población. Pero ella señala algo que es aún más grave "...que la escuela está dejando de reflejar la propia realidad de sus estudiantes, se está alejando cada vez más de ellos, de sus características y de sus condiciones. Esta falta de pertinencia social permite que los padres de pocos recursos económicos no vean la educación formal como una opción de vida. Por ello prefieren que sus hijos salgan a trabajar"...²⁰⁸ Esto lo que significa que la población pierde la esperanza en la educación como vector de movilidad social.

²⁰⁵ El Nacional, "Escuelas vacías estado de alerta en la educación", viernes 24 de mayo de 1995, Cuerpo C, pag. 1.

²⁰⁶ *Idem*.

²⁰⁷ Ministerio de la Familia, *Op. cit.*, p. 35.

²⁰⁸ El Nacional, Viernes 24 de mayo de 1995, Cuerpo C, pag. 1.

Es por ello que el Dr. Luis Bravo Jáuregui, el primero en llamar la atención sobre este problema, plantea que la principal tragedia que vive la escuela venezolana es el deterioro de la matrícula por encima de la señalada pérdida de calidad de la educación (sin que a su juicio esto deje de ser preocupante). A su juicio las gobernaciones y los municipios se han volcado a acciones efectistas muy publicitadas pero de escaso impacto en la incorporación a la escuela de venezolanos que están naciendo hoy, debido a que una de las razones importantes de la contracción de la matrícula es que la población en edad escolar está creciendo en sitios donde no está la escuela. Dándose, la absurda situación de que los planteles públicos están ubicados en sitios donde la población prefiere los colegios privados, mientras en los barrios con población pobre no existen instituciones oficiales²⁰⁹.

Con esto la pobreza implica deterioro del sentido de integración social, pérdida de identidad nacional, retroceso en la movilidad social y en la homogenización cultural, como tendencia vital en la consolidación del Estado-nación. En síntesis, hay una involución en los niveles de civilización alcanzados.

8.6.4. Ajuste y salud.

Como característica de la pobreza, se produce un deterioro en la salud de la población, que está asociado a una compleja red de causas, entre las que se encuentran junto con el deterioro económico: el deterioro ambiental, ecológico, nutricional, inaccesibilidad a los sistemas de salud, que aumentan notablemente el agravamiento del cuadro de la salud.

No es por casualidad entonces que hayan aumentado durante los ochenta las enfermedades endémicas, que casi habían desaparecido en el país, como la malaria y el dengue. Estas han vuelto a aparecer como consecuencia de las condiciones de insalubridad producidas por la pobreza, la desatención en las campañas de control de endemias y el reinicio de actividades muy proclives al contagio; los casos de malaria han tenido un notable aumento 1674 casos en 1960 a 15.288 casos en 1970, 3.901 en 1980 y un repunte a 46.910 casos en 1990²¹⁰. Entre 1989 y 1990 se presentó un brote dengue de 13.000 casos, que se pudo controlar pero para los primeros meses de 1995 se vuelve a

²⁰⁹ *Idem*.

²¹⁰ Ministerio de la Familia, *Op. cit.* 38.

presentar un recrudecimiento con 4.345 casos en solo dos meses enero y febrero de los cuales 871 casos fueron del tipo hemorrágico (que el que presenta mayor peligrosidad)²¹¹.

Estas cifras sin duda estan vinculadas a condiciones ambientales que encuentra uno de sus más importantes componentes en la condiciones de la vivienda ocupada por las familias de bajos recursos; en este sentido según el Censo de Población y Vivienda de 1990, sólo un 82,6% de la viviendas familiares tienen servicios de acueductos, un 66,55% tienen servicios de aseo urbano y apenas un 63,9% tiene servicios de eliminación de excretas de poceta a cloacas²¹².

La problemática de la baja de la matricula escolar entronca con la problemática de la salud, por que los servicios importante de atención a la salud de los niños se ponen en funcionamiento a través del sistema escolar (las campañas de vacunación), de modo que se produce un encadenamiento de baja en los servicios de educación y empeoramiento de los servicios de salud.

En Venezuela los programas de vacunacion han venido ampliándose considerablemente como el caso de la triple y el sarampión, pero ha disminuido la cobertura de la vacunacion contra el polio, que habia sido una de las más importantes campañas de salud destinada a prevenir esta enfermedad entre la población infantil²¹³.

La situación general hospitalaria del país es sumamente grave, que se refleja en el colapso general de la mayoría de los hospitales públicos o del seguro social. Las huelgas de los médicos y personal de enfermeras se ha convertido en una de las características más sobresaliente del paisaje urbano-social de la década de los noventa, ya tengan como causas incumplimientos por parte del Ministerio de Sanidad de compromisos contractuales, o en solicitud de aumentos de salarios, o ya sea por la imposibilidad de trabajar para prestar atención a los pacientes en infraestructuras con alto nivel de deterioro (caso de la Maternidad Concepción Palacios y el Hospital Domingo Luciani, para sólo mencionar dos instituciones del área del Distrito Federal), y sin los recursos necesarios para ello; es hoy una práctica corriente que los pacientes a menudo proporcionen los materiales y medicamentos para su atención en los hospitales públicos o del seguro social.

²¹¹ *El Universal*, Sabado 11 de marzo de 1995, Pág. 2-18.

²¹² Ministerio...*Op. cit.* p. 39.

²¹³ *Ibidem*, p. 37.

En la raíz de esta situación se encuentra el hecho que el gasto en salud se ha debilitado fuertemente durante toda la década del los ochenta disminuyendo en casi un 50% entre 1978 y 1988, disminuyendo un 18% adicional para 1989 (ver los cuadros # 57 y 58). Aunque el gasto real en salud se mantuvo creciendo durante el periodo 1989-1992 y sólo se redujo en 1993, nunca recuperó los niveles de finales de la década de los setenta ni pudo compensar el aumento desproporcionado de la pobreza entre 1980 y 1993. Baste observar el cuadro # 59, para observar la caída del gasto social percapita en salud.

Este cuadro social de agravamiento de los principales problemas sociales de la población es el resultado de la implementación de políticas de ajuste de carácter neoliberal desde 1979, que se agrava durante el periodo de 1989 a 1993, con el ajuste ortodoxo aplicado. Los problemas de deterioro social y de polarización, que registra el país, y que se expresa en la existencia de un polo que detenta y exhibe de una manera escandalosa y abusiva niveles extraordinarios de riqueza, y un polo de inmensa pobreza que expone la sordidez y el morbo de la degradación social, va también reflejando una situación de deterioro del Estado, que hace la situación insoluble, e impulsa un proceso de cambios sociales que podría eventualmente dar lugar a situaciones impredecibles.

9.- Las tensiones y crispaciones sociopolíticas inducidas por el cambio neoliberal.

Del análisis sobre el comportamiento de la economía y sus resultados en el quinquenio correspondiente al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, encontramos los fundamentos de las tensiones y crispaciones que hoy vive la sociedad venezolana. El Programa de ajuste lanzó a Venezuela a un proceso de internacionalización que al no tomar en cuenta el contexto coyuntural y estructural que vivía el país resultó ser materialmente un salto al vacío, lo que tenía que resultar en un agravamiento de la situación de debilidad de la institucionalidad estatal y en graves dislocaciones nacionalista que han causado una profunda y preocupante deslegitimación del Estado y del sistema democrático.

El gobierno de CAP resultó en la producción de situaciones sociales que han llevado hasta límites peligrosos la estabilidad del Estado-nación, comprometiendo seriamente su estabilidad y produciendo un serio proceso de mutación, que todavía hoy compromete su existencia.

Los Estados nacionales de acuerdo con el modelo de Gellner, obedecen a la dinámica muy particular desde el punto de vista histórico, de encerrar en una misma frontera un proceso de homogenización cultural via la educación, congruente con el proceso de industrialización, que conduce a la movilidad social y a la igualdad, que responde a la división del trabajo que es fundamento de las sociedades industriales. La violación de uno de estos principios conduce a fuertes tensiones dentro del Estado-nación, *a fortiori* si son violados todos a la vez. Por que como plantea Gellner las sociedades nacionales no admiten divisiones sociales insuperables sin que esto conduzca a crispaciones que pongan en cuestión el principio mismo de legitimidad nacionalista. ...**"Como ya se ha indicado, nuestro modelo espera y predice un conflicto vertical entre diversos estratos horizontales...y lo prevé sólo en aquellos casos donde lo 'étnico' (signos diacríticos culturales o de otro tipo) es visible y acentúa las diferencias en cuanto al acceso a la educación y al poder, y sobre todo cuando se inhibe el libre flujo de personas a través de las difusas líneas que informan la estratificación social [en]"...**²¹⁴.

El asumir el modelo de Gellner, es adoptar un concepto de sociedad y Estado que implica un límite difuso entre ambos. El Estado como protector de una cultura en cuyo interior transcurren procesos

²¹⁴ Gellner, *Op. cit.* p. 126.

económicos, sociales, políticos y culturales propios de la modernidad, no admite una separación tajante entre Estado y sociedad, o dicho de otra manera la simple reducción del Estado a lo que se conoce como sector público. El proceso nacionalista implica la relación compleja entre Estado y sistema político, entre Estado y economía, entre Estado y sociedad. El proceso nacionalista en América Latina es todavía más problemático por el hecho de que el Estado-nación es un fenómeno incompleto; y por ello el Estado-nacional se mueve en un espectro entre autoritarismo y democracia.

Más allá de la forma histórica específica que pueda adquirir el Estado-nación particular, este establece un determinado **orden** en un determinado territorio, que es la garantía del conjunto de relaciones sociales y de procesos culturales, que se cumplen en su interior. Este orden es admitido por el conjunto de la población sobre la base de un conjunto de normas donde el orden constitucional-legal ocupa el centro de la legalidad estatal y constituyen la base de la centralidad del poder del Estado y del conjunto de relaciones que de él dependen. De la eficacia y eficiencia con que se cumplan estos postulados depende la existencia del Estado-nación mismo, y en esto la ley es un elemento constitutivo central en garantizar la urdimbre social de la cual depende el nacionalismo contemporáneo²¹⁵.

El Estado tiene también una dimensión ideológica. Pues, a través de múltiples simbolismos, se asume y se piensa "Estado para la nación", creador de un orden. Ese orden en la realidad es **desigual** en todas las sociedades, pero se entiende como igualitario en la cuspide del Estado; y es este aspecto de encubrimiento parcial respaldado en los sistemas democráticos por el orden constitucional-legal, quien certifica el que se está en un verdadero **orden** como **supremo bien colectivo**, que suministra una predictibilidad social generalizada respaldada por la acción efectiva y eficiente de la burocracia pública; y que además al extender al cuerpo de relaciones sociales, aun con ambigüedad (en el sentido, que sabemos que la igualdad en su interpretación liberal, que es la generalmente extendida, es restringida: igualdad ante la ley) la igualdad garantiza -o por lo menos su expectativa- a todos los individuos miembros de una nación su **ciudadanía**, que es crucial para el ejercicio de los demás derechos políticos,

²¹⁵ O'Donnell, Guillermo, "Estado, democratización y ciudadanía" en *Nueva Sociedad*, No. 128, pp. 65-66.

que comprende el funcionamiento de la democracia, así como la eficacia de las garantías personales consagradas en la tradición liberal²¹⁶.

Desde este punto de vista la ciudadanía deja de ser un concepto restringido al ámbito político, para definir una condición individual que se enhebra en las relaciones sociales entendidas con gran amplitud, de tal manera que la división entre lo público y lo privado donde adquiere fundamento el concepto restringido de ciudadanía también se vuelve difuso, más impreciso. De modo que el ámbito de relaciones privadas pueden volverse públicas cuando requieren el arbitraje del Estado. El ejemplo histórico de esto es el derecho laboral que se ha desplazado desde la esfera del derecho privado como libre relación de contratos hasta el derecho público como regulación estatal de la relación laboral.

Desde este punto de vista es fácil entender que la situación de la sociedad venezolana no es sólo una crisis económica, sino una crisis del Estado, en cuanto el proceso de ajuste disuelve las relaciones sociales que lo fundamentan. En este sentido la crítica al ajuste no es una crítica acerca de las meras insuficiencias del sistema político o la calidad del Estado. Se asume que el Estado y la sociedad son el resultado de una determinada evolución histórica, y en ella radican sus fortalezas y debilidades. Con ello abandonamos el prejuicio liberal, que piensa que el Estado es el resultado de una conspiración contra la sociedad, que suspende la operación de las leyes del mercado, el cual constituye el principio óptimo de organización social -no sólo económico-²¹⁷.

El quinquenio 1989-1993, tal como lo hemos analizado anteriormente significó una interrupción del proceso de industrialización y ha producido un proceso de polarización social muy radical: la pobreza; que suspende el proceso de movilidad social. Y en la medida en que se deteriora el aparato educativo se produce un retroceso en su capacidad para darle continuidad a la homogenización cultural. En este gobierno se produce un fenómeno altamente complejo, en el sentido que las tensiones

²¹⁶ *Ibidem*, pp. 66-67.

²¹⁷ Guilherme Merquior, José, *Liberalismo viejo y nuevo*, p. 172. Polanyi, *Ob. Cit.*, pp. 150-151. En Venezuela esta posición es asumida por la Comisión Para la Reforma del Estado COPRE, como muy bien aparecen expresados en su libro *Reformas para el cambio político*. Volumen 3, 1993, en los capítulos: III "Las reformas políticas" y el IV "Fortalecimiento de la sociedad civil y sus consecuencias para la democracia", entre otros. Aunque todo el libro se rige por el criterio que estamos considerando estas partes son particularmente claras. Los protagonistas en Venezuela de la conspiración antiliberal son el populismo, los políticos y los partidos. Con esto no asumimos una defensa del populismo, ni de los políticos y mucho menos de los partidos, sino que la crítica se realiza desde otro ángulo del asunto.

nacionalistas se producen como hemos planteado desde 1979, pero es a partir de 1989 cuando estas alcanzan puntos de tensión significativos, que ponen a prueba la institucionalidad del Estado y del sistema democrático. Y ello tiene indiscutiblemente que ver con la puesta en marcha del ajuste neoliberal, ignorando olímpicamente (olímpicamente, por que los ministros principales del gabinete, en diversas publicaciones habían manifestado sus críticas a el proceso de evolución reciente de la economía respecto de las prácticas neoliberales implementadas con anterioridad a 1989, incluso el organismo académico y de investigación que le sirvió de apoyo al gobierno como lo fue el IESA había reflexionado sobre este proceso) el contexto de aplicación de la política de estabilización y la experiencia de la evolución reciente de la sociedad venezolana, así como el hecho de que se alimentaron expectativas formadas en torno a la personalidad de Carlos Andrés Pérez, en el sentido de que durante la campaña en 1988, por sus críticas al Fondo Monetario Internacional, "la bomba sólo mata gente"²¹⁸, y al proceso de tratamiento dado a la deuda externa y la necesidad de variar en sentido positivo esta situación, no se esperaba una actuación de política que revitalizara precisamente la orientación económica y política del FMI y del BM y mucho menos de su versión más ortodoxa.

Esto ha resultado en un proceso de cuestionamiento del Estado y del sistema democrático, que desborda hacia adelante los límites del periodo presidencial bajo estudio, que tienen su fundamento en el proceso de apertura el cual hemos analizado en sus consecuencias económicas y sociales. Las relaciones entre ajuste y amenaza a la democracia no son externas y mucho menos de carácter conspirativo, es el ajuste mismo quien pone en riesgo la sobrevivencia del sistema democrático por cuanto amenaza sus fundamentos. Esto es lo que analizaremos a partir de ahora en términos de gobernabilidad y legitimidad (ingobernabilidad y deslegitimación), como reflejo de tensiones nacionalistas.

9.1. El ajuste y sus efectos sobre la gobernabilidad y la legitimidad del Estado-nación.

Después de diez años de crisis económica, con un deterioro vertiginoso del nivel y la calidad de vida de la población, era de esperarse que la candidatura en 1988 del ex-Presidente Carlos Andrés Pérez, despertara expectativas positivas muy significativas. Por que Pérez era sin duda el líder y

²¹⁸ Ver artículo de Edgardo Lander, "Los aprendices de brujo retos tecnocráticos a la política venezolana" en *Nueva Sociedad*, No. 121, pp. 126-127.

"caudillo" más carismático e influyente del país, en torno al cual florece una mitología que se mueve entre puntos extremos, de incondicional aprobación o de absoluta improbación de sus actos y comportamiento político, donde casi nada queda fuera del escrutinio público. Estas posiciones encontradas y turbulentas en torno a Pérez, desde luego tiene una absoluta justificación; él fue el que realizó la nacionalización del hierro y el Petróleo; Pérez llevo adelante una política internacional que encumbró al país y lo proyectó como una pieza importante en el llamado diálogo Norte-Sur en los setenta, y luego en los años ochenta jugaría un papel protagónico como cabeza de una política exterior que se sería clave importante en el logro de la democratización y la paz en centroamérica; nunca antes, fue más vistosa y significativa la política exterior de Venezuela y nunca antes al servicio de fines tan claramente positivos y civilizatorios.

Con la nacionalización del petróleo, Pérez alcanzó el punto más elevado de una política nacionalista promovida por Acción Democrática desde los años treinta y cuarenta, y que se había vuelto consenso con la democracia. Esto constituyó un verdadero punto diacrítico en la evolución económica del país. La forma como se hizo la nacionalización y su evolución posterior probó que el proceso había sido enfrentado con realismo y sentado las bases para un desarrollo exitoso posterior.

Habia razones entonces para ver en Pérez una esperanza de recuperar la bonanza perdida, el crecimiento económico, el pleno empleo, la autoestima disminuida, que fueran la secuela de los gobiernos de Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi. Salir del cepo que habían significado los procesos de ajuste para el pago de la deuda externa y exorcisar el fantasma del FMI y su receta económica, esto fue lo convenientemente estimulado por la propaganda electoral.

En la Historia venezolana pocos gobiernos habían comenzado con tantas expectativas y esperanzas en la población de que la situación iba a cambiar. Al asumir la Presidencia Carlos Andrés Pérez, se expone ante la opinión pública un país quebrado, saqueadas sus reservas internacionales por los empresarios y los políticos con el consentimiento de los poderes públicos, por obra de un mecanismo de exacción en cuyo vertice se encontraba la Secretaría Privada del Presidente que convirtió el régimen en un barraganato que prácticamente dejó en suspenso el orden constitucional-legal.

Pero en esos contrastes extremos que siempre han estado presente en la vida y obra del Presidente Pérez, la "luna de miel" duró poco, muchos factores influyeron en esto, desde secundarios como: la fastuosa toma de posesión en el escenario público más lujoso de Caracas, el Complejo Cultural Teresa Carreño; hasta el más importante y significativo que fue imponer el programa de estabilización y ajuste del FMI, sin que para ello se tomara en cuenta la enorme debilidad institucional heredada de los gobiernos anteriores.

El propio gobierno fue el catalizador de los acontecimientos, cuando no habían pasado treinta días en el poder el 16 de febrero Carlos Andrés Pérez, anunció al país las medidas económicas, que fueron presentadas como "**la única salida**" que tenía el país para resolver la crisis en que se encontraba el país. Pese a las advertencias de casi todos los sectores del país incluidos el propio partido de gobierno, Acción Democrática (AD), y el principal partido de oposición COPEI, la principal central obrera del país la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), FEDECAMARAS, personalidades como Emetrio Gómez, Francisco Vivanco, Leonardo Ferrer, Joaquín Pérez Rodríguez, Chi Yi-Chen, José Curiel, Héctor Valecillos Toro, entre otros²¹⁹; acerca de las consecuencias que pudiera traer sobre la población la política económica dado el significativo alto costo, y venía de dos lustros de deterioro progresivo en sus niveles de vida, las medidas de ajustes fueron impuestas sin dar oportunidad al debate, violando la norma elemental de una sociedad pretendidamente democrática: la discusión para el consenso²²⁰. Fueron sistemáticamente descalificados todos aquellos que hicieron un esfuerzo serio por introducir reformas o sugerir enmiendas al programa. El gobierno sólo considero suficiente informar sobre posiciones tomadas y presentadas al país como irreversibles. Lesionó y desprestigió el diálogo como principio democrático, nombrando un funcionario como Ministro para la concertación, que convirtió su actuación en un juego de inútil oportunismo para luego desaparecer sin que nadie lo notara.

²¹⁹ Ver la cronología de los acontecimientos del 27 y 28 de febrero de 1989 publicada por la Revista POLITEIA, No. 13, pp. 13-80.

²²⁰ Esto es muy importante por que en Venezuela, la apariencia del consenso democrático, seguía siendo la hoja de parra que cubría un sistema que se alejaba aceleradamente de principios elementales del liberalismo democrático. Esta apariencia seguía siendo muy importante como cemento del sistema, baste recordar que el Presidente Lusinchi, pese a asumir las políticas de corte monetarista y neoliberal del FMI, se guardó bien de no firmar un pacto formal con ésta institución.

El "paquete económico" le fue impuesto al país, y corresponde al primer acto del gobierno de Pérez en que la democracia quedaba anulada, en la medida en que todos los sectores que tradicionalmente habían formado el restringido consenso democrático en Venezuela desde 1958: partidos políticos, FEDECAMARAS, la CTV, El Congreso de la República, fueron dejados al margen de tan importante y trascendental cambio que el propio gobierno llamó de reajuste estructural y en el plan económico del gobierno: el VIII Plan, adquirió el no menos pomposo nombre de El Gran Viraje. En la clara pretensión y disposición bajo la dirección y supervisión del FMI y el BM de inducir cambios que tendrían efectos más allá de los meramente de corto plazo.

El lunes 27 y 28 de febrero de 1989 se producen en Caracas y en todo el país graves problemas de orden público, en forma de saqueos y de violencia incontrolada, violencia interpersonal generalizada, que son acontecimientos inéditos en la historia republicana reciente del país, en donde por primera vez se rompe el "hilo constitucional", por alzamientos populares frente a las cuales todo el orden constitucional y legal quedaba desnudado en su inmensa fragilidad. Lo que Gonzalo Barrios, *pope* viviente de la democracia calificó como el resultado del "beso de la muerte del FMI"²²¹.

Una característica significativa fue que estos acontecimientos fueron eminentemente urbanos, e incluyeron una variedad de manifestaciones que fueron desde la quema de cauchos en la vía pública hasta los ataques directos a los puestos policiales y amenazas de acciones de violencia colectiva contra urbanizaciones residenciales de la clase media y de la alta sociedad; hubo huelga de transporte y manifestaciones de violencia contra el transporte; manifestaciones violentas y pacíficas compartiendo el mismo espacio urbano; manifestaciones de motorizados; grupos de la policía metropolitana a quien le correspondía resguardar la vida y propiedad de las personas sumados a los saqueos y en no pocos casos liderizando los mismos, sobre todo en los primeros momentos de los hechos; presencia de grupos armados y organizados de lo que genericamente se llama ultraizquierda -pero este fenómeno se ha vuelto tan difuso que es difícil saber a que corresponde tal definición-, aunque completamente aislados y sin que pudieran articular una acción colectiva organizada; y más alarmante que todo eso, fue ver la participación del hampa organizada en los barrios conduciendo los saqueos e imponiendo a su vez el

²²¹ Cronología...*Op. cit.* p. 49.

"orden", sobrecogedor fue percatarse de que el poder de fuego -armas de todos los tipos y calibres- que había en los barrios, donde el hampa estaba mejor armada y con capacidad de organizarse por encima de la que pudiera tener las fuerzas del orden público. El orden se estrelló en la medida en que se evidenció, que el principio elemental del Estado de ostentar el exclusivo monopolio de la fuerza no caracteriza al Estado Venezolano²²².

Los causales más inmediatos que pudieran establecerse en el estallido de los disturbios estuvieron los anuncios de aumento de la gasolina y los aumentos escandalosos y desproporcionados en el pasaje de las camionetas que hacen el transporte público, cosa que fue particularmente grave en las rutas interurbanas, particularmente en la ciudad dormitorio de Guarenas, donde los disturbios parecieron estallar desde el primer momento con gran fuerza y violencia. Y otra de gran importancia fue el proceso de acaparamiento y especulación con productos de primera necesidad, que venía produciéndose desde finales del año anterior.

De este modo se juntaba una situación potencialmente explosiva por las tensiones sociales largamente acumuladas por el sistema dado el peso que sobre la población estaba significando diez años de pérdida constante de ingreso, alta inflación y desempleo, mientras en el otro extremo una ínfima minoría de la población estaba amasando obscenas y extravagantes fortunas a costa de someter al erario público a el más escandaloso saqueo; con procesos coyunturales que implicaban una multiplicación del peso de la crisis para los sectores más desprotegidos: aumento de la gasolina, acaparamiento, y la especulación desembozada del sector comercial.

Los acontecimientos dejarían un saldo muy elevado de víctimas, 256 muertos de acuerdo a las cifras oficiales (fuentes extraoficiales ubican la cifra en una cantidad mayor a las 1.000 bajas), más de

²²² Hay un hecho que magnifica esta situación, de acuerdo con el Gral (r) Alberto Müller Rojas, la Dirección General Sectorial de Inteligencia Militar (DIM) había prevenido al Ejecutivo sobre la posible eventualidad de un escenario con las características de los que se presentaron en febrero, y que además fue hecha pública en conferencia dictada por personeros de esa organización en el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional (IAEDEN) el 15 de febrero de 1989; y asimismo da testimonio, de que tenía conocimiento que desde el 24 de febrero la DIM había alertado al gobierno sobre la posibilidad de disturbios originadas por el aumento de las tarifas de transporte terrestre, fijando como fecha probable el lunes 27, cuando entrarían en vigencia abruptamente los nuevos precios del pasaje. Müller Rojas Alberto, "Las fuerzas del orden en la crisis de febrero" en POLITELA, No. 13, p. 142.

días del levantamiento los individuos hubieran desarrollado creencias morales acerca del significado de los 'saqueos' que las élites políticas habían realizado hasta ese momento, así como una actitud ética acerca de la conducta del comerciante acaparador, contra el cual se dirigió la protesta de febrero.²²⁴

Queda entonces claro que el 27 de febrero fue un crujido del sistema lo suficientemente audible como para que fuera tomado en cuenta. El presidente Pérez declaró que los acontecimientos habían sido producto de la "lucha de pobres contra ricos" y dejó caer la culpa a los sectores empresariales de los sucesos. Mientras no pocos sectores afirmaban, que los sucesos se debían al anuncio de las medidas de ajustes anunciadas el 16 de febrero²²⁵. El gobierno en la medida en que pasó el susto aplicó todas sus energías en descalificar esta versión y con el transcurso del tiempo tendió a restarle significación al estallido. En mayo en el memorandum enviado al FMI, por el gobierno venezolano, firmado por Pedro R. Tinoco, Eglée Iturbe de Blanco y Miguel Rodríguez F., se expresa con claridad esta actitud:

"Ahora estamos en condiciones de informarle sobre el progreso logrado en la implementación del programa y el contenido de las principales reformas estructurales de la estrategia de ajuste del gobierno a mediano plazo. Los ajustes iniciales en los precios controlados y en las tarifas de empresas del estado, así como también la flotación del tipo de cambio, originaron un sustancial incremento en los precios y dieron lugar a brotes de violencia a finales de febrero. Se han hecho esfuerzos, y se continuará haciéndolos, para amortiguar el impacto que origina sobre los grupos de menores ingresos la ejecución del programa de ajuste económico, sin que ello altere el contenido esencial de dicho programa ni su curso de implementación."²²⁶

De hecho esta actitud fue la dominante echarle tierra al asunto, producir apresuradamente un ajuste de salario, y trabajar un tanto improvisadamente lo que sería la política social del gobierno.

Pero como señalará Alberto Müller Rojas ... "la política asumida por el gobierno nacional para la superación de la crisis sustentada en el uso intensivo de la coerción fue contraria a su interés de aumentar su legitimidad y de esta forma garantizar su persistencia en una situación caracterizada por la presencia de perturbaciones tensivas que han roto el consenso social necesario para la vigencia del sistema."²²⁷

²²⁴ Salamanca, Luis, "27 de febrero de 1989: la política por otros medios" en POLITEIA, No. 13, pp. 197-198.

²²⁵ Ver cronología...*Op. cit.*

²²⁶ *El Universal*, "Carta enviada al Fondo Monetario Internacional por el gobierno venezolano", Caracas, 19 de junio de 1989, pp. 1-19 y 1-20.

²²⁷ Müller, *Op. cit.* p. 151.

Realmente los acontecimientos del 27 de febrero no hubieran dejado ningún saldo significativo para la democracia, en términos de interpretación y de análisis preciso de la circunstancia, del momento histórico, si Rafael Caldera, no hubiese prestado su inteligencia a la Nación. Luis Castro Leiva, pintó el panorama desolador, infértil y mediocre que caracterizaba para la fecha el mundo de la política y del gobierno, que desfiló por los medios de comunicación social: ... "Oímos el ruido de las palabras. Una retórica deshabitada por sus creencias morales constitutivas, animada por la ignorancia, arrastrada por la reiteración, urdida por el tedio y la fatiga. Artimañas de conveniencia, verbo sin empeño, confusión, desorden y anarquía. Los lugares de la memoria pública escenarios para la comedia. Los símbolos políticos solemnes banalizados por la impostura. Pero aún, la palabra del Primer Magistrado improvisada, sin concierto, ni ponderación, añorando aplausos de ruedo taurino en lugar de la gravedad de la adquiescencia legítima y callada de la conciencia."²²⁸

Es por esta circunstancia de vacío espiritual, que el discurso de Rafael Caldera, pronunciado el primero de marzo en el Senado de la República, revive la política como discurso ordenador de la vida social, de su virtual colapso. Su análisis descarnado aclara los riesgos a que la política del gobierno expone a la sociedad venezolana, advierte sobre la fragilidad de la coyuntura histórica, recuerda los principios que son rectores de una democracia liberal. No por casualidad el discurso en sus inicios pide al gobierno para superar la crisis que se apliquen recursos más allá del uso de la acción represiva, ... "tiene que haber un enfoque profundo y sincero de la realidad social que estamos viviendo."²²⁹

Caldera denuncia la abominación que constituye creer que se puede separar lo económico de lo social, justificado en el primado de la razón técnica por encima de los agobios y tribulaciones de una

²²⁸ Castro Leiva, Luis, "Caldera dos discursos: discursos parlamentarios del Doctor Rafael Caldera con motivo de los hechos del 27 de febrero de 1989 y del 4 de febrero de 1992" en POLITEIA, No. 15, p. 424.

²²⁹ *Ibidem.* p. 429. Esto en el discurso del ex-Presidente no es sólo retórica, en el análisis ya citado en que el Gral. (r) Alberto Müller Rojas, estudiaba los sucesos del 27 de febrero una de las cuestiones más relevantes fue la siguiente: "La respuesta gubernamental básicamente se expresó por la declaratoria de un estado de excepción -decreto de suspensión parcial de las garantías constitucionales- para permitir la actuación masiva extrajudicial de las organizaciones policiales y la movilización militar, para aumentar la capacidad represiva de tales servicios. No hubo en esa respuesta movilización ordenada de otros recursos de poder en manos del Estado -los medios de comunicación bajo su control directo, su propia capacidad de convocatoria, etc.- para coadyuvar con las fuerzas del orden en el restablecimiento de la paz pública. También fue notoria la falta de respuesta coherente de otros medios de poder, como los partidos políticos, sindicatos, asociaciones empresariales y gremiales e instituciones religiosas y culturales, hecho indica la profundización del fenómeno de las 'élites divididas' y la incapacidad de tales centros de reaccionar frente a la situación de crisis. Müller Rojas, *Op. cit.* No. 13 p. 144.

sociedad postrada y empequeñecida por una década de retroceso económico y social. La técnica está desprovista de toda consideración ética o moral necesaria para la convivencia social y solidaria propia de la democracia:

"En estos días se ha hablado mucho de lo económico y de lo social. Y hay una tesis de algunos técnicos de que primero es la economía y después lo social. Yo creo que la economía y lo social son inseparables. Y que es un grave error pretender dejar para más tarde que la gente coma [sn], que la gente viva mejor, que la gente tenga mejores condiciones de existencia, para hacer una especie de ensayo, sobre el que algunos dicen: sino resulta nos vamos todos"²³⁰

También cuestiona al conjunto de medidas económicas como la única salida para la situación del país, calificándola como una ilusión sin fundamento, y el alto costo que significaría para la República persistir por esa vía:

"Los promotores o, por lo menos, los defensores más calificados del 'paquete de medidas del Ejecutivo', el argumento principal que nos dan es que de no hacerse esto la situación sería después más grave. No le dicen ni que esto es bueno ni que es conveniente, le dicen a uno simplemente que esto no hay más remedio que hacerlo. Y yo me pregunto si esta argumentación es realmente exacta. Porque en el fondo, según lo dijo el propio presidente ayer, esto que el no quiere reconocer como una capitulación ante el Fondo Monetario Internacional [sn] es la condición para recibir un 'dinero fresco' que el Fondo y otros organismos y la propia banca acreedora nos puedan enviar, no en forma de regalo sino en forma de préstamos onerosos que vamos a tener que satisfacer más tarde.

Pero este dinero que se necesita quizás más que todo para mantener artificialmente un cierto tipo de cambio en cuanto al sistema monetario, no creo yo que sea exactamente lo que se necesita si se ven las cosas desde otro punto de vista."²³¹

Pone de esta manera en evidencia que no se puede justificar una política, sin palabras, sin discurso político, lo que evidencia la banalidad en la postura del gobierno y sus Ministros. La actitud de ablucción basada en el supuesto -que era después de los sucesos de febrero evidentemente falso- de que como se tiene tanta popularidad que se puede tomar la libertad de desperdiciarla en el impulso de la política fondononetarista. Así como expuso claramente que la firma del acuerdo con el FMI era la claudicación frente a intereses transnacionales, que no tenía ningún carácter benévolo o positivo, y que su actuación le había costado muy caro a América Latina, y que a nosotros nos pasaría lo mismo. No se

²³⁰ POLITEIA, No. 15, p. 430.

²³¹ *Ibidem*, p. 432. En otra parte del discurso también señala lo siguiente: "la idea del alza de los intereses la justifican los técnicos diciendo que tiene por objeto contraer la liquidez para que la gente tenga menos dinero para comprar dólares y se pueda equilibrar el mercado cambiario. Yo me pregunto si ese objetivo vale el sacrificio que significa para tanta gente, al ponerle el dinero inaccesible, porque el dinero con esos intereses tan altos no lo pueden pedir prestado sino los que tengan negocios de usura, en los cuales puedan ganar por sus actividades porcentajes superiores al que le tienen que pagar a los bancos." *Ibidem*, p. 434.

imaginaba Caldera, que los hechos de febrero constituía la primera cuota de esos pagos, representados en la moneda acuñada con la estabilidad del sistema democrático, sin embargo afirmó:

Venezuela ha sido una especie de país piloto. En este momento es lo que los norteamericanos llaman 'show window', 'el escaparate de la democracia en América Latina'. ese escaparate lo rompieron a puñetazos, a pedradas y a paños, los hambrientos de los barrios de Caracas a quienes se quiere someter a los moldes férreos que impone el Fondo Monetario Internacional, directa o indirectamente."²³²

Este discurso de Caldera, conjugó de una manera clara, sencilla y concisa admonición y premonición en torno al problema que estaba en juego: **la democracia**. El ajuste rabajaba la democracia, era una "modernización" excluyente, como quedaba revelado en sus palabras: ..."Aquí se nos vende la tesis de un liberalismo a medias, que quiere aplicar la libertad en los sectores que quedan favorecidos y deja que vean cómo hacen, los sectores depauperados a los cuales se les ofrecen meras posibilidades compensatorias."²³³. El planteó lo esencial: ..."El pueblo es el sujeto de la democracia, el sujeto de la vida política" ...; y no se le puede dejar de lado, ..."No se le puede pedir sacrificios al pueblo si no se da ejemplo de austeridad"... Plantea la necesidad de abrir los canales de comunicación hacia el pueblo, el diálogo, ..."pero no el diálogo después que las posiciones están tomadas, sino el diálogo para tomar las posiciones". Sino el pueblo dejaría de prestarle su apoyo al sistema: pasando de **defender** la democracia a **defenderse** de la democracia²³⁴. El final del discurso constituye un llamado a la rectificación y una clara advertencia de los peligros que nos guardaba el futuro de persistir por la vía tecnocrática:

"¡Vamos pues, a luchar, vamos a recuperar el optimismo! Pero vamos a restablecerlo con el reconocimiento de la realidad. No yavamos a crear falsas mentiras [sn]. No creo que tenemos la obligación de aceptar como irrefutables e indiscutibles dogmas de organismos internacionales, que puedan estar bien intencionados dentro de su dirección, pero cuyos consejos que muchas veces no son consejos sino condiciones para firmar cartas de intención y para darnos un poquito de dinero con el cual paguemos sus intereses y podamos sobrevivir, sean el único camino que debemos seguir para superar los obstáculos e ir hacia adelante para alcanzar el porvenir."²³⁵

Las palabras fueron desoídas por el gobierno y los técnicos encargados de llevar adelante el ajuste estructural. Nunca resultó una advertencia tan profética como esta que analizamos. Pérez, comenzando su gobierno vivió la rara circunstancia de que una llamarada social iluminara la

²³² *Ibidem*, p. 433.

²³³ *Idem*.

²³⁴ *Ibidem*, p. 435-436.

²³⁵ *Ibidem*, p. 436.

inconveniencia de asumir dogmáticamente el ajuste ineludible que urgía implementarse en vista de la gravedad de la situación, y de lo peligroso que significaba hacerlo llevado de la mano del FMI y el BM. Se desechó la oportunidad, la prepotencia de los técnicos y los compromisos adquiridos con los intereses transnacionales eran más fuertes que el ruido producido por el cuarteamiento del sistema. A partir del 27 de febrero de 1989 el gobierno tuvo que adelantar un proceso de estabilización económica sin ningún sustento sociopolítico, y jamás pudo tener control de la situación del país.

En este vacío el gobierno adelantó el reajuste estructural, de las cuales se han resaltado los aspectos del ajuste macroeconómico y sus consecuencias sobre el agravamiento de la situación económica, pero han pasado inadvertidamente las profundas consecuencias estructurales que implica el "gran viraje". La transformación cultural que implica para el país su puesta en marcha. Lo primero es el efecto sobre la democracia que estamos analizando, dándole un vuelco a el análisis que se ha hecho general: la democracia está amenazada por que el ajuste estimula la rebelión de sectores desleales al sistema; para decir la democracia muere por que el paquete mismo sólo puede implantarse en un ambiente autoritario y de suspensión de los derechos democráticos, como ocurrió en nuestro país desde el momento mismo en que se anunciaron unas medidas que nadie fuera del gobierno discutió o aprobó. Con lo que el Estado venezolano profundizó su carácter esquizofrénico, intentando mantener la apariencia de democracia cuando la necesidad de mantener los acuerdos del ajuste exigía mayores niveles de autoritarismo.

Con el acto mismo de la firma de la carta de intención con el FMI y el BM, se produciría la primera gran transformación cultural del país. Se transfirió la facultad del Estado y del gobierno de definir las orientaciones de políticas económicas y sociales, a los organismos multilaterales, facultades que por lo demás forman parte de la soberanía nacional. Esto bajo el argumento, de era necesario para cumplir con las nuevas reglas societales de la globalización, y que la soberanía era ya un estorbo para la internacionalización de la economía, y que para ello había que necesariamente arrojar por la borda el lastre histórico del nacionalismo. Esto lo repetirían hasta el cansancio los Ministros: Moisés Naim, Imelda Cisneros, Miguel Rodríguez, y otros. Pocos se preguntaron ¿qué cosa es esa que estamos botando? ¿qué significa? Lamentablemente lo estamos descubriendo tarde. Abandonar la soberanía,

significa transferir al exterior el manejo de los instrumentos claves para la dirección del desarrollo económico y la configuración de la estructura productiva como del perfil de la estructura social y los mecanismos de integración de la sociedad.

En esto la actitud del Congreso de la República y de los partidos que actuaban en su seno, fue la de desentenderse del problema, sancionando por lo menos formalmente la Carta de Intención, con lo cual abdicaban *motu proprio* a responsabilidades que debieran ser **irrenunciables**; ... "de modo tal que las tribulaciones de la gestión de la política económica y social pasaria a marcarle de ahí en adelante de manera irremediable; profundizando así, con el correr del tiempo, la crisis de representatividad del establecimiento político venezolano"...²³⁶

Los efectos de esta situación para la democracia son obvios. Al producirse esta amputación esencial del Estado de sus facultades para la regulación del proceso nacionalista, se cercena igualmente un componente central de la democracia y con ello, la capacidad para someter a regulación autónoma los macroprocesos o sistemas decisivos de la sociedad; se anula del proceso de toma de decisiones los contenidos básicos de los problemas en cuya regulación se funda su capacidad para la reproducción social del orden; se fractura el doble carácter de la democracia -"sistema de reglas político-culturales" y sistema "productor de decisiones socioeconómicas"- al convertirla, en la práctica, en un "sistema de formas"; se rompe la relación "formas-contenidos", la democracia expone sus "actores" y sus "reglas" a los criterios de "evaluación por resultados" empleados por la población. Como se sabe, los criterios que informan dicha evaluación se orientan por el logro de "los bienes deseados" de la satisfacción de las necesidades básicas, el reconocimiento de los derechos socioeconómicos como del ejercicio de la ciudadanía.

Se rompe el consenso keynesiano alcanzado después de la segunda posguerra, de la síntesis necesaria entre objetivos económicos y sociales, entre industrialización y pleno empleo, que marcaron una época importante de desarrollo económico, y que fue trasladado a América Latina bajo la forma de la industrialización sustitutiva. Esto se da en la medida en que el mercado externo sustituye al mercado interno como referente de la acumulación de capital, con impactos severos en la distribución del ingreso

²³⁶ Valecillos Toro, Héctor, *El reajuste...* Op. cit. pp. 13-14.

y del poder político entre segmentos de la clase dominante, entre las clases sociales, y entre el mercado interno y el internacional. A medida que la realización del excedente pierde vinculación con el mercado interno, el pleno empleo, los salarios de los trabajadores, los ingresos de las clases medias, ya no son considerados componentes de la acumulación de capital, sino costos que deben rebajarse para estimular la competencia internacional y la acumulación basada en el mercado externo. La demanda local de inversión y consumo es enfrentada en mayor medida, a través de importaciones, reestructurándose el mercado doméstico en términos de más altos niveles de ingreso y de poder de compra, y por lo tanto, en términos de grupos sociales distintos.

El neoliberalismo ha confundido deliberadamente hasta la desfiguración el problema de la redefinición del Estado, como punto esencial para el cambio histórico de la sociedad venezolana, que resulta de la necesidad de reorientar el modelo de acumulación y de replantear el vínculo con el mercado mundial. Su victoria ha impulsado la tesis del Estado mínimo en medio de confusiones y contradicciones que se producen, en la medida en que los argumentos liberales no son realista en cuanto a la situación del Estado, profundizando sus debilidades tradicionales y las del sistema democrático, produciendo desorden, caos institucional que se alimenta asimismo en la medida en que esta situación no encuentra salidas.

En la raíz de esto se encuentra la creencia de nuestros neoliberales, de que se pueden cambiar prioridades sociales, como el empleo, garantías a un salario decente, y las garantías mínimas de seguridad social representadas por: educación, salud y vivienda, desde una argumentación puramente técnica, sin afectar la democracia *a fortiori* cuando en Venezuela lo que fue llamado Estado Social de Derecho nunca paso de ser una aspiración, lo que está en la base de lo que planteamos anteriormente como la dualidad entre los logros constitucionales alcanzados y la práctica sociopolítica aberrante. No obstante, ignorar el sentido legitimante de ciertos valores con que fue edificada la democracia, y que con Acción Democrática se convirtieron en la forma aceptada de convivencia social, era iniciar este proceso de disolución social que estamos viviendo. Máxime cuando la modernización tecnocrática devenía en **excluyente** forjando un verdadero *apartheid* social cuyos muros están constituidos con la pobreza y la pobreza extrema.

En relación con esto y refiriéndose al emblemático proceso mejicano, donde ocurrió *mutatis mutandi* un proceso más avanzado de abandono de los valores de la revolución Mexicana, Germán Carrera, escribió sobre los resultados negativos que se producen al olvidar los fundamentos de un determinado tipo de sociedad por muy superficiales o equivocados que nos parezcan, con lo cual la acción pretendidamente modernizadora arroja resultados peores que los se querían corregir:

"Pero debe tenerse presente el que esta gran operación ideológica constituía el cemento que mantenía unidas las piezas del rompecabezas mexicano. Todos la sabemos de memoria: agrarismo ejidal, sindicalismo revolucionario, estatificación militante de la educación, sometimiento de la Iglesia católica, hispida relación con los Estados Unidos, y nacionalización antiimperialista de petróleo. Poco importa que para cada uno de estos postulados pudiesen anotarse decenas de infracciones. Lo que importaba era que pudiesen ser invocados, en bloque, como el legado sagrado, inviolable e insuperable de la revolución, como el criterio que permitía distinguir lo patriótico de lo antipatriótico, lo mexicano auténtico de lo inauténtico. Ante la invocación de este legado incuestionable las disidencias se fundían en el reverente temor, de quienes se aventuraban a expresarlas, a ser señalados como enemigos de la revolución mientras los secuestradores políticos y sociales de ella podían cortarla y recortarla a su medida. Pero siempre teniendo éstos muy clara la necesidad de preservarla en su función legitimadora del monopolio y del abuso del poder... Súbitamente advino al poder alguien que no sabía historia y se atrevió a ignorarla. Con desbordada razón economicista, e imprudencia mayor aún, creyó ver el primero lo que muchos habían visto y veían y decidió subastar la ideología de la revolución secuestrada... Se ha iniciada de esta manera inesperada, un proceso social y político cargado de posibilidades traumáticas".²³⁷

Con esto no estamos planteando el inmovilismo, el que nada cambie, esto creemos haberlo dicho claramente a lo largo del trabajo. Lo que deseamos enfatizar, es que el intento del liberalismo de reducir el Estado ha devenido en riesgos institucionales y en alta incertidumbre que impiden la búsqueda de una solución realista a nuestra necesidad histórica de cambio.

Habiendo examinado ampliamente los resultados de algunos procesos de desregulación como el producido en los mercados financieros y la liberación de la política comercial, que convergieron en un proceso masivo de desinversión y desindustrialización; podemos fijar ahora nuestra atención sobre otros aspectos también esenciales del proceso para componer un cuadro más completo de la situación. En materia de reorientación productiva el gobierno sostuvo la tesis de que se quería inducir un cambio desplazando el énfasis hacia los sectores más comprometidos -o dispuesto a comprometerse- con las exportaciones no tradicionales, "sin considerar", que con la desregulación financiera se le otorgaba un poder discrecional a los sectores financieros que tras el estancamiento prolongado de la economía venezolana ya había iniciado enconadas pugnas distributivas por los recursos bajo control del Estado.

²³⁷ Carrera Damas, Germán, "México lindo y querido", *EL Nacional*, Caracas, lunes 3 de abril de 1995, Cuerp A, pag. A/4.

Esto se expresaba en la desfuncionalización de la banca, que cada día se comprometía en finalidades distintas a las establecidas por su razón social y la Ley, autogenerando sus propios negocios, la fuga de capitales capitaneada por la banca, la creciente participación política de la banca y los banqueros en el deseo de influir en las decisiones del gobierno. Del mismo modo que el objetivo entre liberación financiera e industrialización para la exportación resultaba claramente esquizofrénico, vista el proceso de desintermediación financiera de la banca que se encontraba en un nivel muy avanzado antes de 1989, y que el propio Ministro de CORDIPLAN Miguel Rodríguez, había brillantemente expuesto en muchos de sus trabajos de la década de los ochenta.

El resultado de esto ha sido sumamente perverso, por que las consecuencias de la desregulación ha sido devastadora, en la medida, que la experiencia del proceso de ajuste en Venezuela produjo el absurdo resultado de que las élites dominantes están sumamente debilitadas y amenazadas con un colapso de impredecibles consecuencias, cuando un objetivo expreso fue el fortalecimiento del sector privado. El caso de la quiebra del sistema financiero es emblemático, desde la declaración de la crisis abierta a comienzos de 1994, donde han caído conspicuos banqueros, hasta ahora a la mitad de 1995, tenemos un sistema financiero amenazado, donde casi todas las instituciones importantes se tambalean al borde del abismo de la quiebra total. El sector industrial está cada vez más reducido al pequeño segmento de la gran industria que puede exportar, pero que siente el peso de la situación. Este también era un resultado lógico en la medida en que se desplazaba el acento hacia los mercados externos, sólo los más grandes podrían sobrevivir, pero se cortaba la posibilidad de ampliar la base industrial del país - por el incremento astronómico de las tasas de interés internas, y por que el gobierno no formuló una clara política exportadora, creyó que el puro marco macroeconómico proporcionado por el programa económico era suficiente-, que precisamente debía consolidar el objetivo de expandir las exportaciones no tradicionales.

La formulación del ajuste estructural que desplazaba el énfasis protagónico hacia el sector privado, no guardaba ninguna correspondencia con la realidad venezolana. La burguesía venezolana, había sido tradicionalmente incompetente para la exportación, y en su génesis histórica estaba el proceder de los comerciantes importadores del siglo XIX. De manera, que cuando se estancó el proceso

de acumulación de capital en los ochenta volvió a su tradicional negocio de las importaciones y a la especulación financiera. Además de no tomar en cuenta los serios obstáculos estructurales existentes como: Los internos: el raquitismo del proceso industrial, las limitaciones impuestas por la deuda externa, la falta de capacidad y dinamismo tecnológico, escasez de recursos humanos calificados. Los Externos: Proteccionismo en los mercados de los países industrializados, que se plantearon como mercados objetivos; en el caso venezolano tenemos los muy emblemáticos casos de los embargos del Atún, las trabas impuesta a la exportaciones de gasolina, los obstáculos puestos a la orimulsión, usando argumentos de protección ambiental.

Todo esto en el caso venezolano fue aumentado el desorden institucional, por que el Estado era atacado desde diferentes angulos, donde se entrelazaban diversos procesos. Aunque la desestatización de las decisiones no se lograba como por ejemplo en el caso de la privatización que ha tenido un efecto muy restringido con el proceso de ajuste; de todas maneras se creaba situaciones caóticas, como el caso de la CVG, que se ha convertido en una fuente principal de escandalos. La burocracia gubernamental ha sido sometida a un proceso brutal de desprestigio que agrava la desmoralización de los funcionarios y profundiza la ineficiencia del Estado. Esto se enreda en el hecho de que el Estado no logra controlar las condiciones minimas para la vida civilizada como: el agua, seguridad pública, servicios de salud, educación, vivienda, etc. Y la población lo percibe con toda razón como una de las fuentes del deterioro de los niveles y calidad de vida.

Hemos visto en cinco años una disolución del Estado-nación venezolano, por que en la medida en que el Estado se retira de acuerdo a la tesis liberal, o se esfuma como es más el caso venezolano, no tenemos un avance del mercado, sino un extendido caos institucional.

Esta contrareforma cultural en la medida en que induce la desintegración del Estado y destruye la población (pobreza), tenía que afectar la base del sistema democrático, que es el Estado de Derecho a donde se asientan los derechos liberales. En Venezuela hemos visto como el Estado de Derecho ha venido implotando ante nuestro ojos sin que se haya hecho nada o muy poco, o lo que se ha hecho ha resultado insuficiente, para detener este proceso. El orden nacional representado por la ley y la autoridad del Estado se desvanece en el corazón mismo de nuestros principales centros urbanos, y en las fronteras

se evidencia también el vacío estatal; lo que ha significado un saqueo permanente de nuestras fronteras. Por sólo poner algunos ejemplos, en el caso de la frontera con el Brasil tenemos a los garimperos (de origen brasileño en su mayoría), en actividades ilegales de extracción de oro, que aparte del daño económico, están causando un grave daño ecológico destruyendo recursos acuíferos importantes para el país; el genocidio contra grupos indígenas como los Yanomami; en el caso de la frontera con Colombia tenemos una amplia gama de delitos que van desde el contrabando de extracción de gasolina, alimentos, etc., el abigeato, los secuestros de ganaderos venezolanos por parte de la guerrilla colombiana, el narcotráfico, y otros. En nuestras ciudades vemos: el aumento de la criminalidad, el aumento de las denuncias de violación de los derechos humanos, a la libertad de prensa, la impunidad del narcotráfico, y el narcolavado de dólares proveniente de esta actividad donde está implicada una parte del sector financiero, el crecimiento ominoso de los llamados niños de la calle: sin hogar, la prostitución infantil, expresan un fenómeno extendido de decadencia urbana. Indican la ineptitud creciente del Estado para poner en vigor sus propias regulaciones. Muchos espacios públicos están desapareciendo, tanto porque los invade la desesperanza que produce la miseria, así como por los peligros que implica hacer uso de ellos. El miedo, la inseguridad, la ineficiencia del transporte público acortan los espacios públicos y llevan a una forma perversa de privatización que como veremos tiene contrapartes cercana en otras esferas. Estas situaciones se están agravando tensando en demasía la capacidad de aguante de los venezolanos.

Guillermo O'Donnell, en un estudio sobre estas cuestiones (los efectos que sobre la sociedad y el Estado producen los procesos de ajuste), ha acuñado el concepto de "ciudadanía de baja intensidad", que está referido a ciudadanos que formalmente disfrutan de derechos democráticos, pero que en la práctica le son violentados sus derechos liberales; con lo que, cuando el Estado no está en capacidad de defender su propia legalidad, exhibe una democracia con baja intensidad de ciudadanía. O'Donnell, nos dice lo siguiente: "La denegación de derechos liberales a (casi siempre, pero no exclusivamente) los sectores pobres o desposeídos en otro sentido, es analíticamente diferente de la variación de niveles de democratización social y económica, y no necesariamente guarda relación con ellos. Pero empíricamente, varias formas de discriminación y de pobreza extendida, así como su contraparte, la

disparidad extrema en la distribución de los recursos (no sólo económicos), van de la mano con la ciudadanía de baja intensidad...no significa *per se* cuánto lamenta uno las injusticias sociales y cuánto le gustaría remediarlas; el argumento se refiere a las consecuencias de esas condiciones sociales para el tipo de poliarquia [democracia] y para el grado de ciudadanía con el que estamos tratando en cada caso."²³⁸

La modernización neoliberal ha instaurado el *sálvese quien pueda*, como *modus vivendi* y *modus operandi*, cuyo principio básico es el debilitamiento del sentimiento de solidaridad social. La falta de solidaridad crea una situación ya real o ficticia de guerra de todos contra todos, en donde el 27 y 28 de febrero es una expresión extrema. Cuando el mundo se vuelve francamente impredecible y amenazante, y el dinero pasa a ser el máximo bien social y cultural, todo se resuelve en apuestas de cortísimo plazo. El crecimiento de la delincuencia es un ejemplo evidente de esta situación, así como el hecho mismo de que el delito maneja cada vez más recursos económicos, materiales e intelectuales, y está enhebrado en la actividad lícita, que en muchos casos borra las fronteras entre lo legal y lo ilegal, el caso conspicuo: el lavado de dólares provenientes del narcotráfico.

Un fenómeno condicionante de erosión del Estado de Derecho, causa y efecto es lo que se ha dado en llamar la privatización del Estado²³⁹, que es el resultado de su colonización por intereses particulares y sectoriales. Esto en Venezuela ha tenido diversas manifestaciones, donde la más rancia es el clientelismo político, presente en la relación partido-clientela, que usurpa la noción de legitimidad basada en la Ley y la constitución. La relación político clientelar es una relación entre el que otorga protección para recibir consenso, y a través del consenso su propia legitimación, y quien ofrece su propio consenso a cambio de protección y demás bienes y recursos de que dispone el sector público.

²³⁸ O'Donnell, Guillermo, "Estado, democratización...*Op. cit.* pp. 76-77.

²³⁹ Norberto Bobbio, he definido este fenómeno como privatización de lo público: "Por 'privatización de lo público' entiendo el proceso inverso al que se ha denominado 'publicización de lo privado' y que ha sido hasta ahora considerado por los escritores políticos y juristas como el proceso natural del desarrollo del estado moderno, que debe reconocerse en la gradual absorción de la sociedad civil en el estado. Y lo que está ocurriendo ante nuestros ojos puede ser interpretado como la derrota de la idea del estado como punto de convergencia y de solución de los conflictos sociales, en síntesis, como un punto por encima de las partes, en resumen, de la concepción sistemática del estado, tan querida por los politólogos contemporáneos, como el sistema de los sistemas."... Bobbio, N., Pontara, G., Veca, S., *Crisis de la Democracia*. pp. 17-18.

El clientelismo político en Venezuela es un fenómeno ampliamente extendido y permitió y permite la transferencia de buena parte de la renta petrolera hacia los sectores privados. Durante los primeros lustros de la democracia el clientelismo por su amplitud tenía un efecto estabilizante por que era un mecanismo de distribución de bienes colectivos, como empleos y viviendas, educación, salud, hacia los sectores populares.

Con la crisis el clientelismo de los partidos se ha concentrado en una relación con los sectores que poseen los más altos niveles de recursos, en una alianza entre políticos y empresarios que ha virtualmente secuestrado el aparato del Estado. El ejemplo más evidente vuelve a ser la alianza entre políticos y banqueros, que se consolida con la desregulación y descontrol del sistema financiero propiciada desde las más altas esferas del gobierno y del Banco Central de Venezuela.

La corrupción es otro importante mecanismo de privatización del Estado, no sólo por que se apodera de bienes públicos, sino porque al extenderse entraba el funcionamiento del sector público y suspende la legalidad. El estancamiento de la acumulación de capital favorece la corrupción por que ella misma se convierte en un mecanismo de acumulación, y una forma de enfrentar su estancamiento. La corrupción favorece un acceso franco y rápido a los organismos estatales que puedan proporcionar los recursos que se desean. La coalición más pequeña capaz de obtener las decisiones apropiadas de un organismo público dado, consigue privilegios y favores de todo tipo. En esta situación los agentes de la corrupción asumen una doble estrategia: 1) actuar individualmente o aliarse al menor conjunto de agentes posibles para lograr el resultado que se desea; y 2) colonizar los organismos estatales que puedan proporcionar los beneficios que se persiguen.

Los partidos políticos en la medida en que han perdido su función en la agregación y articulación de intereses colectivos, como fundamento de la representación política, que es el principio de la democracia representativa moderna, se convirtieron en el factor facilitador del proceso de la corrupción que tiene en los sectores empresariales sus actores principales. Es un doble proceso que se condiciona mutuamente los partidos en la medida en que se corrompen abandonan los intereses de la ciudadanía como objetivo fundamental de función legitimante, y el alejamiento de los intereses

ciudadanos aliena su función de representación. Con lo que los partidos son cada día más considerados usurpadores de la representación política y cada vez más son retados con mayor fuerza por la población.

Esta debilidad institucional colocó al Presidente Pérez en la situación de no poder controlar la situación política del país después de los sucesos del 27 y 28 de febrero; el ajuste continuó casi sin apoyo sociopolítico. Los partidos políticos, en la medida en que habían perdido el apoyo popular y en la medida en que su vinculación con la población estaba fuertemente diluida, no podían articular un respaldo de población al paquete de medidas económicas. El partido de gobierno AD y el gobierno ejecutaron una forma de comportamiento público altamente costosa políticamente para ambos; AD se resistía a un apoyo incondicional a las reformas económicas y periódicamente ejercía una oposición retórica al gobierno, a los Ministros tecnócratas, hasta que el Presidente Pérez los llamaba a Miraflores, ya fuera al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) o al Buro Sindical Nacional, que eran los organismos de mayor poder dentro del partido, y entonces concertaban en una especie de ritual partidista el regreso de la unidad del gobierno con el partido; este tipo de actuación se convirtió en reiterativa hasta el fin del gobierno. La actitud del partido COPEI, como primer partido de oposición fue ser más neoliberal y partidarios de las medidas económicas que el propio gobierno, con lo que perdieron más rápidamente su base de apoyo entre la población.

Surge un fenómeno político nuevo, que va a sustituir la autoridad que antes tenían los partidos para orientar políticamente a la opinión pública, como lo es la actuación de un grupo de venezolanos conocidos como los notables, que ejercían su actividad política por la vía de las cartas abiertas al Presidente de la República. Este grupo va a tener una notable y significativa influencia por su ascendencia sobre la ciudadanía, sobre todo en denunciar la gravedad de la situación política, económica y social, en la necesidad de rectificar para estabilizar la situación lo que es necesario para buscar salidas a la crisis, y en la búsqueda activa de reformas al sistema político y al sistema del Estado para recuperar su eficacia y su eficiencia. Este grupo en carta al Presidente de la República el 10 de agosto de 1990, solicita que se lleven a cabo algunas reformas entre las que se encuentran: La reforma del Sistema Electoral; legislación específica que defina y determine las actividades de los partidos políticos, su democracia interna, sus recursos, sus finanzas, su publicidad y la duración y costo de las

campañas electorales; legislación para establecer rigurosamente las formas y requisitos para contratar con el Estado; la urgente reforma del Poder Judicial, para asegurar su independencia, respetabilidad y eficacia; una nueva legislación para los delitos de corrupción administrativa²⁴⁰. Estas reformas se convertirían en un programa que obtuvo gran resonancia durante todo el gobierno de Pérez. La presencia y activismo de los notables le hizo un inmenso peso al gobierno, y contribuyó muchísimo al detrimento de la imagen del gobierno y del Presidente, denunciando la corrupción generalizada en el sector público y la participación en la misma del llamado "entorno íntimo" del Presidente; y la escandalosa degeneración del Poder Judicial, que es causa de la virtual privatización de la justicia, sólo al servicio de los que pueden comprarla.

Con estos reclamos y voces de alerta de diversos sectores de la opinión pública, como el caso emblemático de la Iglesia Católica, pasó que el gobierno no prestó atención y desestimó la importancia de los mismo y no se percató del altísimo grado en que la población acompañaba estas reclamaciones. Se hicieron algunos intentos por hacer algunas reformas con el llamado **Pacto para la Reforma**, firmado el 4 de diciembre de 1990 entre el Ejecutivo Nacional y los partidos políticos donde se asumieron algunos compromisos de corto y mediano plazo. Entre los primeros estaban discutir y aprobar un Programa Legislativo Prioritario para 1991 conformado por los siguientes instrumentos legales: Ley Orgánica del Sufragio; Ley de Partidos Políticos; Ley Orgánica de la Corte Suprema de Justicia; Ley de salvaguarda del Patrimonio Público; Ley Orgánica del Sistema Nacional de Planificación; Ley de

²⁴⁰ Como justificación de la petición de reformas se expone a continuación lo siguiente: "Venezuela atraviesa una difícil y peligrosa situación política, económica y social. Los mecanismos y las orientaciones por medio de las cuales se ha desarrollado la acción del Estado y la vida nacional en todas sus manifestaciones, por lo menos desde 1958, ya no corresponden ni a las necesidades de desarrollo económico y social, ni a la realidad económica y política del país, ni mucho menos, a las líneas y objetivos fundamentales de la gran reorientación política y económica que, de manera tan poderosa, está ocurriendo en el mundo de hoy.

Desde hace mucho tiempo se ha hecho patente la necesidad de introducir reformas sustanciales en el funcionamiento del Estado y de sus órganos, hacer más eficaz y responsable la administración pública, pasar de una economía y una sociedad subsidiadas por la renta petrolera a otras distintas, más sanas, estables y progresistas, que tengan por objeto hacer efectiva la representación democrática, la participación popular, y lograr una economía productiva para una sociedad más libre, más justa, más segura de sí misma. La creación de la COPRE por el gobierno nacional fue una forma de respuesta a este requerimiento impostergable. Los trabajos realizados hasta hoy por ese organismo constituyen un conjunto valioso y una base seria para las reformas más urgentes que requiere la democracia venezolana."

Este documento sería firmado por Arturo Luis Berti, Alfredo Boulton, Miguel Angel Burelli Rivas, Maria teresa Castillo, Jacinto Convit, Tulio Chiossone, José Román Duque Sánchez, Arnoldo Gabaldón, Ignacio Iribarren, Eloy Lares Martínez, Ernesto Mayz Vallenilla, Domingo F. Maza Zavala, José Melich Orsini, Hernán Méndez Castellanos, Pastor Oropeza, Pedro A. Palma, Rafael Pizani, Carlos Guillermo Rangel, Alfonso Ravard, Elías Rodríguez Azpúrua, Isbelia Sequera Segnini, José Santos Urriola, Arturo Uslar Prieti, Martín Vegas. POLITEIA, No. 15, pp. 420-422.

Contraloría; Ley del Ministerio Público. Además de otras iniciativas como: Suscripción de un acuerdo para la profesionalización de la gerencia pública; revisión de los altos niveles del Ejecutivo Nacional; avanzar en el proceso de descentralización; creación de una comisión interpartidista para la formulación, implementación y revisión de los programas sociales; reforma del Consejo Supremo Electoral; automatización de los procesos de votación. Entre los segundos se encuentran: reforma judicial; reforma de la Administración Pública; reforma educativa; el diseño de programas nacionales de desarrollo científico tecnológico; de afianzamiento y democratización cultural; reforma del sistema penitenciario; reglamentación de las investigaciones parlamentarias²⁴¹. El pacto para la reforma paso pronto al olvido de sus firmantes, naufragando de esta manera una oportunidad para revitalizar el sistema político y renovar la credibilidad de los partidos políticos. Constituyéndose en una muestra más de la irresponsabilidad de los partidos al darle la espalda a la situación de deterioro institucional que vivía el país.

El 4 de Febrero (4-F) de 1992, se produce un alzamiento militar contra el gobierno que involucró a diversas unidades militares en todo el país, con lo que se constituyó en la primera amenaza militar real al sistema democrático desde los alzamientos militares filo izquierdista en los años setenta. Este acontecimiento ocurre en medio de rumores de conspiración: "hay ruido de sables"; o de rumores acerca de posibles alzamientos populares.

La importancia del 4-F, es que va a develar el inmenso vacío popular del gobierno de Pérez y la inmensa decepción con relación a la democracia tal como viene operando en Venezuela. Esto se pone en evidencia cuando la población en general se mantiene pasiva frente a la intentona golpista, y no oculta sus simpatías por el movimiento, sobre todo por su líder el Cdte. Hugo Chavez Frias, cuando después de su rendición en la mañana del 4 de febrero hizo un llamado a sus compañeros de armas ante el fracaso "**por ahora**" de los objetivos planteados.

²⁴¹ Los firmantes del Pacto reconocían que: "Este **Pacto para la Reforma** se produce en un contexto particular, signado por urgencias sociales de suma gravedad. La situación de los servicios públicos fundamentales, las ineficiencias presentes en instituciones fundamentales del sistema democrático, la sensación que tiene la sociedad de que la corrupción es una perversión impune, el clima de inseguridad personal, y los graves problemas de pobreza y marginalidad, son algunos de los elementos que obligan a buscar propuestas y programas a los que se contribuya y respalde desde todos los escenarios en los cuales los firmantes tenemos precisas responsabilidades". POLITEIA, No. 15, pp. 413-420.

Es importante también resaltar la falla de todo el sistema institucional, que se supone había sido el sustento del sistema democrático. No hubo ninguna movilización de los partidos, o de los sindicatos, o de la iglesia para defender el sistema democrático. Al sistema institucional le volvió a repetir el infarto, al cual sobrevivió gracias a la pura fuerza coercitiva de las fuerzas leales al gobierno.

La importancia del movimiento golpista es que libera una oposición de la ciudadanía abierta e intransigente al gobierno de Pérez. A la acción de los golpistas seguiría una serie de acciones populares que no por pacíficas eran menos importantes, y que desestabilizaron aún más la posición del gobierno.

Pero de nuevo los sectores institucionales fundamentales como el Congreso de la República y los partidos actuaron más por miedo que por responsabilidad, frente a la urgente necesidad impuesta por la agresión armada de apelar a la política para restablecer el orden democrático, el Congreso y los partidos decidieron anular la política para dar curso a la pura coersión en el control de la situación, aprobando un decreto de suspensión de garantías sin que se discutiera en el seno del órgano legislativo sus razones. Otra vez el liberalismo a medias. Fue el ex-Presidente Caldera quien de nuevo no dejaría morir el discurso político y quien recordaría al gobierno, al Congreso y a los partidos, cual era su deber y cuales eran los asuntos verdaderamente fundamentales que estaban en juego.

Expresaría Caldera que lo que ha llevado a la situación del 4 de febrero fue la erosión de lo que constituye los pilares de la democracia: 1) la inteligencia que existió en la dirigencia política de sepultar antagonismos y diferencias en aras al interés común de fortalecer el sistema democrático; 2) a la incorporación de las Fuerzas Armadas plenamente al sistema; 3) a la apertura de el movimiento empresarial para el progreso social y su reconocimiento de los derechos laborales; y 4) el apoyo popular al sistema democrático. Diciendo en forma clara y enfática lo siguiente:

"Debo decir con honda preocupación que la situación que vivimos hace más de treinta años no es la misma de hoy. Por una parte, la inteligencia de la dirigencia política ha olvidado en muchas ocasiones esa preocupación fundamental de servir antes que todo al fortalecimiento de las instituciones. Por otra parte, el empresariado no ha dado las mismas manifestaciones de amplitud, de apertura, que caracterizaron su conducta en los años formativos de la democracia venezolana. En tercer lugar porque las Fuerzas Armadas, que han sido ejemplares en sus conducta profesional en la garantía de las instituciones, están comenzando a dar muestras de que se deteriora en muchos de sus integrantes la convicción de que por encima de todo, tienen que mantener una posición no deliberante, una posición obediente a las instituciones y a las autoridades legítimamente elegidas. Y cuarto, y esto es lo que más me preocupa y me duele, que no encuentro en el sentimiento popular la misma reacción entusiasta, decidida y fervorosa por la defensa de la

democracia que caracterizó la conducta del pueblo en todos los dolorosos incidentes que hubo que atravesar después del 23 de enero de 1958."²⁴²

Volvería Caldera a revelar cual eran las verdaderas fuentes de la amenaza a la democracia, y que estaban a la disposición de quien quisiera dar un nuevo golpe a la institucionalidad:

..."Yo quisiera decirle a esta tribuna con toda responsabilidad al Presidente de la República que de él principalmente, aunque de todos también, depende la responsabilidad de afrontar de inmediato las rectificaciones profundas que el país está reclamando. Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia, cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer y de impedir el alza exorbitante de los costos de la subsistencia; cuando no han sido capaces de poner coto definitivo al morbo terrible de la corrupción, que a los ojos de todo el mundo está consumiendo todos los días la institucionalidad [sn]. Esta situación no se puede ocultar. El golpe militar es censurable y condenable en toda forma, pero sería ingenuo pensar que se trata solamente de una aventura de unos cuantos ambiciosos que por su cuenta se lanzaron precipitadamente y sin darse cuenta de aquello en que se estaban metiendo. Hay un entorno, hay un mar de fondo, hay una situación grave en el país y si esa situación no se enfrenta, el destino nos reserva muchas y muy graves preocupaciones."²⁴³

Caldera, revive el cuadro que desde el 27 de febrero de 1989 está disolviendo la sociedad y anarquizando la República. No se puede sostener un orden democrático donde la ciudadanía no obtiene la satisfacción de sus urgentes necesidades, donde se violan los derechos liberales más elementales, desde el momento en que el orden legal no puede garantizar al ciudadano el derecho a la vida y el gobierno se convierte en una entidad corrompida que es el primer obstáculo para el restablecimiento de la democracia. El ex-Presidente Caldera volvió a expresar el sentimiento de las grandes mayorías nacionales, y las que deberían ser las instituciones representativas del sistema democrático volvieron a quedar expuestas en su vaciedad y falta de correspondencia con el momento que vive la Nación.

El gobierno asumió una actitud de calificar el golpe como un movimiento dictatorial al viejo estilo, perpetrado por militares ambiciosos, que violentaron su juramento de lealtad a la República, convirtiéndose en fascistas, delincuentes, traidores entre cuyos objetivos estaba cometer magnicidio dándole muerte al Presidente de la República. No cabe duda de la gravedad de la violación cometida por el autodenominado **Movimiento Bolivariano Revolucionario 200** (MBR-200), que era la faz política de un movimiento militar que agrupaba a Comandantes, Mayores, Capitanes, Tenientes y Sub-oficiales, de las distintas armas de nuestras Fuerzas Armadas, conocido por el grupo COMACATE, y de la necesidad de su condena más radical e intransigente. Pero lo que el gobierno no entendió ni quiso

²⁴² POLITEIA, No. 15, p. 439.

²⁴³ *Ibidem*, p. 440.

entender fue la significación de este acto de fuerza contra su gobierno, que evidenciaba su deslegitimación²⁴⁴, no en el golpe, sino en la actitud de la ciudadanía que le dio la espalda al gobierno, a los partidos y a la democracia y miró con simpatía al golpe y a sus protagonistas.

El 4-F fue un desenlace entre los que estaban siendo vaticinados por un número importante de analistas políticos, por miembros del propio partido de Gobierno, frente a la ola de inquietud social²⁴⁵, por los propios organismos de inteligencia, que como se reveló posteriormente habían advertido al gobierno sobre la posibilidad de un alzamiento militar²⁴⁶. Desde el 27 de febrero de 1989 los signos de deterioro político se acumulaban sin que el gobierno advirtiera o estimara importante los acontecimientos.

Importante en una línea de eventos fue la alta abstención en las elecciones a Gobernadores, Alcaldes y Concejales del año 1989, que evidencia la baja en las expectativas de la población con respecto a que las elecciones puedan constituir solución alguna a la situación del país, y el descrédito de los partidos políticos. Esto rompió con una larga tradición en la democracia venezolana de alta votación y baja abstención de solidaridad y lealtad de la población al sistema político, y por primera vez surgía claro que buena parte de la responsabilidad por la abstención provenía del juicio de los votantes sobre la gestión del gobierno; en una encuesta realizada por Datanalysis sobre los resultados de las elecciones municipales y regionales de 1989 ordenada por la COPRE, se puede leer el siguiente resultado:

"Otro aspecto indagado en la encuesta fue la evaluación del gobierno actual y la opinión sobre el paquete de medidas económicas. En términos globales, 10,7% de los entrevistados tiene una opinión buena o muy buena del actual gobierno y el 39,1% una opinión desfavorable (mala o muy mala); el resto califica al gobierno actual en términos 'regulares'. Los entrevistados votantes y abstencionistas, presentan diferencias en términos de calificación del gobierno actual. Los abstencionistas son más severos a la hora de calificar el gobierno actual (44,0%) que los votantes (36,0%). Una diferencia semejante la encontramos a la hora de

²⁴⁴ El concepto de legitimidad -deslegitimidad- es un concepto complejo y que ha levantado un importante debate en nuestros días. Desde el punto de vista del positivismo jurídico se entiende que sólo el poder efectivo es un poder legítimo; en el sentido, de que un gobierno constituido es legítimo. Pero como plantea Bobbio: "...desde este punto de vista la legitimidad es un puro y simple estado de hecho. Lo que no quita que un ordenamiento jurídico legítimo en cuanto eficaz y reconocido como tal por el ordenamiento internacional pueda ser sometido a juicios axiológicos de legitimidad, que puedan llevar a una gradual, más o menos rápida, inobservancia de las normas del ordenamiento, y por tanto a un proceso de deslegitimación del sistema"...Bobbio, Norberto, *Estado Gobierno y Sociedad*, p. 125.

²⁴⁵ Ver cronología de los acontecimientos en POLITEIA, No. 15, pp. 501-590.

²⁴⁶ Sonntag, Heinz R. y Maingón, Thais, *Venezuela: 4-F 1992 un análisis sociopolítico*, p. 13.

aprobar el 'paquete económico': abstencionistas (10,0%) y votantes (18,5%); los abstencionistas están también en mayor medida en desacuerdo (76,6%) con el paquete económico que los votantes (67,6%). Sin embargo, a la hora de justificar las medidas económicas actuales, la diferencia entre votantes y abstencionistas se torna bastante pequeña; una cuarta parte (25,2%) de los votantes justifica estas medidas, mientras que el porcentaje correspondiente para los abstencionistas es del (22,1%)."²⁴⁷

Lo que pone en evidencia dos cosas: 1) que el gobierno poseía información y había realizado, analizado y evaluado los resultados de las elecciones de 1989; y 2) que era evidente que el descontento contra las medidas económicas era generalizado entre votantes y abstencionistas por porcentajes cercanos al 70%. Un analista político como el Prof. Joaquín Marta Sosa asesor de la COPRE, había alertado con los datos aportado por Datanalysis acerca de algunos aspectos relevantes arrojado por el informe:

"Debemos destacar que es la clase media y los sectores de mejor nivel educativo y social donde cobra mayor relieve las razones del descontento hacia los partidos y dirigentes como causa de la abstención. Si consideramos que la clase media ha sido uno de los grandes soportes de nuestro sistema político y el poder de conformación de la opinión pública que ella posee junto con los sectores de alto nivel educativo, no es simple alarmismo señalar que es necesario recuperar ciertas bases sociales indispensables para que nuestra democracia funcione con estabilidad y eficiencia."²⁴⁸

El 4-F, y los acontecimientos posteriores seguirían manifestando esta desafiliación y descontento generalizado contra un gobierno que adelantaba un programa económico a troche y moche, dejando a la población absolutamente desasistida frente a los terribles sufrimientos causados por esa misma política, tenía que aumentar las crispaciones y tensiones en la sociedad. Las elecciones municipales y regionales de 1992, mostraron también un cuadro de alta abstención aunque no significativamente menor en relación con los resultados alcanzados en 1989, como vemos en el cuadro # 60.

Este cuadro evidencia un hecho de una gran significación, que es la **deslegitimación** del sistema democrático, aplicando la regla formal de que la legitimidad democrática está referida a un acuerdo respecto a las reglas con que se instituye la autoridad. Es también importante observar que ambas elecciones a las que se refiere el cuadro están claramente dentro de los límites temporales del gobierno de Pérez, y fuertemente condicionadas por su acción de gobierno. Con lo que resulta claro que el efecto deslegitimante de la democracia por la crisis se acelera en el periodo 1989-1993.

²⁴⁷ COPRE, Reformas...*Op. cit.* p. 207.

²⁴⁸ *Ibidem.* p. 222.

La situación no se detenía con haber abortado la conjura militar; el descontento popular se pronunciaría y serían ahora las acciones masivas de la población las que expresarían el rechazo al gobierno. El acontecimiento emblemático fue sin duda el llamado "cacerolazo", realizado el 9 de marzo de 1992, en donde la inmensa mayoría de la población, incluida la que vive en urbanizaciones de clase alta y de ricos, participaron en su rechazo al gobierno haciendo sonar sus cacerolas. Este acto tuvo la significación de ser por primera vez en la historia nacional, que un gobierno recibe una sanción condenatoria pública tan unánime y contundente como la que fue expresada en este acontecimiento. Una encuesta realizada por el Grupo de Estudios Laborales sobre este evento produjo los siguientes resultados: que el 77.16% de las personas encuestadas señalaron que la responsabilidad por la actual situación "era de CAP y de los gobiernos anteriores", que entre las principales causas de la actual situación el 46.40% señaló a la corrupción, como motivaciones del 4-F el 68,31% señaló la corrupción política y el 60.08% le asigna causalidad a la situación económica y el 31.38% a una declaración de CAP sobre el golfo. La encuesta señala que el 71,19% de los encuestados manifestaron su acuerdo con los hechos del 4 de febrero, pero en porcentajes muy semejantes al ser interrogados "Si preferían una dictadura militar a la actual democracia" el 67.70% lo rechaza en términos absolutos. El 59.36% percibe como una solución a la actual crisis la salida de Pérez; 52.06% son partidarios de una Asamblea Constituyente, y sobre "la reducción del periodo constitucional a Pérez y demás autoridades" el porcentaje de adherencia es de 66.15%. "El debate en el Congreso y la aparente indiferencia popular ante él es confirmada por la respuesta 'Si considera suficiente para salir de la crisis el aprobar las reformas constitucionales', el 61.42% consideró que no era suficiente. Y hay un descenso brutal de la cifra en relación con el papel que las medidas del gobierno ha tomado a partir del 4 de febrero 'permitan superar la situación', sólo el 5.25% respondieron afirmativamente, frente a 84.36% que consideran que dichas medidas son insuficientes". En cuanto a las "razones fundamentales por las cuales los entrevistados participaban en la protesta 53.09% manifestaron que lo hacían por "insatisfacción con la democracia"; el 43.21% por "la restitución de las garantías" y el 42.59% por su "desacuerdo con el paquete económico"²⁴⁹.

²⁴⁹ Grupo de Estudios Laborales, La protesta social y sus razones. Caracas, abril de 1992, mimeografo, pp. 7-10.

Un resultado interesante esta constituido por los porcentajes arrojados en cuanto aceptación y confianza por la opinión pública por las instituciones, que revelen un alto grado de rechazo de la población: "confianza en las instituciones" en el movimiento empresarial confía el 0.51%, en los partidos políticos el 0.62%, en el gobierno el 2.98%, en el Sistema Judicial el 2.77% y en el Congreso Nacional el 2.78%, la Iglesia Católica el 5.25%, las Fuerzas Armadas el 25% y la Universidades el 29.73%²⁵⁰.

Frente a esta situación el gobierno optó por no hacer nada, por aferrarse a la formalidades del poder, negándose a practicar la política, desacreditando todas y cada una de las salidas a la crisis reales o supuestas que se presentaron, no sólo aquellas que buscaban conjurar la crisis con la salida del Presidente. Pérez no tiene vocación de Emperador. Ahí esta el nombramiento del Consejo Consultivo, nombrado por el propio Presidente para producir evaluaciones y recomendaciones en relación a la situación del país, integrada por un grupo de notables venezolanos: Ramón J. Velásquez, Domingo Felipe Maza Zavala, Pedro Rincón Gutiérrez, Pedro Pablo Aguilar, José Melich Orsini, Julio Sosa Rodríguez, Pedro A. Palma, Ruth de Krivoy. Que entrego un grueso e importante informe con recomendaciones el primero de Abril de 1992, con el cual se podían iniciar rectificaciones en un amplio conjunto de materias²⁵¹, fue desechado y desaprovechado este trabajo que fue el resultado de una amplia consulta, que contaba con amplio consenso. Asimismo ocurrió con la propuesta de la Asamblea Constituyente, que incluso tenía el apoyo de importantes intelectuales ligados al gobierno como el Presidente de la COPRE Carlos Blanco (que salio de la Comisión después de los acontecimientos del 4-F). Y luego el asunto de la Reforma Constitucional, cuya comisión era presidida por el Caldera, que no pudo tener un fracaso más perjudicial para la institucionalidad democrática. Como plantearon Heinz Sonntag y Thais Maingón, la autilegitimación del poder constituido ... "es parte de un complejo proceso de fetichización de los procedimientos democráticos formales para justificar un régimen que en los hechos mostraba desde hacia algún tiempo signos y tendencia de faltas a la constitucionalidad, de restricción del ejercicio democrático del poder y de amenaza a la soberanía nacional."²⁵²

²⁵⁰ *Ibidem*. p. 10.

²⁵¹ El Informe del Consejo Consultivo fue publicado por POLITEIA, No. 15, pp. 449-483.

²⁵² Sonntag, Heinz R., Maingón, Thais, *Venezuela: 4-F 1992...Op. cit.* p. 24.

La verdad es que el gobierno desde los acontecimientos del 27 y 28 de febrero se fue refugiando en la fórmula de la ingobernabilidad de la democracia que tiene claras raíces liberales y conservadoras²⁵³. Por consiguiente, se aprecia la crisis del Estado como derivada de un problema de no gobernabilidad frente al crecimiento de las demandas sociales provenientes de la sociedad, mientras el Estado pierde capacidad de atender tal aumento. Esto ocurre porque la democracia estimula y abre los canales para tal incremento de la demanda social. Esto fue traducido en Venezuela como sobrecarga por Diego Bautista Urbaneja²⁵⁴. Como el efecto que se produce sobre el Estado cuando los partidos políticos como articuladores de intereses, entran en crisis como consecuencia de la pérdida de confianza en ellos de la población, como resultado de la separación progresiva entre partidos y la sociedad y del virtual secuestro que los partidos realizan de los derechos democráticos de la ciudadanía. Entonces las demandas no pueden ser procesadas adecuadamente sobrepasando la capacidad del estado de atender directamente tal aumento desproporcionado de la demanda social.

La ingobernabilidad guarda exacta correspondencia con la interpretación neoliberal del ajuste. Ya que de la inflación y el déficit, el culpable es el Estado. En el pensamiento neoliberal el problema de las malas políticas económicas de los gobiernos adquiere el giro particular en donde la relevancia pasa de la gestión económica a la institución misma del Estado. Entonces los procesos de Reforma del Estado, se justifican por la presión social sobre el Estado. Es decir se establece un círculo en donde la desigualdad del ingreso produce desde la sociedad una presión política para lograr políticas económicas redistributivas a favor de los grupos asalariados y de menores recursos, lo que conduce a una mala actuación de política económica. Como plantean Dornbusch y Edwards, dos importantes exponentes de las tesis neoliberales "...el 'populismo económico' es un enfoque de la *economía* que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas

²⁵³ Dubiel, Helmut, *¿Qué es neoconservadurismo?* p. 11.

²⁵⁴ COPRE, *Reformas...* Op. cit. p. 170. "A esta decadencia debe añadirse el debilitamiento de la capacidad estatal de respuesta. El Estado está sometido a un triple debilitamiento de su otrora alta capacidad de respuesta directa a las demandas sociales...una retracción de la razón recursos disponibles/demandas formuladas"... *Idem*.

ajenas al mercado."...²⁵⁵. De acuerdo con este análisis la derrota de la inflación y el déficit, así como la implantación de una "sana" economía de mercado pasa por destruir su fundamento, que consiste en desmontar el entramado institucional que la hace posible; esto lo plantea con toda claridad dos importantes partidarios de la economía de mercado como lo son Robert R. Kaufman y Barbara Stallings, cuando plantean: "Los nuevos experimentos populistas en un mundo donde no se dispone fácilmente de financiamiento internacional constituyen una vía hacia una cuarta opción: desintegración de la sociedad civil y deterioro sostenido de la capacidad de las autoridades estatales para elaborar e implantar otras políticas de cualquier clase. Cuando los grupos del sector popular han sido grandemente debilitados y no se ha movilizadado una coalición alrededor de las políticas basadas en el mercado, no podrá descartarse esta opción final"...[m] y más adelante señala: "...Para cualquier país individual, la situación dependerá de la organización política tanto como de los resultados económicos"...²⁵⁶. Entonces con este diagnóstico el problema es muy claro, debilitamiento de la sociedad y del Estado para disolver la incompatibilidad entre la situación social y el ajuste monetarista.

Esta visión en Venezuela logró establecerse como teoría para la Reforma del Estado, cuando la COPRE la acoge como su fundamentación de sus reformas. De modo que estas ideas tuvieron una expresión nacional que está recogida en el libro de la COPRE varias veces citado las Reformas para el cambio político, sobre todo en los capítulos III y IV, y no por casualidad se trata de uno de los últimos libros publicados por la Comisión en 1993.

Finalmente el Presidente Pérez, es defenestrado por una acusación de malversación y peculado de fondos de la partida secreta, que fue acogida por la Corte Suprema de Justicia. Como el mismo dijera

²⁵⁵ Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián "La macroeconomía del populismo" en Macroeconomía del populismo en la América Latina. Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián (compiladores), p. 17.

²⁵⁶ Kaufman, Robert R., y Stallings, Barbara, "La economía política del populismo latinoamericano" en *Ibidem*. p. 45.

En otro artículo de este mismo libro Paul W. Drake, "Comentarios al artículo de Robert R. Kaufman y Barbara Stallings: el populismo en perspectiva", plantea lo siguiente sobre algunos populismos: "Pero en los países que han tenido ya una larga historia de populismo, los populistas de 'pisa y corre' se han tornado más comunes. Los populistas reflejan la contradicción entre el empobrecimiento de la mayoría de la población y los imperativos de la reestructuración económica liberal para favorecer los mecanismos de mercado y servir la deuda externa. Estos populistas putativos generan esperanzas de políticas de redistribución en gran escala en su campaña, pero una vez en el poder implantan paquetes de austeridad de mercado libre. Los que ejecutan el 'pisa y corre' pueden desear sinceramente que resurja un acento en la justicia social, pero las actuales restricciones de los recursos arrojan con frecuencia dichos planes al cesto de la basura. Entre los ejemplos recientes se encuentran los de Carlos Andrés Pérez en Venezuela"...p. 49.

"hubiera preferido otra muerte". La salida de Carlos Andrés Pérez de la presidencia de la República y la elección como su sucesor al historiador Ramón J. Velásquez, vendría a representar un respiro para el sistema democrático y un factor temporal de estabilidad política. Así como la sanción definitiva de la ilegitimidad de su gobierno.

9.2.- *Raíces del voluntarismo neoliberal.*

La actual colonización del pensamiento social latinoamericano en general y venezolano en particular por las ideas neoliberales, han revitalizado la idea siempre presente -aunque a veces aletargada- del *progreso*. Frente al fracaso del desarrollismo cepalista del pasado reciente, la idea de que la imposición en América Latina del mercado autoregulado resulta la única segura solución no sólo a los problemas económicos seculares, sino la positiva senda del progreso, que hoy se asume bajo el rótulo de *modernización*, ha hecho metastasis en la mente de una muy importante porción de la inteligencia latinoamericana.

La modernización prescribe el capitalismo sin límites ni freno, para sacarnos del subdesarrollo. El combate al oscurantismo populista debe realizarse fortaleciendo los valores de la competencia y el gusto por el afán desenfrenado por la ganancia, porque sólo estos mecanismos por suerte de la mano invisible smithiana proporcionarán la segura salida a nuestra histórica situación de atraso.

La fuerza que esta idea ha cobrado entre nosotros no guarda correspondencia con la realidad. La puesta en práctica de la misma, por la vía de los llamados "programas de ajustes" del FMI, han sido todos ejemplos de fracasos ruidosos dentro y fuera del subcontinente suramericano. También dentro de las áreas de desarrollo de capitalismo avanzado, su aplicación a resultado un desastre; como en el muy ejemplar caso norteamericano, donde después de 12 años de aplicación de la economía de oferta y la curva de Laffer, los resultados han sido un agravamiento de los problemas de competitividad de la hasta ahora primera potencia mundial.

No obstante, el que la realidad desmienta día a día las bondades del neoliberalismo; el que los modelos exitosos de economía capitalista de hoy: Alemania, Japón y los tigres asiáticos, mantengan un fuerte control sobre el mercado, no dice nada a nuestros cerebros neoliberales. Mantienen una fidelidad a toda prueba a lo que es, sin duda alguna, un producto de exportación para los países del tercer mundo.

Los países en desarrollo se mueven en un doble estándar, se protegen de los efectos perversamente destructivos de un mercado interno y externo sin control, desviándolos de sí mismos, hacia otros países, que en definitiva terminan siendo los países subdesarrollados por su debilidad y su dependencia del primer mundo. Proteccionismo allá y liberalismo acá, es la norma que aplican los países centrales a través del FMI y de las burocracias gubernamentales locales, llamados Chicago's boys en Chile, IESA's boys en Venezuela, etc.

Por valores tan espureos como la competencia, el afán de ganancia, se sacrifican en el tercer mundo en general, en América Latina y Venezuela en particular, millones de personas. Son reducidas por hambre al hambre, para satisfacer no ideales de modernización -para los cuales no existe por esta vía (del mercado) ninguna evidencia- sino la compulsión al lucro fácil de una élite tercer mundista cada vez más incapaz de conducir proceso de cambio alguno, mucho menos al progreso social del hombre.

La futilidad de la idea del progreso fue claramente teorizada por la intelectual judeo-norteamericana Hannah Arendt, en su libro *Crisis de la República*, cuando apunto: "El progreso, en realidad, es el más serio y complejo artículo ofrecido en la tómbola de supersticiones de nuestra época. La irracional creencia decimonónica en el progreso *ilimitado* ha encontrado una aceptación universal principalmente por obra del sorprendente desarrollo de las ciencias naturales... Y es cierto que no resulta en absoluto imposible que hayamos llegado en ambos casos a un punto de inflexión, al punto de retorno destructivo. Porque no sólo ha dejado de coincidir el progreso de la ciencia con el progreso de la humanidad (cualquiera que sea lo que esto pueda significar) sino que ha llegado a entrafñar el fin de la humanidad..."²⁵⁷ No nos resulta nada casual que estas reflexiones de Hannah Arendt sobre el progreso se formulen en el marco de sus *reflexiones sobre la violencia*.

El neoliberalismo en América Latina y Venezuela, postula para su modernización y el "reencuentro" de la senda de progreso "extraviada" en el modelo estatista de sustitución de importaciones, un cuerpo de proposiciones llamadas de "Reforma Estructural", en donde el eje fundamental de las mismas es la implantación plena del mercado autoregulado, que supone las virtudes teóricas postuladas por la teoría neoclásica. Es aquí donde precisamente surge de manera inmediata el

²⁵⁷ Arendt, Hannah, *Crisis de la República*, pp. 136-137.

voluntarismo neoliberal. La reforma estructural enmascara posiciones ideológicas y pragmáticas, en la medida en que sus recomendaciones nunca han sido teorizadas, racionalizadas desde el punto de vista de la intención de la realización de un cambio histórico para el cual se postulan.

El cuerpo de teoría neoclásica que sirve de fundamento al pensamiento neoliberal, ha pensado el mercado como el mecanismo institucional capaz de optimizar el bienestar de todos con la máxima libertad para todos. Pero el pensamiento neoliberal no ha producido una teoría del cambio histórico en donde se racionalice el cambio histórico-social a partir de poner en marcha mecanismos para la implantación de un mercado libre autoregulado con un control social mínimo por parte del Estado. El uso de los postulados neoclásicos y neoliberales, como fundamento del cambio histórico: la transformación estructural de América Latina, no tiene fundamento en una teorización adecuada de tal proceso y ni siquiera toma en cuenta la experiencia de procesos de reforma estructural que se han puesto en marcha desde por lo menos 1950 -en América Latina-, como base para una historia económica comparada, que sirva de soporte a una más racional implantación de procesos neoliberales de cambio. Uno de los más importantes intentos para la elaboración teórica del cambio histórico con base en el pensamiento neoclásico ha sido realizado por el premio nobel de Economía Douglas C. North, y uno de sus más recientes trabajos Instituciones, cambio institucional y desempeño económico, ha realizado una crítica revisionista muy seria a la teoría neoclásica, como una forma de superar las dificultades que ella presenta para la construcción de una teoría del cambio institucional. El pensamiento económico no ha sido muy afortunado en sus teorizaciones acerca del cambio económico como base del cambio histórico, en ninguna de sus versiones ideológicas, baste mencionar el fracaso más reciente de las teorías del desarrollo.

Otro importante componente del voluntarismo presente en las reformas neoliberales, es que ellas implican transformaciones políticas, como los cambios en las relaciones de poder y el papel del Estado, que adolecen de insuficiente reflexión de las relaciones entre economía y política y de la dinámica que estas posibles interacciones pudieran adquirir en un proceso de cambio histórico promovido por la reforma estructural. De ahí que el cambio político y el cambio económico se traten en los programas

neoliberales de ajuste o de reforma del Estado de manera aislada ignorando sus relaciones mutuas o sobresimplificando sus interacciones mutuas.

Esta falta de fundamento racional del cambio histórico que se quiere promover en América Latina, con la reforma estructural, es lo que explica el que en la práctica el neoliberalismo degenera desde el primer momento en un voluntarismo, que se esconde detrás de la teoría económica para promover y realizar objetivos de instituciones como el FMI y el BM: cancelación de la deuda externa a la banca internacional y apertura comercial unilateral.

Este voluntarismo también reside en la teoría económica misma, en la medida en que postula automatismos en donde el factor humano se disuelve y todo sentido de comunidad política y social se desvanece. Lo que en realidad reside en el fondo de la economía tal como fue pensado por el pensamiento clásico y neoclásico, es lo que plantea Hannah Arendt: una pérdida del sentido de ciudadanía, cuando escribe:

"Este mismo conformismo, el supuesto de que los hombres se comportan y no actúan con respecto a los demás, yace en la raíz de la moderna ciencia económica, cuyo nacimiento coincidió con el auge de la sociedad y que, junto con su principal instrumento técnico, la estadística, se convirtió en la ciencia social por excelencia"...²⁵⁸

Esta pérdida del sentido social-comunitario, es quizás el aspecto más irracional a que conduce el pensamiento económico, y que revive o se prolonga en su versión neoliberal actual. La visión de que el interés propio producirá un mecanismo automático que haga surgir la armonía (no deseada explícitamente por nadie), es una ilusión peligrosa. Arendt, nos lo dice con toda claridad de la siguiente manera:

"El comportamiento y los argumentos en los conflictos de intereses no son notorios por su 'racionalidad'. Nada, desgraciadamente, ha sido tan constantemente refutado por la realidad como el credo del 'ilustrado interés propio' en su versión literal...El interés propio, cuando se le pide someterse al 'verdadero' interés -es decir, al interés del mundo como distinto del interés del yo- siempre replicará: Cerca esta mi camisa pero más cerca está mi piel..."²⁵⁹

Por ello no es posible, que la sociedad surja de intereses egoístas, sino al contrario. la confusión de la economía con la libertad de contratos y las relaciones contractuales con la libertad, produce una fragmentación de la vida social, que disuelve toda posibilidad de comunidad social y política.

²⁵⁸ Arendt, Hannah, *La Condición Humana*. p. 63.

²⁵⁹ Arendt, Hannah, *Crisis...Op. cit. pp. 177-178.*

El pensamiento neoliberal latinoamericano en general y venezolano en particular, consecuentemente, revela una carencia casi absoluta de estudios, de flexión, de pensamiento social, de búsqueda sobre la especificidad de la sociedad latinoamericana, de los contenidos reales de nuestra historia, y de como a partir de allí, de esta reflexión buscar nuevos proyectos que permitan insertarnos en el movimiento global del capitalismo de hoy de una manera soberana. En este punto sobre la importancia de la comprensión de nuestra historia sudamericana, en la búsqueda de un nuevo proyecto, es bueno recordar las palabras de uno de los historiadores más importantes de hoy Edward Hallet Carr, cuando nos previene, diciéndonos:

"Estoy persuadido de que más daño nos haremos a nosotros mismos si destronamos a la razón, por hallarla menos poderosa y autosuficiente de lo que esperabamos, y preferimos refugiarnos en el culto a lo irracional, aunque se disfrace de superracionalismo."²⁶⁰

La ortodoxia neoliberal es dominante, pero la ortodoxia consiste precisamente en no pensar. En someterse a un poder heterónimo (en nuestro caso al poder totémico del modelo y al poder de las transnacionales); es la renuncia a la razón autónoma. La razón es básicamente libertad de crítica. Todo objetivo social propuesto: Mercado, apertura externa, privatización; tiene que ser justificado racionalmente, tiene que ser justificado mediante el principio de *razón suficiente*. No porque un hecho exista posee en él mismo la necesidad de que lo aceptemos. Sólo lo aceptaremos, si somos racionalistas; cuando ese hecho haya soportado y resistido, sin derrumbarse el análisis de la razón. Podríamos en este punto dejarnos guiar por Kant, cuando planteaba:

"Nuestro siglo es particularmente el siglo de la crítica, a la que todo tiene que someterse. En vano pretendan escapar de ella la religión por santa y la legislación por majestuosa, pues exitarian contra ellas justas sospechas y no podrán exigir el sincero respeto que sólo concede la razón a lo que puede afrontar su examen público y libre."²⁶¹

El mercado y la ganancia son la esencia del mundo capitalista, pero esto no significa que ambas realidades no puedan someterse al análisis de la razón. Sobre todo en América Latina, que esta frente a la urgente necesidad de reestructurar el todo social y de generar un nuevo proyecto social, este proyecto no puede evadir la discusión acerca del papel del mercado y la ganancia en las sociedades de nuestro tiempo; debe someter estos conceptos a un profunda crítica, tomando como punto de partida la

²⁶⁰ Carr, Edward H., *La Nueva Sociedad*. p. 144.

²⁶¹ Kant, E., *Crítica de la Razón Pura*. p. 121.

evolución histórica de la región y su forma de incorporación al mercado mundial. El concepto de mercado, al igual que el estudio de historia comparada respecto de la operación de los mercados en contextos históricos nacionales, nos darán pistas sobre las realidades institucionales que subyacen a la operación de los mercados reales. No existe ninguna realidad humana, que pueda manejarse al margen de estructuras sociales, que le son necesarias para su operación, y el mercado no es la excepción. La implatación de una economía de mercado exige un marco institucional para que pueda operar. América Latina, carece de éste, y lo que es más, no cuenta con una capacidad mínima para demandar bienes, lo cual es, por lo menos, para la ortodoxia económica, un requisito indispensable. Como plantea, Alejandro Vial, acerca del porqué de la incapacidad de América Latina, para absorber el modelo neoliberal de mercado:

"La extraordinariamente precaria red social unida a la débil estructura de las mediaciones políticas (inestabilidad del subsistema político), hace sumamente peligrosa la copia inmediata de los modelos foráneos; de una parte no es producto de la realidad empírica y, de otra, para implementarse debe ser aplicada de manera dogmática y autoritaria."²⁶²

Una buena parte de nuestro drama es la adopción de modelos, teorías, que enmascaran la realidad, la transmutan en deliciosa superficie, más que conducirlos a los objetivos prescritos por la teoría. Octavio Paz, en un extraordinario libro escrito hace ya más de 40 años planteó lo siguiente:

"No es esto todo. Cada una de las nuevas naciones tuvo, al otro día de la independencia, una constitución más o menos (casi siempre menos que más) liberal y democrática. En Europa y en los Estados Unidos esas leyes correspondían a una realidad histórica: era la expresión del ascenso de la burguesía, la consecuencia de la revolución industrial y la destrucción del antiguo régimen. En Hispanoamérica sólo servían para vestir a la moderna las supervivencias del sistema colonial. La ideología liberal y democrática, lejos de expresar nuestra situación histórica concreta, la ocultaba. La mentira política se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente...De ahí que la lucha contra la mentira oficial y constitucional sea el primer paso de toda tentativa seria de reformas."²⁶³

Esta descripción de nuestro pasado sigue siendo válida aún en nuestros días. Estamos sometidos a presiones ajenas que en alianza con los sectores dominantes pretenden congelar la realidad, a partir de posturas de la *revolución del gatopardo*, el cambio para que nada cambie. Esto se observa claramente en el hecho de que, quienes dirigen el proceso de "cambios liberales", son los mismos sectores que

²⁶² Vial, Alejandro, "La Reforma Neoliberal del Estado", en *Nueva Sociedad*, No. 121, p. 163.

²⁶³ Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, pp. 110-111.

manejaron el Estado en los diferentes países de Latinoamérica. Lo único que cambia es la actitud colaboracionista de una "inteligencia" que otrora mantuvo posiciones críticas.

La búsqueda de un proyecto para América Latina, debe probar hoy más que nunca -por el fracaso de la experiencia de la industrialización sustitutiva- una exacta correspondencia entre medios y fines. El neoliberalismo como proyecto social ignora la necesidad de este tipo de análisis. Es por ello, que es insensible a los resultados que produce sobre la sociedad la implantación de un programa de ajuste, después de veinte años de programas de corte fondomonetaristas, la realidad vomita evidencias espeluznantes sobre sus efectos sociales: crispaciones políticas y dislocación social, que ponen en peligro nuestra posibilidad de existencia civilizada, y empero, se sigue repitiendo con estulticia remedios yatrogénicos. "Así pues, si el efecto inmediato de un cambio es nocivo, su efecto final será más nocivo, salvo prueba de lo contrario."²⁶⁴ No se puede concebir a la finalidad como algo que es ajeno o diferente de los medios utilizados para lograrlo. La finalidad y el medio utilizado están íntimamente vinculados. En el medio está presente la finalidad y ésta actúa en el medio. Plantear finalidades y medios como entidades distintas y separadas es efectuar una abstracción o una separación.

La aspiración neoliberal a transformar la realidad, rechaza indiscriminadamente, sin reflexión, todo el proceso histórico latinoamericano anterior como negativo, concentra en el Estado -moderna encarnación del *anticristo*- todo lo execrable y le oponen la idea de una realidad *buena* por realizar donde el Estado será mínimo. No ven nada positivo en la sociedad existente -salvo la democracia a un nivel más retórico que real-, nada que esté consagrado por luchas sociales, para conseguir y establecer los llamados valores vigentes. Todo puede y debe ser sacrificado a la buena finalidad. Las ideas neoliberales se convierten en las únicas capaces de determinar lo que es valioso y lo que no lo es. Desde esta postura es muy fácil adoptar la actitud actual del neoliberalismo: el fin santifica los medios -esto lo podemos llamar "*liberalismo leninista*"-. Esta condición del neoliberalismo fue establecida muy bien por Miguel Ron Pedrique, en una entrevista que le realizara el joven poeta Gonzalo Ramírez. A la pregunta sobre las relaciones entre neoliberalismo, modernización y democracia, aquél contestó: "...el neoliberalismo tiene las pretensiones siguientes: a) ser ahistórico; b) toda la historia reciente fue un error

²⁶⁴ Polanyi, Karl, *Op. cit.* p. 49.

garrafal -léase marxismo, keynesianismo y el Estado benefactor-; c) regresemos entonces al propio ser del mercado y obliteremos la 'alienación' que nos quiso sacar de él via la historia."²⁶⁵ Y mas adelante, completa su planteamiento en el sentido del efecto que este tipo de planteamiento genera sobre la sociedad y el hombre, cuando apunta:

"Yo estoy de acuerdo contigo en el sentido que no se puede tener una democracia cuando existe una exclusión sistemática de la gente vía mercado. La filosofía política jamás ha podido contemplar la posibilidad de una democracia en donde existan niveles profundos de diferencia de accesibilidad a los bienes de la tierra o a los del espíritu. Hegel lo plantó claramente: si se deja a la sociedad civil a su saber y entender habrá que crear en un polo extrema riqueza y en el otro extrema pobreza."²⁶⁶

De allí que el desastre provocado por los programas de ajuste sobre la población latinoamericana, sobre la sociedad, sobre la vida civilizada, sea considerado por los tecnócratas gubernamentales no en relación a su efecto perverso sino respecto del fin que se realiza. Pero el medio es el fin mismo que se realiza en acción. Por consiguiente, un medio reprobable no puede engendrar un fin saludable. Son incompatibles un idealismo en la finalidad y una perversión de los medios para lograrlos. Esto tiene implicaciones terribles, que como señalara Ron Pedrique, en el "Resurgimiento de la política", le pone límites ciertos a la posibilidad de la existencia misma:

"...La razón se había revelado como razón científico-técnica, formal, medios fines, y finalmente nihilismo ético-existencial. La inventiva científico-técnica del hombre desató su poderío devastador sobre el universo, retrotrayendo paradójicamente al mundo 'pre-lógico' de las mitologías del siglo veinte. El universo concentracionario de las ideologías, con cuerpos técnicos simplificadores de las complejidades de la trama de lo real, servirían como 'estrategia de poder' en un universo de precaria sobrevivencia para el hombre y aun para el concepto mismo de Bios."²⁶⁷

En este asumir mecánica y superficialmente aparentes virtudes de las ciencias naturales, radica la imposibilidad del neoliberalismo de dar cuenta de la realidad, y al mismo tiempo aplicar un trasplante de las estructuras teóricas y metodológicas propias de una disciplina como la economía, al análisis de todos los campos de lo social, el modelo inspirado en la teoría neoclásica, de elección de alternativas con criterios de escasez, de donde surgen supuestos modelos cognitivos libres de la subjetividad humana y por tanto supuestamente objetivos, invaden los estudios en todos los campos de

²⁶⁵ Entrevista realizada por Gonzalo Ramirez Quintero al intelectual y profesor universitario Miguel Ron Pedrique, con motivo de la publicación de su importante artículo "El resurgimiento de la política". La entrevista y el artículo se publican en la REVISTA IMAGEN, Caracas, mayo de 1993, pp 44-49.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 46.

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 49.

las ciencias sociales. Se ha querido descubrir en la "ciencia económica" una nueva mecánica, con leyes inviolables, con leyes que pertenecen como las de la física al orden natural. Entonces se procede de acuerdo al método, permaneciendo en lo particular, lo fragmentario, lo aislado, lo abstracto, en donde las relaciones cuantitativas gobiernan el conocimiento y lo histórico se rechaza por prescindible, subjetivo. No se produce jamás un regreso, una integración una síntesis, que de cuenta del fenómeno social como un todo. De allí que, estamos asistiendo a procesos de empobrecimiento de lo social, de reduccionismo simplista de la realidad socio-histórica, por obra del poder colonizador en nuestro tiempo de la disciplina económica. Esto consigue explicación, en el hecho de que la expresión de las dificultades de nuestro tiempo explotan y se reflejan en lo económico con una fuerza tremenda, por la naturaleza misma del sistema capitalista, en donde la organización del mercado como institución, ejerce una fuerza opresiva sobre el resto de la sociedad. Esto no quiere decir, que sean sólo económicas, saber identificar las relaciones políticas e implicaciones sociales, culturales de lo económico, así como las relaciones económicas de los fenómenos políticos, sociales y culturales es alcanzar de manera objetiva e integral el conocimiento multidimensional de lo social, y en este sentido se han venido desarrollando las ciencias sociales incluyendo los aportes de los pensadores económicos clásicos. Es pasar por alto la índole múltiple y a la vez total de la sociedad, lo que provoca la visión mínima de la sociedad, donde la visión ideológica puede justificarse plenamente. Bajo estas circunstancias la interpretación de los cambios que ocurren en la sociedad moderna se tergiversan, o simplemente el prisma ideológico los refracta en el sentido deseado. Polanyi, hace más de sesenta años advertía:

"La filosofía liberal no ha fallado en nada tan conspicuamente como en su entendimiento del problema del cambio. Por el fuego de una fe emocional en la espontaneidad, se descartó la actitud de sentido común hacia el cambio en favor de una disposición mística a aceptar las consecuencias del mejoramiento económico, cualesquiera que fuesen. Primero se desacreditaron y luego se olvidaron las verdades elementales de la ciencia política y la administración estatal. No hay necesidad de insistir en que un proceso de cambio sin dirección, cuyo ritmo de cambio se considera demasiado rápido, debiera frenarse, si ello es posible para salvaguardar el bienestar de la comunidad. Tales verdades elementales de la administración pública tradicional, que a menudo reflejaba sólo las enseñanzas de una filosofía social heredada de los antiguos, se borraron durante el siglo XIX, de la mente de las personas educadas, por la acción corrosiva de un crudo utilitarismo combinado con una aceptación irreflexiva de las supuestas virtudes autocurativas del crecimiento inconciente[sn]."²⁶⁸

²⁶⁸ Polanyi, *Op. cit.* p. 45.

Este texto denuncia lo que sucede en el mundo de hoy, en relación a la conducta asumida frente al cambio, por los diferentes gobierno neoliberales en los países desarrollados. Pero también se aplica a América Latina, después de las consecuencias de la aplicación de reformas neoliberales. La historia se repite...

Pero esta actitud, de la acción del neoliberalismo, tiene otras importantes consecuencias, que fueron señaladas por Miguel Ron Pedrique, el abandono de la dimensión ética del mundo, cuando nos dice: "Si la clase dominante capitalista imponía, por necesidad histórica productiva, la explotación del hombre por el hombre, la problemática ética del asunto pasaba por historia. El determinismo absuelve éticamente a los individuos que ejercen la explotación, porque finalmente la 'mano invisible' actuando como 'argucia de la historia' compensará esta explotación sentando las bases materiales de la emancipación final."²⁶⁹ Este argumento tiene una importancia central porque se trata de rescatar la dimensión ética a partir del resurgimiento de la política, lo cual, tiene una relación con el planteamiento de H. Arendt, sobre la pérdida de lo político.

En el otro polo dialéctico del asunto, la fobia a la historia, que se muestra en el pensamiento neoliberal, condujo a uno de sus representantes, Fukuyama a decretar su fin. El fin de la historia quiere justificar la imposición de un modelo social absoluto, único y verdadero, cuya implantación haría innecesario nuevos episodios históricos, el último capítulo estaría escrito por la sociedad neoliberal. Empero, nunca la historia había defendido más cruelmente su existencia como ahora, cuando ella estalla con un furia sobrecogedora de acontecimientos, que recorre el planeta entero, reviviendo, revolviendo realidades que pensamos extinguidas: fascismo, racismo, nacionalismos, deterioro exponencial del planeta, y amenazas múltiples a la paz mundial, todo ello en medio de una deriva significativa acerca del modelo que gobernará al mundo en el primer siglo del tercer milenio. Nunca podemos salirnos de la historia, no podemos colocarnos en un final hipotético que justifique todo lo que hacemos ahora. Ciertamente existe la posibilidad de que de una acción perversa salga un resultado bueno. Pero también

²⁶⁹ Ron Pedrique, Miguel, "El Resurgimiento...*Op. cit.* p. 49.

podría salir uno malo. Nadie -para fortuna de todos- posee lo absoluto, no estamos nunca colocados al final de la historia.

10.- Conclusiones.: Ajuste y perspectiva de la sociedad venezolana.

El programa de ajuste implementado entre 1989 y 1993, resultó en un agravamiento de la crisis que había comenzado como recesión en 1979, ello porque el gobierno no tomó en cuenta las circunstancias institucionales en que se encontraba el país y que eran sin duda un condicionante esencial en el momento de aplicar cualquier política de estabilización; no sólo la situación económica que se venía agravando desde finales del gobierno de Herrera y se acentuó con el gobierno de Lusinchi, sino la situación de grave debilitamiento institucional, política y social como resultado de las transformaciones culturales producidas por los procesos de ajuste parcial, así como las que se producían inducidas por el cambio revolucionario en las condiciones de existencia histórica del capitalismo mundial.

Lo anterior produjo una profundización de las tensiones nacionalistas en la medida en que el proceso de estabilización y ajuste no tuvo los efectos esperados, y sus repercusiones sobre la población fue de acelerar el proceso de deterioro social amplificando las condiciones de pobreza de la población en general, con un cambio cualitativo importante en relación con los fenómenos de marginalidad de los setenta, ella afectaría a las clases medias, que habían sido tradicionalmente protegidas por el Estado.

El resultado fue un proceso cada vez más pronunciado de estanflación con una involución significativa del sector industrial sin que lograra alcanzarse el objetivo de impulsar una mayor exportación no tradicional con base en la inversión del sector privado. Con lo cual se produjo un comportamiento de la economía que no estuvo muy alejado, a pesar de la predica modernizante del gobierno, del comportamiento tradicional de la economía, impulsada y manejada desde el Estado.

Los procesos de liberación de los mercados sólo contribuyeron a desatar la inflación como en el caso de la liberación de los precios, la liberación de tarifas de las empresas de servicios del sector público, la liberación del mercado cambiario, la liberación del mercado financiero; en este último caso se dispararon las tasas de interés, lo que condujo a una de las peores crisis financieras de nuestra historia.

El programa de estabilización, casi desde el momento de su anuncio no contó con apoyo político de ninguno de los sectores políticos e institucionales del país, con la excepción del partido

Socialcristiano Copei, y esto se expresó en los sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989. El gobierno interpretó mal la situación y escogió un camino para la estabilización y el ajuste que respondía a los intereses transnacionales y de los sectores de la elite nacional ligados a los mismos. Respaldando de esta manera una acción de abandono de la soberanía económica del país para garantizar el pago de la deuda externa, ignorando de esta manera las circunstancias políticas y sociales del país y los costos que para la población representaba transitar por la senda del ajuste ortodoxo.

Esto desencadenó una reacción nacionalista, consciente o no, que agudizó los problemas de la debilidad institucional que se había manifestado desde 1989 y que terminó en un resquebrajamiento del sistema democrático, como lo evidenciaron los alzamientos militares de 1992, y sobre todo los acontecimientos de rechazo y protesta contra el gobierno protagonizados por la población civil con un alto grado de unanimidad, y la propia salida de Carlos Andrés Pérez del poder. Esta situación reviste tal gravedad que se ha prolongado más allá del quinquenio estudiado.

El propio Estado ha sufrido un proceso de debilitamiento causado por la exigencia de los programas de ajuste de reducir la intervención y su regulación del sistema económico. Esto ha dado como consecuencia un aumento progresivo del desorden y caos en las instituciones del Estado, debilitamiento de la burocracia e imposibilidad para cumplir sus funciones regulares. Ya que cuando el Estado abandona sus funciones regulatorias no aparece el mercado de acuerdo con la teoría neoliberal para implantar una regulación alternativa, sino que lo que sucede es un crecimiento de la desorganización y de la desorientación del Estado.

Los partidos políticos en la medida en que han venido abandonando su rol como agregadores y articuladores de los intereses colectivos, incumpliendo su rol de representación política, que sirve de fundamento al sistema democrático, han perdido la confianza de la población que les ha retirado su apoyo. Esto trae como consecuencia que la democracia se vea puesta en cuestión con un elevado número de abstención electoral y la indiferencia de la gente hacia los procesos de renovación de autoridades públicas a todo nivel, con lo que la institucionalidad política no logra estabilizarse plenamente.

Los partidos han sido cómplices activos y pasivos, o propiciadores activos de procesos ominosos de privatización de la justicia, de parcelas importantes del Estado, o de decisiones del Estado que han

favorecido a grupos económicos, el ejemplo emblemático es la alianza entre políticos y banqueros, que son los responsables de la crisis financiera que estalla en enero de 1994. La complicidad de empresarios y políticos ha resultado en un fortalecimiento del proceso de polarización social y política del país, que alimenta las tensiones y crispaciones nacionalistas que azotan al país.

Las tensiones nacionalistas son pues alimentadas por la depresión económica, el deterioro del Estado, el debilitamiento del sistema democrático, lo que está vinculado al avance de la pobreza. Se produce un fenómeno de circularidad en la cual los distintos procesos se condicionan y alimentan mutuamente dando lugar a procesos de cambio social y cultural de impredecibles consecuencias.

Ajuste y perspectiva de la sociedad venezolana.

Con la salida del Presidente Carlos Andrés Pérez las tribulaciones de la sociedad venezolana no terminarían, el ajuste como concepción para el manejo de la economía se mantuvo durante el gobierno provisional de Ramón J. Velásquez, y se mantiene en el gobierno de Rafael Caldera. El país vive en tiempos de obscuridad, de decadencia sin encumbramiento. La dislocación nacionalista se prolonga en la Venezuela post-perecista, en la medida en que las razones de éstas permanecen y se agravan en un proceso de deterioro progresivo. El nuevo gobierno del Presidente Caldera se encuentra atrapado en los mismos dilemas del gobierno del Presidente Pérez: los generados por la apertura y el ajuste económico. Y esto porque los dos gobiernos tienen los mismo objetivos: alcanzar la gobernabilidad de la sociedad y realizar el ajuste con una renovación exitosa del vínculo de la economía venezolana con la economía mundial. Las diferencias entre uno y otro gobierno son de matices, de énfasis, de grado, más que diferencias sustanciales.

El proceso de disolución del Estado-nación persiste porque no hay forma de lograr la reactivación de la acumulación de capital vía la apertura y el ajuste, que incluya simultáneamente a la burguesía criolla y a los sectores multinacionales, manteniendo al mismo tiempo eficientes sistemas nacionales de corrupción en la partidocracia y demás aparatos del Estado, y bajo control el nivel de conflictividad de la población. Esta es una ilusión de los sectores políticos y económicos dominantes en Venezuela.

Las preguntas por las salidas a la situación del país se han tomado de una gran complejidad, porque en la sociedad venezolana no existe ningún consenso sobre lo que significa la salida o las salidas a la crisis.

En el pensamiento dominante la salida está en lograr un ajuste que alcance los equilibrios macroeconómicos, y logre el establecimiento del mercado como principio de organización social, tal como éstos se encuentran definidos por el paradigma neoliberal vigente. Basta observar nuestro proceso de ajuste desde 1979 hasta la actualidad, así como los del resto de América Latina para darse cuenta que el ajuste y los equilibrios macroeconómicos se están convirtiendo en objetivos perpetuos, en un mundo inestable y en recesión. Porque de eso se trata, de garantizar el pago de la deuda externa y mantener los "equilibrios", los objetivos del "desarrollo" son demasiado desestabilizantes en sociedades con tantas limitaciones como las latinoamericanas en general y la venezolana en particular, para la óptica neoliberal.

Con lo que resulta cada vez más evidente hoy que el ajuste neoliberal es parte del problema y no parte de la solución. Esto siempre ha sido así, solo que se obtiene hoy más claridad acerca del problema después de una densa experiencia histórica mundial en relación con los procesos de ajuste neoliberal que incluye también a los propios países desarrollados.

Los propios países desarrollados están muy lejos del ansiado equilibrio y se encuentran cruzados por los procesos altamente inestables y contradictorios del mundo post-comunista. El caso emblemático es el de la sociedad norteamericana cruzada por una dislocación nacionalista sin precedentes, y en continuos enfrentamientos con otras economías avanzadas como la del Japón, Comunidad Económica Europea, China. El caso mexicano donde avanzó más que ninguna otra parte el proceso de desnacionalización y de integración a la economía norteamericana; presentado por la propaganda transnacional como el caso de modernización radical, el primer país latinoamericano en ingresar en la OCDE, a las "grandes ligas", fracasó estrepitosamente, en una crisis económico-financiera que ha puesto en evidencia los peligros de la internacionalización financiera; en la medida, en que la crisis mexicana, el llamado "efecto tequila" se ha sentido en todo el mundo. La crisis mexicana debería ser un punto diacrítico en la reflexión acerca de las soluciones supuestamente aportadas por los procesos de ajuste.

Organismos como la CEPAL, la UNICEF pertenecientes a las Naciones Unidas, han aportados soluciones definidas como: "el ajuste con equidad" o "el ajuste con rostro humano", que no pasan de ser pese a sus buenas intenciones quimeras, que tratan de lograr la compatibilidad de aquello que no es compatible: saqueo con eliminación de la pobreza y estabilidad social. Lo que se ha observado de hecho es que los programas monetaristas se han hecho más radicales, y se tiende a prescindir de las *hojas de parra* constituida por el llamado ajuste social. El caso venezolano es el mejor ejemplo, la política social del gobierno de Caldera es aún más insuficiente e inconsistente que la del gobierno anterior.

En Venezuela han florecido desde la COPRE formulas para salir de la crisis, como la Reforma de Estado, como la reforma de los partidos políticos, la descentralización, reforma del sistema electoral, uninominalidad, Reforma Constitucional, fortalecimiento de la sociedad civil, nuevas leyes contra la corrupción, que son complementarias con la óptica del ajuste neoliberal (ingobernabilidad). Así como otras propuestas provenientes de diversos sectores de la sociedad, que apuntan al fortalecimiento de la democracia, mayor participación de la ciudadanía en las decisiones nacionales que afectan a todos, un nuevo pacto constituyente. El problema en Venezuela, y esto es lo verdaderamente importante, es que en la medida en que el Estado-nación se desintegra se pierde toda noción de comunidad, de sociedad que persigue objetivos comunes, en el que se integran todos los sectores sociales. Nos hemos convertido en lo que Hobbes llamó una *multitudo dissoluta* (una multitud dispersa) lo que podríamos nombrar llanamente como un *gentío*. Persiste en los sectores dominantes la fantasía de que se puede salvar la situación sin que nada cambie o cambie muy poco, que se produzca la recuperación del país, y en el largo plazo el problema de los desequilibrios sociales y políticos se resuelvan solos; que los sectores transnacionales acudan en ayuda de la élite nacional.

La situación contemporánea de Venezuela se parece mucho *-mutatis mutandi-* a la Venezuela de 1870, donde sin elementos dinámicos internos para la reactivación de la economía se apeló al sistema económico mundial. Sólo que Venezuela no tenía nada que ofrecer, y tuvo que esperar hasta la aparición del petróleo para una incorporación exitosa al mercado mundial en los años treinta. La élite venezolana encuentra en la apertura petrolera aprobada recientemente (julio de 1995) una estrategia que pueda ser el

elemento dinamizador de ese vínculo con la globalización y que pueda reactivar la acumulación de capital interna.

Aunque esto fuera cierto y la apertura petrolera provea el vínculo deseado para la internalización de la economía y la renovación de la acumulación de capital interna, esta "solución" no arroja ninguna claridad sobre algunas cuestiones fundamentales, por ejemplo, el futuro de la democracia venezolana, ya que crecimiento económico ya no -como lo fue en la segunda posguerra sinónimo de equilibrio social- es garantía de progreso social, eliminación de la pobreza, aumento de la movilidad social, fortalecimiento de los sectores medios, ni es consustancial con el sistema democrático. El mundo de la globalización no ofrece garantía para la civilización, es un mundo sin objetivo, o con un objetivo tan restringido que casi deja de serlo: el de la competitividad.

El que crecimiento y desarrollo económico resulten hoy sin relación funcional con un proceso civilizatorio, como si ocurrió con la segunda posguerra, es el resultado de que en el mundo poscomunista se ha abandonado todo compromiso con el trabajo, la solidaridad social expresada en derechos sociales inalienables, por el mercado y su atributo la competitividad. Este proceso aunque es general donde ha alcanzado un mayor nivel de consecuencias es en el Tercer Mundo por la aplicación de los procesos de ajuste. La destrucción masiva del trabajo (destrucción de puestos de trabajo, informalización del empleo, precariedad del empleo, desfuncionalización del empleo, abandono de las garantías y derecho al empleo), es sin duda alguna la destrucción del urdimbre social, sobre la que se levanta el edificio cultural moderno de base industrial.

Es el proceso de destrucción del trabajo como proceso cultural básico el que está en la raíz del proceso de deterioro de la población (pobreza). Es por ello que la pobreza es un fenómeno cultural en el caso latinoamericano y venezolano (en general del Tercer Mundo). Con lo cual estamos diciendo que no es sólo un problema de alto desempleo e inflación como sostienen las diferentes corrientes de pensamiento convencional sobre el problema; alto desempleo e inflación son sólo los vehículos a través del cual se reproduce la pobreza.

Es por ello que el crecimiento económico o el desarrollo económico, dejan de afectar el proceso civilizatorio cuando estos procesos no son capaces de incidir sobre el trabajo no en tanto mero empleo

sino como base de la urdimbre social. Esto significaría, la reconstrucción de consensos sociales nuevos sobre la cual edificar una nueva sociedad, que obviamente no puede estar basado en ningún tipo de remozamiento del pacto social vigente hasta la década de los ochenta.

El problema de nuestro mundo es que la crisis que nos acosa es mucho más profunda, porque ella implica, una crisis de la razón ilustrada (la modernidad, el progreso), que es la que ha provisto las soluciones en la modernidad. Esto no lo podemos seguir ignorando. Hemos visto como América Latina en General y Venezuela en Particular, ha transitado ya casi un cuarto de siglo de ajustes (comenzado por el Gral. Pinoche en Chile en 1973), ortodoxos, heterodoxos, entre los extremos del muy radical y fascista de Chile al muy modernizante y glamoroso del México de los noventa, el de Salinas de Gortari; y seguimos en caída libre. No podemos voltear la mirada como si no fuera con nosotros.

Hemos sido empujados a abrir nuestras economías a debilitar la sociedad hasta provocar su virtual desintegración con la esperanza de incorporarnos al mercado internacional, a la globalización, a la modernidad, cuando lo cierto es que lo que se revela en este mundo de fin de siglo es que tenemos una economía internacional altamente inestable y conflictiva que está levantando verdaderas fortalezas para proteger sus economías en forma de nuevos regionalismos, surgimiento de concepciones estratégicas neoproteccionistas y neomercantilistas que están acabando con la concepción multilateral del comercio mundial. Los conflictos comerciales adquieren cada vez menos disimuladamente carácter político. Desde el punto de vista político tenemos el fracaso de toda una concepción de la seguridad y el equilibrio centrada en mecanismos multinacionales como la ONU -con todas sus deficiencias y ocultaciones-. Mientras se libró una guerra en el Golfo Pérsico tan costosa como inútil -a la luz de sus resultados, ya que ni siquiera logro frenar las dificultades de los EE.UU. tanto interna como externa, por la vía de la hegemonía militar-, se permite la continuación de la guerra en la ex-Yugoslavia, y el proceso de desintegración de África, ha derrotado a ejércitos modernos como el de los propios Estados Unidos, Italia y Francia. Con lo cual el objetivo de incorporarnos al mundo de la competitividad internacional, plagada de inestabilidad e incertidumbre no parece nada realista, como no parece el sitio desde donde nos lloveran las bendiciones de la "modernización".

La recuperación del Estado-nación que desde nuestro punto de vista puede representar una solución obvia, no sólo no es una solución fácil sino prácticamente imposible; por que la dinámica económica mundial y nuestra dependencia de los Estados Unidos son obstáculos muy grandes, y por que para ello necesitaríamos recuperar una cierta unidad política y social alrededor de consensos básicos -que no tiene fundamentos en una clase específica o fragmento de clases-, que puedan ser sentidos como suyos por el conjunto de la sociedad, dicho con claridad alcanzar un consenso nacionalista.

Esta posibilidad está bloqueada por el hecho mismo del estado avanzado de descomposición del Estado surgido del pacto de punto fijo, lo que determina el elevado grado de disgregación social; por que el Estado mismo ha sido colonizado por el sector neoliberal que nutre la creencia en la posibilidad de una sociedad con un Estado mínimo; por el hecho de que en Venezuela hemos llegado a un absurdo resultado después de 15 años de ajuste en que todas las fuerzas sociales y sectores institucionales están desgastados y agotados, desconcertados, desorganizados, derrotados, esto constituye la realidad tanto para los sectores obreros organizados como para la propia burguesía, los militares, los partidos políticos, hasta el sector financiero que ha sido el sujeto supuestamente más beneficiado por el ajuste se tambalea en una crisis sin precedentes. No puede haber consenso sin actores sociales. Y el medio a través del cual se puede reconstruir una salida nacionalista y democrática, que pudiera estar constituida por una comprensión de lo que está causando la crisis aguda de la sociedad es una condición que tampoco existe. Lo cual resulta del propio caos social.

Un cierto optimismo pudiera impulsarnos a ofrecer formulas para una salida democrática a las tribulaciones de la sociedad venezolana, pero estaríamos tan alejados de la realidad que resultaría totalmente inútil. La tendencia que dibuja la realidad son más fuertes que cualquier ilusión nacionalista. Podríamos decir con Polanyi, que la sociedad moderna ha incubado todos los elementos que facilitan el asalto del fascismo, esto de hecho es una posibilidad general -basta ver las tensiones políticas en Europa y los EE.UU-. Pero en Venezuela la realidad es otra lo que vemos venir con mayor probabilidad; es un asalto autoritario y desembozado del neoliberalismo, que será su forma de poner fin a la ingobernabilidad de la sociedad venezolana, y que por su puesto será el abandono de todo intento de compatibilizar lo incompatible: ajuste y democracia; o una anarquización más aguda de la sociedad.

APENDICE ESTADISTICO

CUADRO No. 2
BALANZA DE PAGOS RESÚMEN GENERAL 1968- 1989
Millones de US \$

AÑOS	Exportaciones	Importaciones	Saldo Cta. Mercancías	Saldo Cta. Corriente	Saldo Cta. Capital	Saldo en Cta. Cte y Capital	Reservas Internacionales
1968	2,506	(1,510)	996	(193)	285	54	917
1969	2,444	(1,554)	890	(220)	485	11	930
1970	2,640	(1,713)	927	(104)	78	43	1015
1971	3,152	(1,896)	1,256	(11)	508	423	1459
1972	3,202	(2,222)	980	(101)	(164)	232	1677
1973	4,803	(2,626)	2,177	877	142	544	2401
1974	11,290	(3,876)	7,414	5,760	(1,125)	4,167	6423
1975	8,982	(5,462)	3,520	2,171	88	2,667	8856
1976	9,342	(7,337)	2,005	254	(2,405)	(5)	8570
1977	9,661	(10,194)	(533)	(3,179)	751	(175)	8145
1978	9,174	(11,234)	(2,060)	(5,735)	2,649	(1,561)	8438
1979	14,360	(10,004)	4,356	350	246	1,110	7740
1980	19,275	(10,877)	8,398	4,728	(3,524)	(7)	7025
1981	20,181	(12,123)	8,058	4,000	610	2,471	8619
1982	16,516	(13,584)	2,932	(4,246)	3,911	(2,720)	10039
1983	14,759	(6,409)	8,350	4,427	(3,402)	747	11149
1984	15,878	(7,246)	8,632	4,651	(1,757)	1,822	12459
1985	14,283	(7,501)	6,782	3,327	(650)	1,788	13750
1986	8,535	(7,866)	669	(2,245)	(742)	(3,837)	9858
1987	10,437	(8,870)	1,567	(1,390)	707	(1,094)	9376
1988	10,082	(12,080)	(1,998)	(5,809)	(2,011)	(4,782)	6671
1989	12,992	(7,134)	5,858	2,497	(5,512)	(1,055)	7411
1990	17,444	(6,807)	10,637	8,279	(3,294)	3,225	11,750
1991	14,968	(10,131)	4,837	1,736	2,962	3,183	14,105
1992	13,988	(12,714)	1,274	(3,753)	3,104	(1,139)	13,001
1993	14,019	(11,117)	2,902	(2,223)	1,159	(653)	12,656

FUENTE: BCV Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años. Tomo III, Cuadro III-1, (p. 79-80), Cuadro III-9, (p. 99). BCV, Anuarios de Balanza de Pagos, años correspondientes.

CUADRO No. 3
GASTO PUBLICO TOTAL

(Millones de Bs a precios de 1984)

AÑOS	GASTO TOTAL
1974	125,116
1975	103,278
1976	106,827
1977	110,681
1978	103,112
1979	93,118
1980	111,313
1981	127,881
1982	107,490
1983	91,267
1984	103,546
1985	101,825
1986	99,273
1987	107,757
1988	89,016
1989	79,755
1990	106,970
1991	117,279
1992	115,872
1993	87,446
1994	91,838
1995	86,885

FUENTE: OCEPRE

CUADRO No. 4
 LIQUIDEZ MONETARIA M1 Y M2 Base Monetaria 1968-1989
 Millones de bolívares

AÑO	M1	V%	M2	V%	BM	V%
1968	5804	10	9870	11.4	3715	13.05
1969	6342	9.3	11093	12.4	3949	6.29
1970	6604	4.1	12121	9.3	4088	3.5
1971	7918	19.9	14571	20.2	5134	25.5
1972	8980	13.4	17204	18.1	5739	11.7
1973	11009	22.6	21284	23.7	7128	24.2
1974	15560	41.3	28047	31.8	9903	38.9
1975	23988	54.2	41406	47.6	13422	35.5
1976	26983	12.5	51187	23.6	16338	21.7
1977	34000	26	63535	24.1	20013	22.5
1978	41134	21	73413	15.5	22373	11.8
1979	43886	6.7	85014	15.8	25288	13
1980	49915	13.7	107797	26.8	27214	7.6
1981	53482	7.1	129245	19.9	31623	16.2
1982	49013	-8.4	136690	5.8	28372	-10.2
1983	64020	30.6	166492	21.8	39591	39.5
1984	68762	7.4	179869	8	38128	-3.6
1985	77674	13	202460	12.6	46300	21.4
1986	94858	22.1	236354	16.7	50737	9.5
1987	127451	34.4	290898	23.1	60952	20.1
1988	156457	22.8	334667	15	73870	21.2
1989	171262	9.5	463816	38.6	98560	33.4

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años, Tomo IV Cuadro I-1, (p. 37), Cuadro I-3, (p. 40). Cálculos propios.

CUADRO No. 5
PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS 1968-1984

Años	PIBT	PIB Ind. DAI	IBFT	INT	M1	EXPT	IMP	Saldo Cta Reserv Corriente Intern	INDICE Desem. General (en %)	Tasa de		
1968	45,155	5,469	42,524	10,355	6,280	5804	2,506	(1,510)	(193)	917	1.3	6.28
1969	47,038	5,654	43,118	11,147	7,037	6342	2,444	(1,554)	(220)	930	2.4	7.71
1970	50,634	6,219	46,784	10,949	6,370	6604	2,640	(1,713)	(104)	1015	2.5	7.36
1971	52,189	6,615	48,837	12,283	7,413	7918	3,152	(1,896)	(11)	1459	3.2	6.08
1972	53,889	7,163	52,145	14,122	9,277	8980	3,202	(2,222)	(101)	1677	2.9	5.53
1973	57,260	7,581	55,195	15,448	10,545	11009	4,803	(2,626)	877	2401	4.1	5.92
1974	60,732	8,333	62,836	15,066	10,388	15560	11,290	(3,876)	5,760	6423	8.3	7.7
1975	64,417	9,286	71,206	18,929	14,275	23988	8,982	(5,462)	2,171	8856	10.3	6.78
1976	70,067	10,392	80,377	24,319	19,475	26983	9,342	(7,337)	254	8570	7.6	6.38
1977	74,777	10,839	93,148	31,361	25,907	34000	9,661	(10,194)	(3,179)	8145	7.8	4.98
1978	76,376	11,443	96,532	32,610	26,939	41134	9,174	(11,234)	(5,735)	8438	7.2	4.83
1979	77,396	11,857	91,842	26,074	20,146	43886	14,360	(10,004)	350	7740	12.3	5.68
1980	75,857	12,277	89,780	22,290	16,346	49915	19,275	(10,877)	4,728	7025	21.6	6.26
1981	75,628	12,028	91,592	22,959	16,423	53482	20,181	(12,123)	4,000	8619	16	6.64
1982	76,144	12,542	95,612	22,102	15,278	49013	16,516	(13,584)	(4,246)	10039	9.7	7.65
1983	71,867	12,340	77,481	16,280	8,988	64020	14,759	(6,409)	4,427	11149	6.3	11.19
1984	70,894	12,970	81,473	13,209	6,118	68762	15,878	(7,246)	4,651	12459	12.2	14.88

FUENTE: BCV. Cuadros Anexos

Notas: PIBT: Producto interno Bruto Total, PIB Ind: Producto Interno Bruto Industria Manufacturera, DAI: Demanda Agregada Interna, IBFT: Inversión Bruta Fija Total, INT: Inversión Neta Total.

PBI, PIB Ind, DAI, IBFT, INT: Estan a precios constantes 1968=100.

M1: esta a precios corrientes

Exp, Imp, S. Cta Cte, Resr. Int.: estan a millones de US \$.

Indice General: variaciones porcentuales

CUADRO No. 6
PRODUCTO INTERNO BRUTO DE VENEZUELA 1968-1984
 Millones de bolívares a precios de 1968

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
PIB total	45.155	47.039	50.634	52.189	53.889	57.260	60.732	64.417	70.067	74.777	76.376	77.396	75.857	75.628	76.144	71.667	70.894
V%	4.17%	7.64%	3.07%	3.26%	6.26%	6.06%	6.07%	8.17%	6.70%	2.14%	1.34%	-1.99%	-0.30%	0.66%	-5.62%	-1.35%	
PIB sector público	6.199	6.606	6.822	7.440	8.051	8.844	9.345	10.985	13.545	20.174	19.906	21.583	21.966	22.231	22.535	22.246	22.739
V%	6.76%	3.27%	9.06%	8.21%	7.37%	8.11%	17.55%	77.92%	3.22%	-1.33%	8.42%	1.77%	1.21%	1.37%	-1.26%	2.22%	
PIB sector privado	37.974	39.010	42.300	43.498	44.786	47.617	49.918	51.531	48.572	52.495	54.786	53.415	51.284	51.078	51.283	48.737	47.493
V%	3.55%	8.43%	2.83%	2.96%	2.96%	6.32%	4.83%	3.23%	-5.74%	8.08%	4.33%	-2.47%	-3.99%	-0.40%	0.36%	-4.33%	-2.55%
PIB Ind. Manufac.	5.469	5.654	6.219	6.615	7.163	7.591	8.333	9.286	10.392	10.839	11.443	11.857	12.277	12.026	12.542	12.340	12.970
V%	3.39%	9.99%	6.37%	8.26%	5.84%	9.92%	11.44%	11.91%	4.30%	5.67%	3.62%	3.54%	-2.03%	4.27%	-1.81%	5.11%	
PIB Ind. Manuf. s. pt	266	261	331	324	332	442	436	411	633	436	618	675	1.003	857	1.201	1.406	1.600
V%	-1.88%	26.82%	-2.11%	2.47%	33.13%	-1.36%	-5.73%	54.01%	-31.12%	41.74%	9.22%	48.59%	-14.56%	40.14%	17.07%	13.80%	
PIB Ind. Manuf. s. pv	5.203	5.393	5.888	6.291	6.831	7.139	7.897	8.875	9.759	10.403	10.825	11.192	11.274	11.171	11.341	10.934	11.370
V%	3.65%	9.18%	6.84%	8.58%	4.51%	10.62%	12.38%	9.96%	6.60%	4.05%	3.30%	0.82%	-0.91%	1.52%	-3.59%	3.99%	

FUENTE: BCV, *Series Estadísticas de los Últimos Cincuenta Años*, Tomo 1
 Cuadros II-7(p.156), II-8 (p. 158), II-9 (p. 160), II-28 (p. 219), II-29 (p. 221), II-30 (223)
 cálculos propios

CUADRO NO. 7
DEMANDA AGREGADA INTERNA PÚBLICA Y PRIVADA 1968-1984
Millones de bolívares a precios de 1968

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Gast. de Cons Final	28.450	29.985	31.844	33.064	35.028	37.932	43.518	48.680	53.934	59.618	63.661	65.729	67.960	70.072	71.882	67.436	67.797
V%	5.40%	6.20%	6.20%	3.83%	5.94%	8.29%	14.73%	11.82%	10.84%	10.64%	6.78%	3.25%	3.39%	3.11%	2.56%	-6.19%	0.54%
Pública	5.557	5.901	5.843	6.662	6.930	7.435	8.781	9.691	11.079	11.693	11.288	11.837	12.259	12.934	12.810	12.459	12.574
V%	6.19%	-0.98%	-0.98%	14.02%	4.02%	7.29%	18.10%	10.36%	14.32%	5.54%	-3.48%	4.85%	3.57%	5.51%	-0.96%	-2.74%	0.92%
Privada	22.893	24.084	26.001	26.402	28.098	29.957	34.737	38.969	42.855	47.925	52.372	53.892	55.701	57.138	59.072	54.977	55.223
V%	5.30%	7.96%	7.96%	1.54%	6.42%	6.62%	15.96%	12.18%	9.97%	12%	9%	3%	3%	3%	3%	-7%	0%
Form. Bruta Capital	14.074	13.133	14.940	15.773	17.117	17.803	19.318	22.546	26.443	33.530	32.871	26.113	21.820	21.520	23.730	10.045	13.676
V%	-6.69%	13.76%	13.76%	5.59%	8.52%	4.01%	8.51%	16.71%	17.28%	27%	-2%	-21%	-16%	-1%	10%	-58%	36%
Pública	3.755	3.364	2.583	2.948	5.428	5.652	5.828	7.602	11.738	13.030	14.301	12.036	11.956	14.128	17.226	12.276	7.420
V%	-10.41%	-23.22%	-23.22%	14.13%	84.12%	4.13%	3.11%	30.44%	54.41%	11%	10%	-16%	-1%	18%	22%	-29%	-40%
Privada	10.319	9.769	12.357	12.825	11.689	12.151	13.490	14.994	14.705	20.500	18.570	14.077	9.864	7.392	6.504	(2.231)	6.256
V%	-5.33%	26.49%	26.49%	3.79%	-8.86%	3.95%	11.02%	11.15%	-1.93%	39%	-9%	-24%	-30%	-25%	-12%	-134%	-380%
Dem. Agreg. Interna	42.524	43.118	46.784	48.887	52.145	55.195	62.836	71.206	80.377	93.148	96.532	94.842	89.780	91.592	95.672	77.481	81.473
V%	1.40%	8.50%	8.50%	4.39%	6.77%	5.86%	13.84%	13.32%	12.88%	15.89%	3.63%	-4.86%	-2.25%	2.02%	4.39%	-18.96%	5.15%
Pública	9.312	9.265	8.426	9.610	12.358	13.087	14.609	17.293	22.817	24.723	25.590	23.873	24.215	27.062	30.036	24.735	19.994
V%	-0.50%	-9.06%	-9.06%	14.05%	28.60%	5.90%	11.63%	18.37%	31.94%	8%	4%	-7%	1%	12%	11%	-16%	-19%
Privada	33.212	33.853	38.358	39.277	39.787	42.108	48.277	53.913	57.560	68.425	70.942	67.969	65.565	64.530	65.676	52.746	61.479
V%	1.93%	13.31%	13.31%	2.27%	1.43%	5.83%	14.65%	11.67%	6.76%	18.88%	3.68%	-4.19%	-3.54%	-1.58%	1.62%	-19.57%	16.66%

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años Tomo 1
Cuadro III-4, p. 272. Cálculos propios.

CUADRO No. 8
INGRESO Y GASTO FISCAL 1970-1985

(Millones de Bs. a precios corrientes)

Año	Ingreso Fiscal (1)	Gasto Fiscal (2)	(1) - (2)
1970	10.252	10,295	(43)
1971	12.123	11.915	208
1972	12.546	12.842	(296)
1973	16.432	15.042	1,390
1974	42,800	40.059	2,741
1975	41.001	40,370	631
1976	43.143	39.468	3,675
1977	51.179	52.041	(862)
1978	50.663	49.905	758
1979	48.432	47.569	863
1980	71.508	68.551	2,957
1981	94.865	92.182	2,683
1982	82.101	89.468	(7,367)
1983	80.507	80.134	373
1984	105.808	99.706	6,102
1985	118.035	110.545	7,490

FUENTE: BCV, Anuarios de Cuentas Nacionales e Informes Económicos.
Años correspondientes.

CUADRO No. 9
PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA FABRIL VENEZOLANA 1971-1990

AÑO	Personal Industria Fabril	Períodos	En Porcentaje
1971	242,396	71/66	21.18
1974	298,166	74/71	23.01
1975	329,460	75/74	10.5
1976	392,788	76/75	19.22
1977	419,641	77/76	6.84
1978	433,437	78/77	3.29
1979	472,951	79/78	9.12
1981	426,474	81/79	(9.83)
1982	435,042	82/81	2.01
1983	427,610	83/82	(1.71)
1984	421,929	84/83	(1.33)
1985	425,960	85/84	0.96
1986	437,565	86/85	2.72
1987	472,129	87/86	7.9
1988	497,082	88/87	5.29
1989	469,593	89/88	(5.53)
1990	466,700	90/89	(0.62)

FUENTE: BC\Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela Series Históricas 1936-1990.
Tomo I, Cuadro 4, pp. 373-374.

CUADRO No. 10
REMUNERACION ANUAL POR PERSONA OCUPADA, SEGUN SECTORES ECONOMICOS
1968 - 1990

AÑO	TOTAL		AGRICOLA		NO AGRICOLA		PETROLEO Bs. al año
	Bs. al año (Bs. a precios de 1984)	V%	Bs. al año	V%	Bs. al año	V%	
1968	21,950		6,561		26,996		149,071
1969	22,195	1.12	6,983	6.00	27,094	0.36	147,638
1970	23,119	4.16	7,891	13.00	29,932	10.50	160,544
1971	23,280	0.70	7,497	(5.00)	27,477	(8.20)	157,289
1972	24,399	4.80	8,051	(7.00)	29,278	6.60	162,565
1973	25,440	4.30	8,003	(1.00)	30,523	4.30	158,117
1974	28,912	13.70	8,571	7.00	34,614	13.40	185,815
1975	31,034	7.30	9,722	13.00	36,338	5.00	247,595
1976	32,278	4.00	9,923	2.00	37,457	3.10	177,337
1977	33,653	4.20	11,347	14.00	38,216	2.00	179,358
1978	35,896	6.70	11,946	5.00	40,302	5.50	186,747
1979	35,354	(1.50)	12,039	1.00	39,600	(1.70)	168,600
1980	34,017	(3.80)	11,765	(2.00)	37,947	(4.20)	206,261
1981	32,260	(5.20)	11,478	(2.00)	35,788	(5.70)	180,335
1982	29,880	(7.40)	11,095	(3.00)	32,968	(7.90)	170,653
1983	27,943	(6.50)	10,615	(4.00)	31,115	(5.60)	189,361
1984	29,150	4.30	6,557	(38.00)	33,436	7.50	157,512
1985	28,198	(3.30)	6,844	4.00	32,359	(3.20)	183,759
1986	26,957	(4.40)	7,698	12.00	30,363	(6.10)	121,532
1987	26,550	(1.50)	7,917	3.00	29,629	(2.40)	109,858
1988	25,475	(4.00)	8,467	7.00	28,077	(5.20)	129,687
1989	21,478	(15.70)	7,284	(14.00)	23,628	(15.80)	128,654
1990	20,826	(3.00)	7,048	(3.00)	22,774	(3.60)	158,559

FUENTE: BCV Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela Series Históricas 1936-1990. Tomo II, Cuadro 2, p. 28.

CUADRO No. 11
ENDEUDAMIENTO EXTERNO DE VENEZUELA

(Millones de U.S. \$)

Años	Deuda Externa de Venezuela al final del periodo
1977	10,812
1978	16,383
1979	23,071
1980	26,509
1981	28,377
1982	30,479
1983	33,500
1984	31,290
1985	30,300

FUENTE: CEPAL, Balance preliminar de la economía latinoamericana 1985.

CUADRO No. 12
PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS 1984 - 1989

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
PIB total	420,072	420,884	448,285	464,341	491,372	450,425
PIB Ind. Manufactu	70,452	73,618	79,100	84,159	87,047	74,438
Dem. Agreg. Interna	373,161	376,219	389,660	413,036	445,947	370,776
IBFT	67,293	71,699	78,047	78,455	85,412	63,017
INT	34,574	39,369	44,962	49,758	55,951	37,726
M1	68762	77674	94858	127451	156457	171262
Exportaciones	15,878	14,283	8,535	10,437	10,082	12,992
Importaciones	(7,246)	(7,501)	(7,866)	(8,870)	(12,080)	(7,134)
Saldo Cta. Cte	4,651	3,327	(2,245)	(1,390)	(5,809)	2,497
Reservas Internac.	12459	13750	9858	9376	6671	7411
Indice General	12.2	11.4	11.6	28.1	29.5	84.5
T. de Desempleo %	14.88	15.02	12.38	10.08	7.34	9.14

FUENTE: BCV.

Notas: PIBT: Producto interno Bruto Total, PIB Ind: Producto Interno Bruto Industria Manufacturera, DAI: Demanda Agrada Interna, IBFT: Inversión Bruta Fija Total, INT: Inversión Neta Total.

PBI, PIB Ind, DAI, IBFT, INT: Estan a precios constantes (1984=100).

M1: esta a precios corrientes

Exp, Imp, S. Cta Cte, Resr. Int.: estan a millones de US \$.

Indice General: variaciones porcentuales

CUADRO No. 13
 PRODUCTO INTERNO BRUTO DE VENEZUELA 1984-1989
 (Millones de bolívares a precios de 1984)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
PIB total	420,072	420,884	448,285	464,341	491,372	450,425
V%		0.19%	6.51%	3.58%	5.82%	-8.33%
PIB sector publico	154,817	148,865	161,309	163,707	174,473	166,797
V%		-3.84%	8.36%	1.49%	6.58%	-4.40%
PIB sector privado	265,255	272,019	286,976	300,634	316,899	283,628
V%		2.55%	5.50%	4.76%	5.41%	-10.50%
PIB Ind. Manufac.	70,452	73,618	79,100	84,159	87,047	74,438
V%		4.49%	7.45%	6.40%	3.43%	-14.49%
PIB Ind Manuf. s. pb	9,191	10,151	11,204	12,368	12,989	13,009
V%		10.45%	10.37%	10.39%	5.02%	0.15%
PIB Ind. Manuf. s pv	61,261	63,467	67,896	71,791	74,058	61,429
V%		3.60%	6.98%	5.74%	3.16%	-17.05%

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años, Tomo I
 Cuadros II-7(p.157), II-8 (p. 159), II-9 (p. 161), II-28 (p. 220), II-29 (p. 222), II-30 (224)
 cálculos propios

CUADRO No. 14
 DEMANDA AGREGADA INTERNA PUBLICA Y PRIVADA 1984-1989
 (Millones de bolívares a precios de 1984).

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Gast. de Cons Final	299,638	299,622	309,532	321,610	340,586	321,295
V%		-0.01%	3.31%	3.90%	5.90%	-5.66%
Público	43,311	42,664	44,962	46,480	51,573	50,732
V%		-1.49%	5.39%	3.38%	10.96%	-1.63%
Privado	256,327	256,958	264,570	275,130	289,013	270,563
V%		0.25%	2.96%	3.99%	5.05%	-6.38%
Form. Bruta Capital	73,523	76,597	80,128	91,426	105,361	49,481
V%		4.18%	4.61%	14.10%	15.24%	-53.04%
Pública	23,584	29,646	38,524	35,553	43,793	36,686
V%		25.70%	29.95%	-7.71%	23.18%	-16.23%
Privada	49,939	46,951	41,604	55,873	61,568	12,795
V%		-5.98%	-11.39%	34.30%	10.19%	-79.22%
Dem. Agreg. Interna	373,161	376,219	389,660	413,036	445,947	370,776
V%		0.82%	3.57%	6.00%	7.97%	-16.86%
Pública	66,895	72,310	83,486	82,033	95,366	87,418
V%		8.09%	15.46%	-1.74%	16.25%	-8.33%
Privada	306,266	303,909	306,174	331,003	350,581	283,358
V%		-0.77%	0.75%	8.11%	5.91%	-19.17%

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años. Tomo I
 Cuadro III-4, p. 273. Cálculos propios.

CUADRO No. 15
 INVERSION BRUTA FIJA TOTAL DE VENEZUELA 1984-1989
 Millones de bolívares a precios de 1984

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
IBFT	67,293	71,699	78,047	78,455	85,412	63,017
V%		6.55%	8.85%	0.52%	8.87%	-26.22%

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años, Tomo 1
 CUADRO III-18, p. 299. Cálculos propios.

CUADRO No. 16
 INVERSION NETA TOTAL DE VENEZUELA CLASIFICADA EN PUBLICA Y PRIVADA
 1984-1989
 Millones de bolívares a precios de 1984

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Inversión Bruta Fija	67,293	71,699	78,047	78,455	85,412	63,017
V%		6.55%	8.85%	0.52%	8.87%	-26.22%
Pública	23,275	28,960	38,017	36,861	42,321	34,002
V%		24.43%	31.27%	-3.04%	14.81%	-19.66%
Privada	44,018	42,739	40,030	41,594	43,091	29,015
V%		-2.91%	-6.34%	3.91%	3.60%	-32.67%
Menos cons. de CF	32,719	32,330	33,085	28,697	29,461	25,291
V%		-0.0119	0.02335	-0.1326	0.02662	-0.1415
Público	8,076	7,828	7,806	7,082	6,419	5,803
V%		-3.07%	-0.28%	-9.27%	-9.36%	-9.60%
Privado	24,643	24,502	25,279	21,615	23,042	19,488
V%		-0.57%	3.17%	-14.49%	6.60%	-15.42%
Inversión Neta Total	34,574	39,369	44,962	49,758	55,951	37,726
V%		13.87%	14.21%	10.67%	12.45%	-32.57%
Pública	15,199	21,132	30,211	29,779	35,902	28,199
V%		39.04%	42.96%	-1.43%	20.56%	-21.46%
Privada	19,375	18,237	14,751	19,979	20,049	9,527
V%		-5.87%	-19.11%	35.44%	0.35%	-52.48%

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años, Tomo 1
 Cuadro III-32, p. 309. Cálculos propios.

CUADRO No. 17
 INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA EL AREA METROPOLITANA DE CARACAS
 variación porcentual interanual

Año	INDICE GENERAL	Alimentos Bebidas y tabaco	Vestido y calzado	Gastos del hogar	Gastos diversos
1968	1.3	1.3	1.2	0.7	1.7
1969	2.4	2.9	1.7	1.3	3.1
1970	2.5	1.4	3.6	1.3	4.3
1971	3.2	3.5	0.4	0.7	5.7
1972	2.9	4.9	2.9	1.5	2.4
1973	4.1	7.6	7.7	2.2	2.4
1974	8.3	12.7	20.1	4.5	6.2
1975	10.3	14.7	17	5	10.1
1976	7.6	8.8	16.6	4	8.3
1977	7.8	12.3	10	1.9	9.2
1978	7.2	9.4	8.5	3.9	8
1979	12.3	16.6	25.3	11.9	7.5
1980	21.6	33.1	46.2	18.6	11.5
1981	16	18.5	16.2	14.1	15.6
1982	9.7	9.7	-2.7	5.3	15.9
1983	6.3	7.8	0.1	4.1	8.2
1984	12.2	17.2	8.2	6.7	13.9
1985	11.4	22.4	4.9	4.2	8.7
1986	11.6	19.2	10.4	4.8	9.6
1987	28.1	41.5	26.7	19.4	20.1
1988	29.5	39.9	31	19.9	21.8
1989	84.5	125.8	61	58.3	62.2

FUENTE: BCV. Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años
 Tomo V, Cuadro III-1-1, pp. 139-140.

CUADRO No. 18
 VENEZUELA - INDICADORES DE LA FUERZA DE TRABAJO 1968 - 1990

AÑO	Población Total (en miles)	Fuerza de Trabajo (en miles)	Población Desocupada (en miles)	Tasa de Desempleo (en %)
1968	9912	3009	189	6.28
1969	10247	2906	224	7.71
1970	10604	3043	224	7.36
1971	10984	3207	195	6.08
1972	11383	3361	186	5.53
1973	11799	3494	207	5.92
1974	12227	3583	276	7.7
1975	12665	3763	255	6.78
1976	13119	3932	251	6.38
1977	13590	4154	207	4.98
1978	14071	4327	209	4.83
1979	14551	4457	253	5.68
1980	15023	4635	290	6.26
1981	15484	4801	319	6.64
1982	15940	4927	377	7.65
1983	16393	4934	552	11.19
1984	16851	4938	735	14.88
1985	17317	5106	767	15.02
1986	17791	5396	668	12.38
1987	18272	5693	574	10.08
1988	18757	6508	478	7.34
1989	19245	6794	621	9.14
1990	19735	7092	737	10.39

FUENTE: BC \ Estadísticas Socio-Laborales de Venezuela Series Históricas 1936-1990.
 Tomo I, Cuadro I, pp. 33-34.

CUADRO No. 19
PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS 1988-1993

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
PIB Total a precios de 1984	491.372	449.262	478.320	524.860	556.669	554.428
PIB petrolero precios de 1984	93.924	93.561	106.564	117.503	117.133	121.107
PIB no Petrol. a precios 1984	386.757	350.268	366.390	397.737	431.773	424.567
PIB Ind. a precios de 1984	87.047	74.438	79.816	86.987	92.428	91.102
DAI a precios de 1984	445.847	372.166	378.568	445.822	502.487	478.357
IBF T. a precios de 1984	85.412	63.632	59.816	81.073	103.143	96.987
IN T. a precios de 1984	75.900	23.187	17.404	56.378	87.476	62.115
Liquidez Monetaria	334.667	463.816	746.477	1.116.103	1.321.261	1.660.677
Liq. Mon. Real variación %		(45.8)	17.9	10.2	(20)	(31.9)
Exportaciones	10.082	12.992	17.444	14.968	13.988	14.019
Importaciones	(12,080)	(7,134)	(6,807)	(10,131)	(12,714)	(11,117)
Saldo Cta. Mercancías	(1,998)	5.858	10.637	4.837	1.274	2.902
Saldo Cuenta Corriente	(5,809)	2.497	8.279	1.736	(3,756)	(2,223)
Saldo Cuenta Capital	(2,011)	(5,512)	(3,294)	2.962	3.104	1.159
S. Cta. Cte. y de Capit.	(4,782)	(1,055)	3.225	3.183	(1,139)	(653)
Reservas Internacionales	6.671	7.411	11,750	14.105	13.001	12.656
Reservas Operativas		3.184	7.234	9.743	8.613	8.324
Indice General (Var. %)	35.5	84.4	36.5	31	31.9	45.9
Tasa de Desempleo (%)	6.9	9.6	9.9	8.7	7.1	6.3
RMPPTANN (1)	3.052	2.561	2.482	2.396	2.423	2.248
Gasto Fiscal a precios de 198	89.016	79.755	106,970	117.279	115.872	87.446
Ingreso Fiscal precios de 198	85.194	86.141	105.639	109.544	88.706	78.982
Ingreso por privatización		0.0	1.9	132	10.6	65.3
S. o D Fiscal como % del PIB						
Sect. Público	(8.6)	(1.1)	0.2	0.7	(5.7)	(2.9)
Gob. Central	(6.2)	(1.0)	(2.1)	2.8	(3.6)	(3.4)

Nota: (1) Remuneración mensual promedio por trabajador a nivel nacional a precios de 1984.

FUENTE: BCV, Anuarios de Cuentas Nacionales e Informes Económicos. Años correspondientes. OCPRE, OCEI. Cuadros anexos.

CUADRO No. 20
FINANZAS PÚBLICAS 1988-1993
(Millones de Bolívares)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
GESTION FINANCIERA DEL SECTOR PUBLICO						
Ingres. Totales	208,417	438,581	758,217	1,030,980	1,027,702	1,382,059
Gasto Total	283,410	455,124	754,557	1,011,239	1,265,728	1,537,191
Superávit o						
Deficit Global	(74,993)	(16,543)	3,660	19,741	(238,026)	(155,132)
GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL						
Ingres. Totales	158,829	293,884	518,122	817,631	736,732	911,569
Gasto Total	212,794	308,667	565,509	734,152	887,178	1,091,875
Superávit o						
Deficit Global	(53,965)	(14,783)	(47,387)	83,479	(150,446)	(180,306)
GESTION FINANCIERA (Como % del PIB)						
Sector Público	(8.6)	(1.1)	0.2	0.7	(5.7)	(2.9)
Gob. Central	(6.2)	(1.0)	(2.1)	2.8	(3.6)	(3.4)
SUPERÁVIT O DEDICIT INTERNO COMO % DE PIB						
S. Púb. Conso.			(18.1)	(18.6)	(18.8)	(15.6)
Gob. Central			(14.7)	(14.9)	(12.4)	(10.3)
PDVSA			(4.0)	(6.1)	(7.2)	(6.1)
Inter./Gast Tot.	9.7	15.3	17.0	12.2	15.6	14.4
Trib. int./PIB np	8.5	5.3	5.8	6.8	8.7	9.3
G.C./PIB total	12.0	11.1	11.8	12.8	11.7	9.9

FUENTE: BCV,

Informes Económicos. Años correspondientes.

CUADRO No. 21
INGRESOS ORDINARIOS SECTOR INTERNO 1984-1993

(Millones de Bs.)

Años	Sector Interno	Impuestos	Tasas	Otros Ingresos(a)
1984	38.654,2	17,920	2.041,5	18.592,7
1985	45.673,9	23.159,3	3.116,8	19.397,8
1986	57.885,0	29.256,5	4.896,3	23.732,2
1987	94.203,0	45.005,4	7.870,8	31.326,3
1988	68.382,9	51.130,9	10.971,6	6.280,4
1989	68.201,2	49.981,7	12.379,2	5.340,3
1990	87.062,3	83.185,3	17.623,8	6.253,2
1991	137.274,9	107.294,5	23.842,9	6.137,5
1992(b)	230.468,7	191.707,1	23.833,6	14.928,0
1993(c)	271.693,4	244.663,8	26.036,2	993,4
		Porcentajes		
1984	39,0	18,1	2,1	18,3
1985	42,3	21,5	2,9	18,0
1986	57,3	29,0	4,8	23,5
1987	55,9	29,9	5,2	20,8
1988	42,7	31,9	6,8	3,9
1989	23,2	17,0	4,2	2,0
1990	17,0	12,3	3,4	1,2
1991	19,9	15,6	3,5	0,9
1992	32,1	26,7	3,3	2,1
1993	32,0	28,8	3,1	0,1

FUENTE: OCEPRE, Resumen Ley de Presupuesto 1993.

(a) Para los años siguientes incluye los conceptos de ingreso que se declaran en cada caso:

-en los años 1983 -1988 se incluyen por operaciones cambiarias Bs. 10.086,3 millones;
Bs. 14.321,0 millones; Bs. 11.102,1 millones; Bs. 16.660,1 millones; Bs. 24.730,9 millones;
y Bs. 2243,0 millones respectivamente.

(b) Cifras definitivas enero-diciembre.

(c) Ley de Presupuesto.

CUADRO No. 22
INGRESOS FISCALES ORDINARIOS BRUTOS POR DEVALUACION

(Millones de Bs.)

	1990	1991	1992	1993
Petroleo	35,870	76.639	80.942	102.147
Aranceles	2.128	15.135	37,480	25.348
TOTAL	37.998	91.774	118.422	127.495
I.F.O.	513.636	688.279	717.641	889.462

*Esta estimación está siendo revisada por lo que las cifras son a manera de ilustración.

No incluye información del hierro.

FUENTE: Wilmer Pérez, "La debilidad de los ingresos fiscales y la estabilidad económica" en
LA POLITICA ECONOMICA NECESARIA: ESTABILIZACIÓN CRECIMIENTO Y SOLIDARIDAD. p. 95

CUADRO No. 23
 INDICADORES DEL PRESUPUESTO CONSOLIDADO DEL SECTOR PUBLICO 1989-1993
 (Miles de millones de Bs.)

	1989	1990	1991	1992	1993(p)
Total Ingresos	438.6	756.4	899.0	965.7	1,302.6
Total Gasto	455.1	754.6	1,011.2	1,237.6	1,623.2
Superávit ó Deficit Bruto					
Miles de Millones de Bs.	(16.5)	1.8	(112.2)	(271.9)	(320.6)
Como % del PIB	-1.10%	0.10%	-3.70%	-6.50%	-5.90%
Privatización	0.0	1.9	132.0	10.6	65.3
Superávit ó Deficit Neto					
Miles de Millones de Bs.	(16.5)	3.7	19.7	261.3	255.2
Como % del PIB	-1.10%	0.20%	0.70%	-6.30%	-4.70%
Ajustado para la inflación					
Ingreso	115.4	141.4	125.3	102.4	103.5
Gasto Corriente	55.7	64.1	64.5	57.7	59.8
Intereses	18.3	23.9	17.2	21.6	22.6
Gasto Cte. + intereses	74	88	81.8	79.3	82.5
Gasto de Inversión	45.7	53.1	59.1	51.9	46.5
Gasto Total (excl. intereses)	101.4	117.2	123.7	109.6	106.3
Gasto Total (incl. intereses)	119.7	141.1	140.9	131.2	128.9

FUENTE: BCV, OCPRE, PDVSA, y estimaciones de VENECONOM Caracas,
Perspectivas Económicas Políticas y Sociales de Venezuela 1993-1998.

VenEconomía, 1993, p. 120.

(p) proyectado

CUADRO No. 24
INGRESO NOMINAL Y REAL PROMEDIO MENSUAL DE EMPLEADOS (1)
(Millones)

Actividades/Años	Ingreso Nominal Promedio				Variaciones %											
	1980	1981	1982	1983	1980/80	1981/80	1982/80	1983/80	1980/80	1981/80	1982/80	1983/80	1980/80	1981/80	1982/80	1983/80
Bienes variables	7607	8971	13342	16315	28.1	27.8	39.4	26.0	1460	1981	1982	1983	1800	1981	1982	1983
Agricultura	4.533	5.856	7.735	9.973	36.2	28.2	32.1	26.8	848	818	628	795	1291	1291	795	1291
Industria, minería y carbón	13.532	17.185	22.826	37.052	30.1	27.3	33.3	81.6	2.625	2.398	2.430	2.844	2.844	2.844	2.844	2.844
Mercaderías (2)	6.737	10.582	14.871	17.671	24.4	21.2	38.5	20.4	1.834	1.476	1.555	1.956	1.956	1.956	1.956	1.956
Bienes y Servicios no Trans Mercaderías (3)	8.146	10.373	14.298	16.506	32.1	27.3	37.6	28.4	1.523	1.445	1.516	1.420	1.420	1.420	1.420	1.420
Electricidad, Gas y Agua	9.452	12.221	16.040	19.489	33.5	28.3	31.2	33.1	1.767	1.703	1.700	1.638	1.638	1.638	1.638	1.638
Construcción	8.141	10.405	14.481	17.271	27.1	27.8	38.0	27.8	1.522	1.450	1.535	1.418	1.418	1.418	1.418	1.418
Comer. Restaur. y Hoteles	7.581	9.081	12.550	15.357	30.5	19.9	29.0	22.4	1.420	1.287	1.350	1.178	1.178	1.178	1.178	1.178
Transp., Almacén y Comunic.	6.706	11.383	15.663	22.049	24.8	30.7	37.6	40.8	1.828	1.598	1.880	1.692	1.692	1.692	1.692	1.692
Establecimientos Financieros	9.471	11.884	17.402	24.600	35.7	28.5	45.2	41.4	1.771	1.870	1.845	1.888	1.888	1.888	1.888	1.888
Seguros, B. Inmob. S.P.A.E	8.018	10.418	14.156	18.682	34.1	28.8	35.8	27.7	1.468	1.451	1.501	1.366	1.366	1.366	1.366	1.366
Serv. Comun. Social y Pers	8.059	10.119	14.039	18.138	31.1	26.8	39.3	28.2	1.507	1.414	1.488	1.382	1.382	1.382	1.382	1.382
TOTAL	1980	1981	1982	1983	28.1	27.8	39.4	26.0	1460	1981	1982	1983	1800	1981	1982	1983

FUENTE: OCEI, BCV.

Notas: (1) Se Consideran los Ingresos como Indicadores de sueldos y salarios.

(2) Deflacionado por el Índice de Precios al Consumidor promedio anual para el AMC (Base: 1984=100).

(3) Se incluye refinación de petróleo.

CUADRO No. 25
TASA DE INTERES DE LA BANCA COMERCIAL

Años	Depósitos			Préstamos		
	Nominal	T.E.A.(*)	Real	Nominal	T.E.A. (*)	Real
1985	10.56	11.09	(0.28)	13.82	14.73	2.99
1986	8.92	9.29	(3.45)	12.63	13.39	0.17
1987	8.95	9.33	(22.08)	12.93	13.72	(18.94)
1988	8.95	9.33	(19.32)	12.93	13.72	(16.07)
1989	33.14	38.67	(23.39)	35.28	41.58	(21.78)
1990	29.12	33.34	(2.30)	35.12	41.36	3.58
1991	31.27	36.16	3.94	38.30	45.79	11.29
1992	35.57	41.98	7.64	41.81	50.83	14.35
1993	53.89	69.41	16.11	61.78	82.75	25.19
1993						
Enero	48.53	60.92	13.29	53.09	68.12	18.36
Febrero	47.39	59.17	16.59	52.65	67.41	22.63
Marzo	49.49	62.41	23.68	55.71	72.38	31.28
Abril	64.94	88.22	34.50	64.78	87.93	34.29
Mayo	51.10	64.94	18.83	66.65	91.30	37.82
Junio	59.67	79.02	23.35	63.45	85.58	27.86
Julio	45.47	56.25	8.07	57.31	70.09	17.65
Agosto	46.50	57.81	8.98	56.45	73.67	19.94
Septiembre	58.99	77.87	20.39	62.75	84.35	24.78
Octubre	61.59	82.32	1.92	65.24	88.76	5.52
Noviembre	64.11	86.74	21.51	66.46	90.05	24.25
Diciembre	69.15	95.88	28.27	71.84	100.92	31.57
1994						
Enero	60.30	79.81	8.36	67.21	92.31	15.90
Febrero	51.75	65.97	32.70	66.49	91.10	52.71
Marzo	45.16	55.79	11.63	62.66	84.19	31.98
Abril	44.85	55.32	5.55	59.99	79.57	22.03
Mayo	46.65	58.04	(13.79)	61.60	82.34	(0.53)
Junio	51.22	65.13	(41.56)	66.36	90.77	(32.48)
Julio	49.76	62.83	(22.04)	65.56	89.33	(9.35)
Agosto	42.75	52.21	(17.47)	51.70	65.89	(10.05)
Septiembre	25.99	29.32	(19.11)	41.62	50.55	(5.83)
Octubre	23.19	25.82	(30.70)	41.20	49.94	(17.42)

FUENTE: BCV, VENECONOMÍA INDICADORES ECONOMICOS Y FINANCIEROS

Separata Adjunta a la Revista Mensual, Vol. 12, No. 2, Nov. de 1994, p.10

(*)Tasa efectiva anualizada=Tasa nominal compuesta mensual

CUADRO No. 26
 INVERSION DE CAPITAL 1988-1993
 (Millones de Bs. a precios de 1984)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Formación bruta capital Fijo	85,412	63,632	59,816	81,073	103,143	96,987
V%		-25.50%	-6.00%	35.54%	27.22%	-5.97%
Público	42,321	34,361	40,890	51,672	69,328	60,560
V%		-18.81%	19.00%	26.37%	34.17%	-12.65%
Privado	43,091	29,271	18,926	29,401	33,815	36,427
V%		-32.07%	-35.34%	55.35%	15.01%	7.72%
Formación Neta Capital Fijo	55,949	36,850	31,174	54,473	75,950	65,491
V%		-34.14%	-15.40%	74.74%	39.43%	-13.77%
Público	35,894	28,425	35,113	45,059	62,987	51,259
V%		-20.81%	23.53%	28.33%	39.79%	-18.62%
Gobierno	25,094	23,002	6,822	nd	nd	nd
V%		-8.34%	-70.34%	nd	nd	nd
Empresas	10,800	5,423	28,291	nd	nd	nd
V%		-49.79%	421.69%	nd	nd	nd
Privado	20,055	8,425	(3,939)	9,414	12,963	14,232
V%		-57.99%	-146.75%	338.99%	37.70%	9.79%
Formación Neta de Capital	75,900	23,187	17,404	56,378	87,476	62,115
V%		-69.45%	-24.94%	223.94%	55.16%	-28.99%
Público	37,374	29,924	41,071	49,264	63,012	51,415
V%		-19.93%	37.25%	19.95%	27.91%	-18.40%
Privado	38,526	(6,737)	(23,667)	7,114	24,464	10,700
V%		-117.49%	-251.30%	130.06%	243.89%	-56.26%

FUENTE: BCV, Anuarios de Cuentas Nacionales. Informes Económicos. Años correspondientes.

CUADRO No. 27
 GASTO DE CONSUMO FINAL 1988-1993
 (Millones a precios de 1984)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Gasto de Consumo Final	340,586	322,197	332,522	362,844	387,818	384,746
V%		-5.40%	3.20%	9.12%	6.88%	-0.79%
Gobierno General	51,573	50,404	52,932	60,953	60,811	57,992
V%		-2.27%	5.02%	15.15%	-0.23%	-4.64%
Privado	289,013	271,793	279,590	301,891	327,007	326,754
V%		-5.96%	2.87%	7.98%	8.32%	-0.08%
GCF de los Hogares	282,568	265,554	272,858	294,789	319,458	319,183
V%		-6.02%	2.75%	8.04%	8.37%	-0.09%

FUENTE: BCV,

Anuarios de Cuentas Nacionales,

Años correspondientes.

CUADRO No. 28
BONOS CERO CUPON. PLAZO, RENDIMIENTO Y PRECIO PROMEDIO PONDERADO

AÑO	PLAZO (Días)	Rendimiento promedio ponderado(%)	Precio promedio ponderado(%)
1989	85	44.3707	90.6096
1990	99	31.8178	92.4733
1991	73	35.2000	93.3898
1992	75	36.5020	93.2237

FUENTE: BCV, ANUARIO DE ESTADISTICA SECTOR FINANCIERO 1993

CUADRO No. 29
COLOCACION DE BONOS CERO CUPON (Millones de Bs.)

	A través de las Bolsas de Valores	Subasta	Adjudicación por cofización	TOTAL
1,989				
Valor Nominal	4,801		39	4,840
Valor Efectivo	4,355		35	4,390
1,990				
Valor Nominal	139,155	109,019	13,925	262,099
Valor Efectivo	128,228	101,299	12,836	242,363
1,991				
Valor Nominal		408,088	204,349	612,437
Valor Efectivo		374,846	197,116	571,962
1,992				
Valor Nominal		168,497	190,900	359,397
Valor Efectivo		152,364	162,705	335,069
1,993				
Valor Nominal		243,217	203,469	446,686
Valor Efectivo		216,745	191,247	407,992

FUENTE: BCV. ANUARIO DE ESTADISTICAS SECTOR FINANCIERO 1993.

CUADRO No. 30
 VENEZUELA: EVOLUCION DEL GASTO E INGRESO FISCAL, INGRESO PETROLERO
 1974 - 1993

AÑOS	Población	Gast. Fiscal (Mill. de Bs.)	Ing. Fiscal (Mill. de Bs.)	Ing. Petrol. Nominales	Ing. Petrol. (Mill. de \$ US)	G. Fiscal Real Percapita	Ing. Fiscal Rea Percapita	Ing. Petrol. Perc Nom US \$
1974	12.227	125.116	121.937	10.762	23.472	10.233	9.973	880
1975	12.665	103.278	105.946	8.520	17.039	8.155	8.365	673
1976	13.119	106.827	103.709	8.759	16.558	8.143	7.905	668
1977	13.590	110.681	113.984	9.225	16.385	8.144	8.387	679
1978	14.071	103.112	105.272	9.105	15.024	7.328	7.482	647
1979	14.551	93.118	92.865	13.65	20.223	6.399	6.382	938
1980	15.023	111.313	108.840	18.331	23.931	7.410	7.245	1.22
1981	15.484	127.881	124.495	19.132	22.642	8.259	8.040	1.236
1982	15.940	107.49	98.207	15.557	17.343	6.743	6.161	976
1983	16.271	91.267	90.559	14.001	15.120	5.609	5.566	860
1984	16.719	103.546	102.808	14.845	15.367	6.193	6.149	888
1985	17.168	101.825	105.960	13.286	13.286	5.931	6.172	774
1986	17.620	99.273	93.246	7.649	7.507	5.634	5.292	434
1987	18.070	107.757	114.816	9.051	8.563	5.963	6.354	501
1988	18.521	89.016	85.194	8.148	7.414	4.806	4.600	440
1989	18.973	79.755	86.141	10.042	8.717	4.204	4.540	529
1990	19.429	106.97	105.639	14.020	11.549	5.506	5.437	722
1991	19.890	117.279	109.544	12.370	9.771	5.896	5.507	622
1992	20.352	115.872	88.706	11.301	8.667	5.693	4.359	555
1993	20.814	87.446	78.982	10.626	7.935	4.201	3.795	511

FUENTE: BCV, OCEPRE.

CUADRO No. 31
DEMANDA AGREGADA INTERNA Y PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
DAI a precios corrientes	373,161	421,850	494,235	692,583	933,824	1,313,477	1,810,178	2,881,779	4,237,073	5,483,119
DAI a precios de 1984	373,161	376,219	389,660	413,036	445,847	372,166	378,568	445,822	502,487	478,357
PIB a precios corrientes	420,072	464,741	489,172	696,421	873,283	1,510,361	2,279,261	3,037,492	4,131,483	5,449,109
PIB S. Púb. a P. ctes.	154,817	159,031	161,309	203,129	223,821	514,555	886,432	1,015,879	1,194,470	1,516,607
PIB S. Pv. a P. ctes.	265,255	305,710	350,029	493,292	649,462	985,806	1,392,829	2,021,613	2,937,013	3,932,502
PIB a precios de 1984	420,072	420,884	448,285	464,341	491,372	449,262	478,320	524,860	556,669	554,428
PIB S. Pub. precios de 1984	154,817	148,865	139,143	163,707	174,473	164,900	181,034	194,789	188,813	193,729
PIB S. Pv. a precios de 1984	265,255	272,019	286,976	300,634	316,899	284,362	297,286	330,071	367,856	360,699
PIB Petrolero	84,938	81,421	58,444	97,505	111,095	328,321	643,455	655,492	737,760	890,153
PIB no petrolero	316,351	361,314	424,851	566,214	743,247	1,133,051	1,602,493	2,311,761	3,304,725	4,367,865
PIB Petrolero precios 1984	84,938	79,748	86,150	86,945	93,924	93,561	106,564	117,503	117,133	121,107
PIB no Petrol. Precios 1984	316,351	326,860	346,568	365,862	386,757	350,268	366,390	397,737	431,773	424,567
PIB Manufag. a precios ctes.	70,452	80,883	96,064	122,570	154,664	240,290	333,307	462,218	604,325	787,389
PIB Manu. S. Púb. P. ctes	9,191	8,738	1,737	12,587	16,555	29,452	33,150	39,616	46,386	67,220
PIB Manu. S Pv. P. ctes.	61,261	72,145	84,327	109,983	138,109	210,838	300,157	442,602	557,939	720,169
PIB Manuf. a precios de 1984	70,452	73,618	79,100	84,159	87,047	74,438	79,816	86,987	92,428	91,102
PIB Manu. S. Púb. P. de 1984	9,191	10,151	11,204	12,368	12,989	12,888	13,281	13,218	13,734	14,159
PIB Manu. S. Pv. P. de 1984	61,261	63,467	67,896	71,791	74,058	61,429	64,668	73,769	78,694	76,943
PIB S. Construcción. P. ctes	25,812	28,119	32,447	44,641	62,238	71,060	102,896	163,432	271,477	341,253
PIB S. Const. S Púb. P. cte	46	24	155	187	199	138	138	535	499	767
PIB S. Const. S. Pv. P. ctes.	25,766	28,095	32,292	44,454	62,039	70,922	102,009	162,897	270,978	340,486
PIB S. Construcción a P. 1984	25,812	25,400	26,977	27,822	30,019	21,884	23,576	30,925	41,601	40,659
PIB S. Const. S. Púb. P. 1984	46	22	130	125	110	41	22	73	61	27
PIB S. Const. S. Pv. P. 1984	25,766	25,378	26,847	27,697	29,909	21,843	23,302	30,852	41,540	40,632

FUENTE: BCV, Anuarios de Cuentas Nacionales e Informes Económicos, años correspondientes

CUADRO No. 32
TASA DE CAMBIO DEL BOLIVAR

	Máximo	Mínimo	Rango cierre	Paridad	Sobrevaluación
1986	27.05	14.90	23.55	12.33	-47.60%
1987	36.25	21.55	30.50	16.65	-45.40%
1988	41.50	28.65	39.30	21.65	-44.90%
1989	45.60	34.75	42.95	37.82	-11.90%
1990	51.00	42.66	50.79	49.15	-3.20%
1991	61.83	50.62	61.63	65.89	6.90%
1992	79.70	61.80	79.60	85.66	7.60%
1993	106.20	79.75	106.20	124.12	16.90%
1993					
Enero	81.45	79.75	81.35	87.89	8.00%
Febrero	82.88	81.40	82.75	90.04	8.80%
Marzo	85.00	82.95	84.60	91.71	8.40%
Abril	86.10	84.25	86.00	93.91	9.20%
Mayo	87.85	86.08	87.60	96.18	9.80%
Junio	90.20	87.28	90.10	99.30	10.20%
Julio	92.38	90.30	92.20	102.57	11.20%
Agosto	95.18	92.35	95.05	106.24	11.80%
Septiembre	97.88	95.18	97.90	109.85	12.20%
Octubre	100.63	98.08	100.60	114.91	14.20%
Noviembre	103.58	100.70	103.25	119.27	15.50%
Diciembre	106.20	103.40	106.20	124.12	16.90%
1994					
Enero	109.20	106.18	109.20	128.80	17.90%
Febrero	111.80	109.10	111.55	131.22	17.60%
Marzo	115.20	111.80	114.85	134.22	16.90%
Abril	124.00	115.10	117.05	138.48	18.30%
Mayo	172.21	126.00	153.64	145.65	-5.20%
Junio	197.02	154.50	197.02	158.03	-19.80%
Julio	170.00	170.00	170.00	167.86	-1.30%
Agosto	170.00	170.00	170.00	175.59	3.00%
Septiembre	170.00	170.00	170.00	181.69	6.90%
Octubre	170.00	170.00	170.00	190.00	11.80%
Setiembre(*)	170.00	170.00	170.00	201.34	18.40%

FUENTE: BCV, Y estimaciones de Veneconomía. El Cálculo de la paridad de Poder Adquisitivo parte de las diferencias entre los Indices de inflación de Vzla. y EE.UU. y supone que el cambio era competitivo a 74 Bs./\$ en junio de 1992.

(*) Hasta el 21 de octubre

ENECONOMÍA INDICADORES ECONOMICOS Y FINANCIEROS

Separata Adjunta a la Revista Mensual, Vol. 12, No. 2, Nov. de 1994, p.4

CUADRO No. 33
 VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES VENEZOLANAS
 (Millones de U.S.A. \$)

Años	Exportaciones		Importaciones		Balanza de Mercancías
	Valor FOB	Mill. de TM.	Valor FOB	Mill. TM	
1981	20,180	107	12,123	13	8,057
1982	16,532	89	13,584	11	2,948
1983	14,529	83	6,409	10	8,120
1984	15,878	92	7,246	12	8,632
1985	14,283	85	7,501	13	6,782
1986	8,535	95	7,866	12	669
1987	10,577	96	8,711	13	1,866
1988	10,239	104	11,476	15	(1,237)
1989	13,141	107	7,030	12	6,111
1990	17,497	122	6,608	12	10,889
1991	15,156	133	10,042	13	5,114
1992*	14,185	127	12,673	12	1,512
1993(*)	14,060	136	10,992	12	3,068

Notas: * Cifras definitivas

(*) Cifras provisionales.

FUENTE: OCEI, PDVSA, FERROMINERA ORINOCO, BCV, FINEXPO.

CUADRO No. 34
 EXPORTACIONES VENEZOLANAS POR GRUPO DE PRODUCTOS
 (Millones de US \$)

	Exp. Totales	Exp. Tradic.	PC yPD(1)	Hierro	Café	Cacao	Exp. N. T.	Re-Exp.
1981	20,180	19,283	19,094	168	3	18	874	23
1982	16,532	15,760	15,659	83	3	15	747	25
1983	14,529	13,954	13,857	80	4	13	568	7
1984	15,878	14,732	14,627	81	13	11	1,136	10
1985	14,283	12,912	12,761	108	29	14	1,370	1
1986	8,535	7,224	7,049	109	56	10	1,310	1
1987	10,577	9,088	8,927	123	27	11	1,349	0
1988	10,239	8,314	8,158	118	24	14	1,925	0
1989	13,141	10,207	10,001	175	23	8	2,931	3
1990	17,497	14,194	13,953	203	26	12	3,267	36
1991	15,156	12,553	12,303	220	14	16	2,578	25
1992*	14,185	11,490	11,209	257	12	12	2,685	10
1993(*)	14,060	10,844	10,585	234	34	11	3,198	18

Notas: * Cifras definitivas

(*) Cifras provisionales.

(1) Petróleo Crudo y Productos Derivados.

FUENTE: OCEI, PDVSA, FERROMINERA ORINOCO, BCV, FINEXPO.

CUADRO No. 35
COEFICIENTES DEL COMERCIO EXTERIOR VENEZOLANO
(Millones de Bolívares y Porcentajes)

Años	Exportacio	Importacio	PIB	Cuota	Cuota	Coefficiente
	Totales	Totales		Media	Media	Comercio
	(1)	(2)	(3)	Exportacio.	Importacio.	Exterior
				(4=1/3)	(5=2/3)	(4+5)
1981	86,374	51,887	285,208	30.3%	18.2%	48.5%
1982	70,738	58,180	291,268	24.3%	20.0%	44.3%
1983	68,869	36,551	290,492	23.0%	12.6%	35.6%
1984	96,974	49,405	420,072	23.1%	11.8%	34.8%
1985	93,487	57,755	464,741	20.1%	12.4%	32.5%
1986	77,367	69,505	489,172	15.8%	14.2%	30.0%
1987	121,739	117,681	696,421	17.5%	16.9%	34.4%
1988	154,703	214,844	873,283	17.7%	24.6%	42.3%
1989	464,140	239,965	1,510,361	30.7%	15.9%	46.6%
1990	831,176	313,404	2,279,261	36.5%	13.8%	50.2%
1991	862,826	574,519	3,037,492	28.4%	18.9%	47.3%
1992*	975,394	866,560	4,132,307	23.6%	21.0%	44.6%
1993(*)	1,271,953	997,448	5,375,399	23.7%	18.6%	42.2%

Notas: * Cifras definitivas

(*) Cifras provisionales.

FUENTE: OCEI, BCV, FINEXPO.

CUADRO No. 36
DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL VALOR EN U.S.A. \$ DE LAS EXPORTACIONES
VENEZOLANAS POR GRUPO DE PRODUCTOS

	Exp. Totales	Exp. Tradic.	PC yPD(1)	Hierro	Café	Cacao	Exp. N. T.	Re-Exp.
1981	100.00%	95.56%	94.62%	0.83%	0.01%	0.09%	4.33%	0.11%
1982	100.00%	95.33%	94.72%	0.50%	0.02%	0.09%	4.52%	0.15%
1983	100.00%	96.04%	95.37%	0.55%	0.03%	0.09%	3.91%	0.05%
1984	100.00%	92.78%	92.12%	0.51%	0.08%	0.07%	7.15%	0.06%
1985	100.00%	90.40%	89.34%	0.76%	0.20%	0.10%	9.59%	0.01%
1986	100.00%	84.64%	82.59%	1.28%	0.66%	0.12%	15.35%	0.01%
1987	100.00%	87.07%	85.53%	1.18%	0.26%	0.11%	12.93%	0.00%
1988	100.00%	81.20%	79.68%	1.15%	0.23%	0.14%	18.80%	0.00%
1989	100.00%	77.67%	76.11%	1.33%	0.18%	0.06%	22.30%	0.02%
1990	100.00%	81.12%	79.75%	1.16%	0.15%	0.07%	18.67%	0.21%
1991	100.00%	82.83%	81.18%	1.45%	0.09%	0.11%	17.01%	0.16%
1992*	100.00%	81.50%	79.50%	1.83%	0.09%	0.09%	18.43%	0.07%
1993(*)	100.00%	77.13%	75.14%	1.66%	0.24%	0.08%	22.75%	0.13%

Notas: * Cifras definitivas

(*) Cifras provisionales.

FUENTE: OCEI, BCV, FINEXPO.

CUADRO No. 37
PARTICIPACION DEL SECTOR MANUFACTURERO EN EL PIB NO PETROLERO,
EL EMPLEO Y LAS REMUNERACIONES

AÑOS	% DEL SECTOR INDUSTRIAL NO PETROLERO		
	EN EL PIB	EN EL EMPLEO	EN LAS REMUNERACIONES
1970	15.30	9.75	15.30
1973	15.80	10.52	15.00
1980	15.80	12.28	14.10
1981	15.10	11.22	13.50
1982	15.60	11.04	14.20
1983	15.90	10.86	14.50
1984	18.40	10.66	16.70
1985	21.10	10.14	20.40
1986	22.30	9.68	19.10
1987	20.50	9.71	18.80
1988	20.30	9.51	18.60
1989	20.50	8.68	20.50
1990	20.50	8.17	16.60
1991	19.80	8.40	16.10
1992	17.70	7.99	15.80

(1) Se excluye refinación.

(2) Empleo en áreas urbanas.

(3) Total de remuneraciones pagadas a los trabajadores en el año.

FUENTE: BCV, Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años. Tomo I, Cuentas Nacionales.
 BCV, Anuario de Cuentas Nacionales 1991-1992.

BCV, Estadísticas Socio-laborales de Venezuela. Series Históricas 1936-1990.

Tomado de Héctor, Valecillos Toro, REAJUSTE ESTRUCTURAL DE LA ECONOMIA Y DESINDUSTRIALIZACIÓN EN VENEZUELA.
 Caracas, junio de 1994, (mimeografo), p. 16.

CUADRO No. 38
RELACION ENTRE LAS EXPORTACIONES Y EL P.I.B.
(Millones de Bs. a Precios Corrientes)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
I- Exp. Totales FOB (1)	86,374	70,738	66,869	96,974	93,487	77,367	123,353	154,703	464,140	831,176	882,826	969,921	1,271,953
-Export. Petroleras(2)	81,722	67,216	58,666	84,098	76,470	52,814	109,909	118,230	347,466	665,395	700,206	770,911	940,072
-Export. Hierro	723	355	344	479	645	816	1,441	1,704	6,134	9,618	12,606	17,381	21,420
-Export. de Café y Cacao	90	78	146	252	535	1,220	589	559	1,391	1,797	1,673	1,581	304,791
-Export. no Tradicionales	3,839	3,089	7,713	12,145	15,837	22,517	20,414	34,210	109,042	152,700	146,965	179,370	303,932
II- Producto Interno Bruto	285,208	291,268	290,492	420,072	464,741	489,172	696,421	873,238	1,510,361	2,279,261	3,037,492	4,132,307	5,375,399
-PIB Petrolero	77,335	64,726	58,257	84,938	81,421	58,444	97,505	111,095	328,321	643,455	665,492	737,760	890,153
-PIB Hierro	595	409	400	624	735	967	1,353	1,431	3,086	6,445	8,850	12,578	15,650
-PIB del Café y Cacao	2,186	2,148	2,190	1,037	1,333	1,468	1,782	2,382	3,714	4,643	6,111	6,336	
-PIB no Tradicional	205,092	223,985	229,645	333,473	381,252	428,293	595,781	758,375	1,175,240	1,624,718	2,375,633	3,375,633	4,469,596
Ex. FOB PIB (III)													
Cuota Media de Exportación	30.3%	24.3%	23.0%	23.1%	20.1%	15.8%	17.7%	17.7%	30.7%	36.5%	28.4%	23.5%	23.7%
EXP. n Trad/PIB no Trad.													
Cuota Media de Exp. No Trad.	1.9%	1.4%	3.4%	3.6%	4.2%	5.3%	3.4%	4.5%	9.3%	9.4%	6.2%	5.3%	6.8%

Notas: * Cifras definitivas

(*) Cifras provisionales.

(1) No incluyen servicios de reparación

(2) No incluyen combustible, provisiones y abastecimiento para naves.

FUENTE: OCEI, PDVSA, FERROMINERA ORINOCO, BCV, FINEXPO.

CUADRO No. 39
PROGRAMA DE REFINANCIAMIENTO MULTILATERAL

(Millones de US \$)

CONCEPTOS	Total Proyectos	Desembolsos 1991 - 1995
Banco Mundial	3.410	2.672
Banco Intera. de Desarrollo	2.875	2.136
Convenios Bilaterales	1.883	1.883
Fondo Interna. de Desarrollo Agrícola	26	24
TOTAL	8.194	6.715
Fondo Monetario Internacional	5.506	900

FUENTE: Ministerio de Hacienda

CUADRO No. 40
VENEZUELA: INDICADORES DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

(Millones de US \$)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990 (a)
Deuda Externa Total	29.608	34.302	33.839	34.833	34.684	33.194	33.009
Deuda Ext. Pública	17.692	26.971	25.887	26.090	26.586	28.150	28.996
Deuda Ext. Privada	11.916	7.331	7.952	8.743	8.098	5.044	4.013
Servicio de la deuda externa total	3.475	5.152	5.261	5.145	5.248	4.768	4.136
Amortizaciones	1.862	1.115	2.012	2.189	2.042	950	1.090
Intereses (b)	1.613	4.037	3.249	2.956	3.206	3.818	3.046
Servicio de la deuda externa pública	2.126	4.285	4.012	3.382	3.576	3.616	3.517
Amortizaciones	1.171	1.042	1.380	1.247	1.316	760	902
Intereses	955	3.243	2.632	2.135	2.260	2.856	2.615
Porcentajes							
Relaciones							
Deuda externa total/ex- portaciones de bienes y servicios	148.3	224.6	356.5	304.8	313.8	235.3	177.9
Servicio de la deuda/ex- portaciones de bienes y servicios	17.4	33.7	55.4	45.0	47.5	33.8	22.3
Pagos netos por concepto de intereses/ exportaciones de bienes y servicios (c)	(3.3)	26.4	34.2	25.9	29.0	27.1	16.4

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de Venezuela y de organismos financieros Internacionales.

(a) Cifras Preliminares. (b) Estimaciones basadas en el movimiento de las partidas pertinentes del balance de pagos.

(c) El signo menos indica que el saldo neto entre los intereses pagados y los intereses recibidos es positivo.

CUADRO No. 41
ACUERDO DE REFINANCIAMIENTO DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA

Instrumentos Seleccionados por la Banca Acreedora	Millones de US \$	% del TOTAL
Bonos a la par con reducción permanente de intereses (1)	7.456,59	37,8
Bonos a la par con reducción temporal de intereses (2)	3.027,79	15,35
Bonos con descuento de capital del 30% (3)	1.809,85	9,17
Notas a corto plazo (4)	1.410,61	7,15
Bonos de Conversión (5)	6.022,07	30,57
Total	19,726,94	100%
Bonos de dinero fresco (6)	1.208,87	

FUENTE: MINISTERIO DE HACIENDA

CUADRO No. 42
SERVICIO ANUAL ESTIMADO DE LA DEUDA PUBLICA REESTRUCTURADA
(en millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
ACUERDO VIEJO											
Saldo	18,946	17,696	16,246	14,596	12,746	10,696	8,446	5,996	3,346	696	0
Amortizaciones	1,050	1,250	1,450	1,650	1,850	2,050	2,250	2,450	2,650	2,650	696
Intereses	1,875	1,663	1,429	1,458	1,310	1,144	960	758	538	300	62
Servicio	2,925	2,913	2,879	3,108	3,160	3,194	3,210	3,208	3,188	2,950	758
ACUERDO MINIMO											
Saldo	19,996	19,996	19,996	19,996	19,996	19,996	19,996	18,663	17,330	15,997	14,664
Amortizaciones	0	0	0	0	0	0	0	1,333	1,333	1,333	1,333
Intereses	1,875	1,755	1,615	1,795	1,795	1,795	1,795	1,795	1,675	1,555	1,436
Servicio	1,875	1,755	1,615	1,795	1,795	1,795	1,795	3,128	3,008	2,888	2,769
RESULTADOS ESTIMADOS											
Reducción	2,699	2,699	1,500	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Deuda	1,818	1,675	2,250	0	0	0	0	0	0	0	0
Saldo	19,114	17,790	18,539	17,472	18,194	17,474	16,654	15,009	13,431	12,064	11,039
Amortizaciones	0	0	0	68	278	720	820	1,645	1,577	1,367	1,025
Intereses	1,294	1,140	1,240	1,434	1,456	1,475	1,424	1,358	1,217	1,082	964
Servicio	1,294	1,140	1,240	1,502	1,736	2,195	2,244	3,003	2,794	2,449	1,989
RESULTADOS ACTUALES											
Reducción	896	700	350	0	0	0	0	0	0	0	0
Nueva Deuda	1,887	315	296	0	0	0	0	0	0	0	0
Saldo	20,988	20,603	20,549	20,481	20,344	20,204	20,065	18,883	17,770	16,726	15,684
Amortizaciones	0	0	0	68	138	140	140	1,181	1,114	1,044	1,042
Intereses	1,545	1,421	1,419	1,508	1,543	1,592	1,580	1,569	1,464	1,365	1,271
Servicio	1,545	1,421	1,419	1,576	1,681	1,732	1,720	2,750	2,578	2,409	2,313
Resultados Generales de cada ejercicio	Valor Actual del Servicio	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000	Valor Actual del Saldo en el 2000
ACUERDO VIEJO	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465	18,465
ACUERDO MINIMO	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333	13,333
RESULTADOS ESTIMADOS	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026	42,026
RESULTADOS ACTUALES	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720	11,720

FUENTE: REVISTA METROECONOMICA

CUADRO No. 43
VENEZUELA: PRESUPUESTO, DEUDA PUBLICA EXTERNA Y TOTAL
 (1987 -1994)

AÑO	Presupuesto	Deuda Pub. Externa	Deuda Pub. Total	D.P.E./Presp. %	D.P.T./Presp %
1987	181.823,3	29.531,0	52.431,0	16,24	28,84
1988	190.605,2	27.260,0	40.412,0	14,30	21,20
1989	319.477,0	75.748,0	106.476,0	23,71	33,33
1990	577.056,1	139.619,0	175.690,0	24,20	30,45
1991	801.257,0	139.043,0	198.373,0	17,35	24,76
1992	1.002.246,7	130.342,0	225.134,0	13,00	22,46
1993	1.105.792,0	249.409,0	386.473,0	22,55	34,95
1994	1.330.913,6	207.503,0	336.588,0	15,59	25,29

FUENTE: BCV, OCEPRE, Ministerio de Hacienda, MEMORIA 1993. Ley de Presupuesto de 1994.

CUADRO No. 44
VENEZUELA: SITUACION DEUDA PUBLICA EXTERNA AL 31/03/95

(Millones de US. \$)

	SALDO AL 1994			SALDO AL I Trimestre 1995			SALDO AL
	31-12-93	Desembolsos	Amortizac.	31-12-94	Desembolso	Amortización	31-03-95
	(1)	(2)	(3)	4=1+2-3	(5)	(6)	7=4+5-6
Total Deuda Pública	26.652	439	1.215	25.999	61	255	25.805
A. República (I + II)	23.999	290	784	23.628	48	130	23.546
I. Deuda no Reestruc.	6.526	290	784	6.031	48	130	5.959
Multilaterales	2.320	163	29	2.444	36	55	2.425
Banca Comercial	34	15	13	36	0	3	33
Bilaterales	672	106	62	716	13	20	709
Bonos	2.897	0	243	2.655	0	0	2.655
Proveedores	602	16	437	181	0	63	128
II. Deuda Reestruct.	17.474	0	0	17.597 1/	0	0	17.697
B. ENTES	2.653	149	430	2.371	12	125	2.259
Multilaterales	497	15	43	469	0	30	438
Banca Comercial	428	48	60	416	1	5	413
Bilaterales	1.601	80	305	1.376	8	85	1.298
Proveedores	127	7	23	111	4	5	110

1/ por ajuste cambiario

Nota: Excluye atrasos en el servicio de la deuda pública

El Nacional, viernes 9 de junio de 1995, Economía pág. 1. De acuerdo a declaraciones dadas por el Ministro de Hacienda Dr. Luis Raul Matos Azocar

CUADRO No. 45
DISTRIBUCIÓN FACTORIAL DEL INGRESO

(Millones de Bs. corrientes)

AÑOS	Ingreso Interno	Rem. Emp y Obreros	Excedente de Explotación	% Rem. a Emp. y Obreros	% Excedente de Explotación
1984	362.433	144.371	218.062	39.8	60.2
1985	397.89	163.383	234.507	41.1	58.9
1986	428.206	183.55	244.656	42.9	57.1
1987	598.634	244.444	354.19	40.8	59.2
1988	775.541	321.148	454.393	41.4	58.6
1989	1.354.447	518.295	836.152	38.3	61.7
1990	2.091.317	699.482	1.391.835	33.4	66.6
1991	2.708.680	1.007.216	1.701.464	37.2	62.8
1992	3.642.262	1.418.634	2.223.628	38.9	61.1
1993	4.720.797	1.845.182	2.875.615	39.1	60.9

FUENTE: BCV, Anuario de Cuentas Nacionales. Cálculos propios.

CUADRO No. 46
DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA SEGUN SECTORES
FORMAL E INFORMAL

FUERZA DE TRABAJO			
	Ocupada	Sector Formal	Sector Informal
1988			
Absoluto	6.116.605	3.787.830	2.328.775
Relativa	100,0	61.9	38.1
1989			
Absoluto	6.113.601	3.689.252	2.424.349
Relativa	100,0	60.3	39.7
1990			
Absoluto	6.354.555	3.697.639	2.656.916
Relativa	100,0	58.2	41.8
1991			
Absoluto	6.769.251	4.025.954	2.743.297
Relativa	100,0	59.5	40.5
1992			
Absoluto	7.003.868	4.228.244	2.775.624
Relativa	100,0	60.4	39.6
1993			
Absoluto	7.068.336	4.196.764	2.871.572
Relativa	100,0	59.4	40.6

FUENTE: BCV, Anuario de Estadísticas Precios y Mercado Laboral, años correspondientes.

CUADRO No. 47
VENEZUELA: INDICADORES SALARIALES 1988-1989

	1988	1989	1990	1991	1992	1993
L (miles de asalariados)	4.209	4.175	4.328	4.535	4.708	4.661
Rem. a Emp. y Obre. REO (Millones de Bs.)	321.148	518.295	699.482	1.007.216	1.418.834	1.845.182
REO/L	6.358	10.346	13.468	18.509	25.111	33.070
REOK/L 1984=100 (Bs. /mens.)	3.074	2.721	2.518	2.579	2.662	2.538
Variación % REO/L	23.7	52.7	30.2	37.4	35.7	31.7
Variación % REOK/L	(4.8)	(11.5)	(7.5)	2.4	3.2	(4.7)
Deterioro acumulado (1984=100)	16.9	26.4	31.9	30.3	28	31.4
Brecha salarial efectiva	(5.8)	(13.3)	(13.2)	(1.9)	2.5	(7.3)
% desajuste salarial	17.2	23.5	33.1	25.6	22.1	21.8

FUENTE: CORDIPLAN

CUADRO No. 48
REMUNERACION MENSUAL PROMEDIO POR TRABAJADOR A NIVEL NACIONAL
 (Bolívares)

AÑOS	Remuneración				Remunera. Nom.			
	(a precio Corrie.) (a)	Var. % Remuner. Nominal Efectiva	I.P.C. 1984=100	Var. % I.P.C.	Remuneración 1984=100	Requerida (b)	Var. % Remuneración Requerida	Diferencia (a) - (b)
1974	1,406		35.10		4,006	1,406		0
1975	1,778	26.47	38.70	10.26	4,595	1,550	10.26	228
1976	1,982	11.44	41.60	7.49	4,763	1,666	7.49	315
1977	2,230	12.54	44.90	7.93	4,967	1,799	7.93	431
1978	2,567	15.11	48.10	7.13	5,337	1,927	7.13	640
1979	2,829	10.19	54.00	12.27	5,238	2,163	12.27	665
1980	3,291	16.35	65.70	21.67	5,010	2,632	21.67	659
1981	3,622	10.06	76.20	15.98	4,754	3,053	15.98	570
1982	3,687	1.79	83.60	9.71	4,411	3,349	9.71	338
1983	3,787	2.71	88.90	6.34	4,260	3,561	6.34	226
1984	3,944	4.13	100.00	12.49	3,944	4,006	12.49	(63)
1985	4,071	3.22	111.40	11.40	3,654	4,463	11.40	(392)
1986	4,490	10.30	124.30	11.58	3,612	4,979	11.58	(490)
1987	5,326	18.63	159.20	28.08	3,346	6,378	28.08	(1,051)
1988	6,290	18.09	206.10	29.46	3,052	8,256	29.46	(1,967)
1989	9,737	54.81	380.20	84.47	2,561	15,231	84.47	(5,949)
1990*	13,275	36.34	534.80	40.66	2,482	21,424	40.66	(8,149)
1991*	17,196	29.53	717.70	34.20	2,396	28,751	34.20	(11,555)
1992*	22,857	32.92	943.30	31.43	2,423	37,789	31.43	(14,931)
1993*	29,285	28.12	1,302.90	38.12	2,248	52,194	38.12	(22,909)
1994*	43,079	47.10	2,095.30	60.82	2,056	83,938	60.82	(40,859)
1995*	59,713	38.61	3,235.20	54.40	1,846	129,602	54.40	(69,889)

* Los montos de Remuneraciones Nominales para estos años son cifras estimadas.

FUENTE: Asdrubal Baptista, Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana, 1830 - 1989. OCPRE.

CUADRO No. 49
TASA DE CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS MEDIOS REALES MENSUALES DE LOS
EMPLEADOS Y OBREROS Y TRABAJADORES INFORMALES

Concepto	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994(*)
Empleados y obreros	(11.1)	(3.1)	(10.4)	(10.4)	(21.2)	(3.5)	(6.3)	0.4	(6.8)	(11.5)
Sector manufacturero	(9.4)	(4.0)	(9.3)	(10.5)	(18.1)	(4.8)	(11.2)	0.0	(10.5)	(11.9)
Sector Construcción	(10.3)	(5.9)	(9.2)	(10.3)	(12.6)	(10.0)	(4.6)	4.0	(9.3)	(14.8)
Trabajadores Informales	(10.2)	1.3	(6.9)	(9.7)	(23.2)	(4.4)	(7.2)	12.7	(16.7)	(10.0)

(*) Las cifras son estimadas por CORDIPLAN en base a datos preliminares OCEI.
FUENTE: OCEI, Encuesta de Hogares por Muestra. CORDIPLAN.

CUADRO No. 50
INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA EL AMC CLASIFICADOS POR
ESTRATO DE INGRESOS Y POR GRUPOS

(Variación porcentual interanual Base: 1984=100)

AÑOS	BASE INDICE GENERAL	Alimentos Bebidas y Tabaco	Vestido y Calzado	Gastos del Hogar	Gastos Diversos
ESTRATO I					
1988	31.7	39.1	30.1	16.5	17.4
1989	92.3	129.1	60.9	48.1	55.5
1990	41.3	46.7	24.2	34.4	46.1
1991	34.8	36.8	27.4	34.5	35.0
1992	30.6	29.4	21.3	29.8	39.2
1993	43.3	39.6	38.8	44.9	51.3
ESTRATO II					
1988	28.8	34.2	32.3	22.8	20.4
1989	81.2	121.9	60.6	45.2	58.8
1990	41.8	48.2	26.2	34.2	46.4
1991	32.9	35.0	26.2	34.0	31.7
1992	29.9	29.8	26.4	27.6	35.7
1993	44.4	39.4	35.6	48.5	55.7
ESTRATO III					
1988	31.2	43.3	30.2	19.2	22.3
1989	85.1	125.9	61.7	56.7	58.9
1990	39.2	46.6	26.7	30.3	44.6
1991	33.5	37.3	24.8	32.3	33.6
1992	29.9	29.4	22.7	28.4	35.9
1993	44.7	38.3	29.7	50.6	55.5
ESTRATO IV					
1988	27.6	41.9	31.4	19.9	22.2
1989	82.5	123.4	60.2	67.4	65.8
1990	40.7	47.2	28.3	32.3	49.2
1991	34.9	40.3	24.0	35.1	34.3
1992	33.1	32.2	27.1	30.4	38.8
1993	48.0	37.0	39.8	54.9	54.6

FUENTE: BCV, Informes Economicos. Años correspondientes.

CUADRO No. 51
 EVOLUCION DEL PORCENTAJE DE HOGARES EN SITUACION DE POBREZA
 1984 - 1993

SEMESTRE II	POBREZA EXTREMA	POBREZA TOTAL
1984	11%	36%
1985	16%	46%
1986	23%	52%
1987	16%	47%
1988	14%	46%
1989	30%	62%
1990	33%	67%
1991	34%	67%
1992	28%	62%
1993	33%	62%

FUENTE: Agroplan, con base en OCEI y costo de la Canasta Normativa de Alimentos y de bienes y servicios. Ministerio de la Familia, VENEZUELA ANTE LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE DESARROLLO SOCIAL. Copenhague, 1995, p. 23.

CUADRO No. 52
POBLACION Y HOGARES CON NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS Y EN
SITUACION DE POBREZA EXTREMA 1981 - 1994

	NBI	1981 Pop. Ext.	NBI	1990 Pop. Ext.	NBI	1994 Pop. Ext.
% Población	46.2	23.3	44.4	19.9	48.9	21.6
% Hogares	40.7	19.6	38.5	16.3	44.7	18.8

FUENTE: PNUD, La pobreza en Venezuela, 1990, OCEI, Mapa de la pobreza, 1993, y Ministerio de la Familia, Dirección de Información Social, en base a datos de la OCEI

CUADRO No. 53
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA VENEZOLANA 1981 - 1993

	1981	1990	1993
Estrato I y II (alto)	5.48%	7.57%	8.16%
Estrato III (medio)	14.10%	13.35%	13.65%
Estrato IV (medio Bajo)	42.33%	35.73%	37.85%
Estrato V (bajo)	38.05%	43.45%	40.34%

FUENTE: FUNDACREDESA

CUADRO No. 54
 GASTO FISCAL, GASTO SOCIAL FISCAL, GASTO FISCAL PERCAPITA Y COMO PORCENTAJE DEL PIB

AÑOS	Gasto Fiscal	población	G. F. Percapita	Gasto Social	PIB Real	G. S.percapita	G. S. % del PIB
1974	125,116	12,227	10.23				
1975	103,128	12,665	8.14				
1976	106,827	13,119	8.14				
1977	110,681	13,590	8.14				
1978	103,112	14,071	7.33				
1979	93,118	14,551	6.40				
1980	111,313	15,023	7.41				
1981	127,881	15,484	8.26				
1982	107,490	15,940	6.74				
1983	91,267	16,271	5.61				
1984	103,546	16,719	6.19	28,269	420,072	1.75	6.87%
1985	101,825	17,168	5.93	33,015	420,864	1.92	7.84%
1986	99,273	17,620	5.63	30,843	448,285	1.75	6.88%
1987	107,757	18,070	5.96	33,546	464,341	1.86	7.22%
1988	89,016	18,521	4.81	32,254	491,372	1.74	6.56%
1989	79,755	18,973	4.20	25,340	449,262	1.34	5.64%
1990	106,790	19,429	5.50	31,322	478,320	1.61	6.55%
1991	117,279	19,890	5.90	40,668	524,860	2.04	7.75%
1992	115,872	20,352	5.69	44,783	560,630	2.20	7.99%
1993	87,446	20,814	4.20	35,903	555,243	1.72	6.47%
1994	91,838	21,295	4.31	35,122	536,298	1.65	6.55%
1995	86,885	21,785	3.99	31,884	536,298	1.46	5.95%

FUENTE: BCV, OCEPRE.

CUADRO No. 55
**DINAMICA DE LA MATRICULA TOTAL DEL SISTEMA ESCOLAR VENEZOLANO
 RESPECTO DE LA POBLACION 1958- 1994**

AÑOS	(1) Matrícula Total	(2) Variación Porcentual	(3) Población Total	(4) Variación Porcentual	(5) Tasa Bruta de Escolaridad 1/3*100
1958	817.488		6.942.137		11.8
1959	1.044.895	27.8	7.220.702	4.0	14.5
1960	1.265.231	21.0	7.502.222	3.9	16.9
1961	1.453.587	14.9	7.785.870	3.8	18.7
1962	1.538.332	5.8	8.073.255	3.7	19.1
1963	1.606.148	4.8	8.365.618	3.6	19.2
1964	1.559.083	3.3	8.664.200	3.6	19.1
1965	1.739.137	4.8	8.970.241	3.5	19.4
1966	1.826.231	5.0	9.279.558	3.4	19.7
1967	2.037.746	11.3	9.591.323	3.6	21.3
1968	2.120.795	4.1	9.911.812	3.3	21.4
1969	2.216.398	4.5	10.247.303	3.4	21.6
1970	2.371.187	6.9	10.604.071	3.5	22.4
1971	2.576.433	8.3	10.948.195	3.6	23.4
1972	2.734.962	6.5	11.798.839	3.6	24.0
1973	2.894.038	5.8	11.798.839	3.6	24.5
1974	3.018.928	4.3	12.227.127	3.6	24.7
1975	3.303.800	9.4	12.665.236	3.6	26.1
1976	3.565.312	7.9	13.118.979	3.6	27.2
1977	3.829.639	6.9	13.590.433	3.4	28.2
1978	4.043.200	5.6	14.070.000	3.4	28.7
1979	4.173.380	3.2	14.550.000	3.3	28.7
1980	4.302.972	3.0	15.023.829	3.1	28.6
1981	4.492.076	4.4	15.484.654	2.9	29.9
1982	4.656.254	3.6	15.939.740	2.8	29.2
1983	4.855.531	4.3	16.393.726	2.8	29.6
1984	4.914.953	1.2	16.851.198	2.8	29.2
1985	5.103.795	3.8	17.316.738	2.7	29.5
1986	5.411.720	6.0	17.791.411	2.7	30.4
1987	5.873.727	8.5	18.272.157	2.7	32.2
1988	5.970.162	1.6	18.724.818	2.5	31.8
1989	6.109.046	2.3	19.222.442	2.6	31.8
1990	6.137.846	0.5	19.734.967	2.7	31.1
1991	6.330.326	3.1	20.203.622	2.4	31.3
1992	6.547.986	3.4	20.685.301	2.4	31.6
1993	6.706.926	2.4	21.180.398	2.4	31.7
1994	6.612.168	(1.3)	21.689.322	2.4	31.0

A partir del año 1987 se producen alteraciones en el computo oficial de la matrícula, lo que hace muy difícil trabajar con ese dato, puesto que la Memoria y Cuenta de ese año informa de una matrícula de más de 7 millones de alumnos, al computar la matrícula del INCE y de otros estamentos de la extra-escuela. Mientras que en el Plan Decenal se informan las cifras que preferimos utilizar, puesto que se adaptan más al "tono histórico" de la serie que manejamos en nuestros estudios.

FUENTE: Matrícula, 1958-1987, Memoria y Cuenta del M.E. 1987-90, Plan Decenal de Educación, CNE, 1993. 1991-93, Presupuestos y Estadísticas Educativas. Separata de la Memoria y Cuenta correspondiente al año 1993. M.E., 1994. Población, 1958-1987, Boletines OCEI. 1988-1993, Plan Decenal.

Debo agradecer al Dr. Luis Bravo Jáuregui, el que muy generosamente me proporcionó este cuadro.

CUADRO No. 56
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA MATRICULA TOTAL DISCRIMINADA EN
INICIATIVA OFICIAL Y PRIVADA
1959 - 1994

AÑOS	(1) Matrícula Total	(2) Variación Porcentual	(3) % Matrícula Oficial (sobre el total)	(4) % Matrícula Privada (sobre el total)	(5) Matrícula Privada V%	(6) Matrícula Oficial V%
1958	817.488		83.0	17.0		
1959	1.044.895	27.8	82.9	17.1	27.7	28.2
1960	1.265.231	21.0	84.2	15.8	22.8	12.6
1961	1.453.587	14.9	85.7	14.3	17.0	3.9
1962	1.538.332	5.8	85.5	14.5	5.6	1.2
1963	1.606.148	4.8	84.6	15.4	3.4	10.6
1964	1.559.083	3.3	84.9	15.1	3.6	1.5
1965	1.739.137	4.8	84.7	15.3	4.6	6.2
1966	1.826.231	5.0	84.5	15.5	4.7	6.5
1967	2.037.746	11.3	85.1	14.9	12.5	6.8
1968	2.120.795	4.1	85.2	14.8	4.2	3.4
1969	2.216.398	4.5	85.4	14.6	4.7	3.2
1970	2.371.187	6.9	86.0	14.0	7.7	2.9
1971	2.576.433	8.3	86.3	13.7	11.2	5.6
1972	2.734.962	6.5	83.7	16.3	26.8	1.0
1973	2.894.038	5.8	86.5	13.8	9.0	(10.5)
1974	3.018.928	4.3	86.8	13.2	5.0	0.4
1975	3.303.800	9.4	87.0	13.0	9.8	7.4
1976	3.565.312	7.9	87.7	12.3	8.8	2.3
1977	3.829.639	6.9	87.6	12.4	7.3	8.2
1978	4.043.200	5.6	87.3	12.7	5.2	8.1
1979	4.173.380	3.2	86.8	13.2	2.6	7.6
1980	4.302.972	3.0	86.5	13.5	2.8	5.1
1981	4.492.076	4.4	86.5	13.5	4.4	4.6
1982	4.656.254	3.6	83.3	13.7	3.5	4.9
1983	4.855.531	4.3	86.5	13.5	4.5	2.8
1984	4.914.953	1.2	86.6	13.4	1.3	0.6
1985	5.103.795	3.8	86.5	13.5	3.7	4.6
1986	5.411.720	6.0	86.8	13.2	6.4	3.3
1987	5.873.727	8.5	87.1	12.9	9.0	6.2
1988	5.970.162	1.6	87.4	12.6	1.9	(0.5)
1989	6.109.046	2.3	86.3	13.7	1.1	11.2
1990	6.137.846	0.5	86.3	13.7	0.1	0.4
1991	6.330.326	3.1	84.7	15.3	1.6	15.6
1992	6.547.986	3.4	83.7	16.3	2.3	10.0
1993	6.706.926	2.4	82.3	17.7	0.7	11.4
1994	6.612.168	(1.3)	80.6	19.4	(3.3)	8.3

FUENTE: Ministerio de Educación, Memoria y Cuenta, años correspondientes.

Debo agradecer al Dr. Luis Bravo Jáuregui, el que muy generosamente me proporcionó este cuadro.

CUADRO No. 57
GASTOS EN SALUD

(Millones de Bs. a precios de 1984)

Años	Gob. Central	E. Federales	I.V.S.S.	I.P.A.S.M.E.	TOTAL
1959-1960	1,749	307	106	42	2,199
1960-1961	1,737	372	135	51	2,295
Sdo. sem. 1961	1,596	371	134	51	2,152
1962	1,707	454	172	63	2,396
1963	1,652	505	217	63	2,436
1964	1,842	537	271	62	2,711
1965	2,148	571	340	81	3,140
1966	2,425	447	427	90	3,389
1967	2,576	469	542	105	3,693
1968	4,120	525	685	102	5,431
1969	4,670	1,026	852	111	6,659
1970	4,491	684	1,065	119	6,359
1971	4,768	968	1,349	111	7,195
1972	5,120	1,063	1,787	116	8,086
1973	5,053	1,044	1,645	122	7,865
1974	7,444	1,081	1,758	162	10,446
1975	7,294	4,269	1,930	209	13,702
1976	8,770	4,268	2,035	301	15,373
1977	14,330	5,280	1,949	239	21,798
1978	16,521	3,237	1,987	235	21,980
1979	5,889	3,033	1,923	230	11,074
1980	6,319	1,609	2,484	281	10,693
1981	6,466	2,518	2,414	229	11,626
1982	5,473	2,442	2,181	220	10,315
1983	4,929	2,044	2,146	229	9,347
1984	5,118	1,680	1,881	205	8,885
1985	6,218	1,742	2,068	204	10,231
1986	6,789	1,691	2,687	243	11,409
1987	7,258	1,636	2,351	150	11,395
1988	6,822	1,283	2,489	196	10,790
1989	5,154	1,317	2,185	145	8,801
1990	6,282	1,756	2,201	169	10,407
1991	6,568	1,854	2,271	162	10,855
1992	8,249	1,387	1,728	166	11,530
1993	5,642	1,298	2,090	151	9,180
1994	4,863	1,273	1,464	127	7,726
1995	4,446	1,452	1,265	106	7,269

NOTA: Se utilizó el Índice de Precios al consumidor para deflactor las series.

FUENTE: OCEPRE

CUADRO No. 58
GASTOS EN SALUD

(Millones de Bs. a precios corrientes)

Años	Gob. Central	E. Federales	I.V.S.S.	I.P.A.S.M.E	TOTAL
1959-1960	468	82	29	11	590
1960-1961	469	101	36	14	620
Sdo. sem. 1961	216	50	18	7	292
1962	461	123	46	17	647
1963	451	138	59	17	655
1964	512	149	75	17	754
1965	608	162	96	23	889
1966	696	128	123	26	973
1967	742	135	156	30	1,064
1968	1,199	153	199	30	1,581
1969	1,392	306	254	33	1,985
1970	1,365	208	324	36	1,933
1971	1,492	303	422	35	2,252
1972	1,644	341	574	37	2,596
1973	1,683	348	548	41	2,619
1974	2,613	379	617	57	3,666
1975	2,823	1,652	747	81	5,303
1976	3,648	1,775	847	125	6,395
1977	6,434	2,371	875	107	9,787
1978	7,947	1,557	956	113	10,572
1979	3,180	1,638	1,038	124	5,980
1980	4,151	1,057	1,632	185	7,025
1981	4,927	1,918	1,839	174	8,859
1982	4,575	2,041	1,823	184	8,624
1983	4,381	1,817	1,908	203	8,309
1984	5,118	1,680	1,881	205	8,885
1985	6,925	1,941	2,304	227	11,398
1986	8,439	2,102	3,339	302	14,182
1987	11,555	2,604	3,743	238	18,140
1988	14,060	2,644	5,130	404	22,238
1989	19,596	5,006	8,308	551	33,460
1990	33,594	9,388	11,769	906	55,657
1991	47,137	13,304	16,300	1,162	77,904
1992	77,817	13,086	16,298	1,561	108,762
1993	73,496	16,902	27,218	1,962	119,577
1994	101,885	26,667	30,672	2,656	161,879
1995	143,838	46,960	40,935	3,439	235,173

FUENTE: OCEPRE

CUADRO No. 59
GASTO SOCIAL REAL PERCAPITA

(Millones de Bolívars de 1993)

	1980	1985	1989	1993
Educación	15.123,0	12.185,7	8.712,3	8.949,1
Cultura y comunicación social		484,7	268,1	526,7
Ciencia y tecnología		182,7	259,8	170,5
Vivienda, Des. Urbano y conexos.	8.401,0	4.563,3	2.029,8	2.498,0
Salud	5.582,9	4.723,4	3.532,0	3.515,8
Desarrollo social y participación	6.091,2	666,1	2.255,9	3.249,9
Seguridad Social	0,0	1.985,6	1.676,9	1.962,5
Gastos sociales	35.198,0	24.791,4	18.734,8	20.872,5

FUENTE: Ministerio de Hacienda, Memorias, 1993, 1992, 1989, y 1985.

CUADRO No. 60
CUADRO COMPARATIVO DE LA ABSTENCION 1989-1992

No. Entidades	1989 Abstención %	1992 Abstención %
1. Miranda	61.53	55.60
2. Sucre	57.78	51.10
3. Carabobo	57.40	54.30
4. Bolívar	55.82	49.90
5. Lara	55.51	45.90
6. Guarico	54.94	46.40
7. Apure	53.51	54.40
8. Anzoategui	52.52	49.70
9. Portuguesa	52.28	39.20
10. Trujillo	51.78	43.60
11. Aragua	50.89	52.60
12. Merida	49.61	43.10
13. Yaracuy	49.05	40.80
14. Barinas	48.46	47.70
15. Monagas	47.16	41.10
16. Zulia	46.91	53.20
17. Tachira	45.77	45.70
18. Falcon	45.45	41.30
19. Cojedes	45.03	36.10
20. Nueva Esparta	42.95	36.40
21. Dtto. Federal	68.59	63.10
22. Amazonas	48.37	35.80
23. Delta Amacuro	43.38	34.70

FUENTE: Dirección de Estadísticas Electorales del Consejo Supremo Electoral.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, Michel, El fin de las divisas clave. México, Siglo XXI, 1987, 158 p.
- ALAS, CEA, Estado nuevo orden económico y democracia en América Latina. Caracas, Nueva Sociedad, 1992, 300 p.
- Albert, Michel, Capitalismo contra capitalismo México, Paidós, 1992, 253 p.
- Amadeo, Edward J.(compilador), Estabilización y reforma estructural en América Latina. Bogota, Tercer Mundo Editores-FEDESARROLLO, 1993, 330 p.
- Antivero, Ignacio (coordinador), Series Estadísticas de Venezuela de los últimos cincuenta años, 5 Tomos, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1992, 1370 p.
- Arbós, Xavier y Giner, Salvador, La gobernabilidad ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial. Madrid, Siglo XXI, 1993, 112 p.
- Arellano, José Pablo (compilador), Inflación rebelde en América Latina. Santiago de Chile, CIEPLAN-HACHETTE, 1990, 201 p.
- Arendt, Hannah, La condición humana. Barcelona, Seix Barral, 1974, 432 p.
- Arendt, Hannah, Crisis de la república. Madrid, Taurus, 1973, 234 p.
- Arroyo Talavera, Eduardo, Elecciones y negociaciones: los límites de la democracia en Venezuela. Caracas, Fondo Editorial CONICIT Pomaire, 1988, 411p.
- Akzin, Benjamin, Estado y Nación, No. 200. México, Breviarios FCE, 1983, 241 p.
- Apel, K. O., Cortina, A., De Zan, J., Michelini, D. (Editores), Ética comunicativa y democracia. Barcelona, Editorial Crítica, 1991, 344 p.
- Attali, Jacques, Los tres mundos para una teoría de la post-crisis. Madrid, Catedra, 1982, 297 p.
- Attali, Jacques, Milenio. Barcelona, Seix-Barral, 1991, 109 p.
- Ashford, Nigel y Davies, Stephen, Diccionario del pensamiento conservador y liberal. Buenos Aires, Nueva Visión, 1992, 345 p.
- Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), América Latina: opciones estratégicas de desarrollo. Caracas, Nueva Sociedad, 1992, 250 p.

- Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Centro de Estudios sobre América (CEA), Sistemas políticos poder y sociedad (estudios de casos sobre América Latina). Caracas, Nueva Sociedad, 1992, 355 p.
- Banco Central de Venezuela, Estadísticas sobre el tipo de cambio promedio diario del bolívar frente al dólar 1983-1992. Caracas, BCV, 1992, 119 p.
- Bienefeld, M., y Valecillos, H., El reajuste Estructural de la Economía: Desafíos y Oportunidades para el Movimiento Obrero. Caracas, Venediciones, C.A., 1990, 125 p.
- Blanco, Carlos (coordinador), Venezuela, del siglo XX al siglo XXI: un proyecto para construirla. Caracas, Nueva Sociedad, 1993, 478 p.
- Block, Fred L. Los orígenes del desorden económico internacional. México, FCE, 1980, 353 p.
- Bobbio, Norberto, Liberalismo y democracia, No. 476, México, FCE, 1985, 115 p.
- Bobbio, Norberto, Estado, gobierno y sociedad por una teoría general de la política, No. 487, México, FCE, 1989, 243 p.
- Bobbio, N., Pontara, G., Veca, S., Crisis de la democracia. Barcelona, Editorial Ariel, 1985, 95 p.
- BOLETIN de Indicadores Socioeconómicos, volumen 3, No. 1, Caracas, FACES/UCV, Enero/julio 1989, 227 p.
- BOLETIN Indicadores socioeconómicos, No. 6, Caracas, FACES/UCV, Julio 1990, 227 p.
- BOLETIN de Indicadores Socioeconómicos, No. 7, Caracas, FACES/UCV, julio 1991, 196 p.
- Braudel, Fernand, La dinámica del capitalismo, No. 427, México, FCE, 1986, 127 p.
- Bustelo, Eduardo S. (compilador), Políticas de ajuste y grupos más vulnerables en América Latina. Bogotá, FCE, 1987, 278 p.
- Bustelo Gómez, Pablo, Economía política de los nuevos países industriales asiáticos. Madrid, Siglo XXI, 1990, 266 p.
- Calderón, Fernando, Dos Santos, Mario R., Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. México, FCE, 1991, 166 p.
- Cariola, Cecilia (coordinadora), Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión. Caracas, CENDES Nueva Sociedad, 1992, 240 p.
- Carnero Arbat, Teresa, Modernización, desarrollo político y cambio social. Madrid, Alianza, 1992, 276 p.

- Cardoso, Fernando Henrique, Prebisch, Raúl y Green, Rosario (coordinadora), En torno al estado y el desarrollo. México, Editorial Nueva Imagen, 1982, 228 p.
- Carrera Damas, Germán, Una nación llamada Venezuela. Caracas, Monte Avila Editores, 1983, 221 p.
- Carrera Damas, German, Venezuela: proyecto nacional y poder social. Barcelona, Editorial Critica, 1986, 250 p.
- Carrera Damas, Germán, Formulación definitiva del proyecto nacional: 1870-1900. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988, 129 p.
- Carr, Edward H., La nueva sociedad, No. 204, México, FCE, 163 p.
- Cartaya, Vanessa, D'Elia, Yolanda, Pobreza en Venezuela: realidad y políticas. Caracas, CESAP-CISOR, 1991, 243 p.
- Cartaya, Vanessa, Infancia y pobreza los efectos de la recesión en Venezuela. Caracas, UNICEF, Ministerio de la Familia, Editorial Nueva Sociedad, 1988, 152 p.
- Castañeda, Jorge G., La casa por la ventana México y América Latina después de la Guerra Fria. México, Cal y Arena, 1993, 268 p.
- Castañeda, Jorge G., La utopía desarmada intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América latina. Bogotá, Tercer Mundo editores, 1994, 579 p.
- Castro Leiva, Luis y Otros, El liberalismo como problema. Caracas, Monte Avila Editores, 1991, 144 p.
- Castro, Pedro, Las relaciones de trabajo en los noventa. Caracas, ILDIS, 1990, 30 p.
- Cipolla, C. M., Elliott, J. H., Vilar, P. y Otros, La decadencia económica de los imperios. Madrid, Alianza Universidad, 1973, 224 p.
- CLEPI, El desafío de la incertidumbre informe sobre la economía mundial perspectiva latinoamericana. Caracas, Nueva Sociedad, 1988, 206 p.
- COPRE, Constitución y reforma un proyecto de estado social y democrático de derecho. Caracas, COPRE, 1991, 480 p.
- COPRE, La reforma del Estado, Volumen 1, Caracas, COPRE, 1988, 445 p.
- COPRE, Reformas para el cambio político, Volumen 3, Caracas, COPRE, 1993, 452 p.
- COPRE, El rol del estado venezolano en una nueva estrategia económica, Volumen 7, Caracas, COPRE, 1989, 739 p.

- COPRE, Venezuela, democracia y futuro los partidos políticos en la década de los 90 reflexiones para un cambio necesario. Caracas, COPRE, 1990, 231 p.
- Córdova-Claure, Ted, Nuevo desorden mundial. Caracas, Ediciones Roca Interamericana C.A., 1992, 67 p.
- Cornia, Giovanni Andrea, Jolly, Richard y Stewar, Frances (compiladores), Ajuste con rostro humano protección de los grupos vulnerables y promoción del crecimiento, 2 Tomos, Madrid, Siglo XXI, 1987, 774 p.
- Couffignal, Georges (compilador), Democracias posibles el desafío latinoamericano. Buenos Aires, FCE, 1994, 281 p.
- Chomsky, Noam, El miedo a la democracia. Barcelona, Editorial Critica, 1992, 419 p.
- Cuadernos del CENDES, Estados y procesos sociopolíticos en Venezuela, No. 4, Caracas, Editorial Ateneo, segunda época Septiembre-diciembre 1984, 249 p.
- Cuadernos Políticos, ¿Por qué democracia? No. 56, México, Ediciones ERA, Enero-Abril de 1989, 102 p.
- Daly, Gimón, Carlos Eduardo, Capital extranjero en economías dependientes. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1988, 255 p.
- Daniels H., Elías R., Militares y democracia. Caracas, Centauro, 1992, 276 p.
- Dornbusch, Rudiger, La macroeconomía de una economía abierta. Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1981, 316 p.
- Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián (compiladores), Macroeconomía del populismo en la América Latina. No. 75, México, Trimestre Económico FCE, 1992, 458 p.
- Dos Santos, Mario R. (coord.), ¿Qué queda de la representación política? Caracas, Nueva Sociedad, 1992, 152 p.
- Dubiel, Helmut, ¿Qué es neoconservadurismo? Barcelona, Anthropos, 1993, 149 p.
- Echevarría, Oscar A., La deuda externa de América Latina riesgos y soluciones. Santo Domingo-República Dominicana, 1985, 49 p.
- Echeverría, Javier Iguíñez y Otros, Política social, democracia y desarrollo. Caracas, Alfadil Ediciones CESAP, 1992, 124 p.
- Encuentro Nacional de la Sociedad Civil, Conferencia Episcopal Venezolana, Universidad Católica Andrés Bello, Encuentro y alternativas Venezuela 1994. 2 Tomos, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1994, 1105 p.

- Fagen, Richard R. (selección), Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos-latinoamérica, No. 54, México, Trimestre Económico FCE, 1984, -476 p.
- Ffrench-davis, Ricardo (selección), Intercambio y desarrollo, 2 Tomos, No. 38, México, Trimestre Económico FCE, 1981, 1012 p.
- Ffrench-davis, Ricardo (selección), Las relaciones financieras externas su efecto en la economía latinoamericana, No. 47, México, Trimestre Económico FCE-CIEPLAN, 1983, 430 p.
- Fischer, Stanley, Dornbusch, Rudiger y Schmalensee, Richard, Economía. Madrid, McGraw-Hill, 1989, 1005 p.
- Foxley, Alejandro, Experimentos neoliberales en América Latina. México, FCE, 1988, 201 p.
- Foxley, Alejandro, McPherson, Michael y O'Donnell, Guillermo (compiladores), Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras ensayos en homenaje a Albert O.Hirschman, No. 65, México, Trimestre Económico FCE, 1989, 398 p.
- Frances, Antonio, Dávalos, Lorenzo (compiladores), Inflación: economía empresa y sociedad. Caracas, Ediciones IESA, 1991, 327 p.
- Fukuyama, Francis, El fin de la historia y el último hombre. Colombia, Planeta, 1992, 474 p.
- Fundación Instituto de Altos Estudios Sindicales, Los nuevos desafíos del movimiento sindical venezolano. Colonia Tovar-Venezuela, Ediciones del Instituto de Altos Estudios Sindicales (INAESIN), 1992, 480 p.
- FUNDACREDESA, 15 años investigando para el mejor conocimiento de Venezuela. Caracas, FUNDACREDESA, 1991, 80 p.
- FUNDAFUTURO, Cuando Venezuela perdió el rumbo un análisis de la economía venezolana entre 1945 y 1991. Caracas, Ediciones Cavendes, 1992, 164 p.
- Furtado, Celso, Economía mundial transformación y crisis. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, 183 p.
- Gabaldón, Luis Gerardo y Otros, Legitimidad y sociedad. Caracas, Alfadil Ediciones, 1989, 180 p.
- Garaudy, Roger, Los Integrismos. España, Editorial Gedisa, 1992, 157 p.
- Galbraith, John Kenneth, La cultura de la satisfacción. Buenos Aires, EMECÉ, 1992, 190 p.
- Gellner, Ernest, Naciones y nacionalismo. Argentina, Alianza Universidad, 1988, 189 p.
- Genis, Abraham, Corrupción y poder en Venezuela. Caracas, Centauro, 1994, 524 p.

- Giddens, Anthony, Consecuencias de la modernidad. Madrid, Alianza, 1994, 166 p.
- Gilpin, Robert, La Economía Política de las Relaciones Internacionales. Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, 449 p.
- Gomez, Emeterio, La economía de mercado selección de escritos y ensayos 1985-1991. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1992, 224 p.
- González Casanova, Pablo (coordinador) América Latina hoy. México, Siglo XXI, 1990, 312 p.
- González, Pablo Rafael, Una alternativa frente al neoliberalismo y las políticas del FMI. Caracas, Pablo Rafael González, 1989, 114 p.
- Griffith-Jones, Stephany (compiladora), Deuda externa, renegociación y ajuste en la América Latina. No. 61, México, Trimestre Económico FCE, 1988, 436 p.
- Groissman, Enrique, Kliksberg, Bernardo, Oszlak, Oscar y Moscoso, Javier, La administración pública en tiempo de crisis. Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) y Secretaría de la Función Pública de la Presidencia de la República Argentina e INAP, 1986, 125 p.
- Guilherme Merquior, José, Liberalismo viejo y nuevo. México, FCE, 1993, 216 p.
- Hausmann, Ricardo, Shocks externos y ajuste macroeconómico. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1990, 367 p.
- Huntington, Samuel P., El orden político en las sociedades en cambio. México, Paidós, 1992, 404 p.
- Huntington, Samuel P., La tercera ola la democratización a fines del siglo XX. Barcelona, Paidós, 1994, 329 p.
- Ibarra, David, Privatización y otras expresiones de los acomodados de poder entre estado y mercado en América Latina. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 74 p.
- Jackson, Tim, La próxima batalla Japón y Estados Unidos a la conquista del mercado europeo. Buenos Aires, Vergara, 1994, 302 p.
- Kant, Immanuel, Crítica de la razón pura. Buenos Aires, Editorial Lozada, 1961, 236 p.
- Kant, Immanuel, La paz perpetua. Madrid, Editorial Tecnos, 1989, 69 p.
- Kennedy, Paul, Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona, Plaza & Janes, 1992, 812 p.
- Kennedy, Paul, Hacia el siglo XXI. Barcelona, Plaza & Janes, 1993, 480 p.

- Keohane, Robert O., Después de la hegemonía cooperación y discordia en la política económica mundial. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, 338 p.
- Keohane, Robert O. y Nye, Joseph S., Poder e interdependencia la política mundial en transición. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, 305 p.
- Kliksberg, Bernardo, Rediseñando el estado en América Latina. Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD), 1991, 23 p.
- Kliksberg, Bernardo, ¿Cómo transformar al estado? Más allá de mitos y dogmas. México, FCE, 1989, 103 p.
- Kornblith, Miriam y Maingón, Thais, Estado y gasto público en Venezuela 1936-1980. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1985, 294 p.
- Krugman, Paul (Coordinador), Una política comercial estratégica para la nueva economía internacional. México, FCE, 1991, 303 p.
- Lander, Edgardo, La ciencia y la tecnología como asuntos políticos límites de la democracia en la sociedad tecnológica. Caracas, Nueva Sociedad, 1994, 185 p.
- Lanz, Rigoberto (coordinador), El malestar de la política. Merida-Venezuela, Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones, 1994, 167 p.
- Larraín, Felipe y Selowsky, Marcelo, El sector público y la crisis de la América Latina. No. 69, México, Trimestre Económico FCE, 1990, 400 p.
- Lechner, Norbert, La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Madrid, Siglo XXI, 1986, 179 p.
- Lechner, Norbert (Ed.), Estado y política en América Latina. México, Siglo XXI, 1986, 340.
- Levine, Barry (compilador), El desafío neoliberal. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1992, 518 p.
- Linz, Juan J., La quiebra de las democracias. Madrid, Alianza, 1993, 169 p.
- Lipietz, Alain, Espejismos y milagros problemas de la industrialización en el tercer mundo. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992, 231 p.
- Liscano, Juan, Los vicios del sistema. Valencia-Venezuela, Vadell Hermanos Editores, 1992, 128 p.
- López Maya, Margarita, Gómez Calcaño, Luis y Maingón, Thais, De punto fijo desarrollo y hegemonía en Venezuela (1958-1985). Caracas, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1989, 301 p.
- Lora, Eduardo (Editor), Apertura y modernización las reformas en los noventa. Bogotá, Tercer Mundo Editores-FEDESARROLLO, 1991, 298 p.

- Lozoya, Jorge y Bhattacharya, A. K. (compiladores), Finanzas y nuevo orden económico internacional. México, Editorial Nueva Imagen, 1981, 269 p.
- Luhmann, Niklas, Teoría política en el estado de bienestar. Madrid, Alianza, 1994, 170 p.
- Maddison, Angus, La economía mundial en el siglo XX. México, FCE, 1992, 216 p.
- Maingon, Thais, Política Social y el nuevo rol del estado. Caracas, ILDIS, 1992, 40 p.
- Malave Mata, Héctor, Los extravíos del poder euforia y crisis del populismo en Venezuela. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1987, 918 p.
- Marta Sosa, Joaquin, Patios cerrados/puertas abiertas cambios democracia y partidos en Venezuela 1988/1993. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana, 1993, 185 p.
- Mayorga, René Antonio (coordinador), Democracia y gobernabilidad. Caracas, Nueva Sociedad, 1992, 187 p.
- MacEWAN, Arthur, Deuda y desorden inestabilidad económica internacional y ocaso del imperio estadounidense. México, Siglo XXI, 1992, 137 p.
- Mántey de Anguiano, Guadalupe, La inequidad del sistema monetario internacional y el carácter político de la deuda del tercer mundo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 126 p.
- Martner, Gonzalo, América Latina: el precio de vivir de las materias primas. Caracas, Nueva Sociedad Programa para el Futuro de América Latina-PROFAL, 1992, 167 p.
- Mato, Daniel (coordinador), Teoría política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe. Caracas, Nueva Sociedad, 1994, 267 p.
- Maza Zavala, Domingo F., Crisis, ajuste y espacios reales para la acción estatal en la reactivación y el desarrollo. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas y Sociales, 1988, 104 p.
- Méndez De, María Cristina, Perfiles sociales culturales, y económicos del venezolano. Caracas, FUNDACREDESA, 1990, 51 p.
- Méndez, Sofía (selección), La crisis internacional y la América Latina, 2 Tomos, No. 55, México, Trimestre Económico FCE, 1986, 1243 p.
- Meyer, Lorenzo y Reyna, José Luis (coordinadores), Los sistemas políticos en América Latina. México, Siglo XXI, 1989, 390 p.
- Míres, Fernando, El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina. Caracas, Nueva Sociedad, 1993, 180 p.

- Mires, Fernando, El orden del Caos ¿Existe el Tercer Mundo? Caracas, Nueva Sociedad, 1995, 192 p.
- Montero, Maritza, Ideología alienación e identidad nacional. Caracas, Ediciones de la Biblioteca UCV, 1991, 187 p.
- Morales Aragón, Eliezer y Ruiz Durán, Clemente (compiladores), Crecimiento equidad y financiamiento externo. No. 67, México, Trimestre Económico FCE, 1989, 294 p.
- Morelo, José (selección), El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España, No. 40, México, Trimestre Económico FCE, 1982, 388 p.
- Nadal, Jordi (coordinador), El mundo que viene. Madrid, Alianza, 1994, 266 p.
- Naim, Moises, Piñango, Ramón, El caso Venezuela una ilusión de armonía. Caracas, Ediciones IESA, 1984, 579 p.
- North, Douglass C., Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México, FCE, 1993, 190 p.
- Nueva Sociedad, Políticas de ajuste, No. 88, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Marzo-abril 1987, 198 p.
- Nueva Sociedad, Opciones ante el colapso financiero, No. 94, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Marzo-abril 1988, 184 p.
- Nueva Sociedad, Industria militar productores consumidores víctimas, No. 97, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Septiembre-octubre 1988, 192 p.
- Nueva Sociedad, La nueva derecha latinoamericana, No. 98, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Noviembre-diciembre 1988, 168 p.
- Nueva Sociedad, La tentación del estado demandas y experiencias, No. 104, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Noviembre-diciembre 1989, 171 p.
- Nueva Sociedad, Democracia, ajuste & integración, No. 113, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Mayo-junio 1991, 159 p.
- Nueva Sociedad, El orden internacional del desorden mundial, No. 119, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Mayo-junio 1992, 178 p.
- Nueva Sociedad, América Latina en la era neoliberal, No. 121, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Septiembre-octubre 1992, 178 p.
- Nueva Sociedad, El desafío político del medio ambiente, No. 122, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Noviembre-diciembre 1992, 260 p.

- Nueva Sociedad, Derechos humanos la lucha por la vida digna, No. 123, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Enero-febrero 1993, 164 p.
- Nueva Sociedad, Integración regional y globalización, No. 125, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Mayo-junio 1993, 164 p.
- Nueva Sociedad, Integración ¿estrategia o fatalidad? No. 126, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Julio-agosto 1993, 180 p.
- Nueva Sociedad, Lejos del país emigrantes y refugiados exiliados, No. 127, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Septiembre-octubre 1993, 167 p.
- Nueva Sociedad, Gobernabilidad ¿sueño de la democracia? No. 128, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Noviembre-diciembre 1993, 171 p.
- Nueva Sociedad, Infancia y vejez castigo y margen, No. 129, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Enero-febrero 1994, 167 p.
- Nueva Sociedad, Drogas estado y sociedad, No. 130, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Marzo-abril 1994, 183 p.
- Nueva Sociedad, Pobreza y políticas sociales, No. 131, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Mayo-junio 1994, 174 p.
- Nueva Sociedad, Gobernar el globo el sur en busca del norte, No. 132, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Julio-agosto 1994, 158 p.
- Nueva Sociedad, Comercio, estado y estrategias de desarrollo, No. 133, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Septiembre-octubre 1994, 179 p.
- Nueva Sociedad, Cultura política y gobierno en los '90, No. 134, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Noviembre-diciembre 1994, 175 p.
- Ohmae, Kenichi, El mundo sin fronteras poder y estrategia en la economía entrelazada. México, McGRAW-HILL, 1991, 248 p.
- OCEI, Mapa de la pobreza. Caracas, OCEI, 1993, 189 p.
- Ortiz Ramirez, Eduardo (compilador), Venezuela en la economía internacional. Caracas, Fondo Editorial Tropykos/Comisión Estudios de Postgrado, 1992, 209 p.
- Ortiz Ramirez, Eduardo, La política comercial y el crecimiento económico de Venezuela. Caracas, Fondo Editorial Tropykos/CEAP/UCV, 1994, 146 p.

- Palma, Pedro, 1974/1983 una década de contrastes en la economía venezolana. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1989, 91 p.
- Pareles, Pedro Miguel, Nacionalismo estrategias y energía. Caracas, FACES-UCV, 1993, 177 p.
- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad. Argentina, FCE, 1990, 191 p.
- Pérez Schael, María Sol, Petróleo, cultura y poder en Venezuela. Caracas, Monte Avila Latinoamericana, 1993, 238 p.
- Picó, Josep, Teorías sobre el estado del bienestar. Madrid, Siglo XXI, 1987, 156 p.
- Piore, Michael J. y Sabel, Charles F., La segunda ruptura industrial. Madrid, Alianza Universidad, 1990, 455 p.
- Polanyi, Karl, La gran transformación. México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (primera edición en inglés 1957), 306 p.
- POLITEIA, No. 11, Caracas, Instituto de Estudios Políticos de la UCV, 1982, 467 p.
- POLITEIA, No. 13, Caracas, Instituto de Estudios Políticos de la UCV, 1989, 371 p.
- POLITEIA, No. 15, Caracas, Instituto de Estudios Políticos de la UCV, 1992, 590 p.
- PNUD, La pobreza en Venezuela. Bogotá, PNUD Ministerio de la Familia, 1990, 314 p.
- Portales, Carlos (selección), La América Latina en el nuevo orden económico internacional, No. 48, México, Trimestre Económico FCE, 1983, 403 p.
- Purroy, M. Ignacio, Estado e industrialización en Venezuela. Valencia-Venezuela, Vadell Hermanos Editores, 1982, 306 p.
- Quintana, Eduardo, Pragmática de la libertad. Caracas, Ediciones Angria, 1991, 115 p.
- Ramírez Tobon, William, Estado violencia y democracia. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, 286 p.
- Ramos Jiménez, Alfredo, Comprender el estado introducción a la politología. Merida-Venezuela, Consejo de Publicaciones de la ULA, 1993, 352 p.
- Reich, Robert B., El trabajo de las naciones hacia el capitalismo del siglo XXI. Buenos Aires, Vergara, 1993, 314 p.
- Recalde, José Ramón, La construcción de las naciones. Madrid, Siglo XXI, 1982, 482p.

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES, Covuntura económica y crisis política en Venezuela (1989-1994), Nos. 2-3, Caracas, Instituto de Investigaciones Dr. Rodolfo Quintero', Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Abril-septiembre 1995, 359 p.

REVISTA BCV, Vol. 2, No. 1, Caracas, BCV, Enero-febrero-marzo de 1987, 342 p.

REVISTA BCV, Vol. 4, No. 2, Caracas, BCV, Abril-mayo-junio de 1989, 239 p.

REVISTA BCV, Vol. 5, No. 2, Caracas, BCV, Abril-mayo-junio de 1990, 328 p.

REVISTA BCV, Vol. 5, No. 3, Caracas, BCV, Julio-agosto-septiembre de 1990, 306 p.

REVISTA BCV, Vol. 6, No. 2, Caracas, BCV, Abril-mayo-junio de 1991, 338 p.

Rex, John, El conflicto social. Madrid, Siglo XXI, 1985, 149 p.

Rodriguez, Miguel, Auge petrolero, estancamiento y políticas de ajuste en Venezuela. Caracas, Papeles de Trabajo Ediciones IESA, 1985, 55 p.

Rodriguez, Mireya, Trabajo y Modernidad. Caracas, Panapo, 1994, 254 p.

Roitman Rosenmann, Marcos, Democracia y política en América Latina. Caracas, CENDES, 1993, 199 p.

Romero, Anibal, La miseria del populismo. Caracas, Centauro, 1987, 349 p.

Romero, Anibal, Decadencia y crisis de la democracia. Caracas, Panapo, 1994, 139 p.

Rosenblum, Nancy L. (dir.), El liberalismo y la vida moral. Buenos Aires, Nueva Visión, 1980, 284 p.

Rubinstein, Juan Carlos, El estado periférico latinoamericano. Bogotá, Eudeba Tercer Mundo Editores, 1991, 306 p.

Sach, Jeffrey, Larrain B., Felipe, Macroeconomía en la economía global. México, Prentice Hall, 1994, 789 p.

Salama, Pierre, La dolarización ensayo sobre la moneda la industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados. México, Siglo XXI, 1990, 115 p.

Salama, Pierre y Valier, Jacques, La economía gangrenada ensayos sobre la hiperinflación. México, Siglo XXI, 1992, 206 p.

Sardi de Selle, Milena, Venezuela Esquizofrenica. Caracas, Centauro, 1993, 164 p.

Seer, Dudley, Economía política del nacionalismo. México, FCE, 1986, 244 p.

- Seer, Dudley (compilador), La teoría de la dependencia una revaluación crítica. México, FCE, 1987, 247 p.
- SELA (compilador), Políticas de ajuste financiamiento del desarrollo en América Latina. Caracas, Nueva Sociedad, 1987, 284 p.
- SELA, América latina en la economía mundial: problemas y perspectivas. México, Siglo XXI, 1987, 172 p.
- SELA (compilador), Relaciones económicas internacionales de América Latina. Caracas, Nueva Sociedad, 1987, 263 p.
- SELA, La nueva etapa de la integración regional. México, FCE, 1992, 164 p.
- SELA Capítulos, Desarrollo social y programas de ajuste, No. 34, Caracas, SELA, Enero-marzo 1993, 165 p.
- SELA Capítulos, Experiencias de conversión de deuda externa en América Latina y el Caribe, No. 35, Caracas, SELA, Abril-junio 1993, 139 p.
- SELA Capítulos, Globalización y regionalismo: los retos del siglo XXI, No. 36, Caracas, SELA, 1993, 156 p.
- SELA Capítulos, La agenda económica de América Latina y el Caribe, No. 37, Caracas, SELA, Octubre-diciembre 1993, 174 p.
- SELA Capítulos, El debate sobre el comercio y el medio ambiente, No. 38, Caracas, SELA, Enero-marzo 1994, 118 p.
- Sherman, Howard J., Estanflación una teoría radical del desempleo y la inflación. México, Harla, 1980, 257 p.
- Solórzano, Rafael E., Keynesianismo y monetarismo. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1990, 44 p.
- Sonntag, Heinz y Maingón, Thais, Venezuela: 4-F 1992 un análisis sociopolítico. Caracas, Nueva Sociedad, 1992, 110 p.
- Sorman, Guy, La Revolución Conservadora. Buenos Aires, Editorial Atlantida, 1983, 205 p.
- Sorman, Guy, Esperando a los bárbaros sobre inmigrantes y drogadictos. Buenos Aires, EMECE, 1993, 340 p.
- Sucre Figarella, José Francisco, Venezuela en un mundo en crisis. Caracas, Ediciones Alfadil Monte Avila Editores, 1988, 182 p.

- Tarre Briceño, Gustavo, El espejo roto 4F 1992. Caracas, Panapo, 1994, 255 p.
- Tinoco, Elizabeth, Comedia y tragedia del poder. Caracas, Panapo, 1994, 196 p.
- Toro Hardy, Alfredo, Bajo el signo de la incertidumbre. Caracas, Editorial Panapo, 1992, 143 p.
- Toro Hardy, Alfredo, Las Falacias del libre comercio reflexiones en torno al orden neoliberal. Caracas, Editorial Panapo, 1993, 149 p.
- Touraine, Alain, Crítica de la modernidad. Buenos Aires, FCE, 1994, 391 p.
- Thurow, Lester, La guerra del siglo XXI head to head la batalla económica que se avecina entre Japon, Europa y los Estados Unidos. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992, 373 p.
- Tricas, Jorge, El gran juego del tiempo democrático. Caracas, Centauro, 1993, 257 p.
- Triffin, Robert, El sistema monetario internacional. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968, 221 p.
- Tussie, Diana, Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial. México, FCE, 1988, 190 p.
- UNICEF, Ministerio de la Familia, UCAB, Venezuela vista a través de sus indicadores socio-demograficos. Caracas, UNICEF, Ministerio de la Familia, UCAB, 1994, 106 p.
- Urquidi, Victor L., Política de ingresos, No. 66, México, FCE, 1989, 288 p.
- Uslar Pietri, Arturo, Golpe de Estado en Venezuela. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1992, 191 p.
- Uzcategui D., Rafael, Financiamiento de la seguridad social. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1989, Premio Ernesto Peltzer No. 1, 127 p.
- Valecillos, Héctor, Proceso y crisis de la inversión privada en Venezuela. Caracas, FACES-UCV, 1990, 155 p.
- Valecillos, Héctor, El reajuste neoliberal en Venezuela. Caracas, Monte Avila Editores, 1992, 326 p.
- Valecillos, Héctor, Bello Rodríguez, Omar (compiladores), La Economía contemporánea de Venezuela ensayos escogidos, 4 Tomos, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1990, 1243 p.
- Valecillos T., Héctor, Acumulación del capital y desigualdades distributivas en la economía venezolana. Caracas, Instituto de Altos Estudios Sindicales (INAESIN), 1989, 251 p.
- Valecillos, Héctor (compilador), Estadísticas socio-laborales de Venezuela series históricas 1936-1990 2 Tomos, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1993, 625 p.

- Valenzuela Feijóo, José, Critica del modelo neoliberal. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 160 p.
- Varas, Augusto (coordinador), La autonomía militar en América Latina. Caracas, Nueva Sociedad, 1988, 390 p.
- Varios autores, ¿Es gobernable la democracia? Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana, 1993, 237 p.
- Varios autores, Integración solidaria: reconstitución de los sistemas políticos latinoamericanos. 2 Tomos, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina, 1993, 633 p.
- Varios autores, La violencia en Venezuela. Caracas, Monte Avila Editores Latinoamericana Universidad Católica Andrés Bello, 1993, 299 p.
- Velásquez, Ramón J. y otros, Cuándo se jodió Venezuela. Caracas, Consorcio de Ediciones Capriles, 1992, 238 p.
- Vellinga, Menno (coordinador), Democracia y política en América Latina. México, Siglo XXI, 1993, 431 p.
- Villarreal, René, La contrarrevolución monetarista teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. México, Ediciones Océano, 1983, 559 p.
- Wallerstein, Immanuel, El moderno sistema mundial, 2 Tomos, México, Siglo XXI, 1989, 1104 p.
- Wallerstein, Immanuel, El Capitalismo Histórico. Mexico, Siglo XXI Editores, 1988, 101 p.
- Wionczek, Miguel S. (selección), La crisis de la deuda externa en la América Latina. 2 Tomos, No. 59, México, FCE, 1987, 659 p.
- Zambrano Seguin, Luis, Vivancos, Francisco, Ortega, Guillermo, Nobrega, Tobías, Chang, Salvador, Molina, Ramiro (Comisión coordinadora), La política económica necesaria: estabilización crecimiento y solidaridad. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, 1994, 798 p.
- Zarifian, Philippe, Inflación y crisis monetaria internacional. Madrid, H. Blume Ediciones, 1978, 368 p.
- Zemelman, Hugo, De la historia a la política. México, Siglo XXI, 1989, 195 p.
- Zemelman, Hugo, Los horizontes de la razón, 2 Tomos, Barcelona, Anthropos, 1992, 446 p.

ANUARIOS

- Banco Central de Venezuela, Anuarios de agregados macroeconómicos a precios corrientes y constantes de 1984. Caracas, BCV, 1984-1987.

Banco Central de Venezuela, Anuario de Cuentas nacionales. Caracas, BCV, 1984-1993.

Banco Central de Venezuela, Anuario de Balanza de Pagos. Caracas, BCV, 1984-1993.

Banco Central de Venezuela, Anuarios de estadísticas de precio y mercado laboral. Caracas, BCV, 1984-1993.

Banco Central de Venezuela FINEXPO, Anuario Estadístico del sector exportador no tradicional. Caracas, BCV-FINEXPO, 1981-1993.

Banco Central de Venezuela, Informe Económico. Caracas, BCV, 1979-1993.